

INTRODUCCION

A LA

VIDA DEVOTA

DE

S. FRANCISCO

DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Fundador de la Orden de la Visitacion
de Santa Maria.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS, EMMENDADA, Y AÑADIDA
POR EL LIC. D. FRANCISCO CUBILLAS DONTAGUE,
Presbytero, Abogado de los Reales Consejos.

CON UNA DECLARACION MYSTICA
de los Cantares de Salomon, para tener Oracion Men-
tal, y con el Directorio de Religiosas, que se ha
mejor corregido en esta ultima
Impression.

NA 123
A. 142

BARCELONA, AÑO MDCCLXII.

EN LA IMPRENTA DE MARIA ANGELA MARTÍ VIUDA,
en la Plaza de San Jayme.

Erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & sacularia desideria, sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc sæculo, ad Titum 2. 12.

Todo lo que està entre estas señales *) es lo añadido en esta traducción; y lo que en estas dos †) lo emmendado. Lease el Prologo del Traductor, donde esto, y otras cosas se advierten.

DON FRANCISCO CUBILLAS DONTAGUE,
propone todos (los que para mejor inteligencia quisieren leerlos) los motivos de esta traduccion , el aprecio que se debe hacer de este trabajo , y el fruto que se ha de sacar de su leccion.

Sale de tercera mano en esta octava impresion traducido, Lector Christiano, el Libro de la *Introduccion à la Vida Devota*, del glorioso señor San Francisco de Sales, que aunque es oro en su mina finisimo, ha necesitado fuera de ella de tantos toques para descubrir todos sus quilates, no tanto por defecto de las Piedras Castellanas, que fielmente juzgo los han exhibido, quanto por la poca legalidad de la Prensa, que es contrate tan incierto, que solo da fee de sus propios yerros, insertandolos en agenos aciertos, turbando de esta suerte lo mas subido del metal soberano del ingenio: Y aunque este pudiera ser motivo bastante, ò disculpa suficiente de haver intentado corregirlos, y deshacerlos en esta traduccion, te dirè ingenuamente, que hallandome con todas las obras mas correctas, y cabales en el original Francès de este Glorioso Santo, empezando à leer este Libro, hallè al principio esta nota, ò advertencia al Lector.

Este libro (dice) salì de mis manos el año de 1608. En la segunda impresion suè añadido de muchos capitulos; pero tres de los que estaban en la primera, por descuydo se olvidaron: Despues se ha buuelto à imprimir muchas veces, sin que yo lo haya sabido, y con las impresiones se han multiplicado los defectos. Sale aora de nuevo corregido, y con todos sus capitulos; pero siempre sin citar los lugares, porque los doctos no tienen necesidad de ellos, y à los que no lo son, no se les dà nada. Quando uso de palabras de la Escritura, no es siempre para explicarlas, sino para explicarme por ellas, como mas amables, y venerables. Si Dios me oye tu sacaràs provecho, y recibiràs muchas bendiciones.

Luego empecè à recelar, que la primera traduccion que de este Libro hizo Sebastian Fernandez de Eyzaguirre, Ayuda de Camara del Señor Archiduque Alberto, impressa en Bruselas el año de 1618. podia haver seguido el original de la primera impresion, y assi incurrido en los yerros, y defectos, que nuestro Santo confiesa en la nota referida, lo qual conoci ser cierto, quando la cotejè con mi original Francès, porque

hallè faltarle al principio la Oración Dedicatoria! En el cap. 19. de la segunda Parte, un numero entero de 39. renglones; En el 20. otro numero: El cap. 32. *De los juegos prohibidos*, de la tercera Parte, todo entero; sin otros muchos pedazos, oraciones, y palabras, en el discurso de toda la Obra: Asimismo advertí en muchas partes errado el sentido, y à veces contrario en la traduccion. Pareciòmè que estos defectos estarian emmendados en la version que el año de 1634. publicò Don Francisco Quevedo, y Villegas, pues como èl dice en su Prologo al Pueblo Catholico: *Por haver llegado à sus manos este Libro traducido en Lengua Española, tan desfigurado de la pureza de su mina, y falto de muchas clausulas, se determinò à trabajar en restituírle à sí proprio.* Esta Obra caree tambien con el Francès, y traduccion primera, y casi en todo, y por todo es la misma que la de Eyzaguirre, porque se halla con las mismas faltas, y yerros, y solo estàn emmendados algunos, que se conoce son de la Imprenta Flamenca, donde apenas hay Oficial que sepa la lengua Castellana.

Esta traduccion ha corrido en España con tanto aplauso del mismo Don Francisco, que se bolvió à imprimir de nuevo con su nombre el año de 1646. Con la Cuna, y Sepultura, y Doctrina para morir, que èl escribió: y el año de 1658. salió en la segunda Parte de sus Obras en prosa, sin hacer mencion del nombre de su Santo Autor, quitados todos los principios: y ahora últimamente en la vida de este ingenioso, y erudito Cavallero, que publicò este año el Doctor Don Pablo Antonio de Tarfia, se pone este Libro indistinctamente por el segundo de sus Obras.

Pero no solo estos dos Interpretes trasladaron del primer original, sino tambien el M. Hermano Stortelbeck, natural de Multer, en la VVestfalia, que el año de 1614. le comunicò en bien cortado estilo à la lengua Latina, añadiendole algunos lugares de la Sagrada Escritura. Por esto he juzgado conveniente al credito, y verdad de mi traduccion, señalar las adiciones, y emmiendas, en testimonio de que no he afectado la necesidad de este nuevo trabajo, por deslucir los agenos, y cantar las alabanzas, de que dice el Emperador Justiniano es mas digno el que bien los emmienda: *Nam qui subtiliter factum emmendat, laudabilior est eo, qui primus invenit.*

Todo lo que està entre estas dos señales *) es lo añadido, y entre estas ✕) he puesto todo lo emmendado: y aunque se hallarán muchas otras cosas variadas en el contexto de todo el Libro,

In l. 5.
6. in fin.
cap. de
Veter. e.
nucl.

bro, y omitidas otras: mi intencion no ha sido para ir mas solo à buscar nuevo camino, sino antes siguiendo el real, y verdadero acomodarme al significado material de cada voz, en quanto le ha podido corresponder con propiedad nuestro Idioma; y donde, ò por la decencia, ò mejor consonancia, no podia ser tan puntual, me he valido de los sinomimos mas naturales, y hermosos, y uniendo de esta suerte las dos reglas de traducir Griega, y Latina. La primera, quiere tal fidelidad en la version, que no se mude una sylaba, ni una coma, sino que paffe el barco por barco, &c. y assi es adagio suyo (como refiere el Ilustrissimo Señor Don Fr. Pedro Manero) *In versione mortarium est vertendum mortarium, & scapha scapha.* La otra se desahoga de tanto aprieto con la licencia parafrastica, que permite (segun Quintiliano) varia declaracion de sentidos; pero aquesta, à mi entender, mas que traduccion; es transnacion, ò palingenesia; verdadera aqui, mas que la de Pitagoras, que pensò (dice San Epifanio) que un alma hacia tranfido de un cuerpo à otro, pues passando el sentido formal del libro, son tan diferentes las facciones de las voces, y frases, que apenas se conoce semejanza alguna; pero bien se advierte, que entrambos son extremos viciosos, relaxado aqueste, y demafiado rigoroso aquel, hallò el medio mas proporcionado entre ellos el Principe de la Arte, y de la Iglesia San Geronymo, como èl escribe en la Epistola 73. à Pammachio, y Marcela, hablando de otra carta, que havia traducido de Griego en Latin, donde confiesa trabajò en guardar la elegancia de palabras de original con igual hermosura del traslado, y corriendo por las lineas precisas, sin exceder en cosa alguna, no perder el caudal de su eloquencia, transfiriendo palabra por palabra: *In qua laborasse me fateor; ut verborum elegantiam pari interpretationi venustate, servarem, & intra diffinitas lineas currens, nec in quam excedens loco, eloquentia ejus fluentia non perderem, eademque ros, eodem sermone transferrem.*

En este lugar ciene el Sagrado Doctor quanto dilatadamente pudiera yo estender de este genero de estudio, si el ponderarlo te fuesse de mucha consequencia; porque tengo creido, que à ti, Lector amado, te importa mas sentir la suavidad del colirio, que saber como se conficiona: y muchas veces hemos visto hombres pequeños en la especulacion, y grandes en la operacion, como al contrario infinitos; y yo por lo que toca à tu espirital aprovechamiento, y al mio,

In præfat. versionis Apologie Ter. §. 1. lib. 10. c. 5. lib. 3. contra heres. tom. 2. heres. 80.

quisiera ser de los primeros, aunque me desdenàran los segundos: por esto dirè solo, que he procurado ajustarme al estilo, elegancia, y colocacion de palabras de nuestro Santo, assi en estos libros, como en el de la practica del Amor de Dios, por la claridad admirable, y digna de suma veneracion, que

1. Ad
Cor. 12.

contiene su dialecto, pues parece concediò el Divino Espiritu à este Varon Apostolico (entre los demàs dones, que refiere San Pablo à los Corintios) la gracia de que todos le entiendan, aun los menos versados en su lengua, como à mi me ha sucedido; de suerte, que no por falta de llave han estado cerrados estos preciosos libros hasta oy para nuestra España en el Arca de la Lengua Francesa, sino por no haver alguno querido tomar el trabajo de abrirla. A costa de aqueste (aunque gustoso afán) te he comunicado yà dos libros de nuestro Santo: y aora de nuevo buelto à levantar la losa, que sella esta fuente cristalina, para que bebas en otros dos raudales las aguas de su Divino manantial. No puedo dexar de ser benefico, por lo menos la Escritura Santa celebra la presteza, con que Jacob apartò la piedra del pozo en Haràn à vista de la hermosura de Rachèl. Si fuere amor à la belleza de la devocion, que en estos libros he descubierto, tendrà mas generoso aliento mi ossadia, pero siempre la puedes estimar por fineza de mi aficion à tu aprovechamiento, ò por parte de la obligacion, en que me pone mi estado, à procurar las medras de tu espiritu con mis palabras: *Sit Rector nilis in verbo*, dice S. Gregorio, la qual cum-

Gen. 29.
10.

plo en la forma que alcanza mi corto talento: y pues en el libro del *Amor de Dios*, no te dixè cosa alguna del valor de esta ocupacion curiosa, porque no pienes los menosprecios, escucha:

Relatus
in cap.
Sit Rec-
tor. dist.
43.

El ultimo castigo general, que Dios embiò al linage humano junto en la tierra de Sanaar, como refiere el Texto Sagrado, fuè la confusion de la lengua, porque hasta entonces, por mas de cien años despues del diluvio: *Erat terra labii unius, & sermonum eorundem*, no havia en la tierra mas lengua que una, ni

Gen. 12.
dist. c.
12. q. 9.

mas idioma que el Hebreo. Y aunque el sapientissimo Tostado pondera las utilidades que de esta division se siguieron à los hombres, por la mayor estrechez de afeccion con que se uniò cada uno à su proximo, siguiendo à quien entendia, y llegandose à aquel de quien era entendido, dividiendose de este modo à poblar el Universo: por lo qual alega algunas bien discretas razones, para escusar de pecado la fabrica de la Ciudad, y torre de Babilonia, y la altura à que pretendian subirla; con

todo esto el Glorioso Padre San Agustín dice fué castigo ad-
 quando à la impia soberbia de Nembroth, y su Pueblo, que pues
 él quería fundar dominio, y señorio sobre los hombres, y este *De Ci-*
 consistió en la lengua del que manda, en ella quedasse condenado, *vit. Dei,*
 para que no fuesse entendido el hombre, pues él no quiso enten- *lib. 16.*
 der, ni obedecer al mandamiento de Dios. De fuerte, que por *cap. 4.*
 culpa de la ambiciosa voluntad salió multado el generoso enten-
 dimiento en cortedad miserable, mendigando noticias de voces; *Ad Rō.*
 y acentos, articulados por tan semejantes instrumentos; pero *6. 20.*
 donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Y si fueron 72.
 las cabezas en que se dividió el natural language, sobre 72. ca-
 bezas de Discípulos del Divino Salvador restituyó el Espiritu
 Santo en purificadas lenguas de fuego, la claridad, è intelligen- *De sig-*
 cia perdida: y lo que admirable, como pondera Thomàs Bo- *nis Ec-*
 cio, que hablando su propia lengua qualquiera de aquestos *clesiæ*
 encendidos Conquistadores de las almas, era entendido de di- *Dei lib.*
 versas gentes de naciones estrañas, en lenguas, y regiones, y *6. signo*
 con solo el sonido de la voz percibian el sentido de las palabras. *22. to. 1.*
 Este es el dòn de generos de lenguas, à interpretacion de razo- *Ubi sap.*
 nes, que Dios concedió à su Iglesia Catholica, como el Apostol *ad Cor.*
 Santo nos intima, al qual, como origen, se debe referir el estu- *12.*

dio de la traduccion, que de tanta utilidad ha sido en ella: *ivè*
illud aliquibus Catholicis Divini flaminis illapsu protinus inspira-
tum sive humano labore sit comparatum. O ya sea, dice el Bocio;
 infuso por el Espiritu Santo (como en los Apostoles, y otros San-
 tos) ò ya adquirido con humana industria (como en este mio.)

Referir pudiera testimonios ilustres de Varones Santísimos,
 y doctísimos, que en él se han desvelado, no siendo menos ce-
 lebres por sus versiones, que por sus homilias, y declaraciones,
 Origenés, y San Justino Martyr. Pero cierto este discurso (por-
 que pases à otro de mas importancia) con el parecer del doc-
 tíssimo Casiodoro, alabando las traducciones de aquel Filosofo
 grande, Theologo gravíssimo, Matematico diligentíssimo, In-
 ventor artificiosíssimo, Musico suavíssimo, Orador, y Poeta ex-
 celentíssimo, Politico judicióssimo; y sobre todo, Christiano
 devotíssimo, y casi Martyr de Jesu-Christo, Severino Boecio,
 pues murió mas por el libro, que escribió, del Mysterio de la
 Santísima Trinidad, contra Arrio, à quien seguia el Rey Theo-
 dorico, que por las calumnias de hombres perdidos, que le acu-
 saron: Y Julio Marciano, fiel Coronista de su vida, dice: Que es
 tradicion, continuada de todos los moradores de Pavia, don-

de murió, que después de haverle cortado la cabeza, tomó otro San Dionysio; la tomó en las manos; y preguntándole quien se la havia cortado, respondió, que los impíos; y caminó con ella hasta el Altar de un Oratorio, que tenia en su prision, y allí hincando las rodillas espiró. Este, pues, nobilísimo, tres veces Consul Romano, traduxo de Griego en Latin la Filosofia de Aristoteles, la Theologia de Platón, la Arismetica de Nicomaco, la Musica de Pitagoras, la Geometria de Euclides, la Geografia, y Astronomia de Ptolomeo Alexandrino, la inventiva de Archimedes, con tanta propiedad, y elegancia, que dice Casiodoro, que si aquellos Autores supieran la Lengua Latina, y alcanzaran sus translaciones, las prefirieran à sus propios escritos: *Et quascumque disciplinis, vel arte secunda Gratia per singulos viros edidit, te uno Autore patrio sermone Roma suscepit quis tanta verborum luculentia reddidisti claros, tanta lingue proprietate conspicuos, ut potuissent, & illi opus tuum praeferre si unumque didicissent.* En fin, como en cada Clima produce la tierra algun fruto particular que no llevan otras: Así à cada Nacion concede el Cielo hombres raros de singulares talentos. Y como el que navega los mares del Oriente en busca de sus preciosas drogas; y los del Occidente, por su escondida plata, enriquece los Reynos, à quien las conduce: Así el que descubre estos preciosos tesoros del Espiritu en regiones estrañas, traduciendolos à su propria Patria, la enriquece con trafico mas noble, y permanente comercio, quanto và de lo temporal à lo eterno, de lo immortal à lo caduco, y precedero.

Este libro, pues, Isagogico, ò introductorio à la Vida Devota, desde que fuè descubierta, ha sido buscado, y cursado de las Naciones, que han concurrido à él, como à las Indias, de toda la riqueza espiritual, y perfeccion Christiana; y así, habiendo nacido Francès, se halla Español, Alemàn, Flamenco, Inglés, Italiano, y Latino. De sus alabanzas dixè parte en la vida de su glorioso Autor, que anda al principio de la Práctica del Amor de Dios; y solo dirè aora que todas no es posible fumarlas. Excedió este Ilustrísimo Doctor à todos los Escritores, que le precedieron, en la singular gracia de explicar sus conceptos con tan vivas, naturales, y discretas comparaciones, y exemplos, que con gusto, y alegría del entendimiento, deleytan, persuaden, y obligan à admirar la rara discrecion, de que el Cielo le dotó, como esmalte muy proprio del oro de su antigua nobleza, y crianza cortesana; partes porque gradua San Geronymo à

Isaias,

Isaias, por el mas discreto de los Profetas : *De Isaiâ sciendum* *In prof.*
 (dice el Santo) *quod in sermone suo disertus sit, quippè ut vir no-* *in Pro-*
bilis, & urbana eloquentiâ; nec habens quidquam in eloquio justi *phet.*
ciatis admixtum. Siendo altissima, y profundissima Theologia
 Mystica, y Moral todo quanto escrivio nuestro Santo, lo pre-
 parò de tal suerte, que leído, parece entretenimiento gustoso,
 ò conversacion entretenida. De este sentir fuè el que dispuso
 dàr à la Estampa todos los papeles, y respuestas particulares, que
 pudo juntar despues de su muerte, entre las Religiosas de la
 Visitacion, llamando al libro posthumo, que compuso de ellos:
Entrettenimiento Espiritual, que espero en nuestro Señor segui-
 rà presto à este Discretamente explicò la gracia, que en escrivir
 tuvo este Santo, un Cavallero Francès, que jugando de su
 apellido, decia : Francisco de Sales, Sal es del amor de Dios, Sal
 es de la Vida Devota, &c. como en el epitome de su vida con-
 tè. El fuè el primero, que al alma devota, ò enamorada de
 Dios, llamò en este libro simbolicamente Philotea, à cuya imi-
 tacion Benedicto Hæfreno, Preposito del Monasterio Affligien-
 se, del Orden de San Benito, Varon de suma erudicion, y doc-
 trina en Flandes, introduxo à la misma Philotea por sugeto de
 su libro *Via Regia Crucis*, cuya idèa despues delineò en nuestro
 Idioma Castellano el Ilustrissimo, y devotissimo Señor Don
 Juan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Osma, en el libro que
 intitulò : *Peregrinacion de Philotea al Santo Templo, y Monte*
de la Cruz.

En fin esta Introduccion es una Catena de todas las virtu-
 des, Practica de la verdadera devocion, y piedad, ordenada à la
 guarda perfecta de los Mandamientos, con la voluntaria super-
 erogacion de los consejos, proporcionados respectivamente à
 casi todos los estados seculares de la Iglesia. Forma en ella una
 Republica Santa, y una Policia espiritual, enseñando, como
 en una suma, la erudicion de la gracia de nuestro Salvador, que
 consiste en vivir sobria, justa, y piadosamente en este figo, re-
 nunciando la impiedad, y ambiciones de èl: *Apparuit enim gra-*
tia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut ab-
negantes impietatem, & secularia desideria sobriè, & justè, &
piè vivamus in hoc seculo. A estas tres virtudes reduce el Divi-
 no Apostol la gracia, esto es, la doctrina de Jesu Christo, à la
 sobriedad, que nosotros llamamos templanza, à la justicia, y à
 la piedad : La templanza, respecto de nosotros mismos; la jus-
 ticia, en quanto al proximo; y la piedad, en quanto al culto Di-

D. Tho.
in dict.
epist. ad
Tit. ubi
sub lect.
 6.

vino, por lo qual practicadas con perfeccion, forman en el Cielo de la Iglesia Militante tres Gerarquias de Fieles Angelicos, à semejanza de los Angeles en el Cielo de la Iglesia Triumfante; y como cada Gerarquia tiene tres Coros, à quien se aproprian, dice San Gregorio, particulares virtudes, la obediencia, y promptitud à los Angeles, y Arcangeles; la prudencia governativa à los Principados; la destreza en pelear à las Potestades; la magnanimidad à las Virtudes; la liberalidad espiritual à las Dominaciones; la paz, y discrecion à los Tronos; la ciencia, y contemplacion à los Querubines; y la claridad, y zelo à los Serafines. Así à la templanza pertenece la obediencia, promptitud, y prudencia: A la justicia, la destreza en pelear con los apetitos, la magnanimidad, y liberalidad: y à la piedad la paz, y discrecion, la ciencia, y contemplacion, con la caridad, y zelo, para que con esta apacible variedad de virtudes, la Iglesia de la tierra sea hermosa, y resplandeciente, y en ella sea glorificado su Divino Esposo, como lo es en la del Cielo. Esta es la causa motiva, y final de este Libro, y en breve argumento de èl, enseñar à los hombres, por medio del exercicio de la devocion, y virtudes, à imitar quanto en esta vida mortal es posible à los Angeles, à cuya compania, dice el mismo San Gregorio, se han de agregar à la immortal, y eterna.

Ubi sup. Por esto, dice el Maximo Geronimo, deben ardentemente estudiar en la tierra, la ciencia, que ha de perseverar con ellos en el Cielo: *Discamus in terris quarum scientia nobis perseveret in Cælo.* Y para que mejor lo puedan conseguir, me pareció le daria un arte perfecta, y cabal; si juntasse con esta Introduccion la *Declaracion Mystica del Cantico de los Canticos para tener Oracion Mental*, que hallè al fin de las obras de nuestro Santo, como corona de todas ellas; porque verdaderamente hasta aqui pudo llegar, llevado de la Divina gracia, el buelo Serafico de este Varon Sagrado, à penetrar lo interior del desierto, y à descifrar lo arcano, y recondito de este Divino Libro, descubriendo el sentido Mystico debaxo los velos Dramaticos, bucolicos, y figurativos, que le quiso poner el Espiritu Santo; pero passar adelante no es permitido à humano entendimiento, hasta que se descalce los zapatos de la mortalidad, y llegue à ver la vision grande en la lumbre de gloria: por esto dice San Atanasio, se llama Canticos de los Canticos, porque no hay que esperar mas que lo que aqui se canta, ni se nos puenopsi. de dàr noticia mas cierta de aqueste camino; *Canticum igitur est*

est Canticorum, propterea quod nullum aliud post ea que hic canuntur expectandum est. Y poco mas abaxo: Post Canticum Canticorum non est ulterior aliqua, & recentior expectanda nunciatio.

Por esto creo yo, que aquesta declaracion la escrivio despues del Libro del Amor de Dios, quando ya el Espiritu Santo visiblemente se havia infundido en su Alma, baxando sobre el en globos de fuego (como referi en su vida) porque este Soberano Cantico (dice aquel Gran Maestro de el) solo la Union le enseña, solo le aprende la experiencia, reconozcalo quien lo huviere experimentado: pero quien no, enciendase en deseo, no tanto de entenderlo, como de experimentar-lo: No es estruendo de la voz, sino jubilo del corazon: no es de los labios armonia, sino movimiento de alegria, consonancia de voluntad, no de accents, y variedades. Hasta aqui el dulcissimo Bernardo. Y yo, lector Christiano, te quiero suplicar (por no detenerte mas) que no solo leas, y oygas las palabras de este Libro, sino que guardes lo que està escrito en el, procurando con todas tus fuerzas ponerlo en execucion, para que asi te alcance aquella bendicion que està escrita: *Beatus qui legit, & audit verba prophetia hujus, & servat ea, que in ea scripta sunt.* Bienaventurado el que lee, y oye las palabras de esta profecia, y guarda las cosas que en ella està escritas; porque (te ruego me digas) de que provecho le serà à un enfermo oir à un gran Medico admirables remedios para su enfermedad, aunque mas alabe la experiencia, prudencia, facundia, y delgadeza, con que le ha descubierta la naturaleza del mal, y sus accidentes, si de los remedios no se acuerdan mas, que si no se huvieran dado para el? Este tal parece que podrà sanar, y convalecer? No por cierto. Por esto el Apostol Santiago nos aconseja, que no solo seamos oyentes, sino hechores de la palabra de Dios: *Estote autem factores verbi, & non auditores tantum.* Porque el que oye la palabra, y no la hace (profigue el Glorioso Apostol) se compara à un hombre que se mira al espejo, que haviendo considerado su rostro, apenas se aparta de el, quando se olvida de la cara que tiene: *Quia si quis auditor est verbi, & non factor, comparabitur viro consideranti vultum nativitatibus sue in speculo. Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Viva comparacion, como dictada por el Espiritu Santo, que explica el Doctor Angelico de esta suerte: La palabra de Dios se compara al espejo; porque asi como nada le aprovecha al hombre ver en el espejo la macula

*Serm. I.
sup. Cāt.
ver. penult.*

*Apoc. I.
3.*

*Isai. c. I.
22.*

*In c. I.
Jacobi.*

„ de su rostro si no la limpia, así no le es de utilidad oír la pa-
„ labra de la Escritura, ó predicacion, si lo que oye con la ore-
„ ja no lo cumple con la obra. Concedate el Señor la gracia de
obedecerle, como te ha concedido la de oírle, y para mas ser-
virle te guarde.

Porque he dicho en este Prologo lo poco versado que me hallaba en la lengua Francesa, quando empecé estas traducciones, para que no entienda el que las leyere, que las he dado temerariamente à la Estampa, me ha parecido imitar à Marcello Ficino en la traduccion que hizo de las obras de Platon, que habiendo encarecido en la vida de este Filosofo la dificultad de transferir del Griego, pone al fin un cathalogo de Varones doctos en aquel Idioma, muy conocidos en su tiempo, con quien havia comunicado su Obra. Yo no he omitido esta diligencia, porque demàs del trabajo, y estudio, con que he procurado asegurarme con certeza de lo que he escrito, lo he participado à personas muy doctas en las lenguas Francesa, Española, y Latina; y entre todas ha sido el principal el Señor Don Carlos Boniers, Varon de Auch, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Gentil hombre de la Boca, cuya erudicion, prudencia, y pericia Militar, adquirida en tantos años de servicios, manifiestan sus escritos en los dos libros, Arte Militar, y Flores politicas, sobre los Comentarios de Julio Cesar, que he visto impressos.

He puesto las citas de las margenes de la Sagrada Escritura, y algunas de Santos Padres, porque me pareció conveniente comprobar las autoridades del Texto Sagrado. He añadido tambien los lugares, que agora suelen ponerse à la buelta de la primera plana, como argumento del libro. Esto, y quanto fuere mio, de todo mi corazon sujeto à la censura, y correccion de la Sacrosanta Catholica Apostolica Iglesia Romana, nuestra Madre, creyendo firmemente, que ella sola es la luz clarissima, y purissima, que no puede padecer sombra, ni mancha, Columna firmissima de la verdad: Y como dice mi Glorioso San Francisco de Sales, que no puede tener à Dios por Padre, el que no tuviere à esta su Immaculada Esposa por Madre. Madrid, y Noviembre, dia de todos los Moradores del Alcazar Triunfante de esta Soberana Ciudad, de mil seiscientos y setenta y tres.

ORACION DEDICATORIA.

O Dulce Jesvs, mi Señor, mi Salvador, y mi Dios! Veíme aquí postrado delante de vuestra Magestad, ofreciendo, y consagrandó este escrito à vuestra gloria: vivificad las palabras, que en él hay, con vuestra bendicion, para que las Almas, por quien le escrivo, puedan recibir las inspiraciones sagradas, que les deseo, y particularmente aquella de implorar sobre mi vuestra divina misericordia, para que enseñandó à otros el camino de la devocion en este mundo, no sea reprobado, y confundido eternamente en el otro, sino que con ellos cante por canciones del triunfo el mote, que de todo mi corazon pronuncio, en testimonio de fidelidad, entre los azares de esta vida mortal: Viva Jesvs, viva Jesvs. Si Señor Jesvs, vivid, y reynad en nuestros corazones por los siglos de los siglos. Amen.

PREFACION.

AMADO LECTOR MIO, YO TE RUEGO,
que leas esta Prefacion por tu salvacion, y la mia.

LA Jardinera Clycera sabia tan promptamente diferenciar la disposicion, y mezcla de las flores, que con unas mismas hacia una grande variedad de ramilletes, de suerte, que el Pintor Pausias quedò vencido, intentando remediar al vivo esta diversidad de labores, porque no supo mudar su pintura en tantas diferencias, como Clycera sus ramilletes. De la misma manera el Espiritu Santo dispone, y ordena con tanta variedad los documentos de la devocion, que da por medio de las lenguas, y plumas de sus siervos, que siendo la doctrina una misma siempre, no por esso los discursos dexan de ser bien diferentes, segun los diversos modos de que estàn compuestos. Yo ciertamente no puedo, ni es mi intento, ni debo escribir en esta Introduccion, sino aquellas cosas, que antes han sido en esta materia publicadas por mis predecesores. Las mismas flores te presento, Lector mio, mas el ramillete que de ellas te hago, será diferente, por el aseo con que està compuesto.

Los que han tratado de la devocion, han mirado casi todos

à la instruccion de personas muy retiradas del comercio del mundo, ò por lo menos han enseñado una fuerte de devocion, que conduce à este entero retiro. Mi intencion es instruir los que viven en las Ciudades, en las Familias, y en las Cortes; y que por su condicion estàn obligados à hacer una vida comun en lo exterior, los quales de ordinario, con pretexto de una pretendida imposibilidad, no quieren, ni aun pensar en la empreña de la Vida Devota, pareciendoles, que como ningun animal ossa gustar el grano de la yerva llamada *Palma Christi*, assi ningun hombre debe pretender la palma de la piedad Christiana, mientras vive en medio de las ocasiones, y negocios temporales; y yo les mostrarè, que como las madres perlas viven en medio del mar ✠ (sin tomar gota alguna de agua marina) y como àcia las Islas Celidonia hay fuentes de agua dulcissima en medio del mar, y como las aves llamadas Pytautas buelan dentro de las llamas, sin quemarse las plumas; assi puede un alma vigorosa, y constante vivir en el mundo sin recibir algun humor mundano, hallar los manantiales de una dulce piedad en medio de las ondas amargas de este siglo, y volar entre las llamas de los apetitos terrestres, sin quemarse las alas de los sagrados deseos de la Vida Devota. Verdad es, que aquesto es dificultoso, y por esso quisièra empleassen mucho su cuydado con mas ardor, y solitud, que han hecho hasta aqui; pero aunque conozco mi flaqueza ✠ yo pruebo por este escrito) à contribuir algun socorro à los que con generoso corazon intentan esta digna empreña.

Pero no se entienda por esso, que ha sido inclinacion, ò eleccion mia el salir esta Introduccion en publico. Un alma verdaderamente llena de honor, y virtud, haviendo tiempo ha alcanzado de Dios la gracia de querer aspirar à la Vida Devota, deseò para esto mi asistencia particular; yo, que la tenia diversas obligaciones, y que havia mucho tiempo antes notado en ella gran disposicion para este designio, procurè con todo cuydado instruir la; y haviendola conducido por todos los exercicios con venientes à su deseo, y condicion, la dexè por escrito algunas memorias, para que con ella se ayudasse su intento. Comunicadas despues con un grande docto, y devoto Religioso, el qual pareciendole que se podrian muchos aprovechar de ellas, me exortò fuertemente las publicasse, à que me persuadiò con facilidad, por tener su amistad mucho imperio sobre mi voluntad, y su juicio grande autoridad sobre el mio.

*El Pad.
Juã Flo-
rier, Rec-
tor del
Colegio
de Chã-
berè de
la Com-
pañia de
Jesus.*

Para

Para que salga mas agradable, he revisito esta Obra, ingiriendola, y juntandola muchos avisos, y doctrinas proprias à mi intento; pero todo lo he hecho con muy poco lugar, por lo qual no hallaràs aqui cosa acabada, ni perfecta, sino solamente un monton de advertencias de buena fee, que explico con palabras claras, è inteligibles (ò por lo menos lo he deseado) y en quanto al ornato del language, no he querido, ni aun imaginarlo, como quien tiene otras muchas ocupaciones.

Ençamino mis palabras à Philotea, porque queriendo reducir à la utilidad comun de muchas almas, lo que primero havia escrito para una sola, la doy un nombre comun à todas aquellas que quieren ser devotas, porque Philotea quiere decir amante, ò enamorada de Dios.

Mirando, pues, en todo esto à un alma, que por el deseo de la devocion aspira al amor de Dios, he dividido esta Introduccion en cinco partes. En la primera, procuro por algunas exortaciones, y exercicios, convertir el simple deseo de Philotea en una entera resolucion, que al fin toma despues de su Confesion general, por una solida protestacion, acompañada de la Santissima Comunión, en la qual entregandose à su Salvador, y recibiendo, se entra dichosamente en su santo amor. Hecho esto para adelantarla mas, la muestro dos grandes medios para unirse mas à su Divina Magestad: el uso de los Sacramentos, por los quales este buen Dios viene à nosotros, y la santa oracion, por la qual nos tira à sí. En esto empleo la segunda parte. En la tercera, la doy à entender como se debe exercitar en muchas virtudes proprias à su adelantamiento, no deteniendome sino en ciertos avisos particulares, (que no pudiera hallar facilmente en otra parte, ni por sí misma.) En la quarta, la descubro algunas celadas de sus enemigos, mostrandola como se ha de librar de ellas, y passar adelante en su dichosa empreffa. Finalmente, en la quinta Parte hago se retire un poco à sí misma, para repararse, tomar aliento, y rehacer sus fuerzas, de suerte, que despues pueda mas facilmente ganar tierra, y adelantarse en la Vida Devota.

Es tan miserable esta edad, que me persuado diràn muchos, que solo à los Religiosos, y gente de devocion pertenece el dàr tan particulares instrucciones à la piedad, que estas requieren mas lugar, que el que puede tener un Obispo, cargado de una Dioçesis tan pesada como la mia. Que esto distrae el entendimiento, que debe emplearse en cosas mas importantes.

Pero yo, amado Lector, te digo con el gran Dionysio, que à

los Obispos principalmente pertenece el perficionar las almas, por quanto su orden es el supremo entre los hombres, como el de los Serafines entre los Angeles, de fuerte, que ✠ su tiempo no puede ser mejor empleado que en esto.) Los antiguos Obispos, y Padres de la Iglesia tenian, por los menos, tanta aficion à sus cargos, como nosotros, y no por esso dexaban el cuydado de conducir las almas, que querian valerse de su asistencia particular, como se vè en sus Epistolas, imitando en esto à los Apostoles, que en medio de la siega general de todo el universo, recogian, no obstante, algunas espigas, señaladas con particular aficion. Quien no sabe que Timoteo, Tito, Philemon, Onesimo, Santa Tecla, y Appia, fueron los queridos hijos de San Pablo, como San Marcos, y Santa Petronilla de San Pedro? Santa Petronilla digo, la qual como prueban doctamente Baronio, y Galonio, no fue hija carnal, sino espiritual de San Pedro. Y San Juan no escrivè una de sus Epistolas Canonicas à la devota Señora Electa? Pena es, yo lo confieso, guiar las almas con particularidad; pero pena que alivia, y alegra, semejante à la de los segadores, y vendimiadores, que jamàs se ven tan contentos, como quando estàn muy ocupados, y cargados. Es un trabajo, que descansa, y conforta el corazon, por la suavidad que comunica à los que le emprenden, ✠ como hace el Cinnamon à los que caminan con èl por medio de la Arabia Feliz.) Dicese, que la Tigre, habiendo hallado alguno de sus hijuelos, que el cazador le ha dexado en el camino, para engañarla, y detenerla mientras se lleva los demàs, le carga, por pesado que sea, sin que por esso se halle mas cansada, antes mas ligera corre à su cueba para salvarle, aligerandole la carga el amor natural.) Quanto mejor un corazon paternal tomarà voluntariamente à su cargo un alma, quando la halla con deseo de la santa perfeccion, llevandola en su seno, como una madre lleva à su hijo, sin que le pese la amada carga? Pero sin duda es necesario, que este sea un corazon paternal, y por esso los Apostoles, y hombres Apostolicos llaman à sus Discipulos, no solo sus hijos, sino aun mas tiernamente sus pequesuelos hijos.

Quanto à lo demàs, amado Lector, es verdad que escrivio de la Vida Devota, sin ser devoto, mas no cierto sin deseo de serlo, y esta aficion me dà animo à instruirte; porque, como dice un docto, el buen modo de aprender, es el estudiar; el mejor modo, es el escuchar; y el bonissimo el enseñar. Muchas veces sucede (dice San Agustín, escriviendo à su devota Florencia)

que

que el oficio de distribuir sea merito para recibir , y el oficio de enseñar fundamento para aprender.

Alexandro hizo retratar à la hermosa Campaspe, à quien mucho amaba , de mano de aquel unico Pintor Apeles ; el qual habiendo forzosamente de considerar muy de espacio el hermoso rostro de Campaspe , al passo que imprimia las facciones en la tabla , estampò el amor en su corazon ; de tal suerte , que conociendolo Alexandro , y apiadandose de èl , se la diò por muger propria , privandose , por amor de Apeles , de la prenda que mas en el mundo amaba ; en lo qual , dice Plinio , mostrò la grandeza de su corazon , tanto , como pudiera en la mayor victoria. Pareceme , pues , amigo Lector , que siendo Obispo , quiere Dios que yo pinte sobre los corazones , no solamente las virtudes comunes , sino tambien su muy querida , y amada devocion : y yo lo emprendo de buena gana , tanto por obedecer , y cumplir con mi obligacion , como por la esperanza que tengo , de que gravandola en los espiritus de los otros , el mio) por ventura vendrà santamente à enamorarse ; y si su Divina Magestad me vè vivamente preso de esta aficion , me la darà en casamiento eterno. La bella , y casta Rebeca , dando agua à los camellos de Isaac , fue elegida por su esposa , recibiendo de su parte zarcillos , y brazaletes de oro. Asì yo me prometo de la inmensa bondad de Dios , que guiando sus queridas ovejas à las saludables aguas de la devocion , harà esposa fuya mi alma poniendo en mis orejas los zarcillos de las palabras doradas de su santo amor , y en mis brazos la fortaleza para bien exercerlas , que es en lo que consiste la effencia de la verdadera devocion , la qual yo suplico à su Divina Magestad me otorgue , y à todos los hijos de su Iglesia , à la qual sujeto siempre mis escritos , mis acciones , mis palabras , mi voluntad , y mis pensamientos. En Annesidia de Santa Maria Magdalena , 1608.

APROBACION DEL M. R. P. JUAN IGNACIO
de Castroverde, Predicador mayor de la Casa Professa de la
Compañia de Jesus.

DE orden, y comission del Señor Don Garcia de Velasco, Vicario General de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto este Libro, que se intitula: *Introduccion à la Vida Devota, &c.* Y despues de haverle visto, y leído con atencion, no sè à quien dè mayores gracias, si al Autor, que tan excelente, y piadoso trabajo diò al mundo, ò al desvelo, y cuydado de quien le traduxo, para que todos se pudiesen aprovechar de doctrina tan santa, y erudicion tan divina. El intento hace esta Obra, no solo de digna alabanza, sino de suma veneracion; porque como bien dixo Seneca: *Alie artes ad ingenium pertinent; hic animi negotium agitur.* Las demàs artes, y trabajos lucidos de otros, tocan por la mayor parte al ingenio. Esta à la salvacion, pero sin faltar à la eloquencia, y novedad de pensamientos tan escogidos, que siendo sentencias todas sus clausulas, son sus palabras un alifio discreto, que llama, y empeña con su letura à qualquiera curiosa atencion. De modo ajusta la Sagrada Escritura, y autoridad de los Santos, à los defengaños que intenta, que parece que del todo no se explicaron, hasta que hablaron con la lengua destos discursos; pues en todos ellos no se halla sino doctrina solida, erudicion sagrada, apoyo de Fè, y ensenanza de buenas costumbres, llenos de dulzura, solidez, y provecho; calidades todas, que conspiran à la salud de las almas, y que hallò San Bernardo en la Divina Sabiduria, y yo las hallo muy al vivo retratadas en estas piadosas meditaciones, especialmente en la exposicion mystica que hace sobre el mismo assumpto de los Cantares: *Deliciosa ad saporem, dice Bernardo, solida ad nutrimentum efficax ad medicinam;* y que mucho que esta Obra en ensenanza comun del espiritu, sea una gustosa violencia de la voluntad con que la incline à la devocion, si nunca escriviò su Autor lo que se havia de obrar, sin obrar primero lo que despues se puso à escribir, estampando antes en la plana de su vida los primores de tanta perfeccion, como ensena. Encontròse desde muy niño con el camino de la virtud; y haviendole discurrido hasta

la muerte, sin ofension, cuydò, como grande, y zeloso Maestro, del aprovechamiento comun, que hallassen en sus escritos las almas, toda la seguridad que conduce para sus aciertos.

Atendiendo à conveniencias de tanta monta el Lic. D. Francisco Cubillas, y à que tanto sugeto, no solo le havia dado Dios à la Iglesia, para que ilustrasse à Francia, donde nació, sino à todo el mundo, procurò en la traduccion de sus Obras, que gozasse de ellas España, vengando al Autor del agravio que le hace su propria lengua: que si bien elegantissima en los terminos de su propiedad, gallarda, y significativa en sus frases; pero al fin reducida à los limites de un Idioma, negandose à la comunicacion de otras Naciones, le escasseaba alabanzas merecidas, y debidas glorias à tan glorioso, y provechoso trabajo. Estos intentos sollicitaron el animo de traducirle, y el gustoso cuydado de hacerle imprimir. Consiguiòlo con la puntualidad, y el acierto con que ha hecho la traduccion de otras Obras; grangeando glorias duplicadas para su Autor, y nuevas conveniencias para todos. Este es mi parecer, que se le dè la licencia que pide. En la Casa Professa de Madrid, Julio 9. de 1663.

Juan Ignacio de Castroverde.

Imprimatur.

Garcia de Velasco, Vic. Gen.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan de Peñuelas Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Maria Angela Marti Impressora en la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Vida Devota de San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitation de Santa Maria*, traducida del Francès al Castellano por el Licenciado Don Francisco Cubillas Donyague, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos; con tal de que la reimpresion se haga en papel fino por el impreso que sirve de original, que està firmado, y rubricado de mi mano, y antes que se venda se trayga al Consejo junto

junto con èl, y Certificacion del Corréctor General de hallarse conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpression lo dispuesto por Leyes, y Pragmaticas destos Reynos. Y para que conste doy esta Certificacion en Madrid à 7. de Abril de 1759.

Don Juan de Peñuelas.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 69. col. 2. lin. ultim. ven, lee unen. Pag. 75. col. 1. lin. 32. Genova, lee Geneva. Pag. 194. col. 2. lin. 12. prmético, lee prometido. Pag. 201. col. 1. lin. 15. bobas, lee bodas. Pag. 241. col. 2. lin. 20. palbras, lee palabras. Pag. 303. col. 1. lin. 8. podas, lee podays. Pag. 346. col. 2. lin. 17. emplaba, lee empleaba.

El Libro intitulado : *Introduccion à la Vida Devota de San Francisco de Sales*, que con licencia de el Consejo Real se ha reimpresso, para que esté conforme con el que se ha presentado por original se salvaràn las erratas de esta fee. Y para que conste doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid à 5. dias del mes de Mayo de 1762.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrèct. Gen. por Su Mag.

T A S S A.

DON Juan de Peñuelas Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que habiendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado : *Vida Devota de San Francisco de Sales*, traducida del Francès al Castellano, y enmendada, y añadida por el Licenciado Don Francisco Cubillas, que con su licencia ha sido reimpresso, le taffaron à seys maravedis cada pliego, el qual parece tiene quarenta y seys, que à dicho respecto monta doscientos setenta y nueve maravedis de vellon, à cuyo precio, y no à mas mandaron se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa al que se ha de vender. Y para que conste doy esta Certificacion en Madrid à veinte uno de Mayo de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan de Peñuelas.

VIVA

VIVA JESUS.
 PRIMERA PARTE
 DE LA
 INTRODUCCION,

EN LA QUAL SE CONTIENEN LOS AVISOS,
 y exercicios necesarios , para conducir el Alma desde su
 primer deseo de la Vida Devota , hasta una entera
 resolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

DESCUBRESE LA VERDADERA DEVOCION.

TU aspiras à la verda-
 dera devocion, que-
 rida Philotea , por-
 que siendo Christia-
 na , sabes es una virtud en es-
 tremo agradable à la Divina
 Magestad. Mas porque las fal-
 tas pequeñas, que se cometen
 al principio de qualquier obra,
 crecen infinitamente en el pro-
 gresso de ella , y son casi irre-
 parables en el fin , es necessa-
 rio , ante todas cosas , que se-
 pas lo que es esta virtud de la
 devocion ; porque como no

hay fino una verdadera , hay
 tambien gran cantidad de fal-
 sas , y vanas ; y si no conoces
 la cierta , podràs facilmente
 engañarte, y seguir alguna de-
 vocion impertinente , y su-
 persticiosa.

Aurelio pintaba todas las
 caras de las imagenes que ha-
 cia , con el ayre, y semejanza
 de las mugeres que amaba , y
 cada uno pinta la devocion,
 segun su passion , y fantasia.
 El que es dado al ayuno , se
 tendrà por muy devoto , fo-

lo porque ayuna , aunque su corazon este lleno de rencor; y no ofiando tocar su lengua al vino , ni al agua por templanza , no se le darà nada de meterla , y mojarla en la sangre de el proximo , por la murmuracion , y calumnia. Otro se tendrà por muy devoto , porque dice todos los dias una grande multitud de oraciones , aunque despues de esto se deshaga su lengua en en palabras enojosas , arrogantes , è injuriosas , assi con los domesticos , como con sus vecinos. Otro sacarà de buena gana limosna de la bolsa para dàr à los pobres , y no podrà sacar de su corazon dulzura , y piedad para perdonar à sus enemigos. Otro perdonarà à sus enemigos , * y jamàs pagarà à sus acreedores , sino à fuerza de justicia. (Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos , * y de ninguna manera lo son.) Buscando la gente de Saùl à David en su casa , puso Micòl en su cama una estatua cubierta con los vestidos de David , con que hizo creer à los de Saùl , era el que dormia David , que es-

taba enfermo. Assi muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores aparentes de la santa devocion , con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas , y espirituales , no siendo en la verdad mas que estatuas , y fantasmas de devocion.

La viva , y verdadera devocion (ò Philotea) presupone amor de Dios , ò no es otra cosa , que un verdadero amor de Dios ; pero no amor como quiera : porque en quanto este Divino amor hermosea nuestra alma , se llama gracia , haciendonos agradables à su Divina Magestad : en quanto nos dà fortaleza para bien obrar , se llama caridad ; pero quando llega à tal grado de perfeccion , que no solamente nos hace obrar bien , sino cuydadosa , frequente , y prontamente , entonces se llama devocion. Los Avestruces jamàs vuelan , las gallinas vuelan poco , y esto muy baxo , y rara vez ; mas las Aguilas , palomas , y golondrinas vuelan muchas veces , veloz , y altamente : assi los pecadores no vuelan en Dios , antes hacen

todos sus cursos en la tierra, y por la tierra. La gente buena, que aun no ha llegado à la devocion, buela en Dios, por medio de sus buenas acciones; pero rara, lenta, y pesadamente: Las personas devotas buelan en Dios frequente, prompta, y altamente: En fin, la devocion no es otra cosa, que una agilidad, y viveza espiritual, por cuyo medio la caridad exercita sus acciones en nosotros, ò nosotros por ella, prompta, y afectuosamente. Y como pertenece à la caridad hacernos guardar los mandamientos de Dios, general, y universalmente, assi tambien pertenece à la devocion hacer que los guardemos prompta, y diligentemente. Por esto el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido, ni por bueno, ni por devoto; porque para ser bueno, es necesario tenga la caridad; y para ser devoto, demàs de la caridad, debe tener una grande vivacidad, y promptitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion con-

siste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace promptos, activos, y diligentes en la observancia de todos los mandamientos de Dios, sino, demàs de esto, nos provoca à hacer prompta, y afectuosamente las mas buenas obras que podemos, aunque de ninguna manera sean de precepto, sino solamente de consejo, ò inspiracion.

Porque de la misma manera, que un hombre, que acaba de salir de una enfermedad, camina aquello que le es necesario, mas lenta, y pesadamente, assi el pecador, habiendo salido de su maldad, camina aquello que Dios le manda, pero pesada, y lentamente, hasta que llega à alcanzar la devocion; porque entonces, como un hombre sano, y bien dispuesto no solo camina, pero corre, y salta en el camino de los mandamientos de Dios, y adelantandose mas, corre por las sendas de los consejos, è inspiraciones Celestiales. En fin, la caridad, y la devocion no tienen entre si mas diferencia, que hay entre la llama, y

el fuego; porque la caridad, siendo un fuego espiritual, quando està muy inflamada se llama devocion: de suerte, que la devocion nada' junta al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se hace prompta, activa, diligente, no solo en la guarda de los mandamientos, sino en el exercicio de los consejos, è inspiraciones Celestiales.

CAPITULO II.

Propriedad, y excelencias de la devocion.

LOs que desanimaban à los Israelitas de ir à la Tierra de Promission, les decian, que era de clima tal, que se tragaba à los que habitaban en ella; que era decir, que el ayre era tan maligno, que no se podia vivir mucho tiempo, y que sus habitadores eran Gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres, como langostas. Assi el mundo (mi querida Philorea) disfama quanto puede à la santa devocion, pintando las personas devotas con rostro enojado, triste, y macilento, y publi-

cando, que la devocion causa humores melancolicos, è infufribles. Mas como Josuè, y Caleb *Num.* 4. 7. 8. asseguraban, que no solamente la tierra prometida era buena, y hermosa, sino que tambien la possession sería dulce, y agradable. De la misma manera el Espiritu Santo, por la boca de todos los Santos, y nuestro Salvador por la suya misma, nos asegura, que la Vida Devota es una vida dulce, dichosa, y amigable.

Vè el mundo, que los devotos ayunan, rezan, sufren las injurias, sirven los enfermos, asisten à los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enfrenan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen otras acciones, las cuales en si mismas, y de su propria substancia, y calidad, son asperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la devocion interior, y cordial, que hace todas estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las abejas sobre el tomillo, ellas alli chupan un zumo muy amargo; pero despues, por propriedad que

que tienen , le convierten en miel. O mundanos ! Las almas devotas mucha amargura hallan en los ejercicios de mortificacion , y assi es verdad ; pero en haciendolos, los convierten en dulzura , y suavidad. Los fuegos , las llamas , las ruedas , y las agudas espadas les parecian à los Martyres flores , y olorosos perfumes , porque tenian devocion ; y si ella puede endulzar los mas crueles tormentos, y la muerte misma , quanto mas las acciones de virtud ? El azucar hace dulces los frutos , aun no maduros , y corrige la crudeza , y malignidad de los sazoados : La devocion es el verdadero azucar espiritual, que quita la amargura à las mortificaciones , y el daño à las consolaciones ; quita la cuita à los pobres , y la sobervia à los ricos : la ruina al oprimido , y al favorecido la insolencia : la tristeza al solitario, y la disolucion al acompañado : Ella sirve de fuego en el Invierno , y de rocío en el Verano: Sabe abundar, y carecer , hace igualmente util la honra, y el menosprecio : re-

cibe el placer , y el dolor con un corazon casi siempre semejante ; y nos llena de una maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Jacob , porque ella es el verdadero retrato de la Vida Devota. Los dos lados en que se tienen los escalones, por donde se sube, representan la Oracion , * que impetra el amor de Dios , y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa , que los diversos grados de caridad, por los cuales se va de virtud en virtud , ò baxando por la accion al socorro , y favor de el proximo , ò subiendo por la contemplacion en la union amorosa de Dios. Mira aora, te ruego , los que estàn sobre la Escala * son unos hombres, que tienen corazones Angelicos , ò unos Angeles , que tienen cuerpos humanos ; no son mozos , pero parecen serlo, por quanto estàn llenos de vigor , y agilidad espiritual. Tienen alas para volar , y arrojarse en Dios , por medio de la santa oracion , y tambien tienen pies para caminar con los hombres , por medio

de una santa, y amigable conversacion. Sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura, y suavidad: Tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudos, porque sus pensamientos, afectos, y acciones no llevan otro designio, ni motivo, que agradar à Dios. Lo demàs de el cuerpo tienen cubierto; pero de una vestidura ligera, y hermosa, porque usan del mundo, y de las cosas mundanas pura, y sinceramente, no tomando sino ligeramente aquello necesario, segun su estado, y condicion: tales son las personas devotas. Creeme, querida Philotea, la devocion es la dulzura de las dulzuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la caridad. Si la caridad es leche, la devocion es la nata: si es una planta, la devocion es la flor: si es una piedra preciosa, la devocion es su claridad; y si es un balfamo rico, la devocion es su olor de suavidad, que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devocion es conveniente à todos los estados, y profesiones.

MAndò Dios en la creacion à las plantas llevassen sus frutos cada una, segun su genero: assi manda tambien à los Christianos, que son las plantas vivas de su Iglesia, produzcan frutos de devocion, cada uno, segun su estado, y vocacion.

Diferentemente han de exercitar la devocion el Hidalgo, y el oficial: el vassallo, y el Principe: la viuda, la doncella, y la casada; no solo esto, pero es necesario acomodar la practica de la devocion à las fuerzas, à los negocios, y à las obligaciones de cada uno. Pregunto, Philotea, sería à proposito, que el Obispo quisiese seguir la soledad, como el Cartùjo? Y que los casados no procurassen adquirir mas que los Capuchinos? Que el oficial se estuviessse todo el dia en la Iglesia, como el Religioso? Y que el Religioso estuviessse siempre expuesto à qualquier

quier suerte de encuentro, por el servicio de el proximo, como el Obispo? Esta devocion no sería ridicula, demasñada, è infufrible? Con todo esso vemos caer muy de ordinario en esta falta, y el mundo, que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, è indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura, y vituperla devocion, la qual no es causa de estos desordenes.

No Philotea, la devocion, quando es verdadera, nada estraga, antes lo perficiona todo, y luego que se muestra contraria à la legitima vocacion de cada uno, es sin duda falsa. La abeja, dice Aristoteles, saca su miel de las flores sin marchitarlas, dexandolas enteras, y frescas, como las hallò. La verdadera devocion hace aun mas, que no solamente no pervierte qualquiera suerte de estado, y ocupacion, antes por el contrario la adorna, y hermosea. Toda suerte de pedreria echada en la miel, sale mas resplandeciente cada una, segun su color, y qualquiera se hace mas agradable en su estado, juntan-

dole la devocion. El cuydado de la familia, con ella se hace apacible: el amor de el marido, y de la muger mas sincero: el servicio de el Principe mas fiel, y toda suerte de ocupaciones mas suaves, y amables.

No solo es error, pero heregia, querer desterrar la Vida Devota de la compañia de los Soldados, de la tienda de los Oficiales, de la Corte de los Principes, y de la familia de los casados. Verdad es, Philotea, que la devocion puramente contemplativa, Monastica, y Religiosa, no puede exercerse en estos estados; mas tambien, fuera de estas tres fuertes de devocion, hay otras muchas proprias para perficionar los que viven en los estados seculares, Abraham, Isaac, y Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebecca, y Judit dan fé en el Viejo Testamento de esta verdad: y quanto al Nuevo, San Joseph, Lidia, y San Crispin fueron perfectamente devotos en sus tiendas: Santa Ana, Santa Marta, Santa Monica, Aquila, y Priscila en sus familias: Cor-

nelio, San Sebastian, y San Mauricio en los Exercitos: Constantino, Elena, San Luis, la Beata Ama, y San Eduardo en sus Tronos Reales. Tambien ha sucedido, que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar à una vida perfecta, y la han conservado en medio de la multitud, pareciendo esta poco favorable à la perfeccion. Loth, dice San Gregorio, *Gen. 20. 12.* que fuè tan casto en la Ciudad, no supo en la soledad serlo; donde quiera que estamos, podemos, y debemos aspirar à la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necesidad que tenemos de guia para entrar aprovechando en la devocion.

Haviendole mandado à Tobias el mozo fuèsse à Ragès, *Tob. 5. 4.* dixo: De ninguna manera sè el camino. Anda, pues, replicò el Padre, y busca algun hombre, que te guie. Lo mismo te digo, mi Philotea, quieres con mas se-

guridad caminar à la devocion? Busca algun hombre virtuoso, que te guie, y conduzca. Esta es la advertencia, aunque mas busques (dice el devo Juan de Avila *en el Audifil. cap. 55. al fin.*) jamàs hallaràs tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, tan encomendada, y practicada de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Theresa de Jesus, viendo que Doña Cathalina de Cardona hacia grandes penitencias, desèo mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confessor, que lo contradecia, al que estuvo tentada de no obedecer en este particular, y Dios la dixo: Hija mia, tu llevas un camino bueno, y seguro; vès la penitencia que essotra hace? pues yo estimo en mas tu obediencia. * *En la primera relacion que està al fin de su vida, vers. 14.* Y assi ella amò tanto esta virtud, que demàs de la obediencia que debia à sus superiores, hizo voto particular de tenerla à un hombre excelente, obligandose à seguir

guir su discrecion , y gobierno , con lo qual quedò consolada en estremo , como antes ; y despues de ella muchas buenas almas , para sujetarse mejor à Dios , han sometido su voluntad à la de sus criados , y domesticos , lo qual Santa Cathalina de Sena alaba infinito en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabel con estrema obediencia se sujetò al Doctor M. Conrado ; y te dirè uno de los consejos , que el gran San Luìs diò à su hijo antes de su muerte : Confíessate à menudo , elige un Confessor idoneo , hombre prudente , y que te pueda enseñar seguramente à hacer lo que te conviene.

El amigo fiel (dice la Escritura Santa , *Eccl. 6. 14. 16.*) *es una fuerte proteccon : el que le ha hallado , ha hallado un tesoro. El amigo fiel es un medicamento de vida , è immortalidad , los que temen à Dios le hallan.* Estas Divinas pàlabras miran principalmente à la immortalidad , como vès ; para la qual conviene ante todas cosas tener este amigo fiel , que guie nuestras

acciones con sus avisos , y consejos , librandonos por este medio de las asechanzas , y engaños de el maligno ; serànos como un tesoro de sabiduria en nuestras afficciones , tristezas , y trabajos : servirànos de medicina para aliviar , y consolar nuestros corazones en las enfermedades espirituales : guardarànos de el mal , y harà nuestro bien mejor ; y quando nos venga alguna dolencia , estorvarà que no sea de muerte , * sacandonos de ella.

Mas quien hallarà este amigo ? *Los que temen à Dios*, responde el Sabio : *ubi sup.* quiere decir , los humildes , que con veras desean su adelantamiento espiritual. Pues que te importa tanto , Philotea , caminar con buena guia en este santo camino de la devocion , ruega à Dios con una grande instancia te dè una , que sea segun su corazon , y no dudes , que (quando fuera necessario embiarte un Angel del Cielo , como hizo con el mozo Tobias) te darà una buena , y fiel.

Esta ha de ser siempre para

ti un Angel ; quiere decir, que quando le hayas hallado, no le has de considerar como un hombre simple ; no te confies en èl , ni en su saber humano, sino en Dios, que te favorecerà, y hablarà por medio de èl , poniendole en la boca , y corazon lo que fuere necesario à tu salud : y assi le debes escuchar como à un Angel venido del Cielo , para llevarte à èl. Has de tratar con èl con abierto corazon en toda sinceridad, y fidelidad , manifestandole claramente tu bien , y tu mal, sin fingimiento , ni dissimulacion. Por este medio , tu bien será examinado , y mas assegurado , y tu mal será corregido , y remediado : hallaraste aliviada , fortificada en tus aflicciones , moderada en tus consolaciones. Pondràs en èl una grande confianza, mezclada de una sagrada reverencia ; de fuerte, que la reverencia no disminuya la confianza , ni esta embarace la reverencia. Confia en èl con el respeto de una doncella para con su padre , respetale con la confianza de un hijo para

con su madre. En fin , esta amistad debe ser fuerte , y dulce , toda santa , toda sagrada , toda Divina , y toda espiritual.

Por esto dice el Maestro Avila : Escoged uno entre mil , y yo digo , entre diez mil , porque se hallan muchos menos de los que pensamos , que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad , de ciencia , y de prudencia ; y faltandole una de estas tres partes , * tiene mucho peligro ; pero buelvo te à decir, que le pidas à Dios. Haviendo alcanzado , dès gracias à su Divina Magestad , perseveres firme , y no busques otros , sino que camines simple , humilde , y confiadamente , que con esto haràs un dichoso viage.

CAPITULO V.

Que es necessario comenzar por la purgacion del Alma.

Las flores (dice el Esposo Sagrado) se muestran en nuestra tierra , quando el tiempo de podar , y cortar es venido. Quales son las flores de nuestros

tros corāzones , ò Philotea, fino los buenos deseos? Luego , pues , que estas aparecen, debemos echar mano à la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas , y superfluas. La doncella estrangera para desposarse con el Israelita , se havia de quitar la ropa de su cautividad, y cortarse las uñas, y cabellos: *Deut. 21. 12. Radet casariem, & circumcidet ungues , & deponet vestem*, el alma, que aspira à la honra de ser esposa del Hijo de Dios , se debe desposar del * hombre viejo, desnudando el pecado , y revestirse del nuevo, despues cortar , y raer toda suerte de embarazos , que la detengan , y estorven en el amor de Dios; porque el principio de nuestra santidad es el estàr purgados de nuestros humores pecantes. San Pablo en un momento fuè purgado con perfecta purgacion , como tambien lo fuè Santa Cathalina de Genova, Santa Magdalena , Santa Pelagia , y otros ; pero esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurreccion de muer-

tos en la naturaleza , por lo qual no lo debemos pretender. La purgacion , y curacion ordinaria , yà sea de los cuerpos , yà de los espiritus , no se hace , sino poco à poco , por progreso , de mejora en mejora , con pena , y tiempo.

Aunque los Angeles de la escala de Jacob tienen alas, no por esso vuelan , antes suben , y baxan por orden , de escalon en escalon. *Cant. 6. 9.* El alma , que sube del pecado à la devocion , es comparada al alva de el dia , la qual al levantarse no despide en un instante las tinieblas , sino poco à poco. La cura (dice el aforismo) que se hace muy de espacio , siempre es la mas segura. Las enfermedades de corazon , como las del cuerpo, vienen à cavallo, y por la posta , y se van à piè , y à muy lento passo. Conviene , pues, Philotea , ser animosa , y sufrida en esta empresa. O què lastima es , algunas almas, que viendose sujetas à muchas imperfecciones, despues de haverse exercitado algun tiempo en la devocion , comienzan à inquietarse , turbarse , y defa-

ni-

nimarse, dexandose llevar de la tentacion, hasta dexarlo todo, y bolverse à sus passadas costumbres ! Por otra parte tambien tienen gran peligro las almas, que se persuaden (por una tentacion contraria à la dicha) estàn yà purgadas de sus imperfecciones * à la primera jornada de su purgacion, teniendose por perfectas, sin serlo, y arrojandose à volar sin alas. O Philotea, en que gran peligro estàn estas de recaer, por haverse tan presto apartado de las manos de el Medico ! *No te levantes* (dice el Profeta *Psal. 126. 2.*) *antes que haya llegado la luz. Levantate despues que hayas estado assentado.* Y el mismo practicando esta leccion, y havierendose yà lavado, y limpiado, quiere ser lavado otra vez.

El exercicio de la purgacion del alma, no se puede, ni debe acabar sino con la vida. No nos turben, pues, nuestras imperfecciones, porque en combatirlas consiste nuestra perfeccion, y no las podemos combatir sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste *

en no sentir las, sino en no consentirlas.

No es consentirlas, sentir sus incomodidades, y aun es necesario para el exercicio de nuestra humildad, que recibamos algunas heridas en esta batalla espiritual, pero jamàs somos vencidos, sino quando perdemos la vida, ò el animo. Las imperfecciones, pues, y los pecados veniales, no nos pueden privar de la vida espiritual; porque esta no se pierde, sino por el pecado mortal. Solo hemos de procurar, que no nos hagan perder el animo : *Librame, Señor* (decia David, *Psal. 54. 9.*) *de la cobardia, y pusilanimidad.* Esta es una dichosa condicion nuestra en esta guerra espiritual. Salir siempre vencedores, con que queramos pelear.

CAPITULO VI.

De la primera purgacion de los pecados mortales.

LA primera purgacion, que se debe hacer, es la de el pecado : el medio para hacerla, es el Santo Sacramento de

de la Penitencia. Buscaràs el mas digno Confessor , que pudieres : toma alguno de los libritos , que hay escritos, para ayudar la conciencia à confessarse bien , como Granada , Bruno , Arias , Auger; leele bien , y nota punto por punto en lo que huvieres ofendido à Dios , desde que tienes uso de razon , hasta la hora presente; y sino te fias de tu memoria , pon por escrito lo que huvieres notado ; y habiendo por este medio preparado , y juntado los humores pecantes de tu conciencia , los detestaràs , y abominaràs, por una contricion , y displicencia , la mas grande que pueda tu corazon sufrir , considerando estas quatro cosas : Primera , que por el pecado perdiste la gracia de Dios : Segunda, te eximiste de la parte que tenias de el Cielo : Tercero , aceptaste las penas eternas de el infierno : Quarta , renunciaste al amor eterno de Dios. Bien vès , Philotea , que hablo de una confession general de toda la vida , la qual verdaderamente confieso tambien no ser siempre absolutamente ne-

cessaria; pero assi tambien confidero , que te ferà en estremo provechosa en este principio, y assi te la aconsejò con todo encarecimiento ; porque sucede muchas veces, que las confessions ordinarias de los que viven vida comun , y vulgar estàn llenas de grandes faltas, porque de ordinario , ò no se preparan , ò es muy poco , ò no tienen la contricion necessaria; y assi muchas veces acontece irse à confessar con una voluntad tacita de bolver al pecado , por quanto no quieren evitar la ocasion de el , ni tomar los medios necessarios à la enmienda de la vida; y en todos estos casos es la confession general muy necessaria para assegurar el alma. Fuera de esto , la confession general nos llama al conocimiento de nosotros mismos , nos provoca à una saludable confusion por nuestra vida pasada , nos hace admirar la misericordia de Dios, que nos ha esperado con paciencia : quita nuestros corazones : dilata nuestros espíritus excitanos à buenos propósitos : dà ocasion à nuestro Confessor de darnos

los avisos mas convenientes à nuestra condicion , y nos abre el corazon , para que con mas confianza nos declarèmos en las confesiones siguientes.

Tratando , pues , de una general renovacion de nuestro corazon , y de una conversion universal de nuestra alma à Dios , por la empresa de la Vida Devota , me parece tengo razon, Philotea, en aconsejarte esta confesion general.

CAPITULO VII.

De la segunda purgacion de las aficiones al pecado.

Todos los Israelitas, *Exod.* 16. 3. salieron, en efecto, de la tierra de Egipto ; pero no todos en el afecto. Y por esta causa en el Desierto muchos de ellos sentian carecer de les cebollas, y carnes de Egipto. Assi tambien hay penitentes , que con efecto salen del pecado ; pero no por esso pierden la aficion que le tenian ; esto es , que proponen de nunca mas pecar ; pero con cierta desgana de privarse , y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. Re-

nunciale su corazon , y se aparta de el ; * mas no por esso dexa de bolverse muchas veces àcia el , como la muger de Lot àcia Sodoma. *Gen.* 29. 26. Abstienense de el pecado, como los enfermos de los melones , los cuales no comen, porque los Medicos les amenazan de muerte, si los prueban ; pero no dexan de inquietarse por esta abstinencia : Hablan de ellos , y preguntan si seria possible comerlos , quieren à lo menos olerlos , y tienen por dichosos à los que pueden gustarlos. Assi estos flacos , y debiles penitentes se abstienen , por algun tiempo, de el pecado ; pero esto es con pesar , y disgusto : querrian bien poder pecar sin ser condenados. Hablan con sentimiento , y gusto de el pecado, y tienen por contentos à los que le cometen. Un hombre resuelto à vengarse , mudará de voluntad en la confesion ; pero poco despues le hallarán entre sus amigos , deleytandose en hablar de su queixa, diciendo , que si no fuera por el temor de Dios, hubiera hecho tal , y tal cosa , y que la Ley

Divina , en este articulo de perdonar , es difícil , y que plugiessè à Dios fuesse permitida la venganza. Quien, pues, no hecha de ver , que aunque este pobre hombre está fuera de el pecado , no por esso ha dexado la aficion que le tenia; y que hallandose fuera de Egipto en el efecto , * está todavía en èl con el apetito, apeteciendo los ajos, y cebollas que solia comer? Como la otra muger , que habiendo dexado sus lascivos amores, se recrea , no obstante , en ser galanteada , y buscada. Ay en que gran peligro está semejante gente!

O Philotea ! Pues tu quieres emprender la Vida Devota , no solo conviene dexes el pecado, sino tambien que limpies tu corazon de todas las aficiones que dependen de èl; porque demás del peligro en que ponen de recaer , desfamarán perpetuamente tu espíritu , agravandole de manera , que no pueda exercitarse prompta , diligente , y frecuentemente en las buenas obras , en lo qual consiste la verdadera essencia de la devo-

cion. Las almas , que haviedo salido de el pecado tienen todavía estas aficiones , * y accidentes , se parecen (à mi entender) à las doncellas opiladas , las quales no están enfermas , * pero todas sus acciones son de enfermedad , comen sin gusto , duermen sin reposo , rien sin alegría , y arastran mas que andan. De la misma suerte obran en el bien estas almas , con tan grande flaqueza espiritual, que quitan toda la gracia à sus buenos ejercicios , pocos en numero, y pequeños en afecto.

CAPITULO VIII.

Del modo de hacer esta segunda purgacion.

EL primer modo , pues , y fundamento de esta segunda purgacion , es la unica, y fuerte aprehension del gran mal , que procede del pecado, por cuyo medio nos disponemos à una profunda, y vehementemente contricion : porque de la misma suerte que la contricion (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea , y principalmente estando junta à la

à la virtud de los Sacramentos, nos purga fuficientemente del pecado, assi tambien, quando es grande, y vehemente, nos limpia de todas las aficiones, que dependen de èl. Un rencor pequeño, ò una ira leve nos hace tener averfion à aquellos que aborrecemos, y que nos apartemos de fu compañía; pero fi es rencor mortal, y violento, no solo huimos de ellos, y los aborrecemos, fino que tenemos disgusto, y no podemos fufrir la converfacion de fus parientes, aliados, y amigos, y mucho menos fu retrato, ò cofa que fe le parezca. Assi quando el penitente aborrece el pecado con leve, aunque verdadera contricion, es verdad que fe refuelve à no pecar mas; pero quando le aborrece con una contricion fuerte, y vigorofa, no solo detefta el pecado, fino tambien todas las aficiones, dependencias, y ocasiones de el pecado. Conviene, pues, Philotea, procurar quanto nos fea poffible aumentar nueftra contricion, y arrepentimiento,* para que assi alcance hafta el

menor átomo del pecado. Assi Magdalena en fu converfion perdiò de tal fuerte el gufto de las culpas, y placeres que hallaba en ellas, que jamás fe le bolvieron à acordar. Y David, *Pf. 118. 104. Odivi omnem viam iniquitatis*, protestaba, que no solo aborrecia el pecado, fino tambien todas las vias, y sendas de èl. En este * punto confifte la renovacion de el alma, que el mismo Profeta compara à la del Aguila. *Pf. 102. 5. Renovabitur, ut Aquile juventus tua.*

Para venir, pues, à esta apprehenfion, y contricion, conviene que te exercites cuydadofamente en las figuientes Meditaciones, que fiendo bien practicadas, defarrayarán de tu corazon (mediante la Divina Gracia) el pecado, y fus principales afecciones: assi las he ordenado para este exercicio; harás la una despues de otra, como vãn puestas, fin tomar mas que una para cada dia. Esta tendrás por la mañana, fiendo poffible, porque es el tiempo mas proprio para todas las obras del efpiritu, y las repaffarás, y rumiarás en lo
ref-

restante del dia : * y fino estas industriada en la forma de meditar , mira lo que se trata de ella en la segunda parte de esta Introduccion.

MEDITACION I.

De la Creacion.

CAPITULO IX.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Ruegale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera que ha muy pocos años que no estabas en el mundo, y que tu ser era un verdadero *nada*. Adonde estabamos (ò alma mia!) en aquel tiempo havia yá el mundo durado tanto, y de nosotros no havia noticia alguna.

2. **S**acòte Dios de este nada, para hacerte lo que eres, sin que tuviesse necesidad de ti, sino por sola su bondad.

3. **C**onsidera el ser que Dios te ha dado, porque es el primer ser del mundo visible, capáz de vivir eternamente, y de unirse à su Divi-

na Magestad perfectamente. *Afectos, y resoluciones.*

1. Humillarte profundamente delante de Dios, diciendo de corazon con el Psalmista : *Psal. 36. 6. Substantia mea tanquam nihilum ante te.* O Señor ! Yo soy un verdadero *nada* delante de vos ; y como os acordasteis de mi para criarme ? Ay , alma mia ! Tu estabas anegada en este anti-guo *nada*, y en èl estuvieras aora tambien, si Dios no te huviera sacado ; què harias tu dentro de este *nada* ?

2. **D**á gracias à Dios. O Criador bueno soberano mio, quan grande es la obligacion que te tengo, pues fuiste à buscarme dentro de mi nada, para hacerme por tu misericordia lo que soy ; què podrè yo jamás hacer, para bendecir tu Santo nombre, y agradecer tu infinita bondad?

3. **C**onfundete : Mas hay Criador mio, en lugar de unir-me à vos por amor, y servicio, toda me he rebelado contra vos por mis desregladas aficiones, apartandome, y ale-xandome de vos, para junrarme con el pecado, ò inqui-

dad; no honrando mas vuestra bondad, que si no huvierais sido mi Criador.

4. Abatete delante de Dios: *Pfal.* 94. 6. O, alma mia, sabe, que el Señor es tu Dios: El es el que te hizo, que tu no te hiciste à ti misma! O Dios, yo soy la obra de tus manos!

* *Resolucion eficaz.*

Yá desde aqui adelante no quiero mas complacerme en mi misma, pues *nada* soy de mi parte; *Eccles.* 10. 9. de que te glorias tu, ò polvo, y ceniza? O por decir mejor, verdadero *nada*, de que te enfalzas? Y para humillarme, quiero hacer tal, y tal cosa, sufrir tales, y tales menosprecios: quiero mudar de vida, y seguir de oy mas à mi Criador, y honrarme de la condicion del ser que me diò, empleándole todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los modos que me fueren enseñados por mi Padre Espiritual, de los quales no me apartaré.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios: Bendice, ò alma mia, à tu Dios, y

todas mis entrañas alaben su Santo nombre, porque su bondad me facò del *nada*, y su misericordia me criò. *Psal.* 102. 1.

2. Ofrece: O mi Dios, yo te ofrezco el ser que me diste de todo mi corazon, yo te le dedico, y consagro.

3. Ruega: O Dios, fortificame en estos afectos, y resoluciones. O Virgen Santa, encomendadlas à la misericordia de vuestro Hijo, con todos aquellos por quien debo rogar, &c. *Pater noster*, *Ave Maria*.

Al salir de la oracion, paseandote no poco, junta un ramillero de devocion de las consideraciones que huvieres tenido, para olerle entre dia.

MEDITACION II.

Del fin para que fuimos criados.

CAPITULO X.

PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.

2. Pídele que te inspire.

CON-

CONSIDERACIONES.

NO te ha puesto en este mundo Dios por alguna necesidad, que de ti tenga, que totalmente le eres inutil, si solo por exercitar en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria: por esto te ha dado el entendimiento, para que le conozcas: la voluntad, para que le ames: * la memoria, para que te acuerdes de él: la imaginacion, * para que te representes sus beneficios: los ojos, para que veas las maravillas de sus obras: la lengua, para que le alabes; y assi de las demás facultades.

2. Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, debes evitar, y apartar de ti todas las acciones contrarias à ella; y las que para este fin no sirven, deben ser menospreciadas, como vanas, y superfluas.

3. Considera la desdicha del mundo, que no piensa en esto; antes vive como si creyese no ser para otra cosa criado, que edificar habitaciones, plantar arboles, juntar riquezas, y tratar en truhanerías.

Afectos, y resoluciones.

1. Confundete, reprehendiendo la miseria de tu alma, que en el tiempo pasado ha sido tan grande, que ha pensado poco, ò nada en esto. Ay de mi! (dirás) Què pensaba yo, Dios mio, quando no pensaba en ti? De què me acordaba, quando de ti me olvidaba? Què amaba yo, quando à ti no te amaba? Ay de mi! Yo debia apacentarme de la verdad, y me llenaba de la vanidad, y servía al mundo, que solo se hizo para servirme à mi.

2. Abomina la vida pasada: Yo os renuncio, pensamientos vanos, è imaginaciones inútiles: yo os abjuro, ò memorias detestables, y frivolas: yo os renuncio, amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3. Conviertete à Dios. Y vos, ò mi Dios, mi Salvador, vos seays de aqui adelante el objeto solo de mis pensamientos: no aplicarè jamás mi espíritu à imaginaciones, que no fueren de vuestro agrado. To-

dos los dias de mi vida se llenará mi memoria de la grandeza de vuestra mansedumbre, usada tan dulcemente conmigo. Vos fereys las delicias de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales pues, y tales quimeras, y entretenimientos, à que yo me aplicaba: tales, y tales vanos exercicios, en que empleaba mis dias: tales, y tales aficiones, que empañaban mi corazon, me causaràn horror de aqui adelante; y para esto usaré de tales, y tales remedios.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios, que te criò para un fin tan excelente. Tu me has hecho, Señor, para ti, para que goce eternamente la inmensidad de tu gloria; quando serè digna de ella? y quando te bendicirè como debo?

2. Ofrece: Yo te ofrezco, ò mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi alma, y todo mi corazon.

3. Ruega: Yo te suplico, mi Dios, que te sean agrada-

bles mis deseos, y propósitos, y que dès tu santa bendicion à mi alma, para que los pueda cumplir, por los meritos de la Sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz.

Haz el ramilletico de devocion.

MEDITACION III.

De los beneficios de Dios.

CAPITULO XI.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera las gracias corporales, que Dios te ha dado: Què cuerpo! Què comodidades para entretenerle! Què salud! Què consolaciones * licitas para el cuerpo! Què amigos! Què asistencias! Pero confíderalo, comparandote con otras muchas personas, que valen mas que tu, y carecen de estos beneficios: los unos faltos de salud, gastado el cuerpo, y miembros: los otros expuestos à los oprobrios, menosprecios, y deshonras: otros con-

sumidos de pobreza ; y Dios no ha querido , que tu fueses tan miserable.

2. Considera los dones del espiritu : Quantos hombres hay en el mundo, tantos, locos , insensatos ; y por què no eres tu uno de ellos ? Dios te quiso favorecer. Quantos hay , que han sido criados ruficamente , y en una extrema ignorancia ? Y la providencia Divina te concediò una honrada , y civil crianza.

3. Considera las gracias espirituales : O Philotea , tu eres de los hijos de la Iglesia! Dios desde tu juventud te ha enseñado como le puedes conocer : Quantas veces te ha dado sus Sacramentos ? Quantas sus inspiraciones , luces interiores , y reprehensiones para tu emmienda ? Quantas veces te ha perdonado tus faltas ? Quantas libradote de las ocasiones de perderte , à que te havias expuesto ? Y todos los años , que has vivido , no han sido un espacio , y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma ? Mira un poco, y en particular, quan dulce , y propicio ha sido Dios.

Afectos , y resoluciones.

1. Admira la bondad de Dios : O què bueno es Dios para mi ! O què bueno es ! O Señor , vuestro corazon , què rico es de misericordias , y liberal en mansedumbre ! O alma mia , repitamos siempre quantas gracias nos ha hecho?

2. Maravillate de tu ingratitud : Pero què soy yo, Señor , para que hayais tenido memoria de mi ? O còmo es grande mi indignidad ! Ay de mi , que atropellè tus beneficios, despreeie tu gracia , convirtiendola en abuso , y menosprecio de tu soberana bondad. Yo he opuesto el abysmo de mi ingratitud , al abysmo de vuestra gracia , y favor.

3. Excitate al reconocimiento : Ea , pues , corazon mio , no quieras ser infiel , ingrato , y desleal à este gran bienhechor : Y como no será mi alma desde oy sujeta à Dios, que ha hecho tantas maravillas , y gracias en mi , y por mi?

4. Ea, pues, Philotea , retira tu cuerpo de tales , y tales deleytes, sujeralo al servicio de Dios , que tanto por èl ha

hecho ; aplica tu alma à cono- cerle, y reconocerle por tales, y tales exercicios , que para ello se requieren : emplea con mucho cuydado los medios que hay en la Iglesia para sal- varte, y amar à Dios : Si harè, yo frequentarè la Oracion, los Sacramentos ; yo oirè la pala- bra Santa : yo practicarè las inspiraciones , y consejos.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios el co- nocimiento, que aora te ha dado de tu obligacion , y de todos los beneficios, que has recibido.

2. Ofrecele tu corazon con todas tus resoluciones.

3. Ruegale , que te fortalezca , para executarlas fiel- mente : por los meritos de la muerte de su Hijo : implora la intercession de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, y Ave Maria.*

Haz el remilletico espiritual.

MEDITACION IV.

De los pecados.

CAPITULO XII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. *Pidele que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **P**ienSA quanto ha, que comenzaste à pecar , y mira quanto se han multiplicado en tu corazon los pecados , desde esse primer principio : como todos los dias los has ido aumentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo , por obra, por palabra , por deseos , y pensamientos.

2. Considera tus malas in- clinaciones , y como las has seguido ; y por estos dos pun- tos verás , que tus culpas son mas en numero , que los ca- bellos de tu cabeza , y aun el arena del mar.

3. Considera por otra par- te el pecado de ingratitud pa- ra con Dios, que es un pecado general, que se estiende por todos los otros , y los hace in- finitamente mas enormes. Mi- ra , pues , quantos beneficios te ha hecho Dios , y que de todos has abusado contra el dador. Singularmente , quan- tas inspiraciones menosprecia- das : quantos buenos movi- mientos inutiles ; y sobre todo, don-

¿donde están los frutos de los Sacramentos, que tantas veces has recibido? ¿Qué se han hecho estas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te havia adornado? Todo lo han cubierto tus iniquidades. Con qué preparacion lo has recibido? Piensa en esta ingratitud, que habiendo corrido Dios tanto tras ti para salvarte, siempre tu has huído de él para perderte.

Afectos, y resoluciones.

1. Confundete en tu miseria: O mi Dios, como me atrevo à parecer delante de vuestros ojos? Ay de mi! Yo no soy otra cosa, que una postema del mundo, y * un estanco de ingratitud, y maldad. Es posible que yo haya sido tan desleal, que no haya dexado uno de mis sentidos, ni una de las potencias de mi alma, que no haya gastado, violado, y enfuciado, y que no haya pasado dia alguno de mi vida, en que no haya producido * tan depravados afectos? Es este el cambio, con que debo pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redemptor?

2. Pide perdon, arroja-te à los pies del Señor, como un hijo Prodigio, y como una Magdalena, como una muger, que con toda fuerza de adulterios ha manchado el lecho conjugal. O Señor! misericordia sobre esta pecadora: Ay de mi! O manancial vivo de piedad, compadeceos de este miserable.

3. Propon mejorar tu vida: O Señor! Nunca mas, mediante tu gracia, nunca mas me arrojarè al pecado. Ay de mi! ¿Qué otra cosa he hecho, sino amarle demasiado? Yo le abomino, y te abrazo à ti (ò Padre de misericordia!) Yo quiero vivir, y morir en ti.

4. Para borrar los pecados passados, me acusarè animosamente de ellos, sin dexar alguno, que no arroje de mí.

5. Yo pondrè todas mis fuerzas en desaraygar enteramente de mi corazon las plantas del pecado, particularmente de tales, y tales, que mas me molestan.

6. Y para executarlo, admitirè con mucha constancia los medios, que me fueren

aconsejados , pareciendome, que jamàs havrè satisfecho bastantemente, ò podrè satisfacer à tan grandes faltas.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios, que te ha esperado hasta aora, y te ha dado estos buenos efectos.
2. Hazle ofrenda de tu corazon para afectuarlos.
3. Ruegale , que te conforte , &c.

MEDITACION V.

De la muerte.

CAPITULO XIII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pidele su gracia.
3. Imagina que estàs en la cama enferma, sin esperanza alguna de escapar de la muerte.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera la incertidumbre de el dia de tu muerte : O alma mia ! Tu has de salir un dia de este cuerpo ; quando serà ? Serà en Invierno, ò en Verano ? En la Ciudad , ò en la Aldea ?

De dia , ò de noche ? Serà de repente , ò prevenido ? Serà de enfermedad , ò de accidente ? Tendràs tiempo para confesarte, ò no ? Asistirte tu Confessor , y Padre espiritual ? Ay de mi ! Que de todo esto no sabemos nada ; solo es seguro, que morirèmos , y siempre mas presto de lo que pensamos.

2. Considera que entonces el mundo se acabará para ti , que se bolverà lo de arriba à abaxo delante de tus ojos: si, porque luego los placeres , las vanidades , los gustos mundanos , las aficiones vanas , * las honras , y las riquezas se nos representarán como fantasmas , y sombras vanas. Ha miserable de mi ! Por què juguete , y quimeras ofendí à mi Dios ! * Tu veràs , que dexamos à Dios por nada : Al contrario , la devocion , y las buenas obras te parecerán entonces deseables , y dulces. Y por què no he seguido este camino agradable , y hermoso ? Los pecados que parecian pequeños , te parecerán entonces grandes como montañas , y pequeña tu devocion.

3. Considera las grandes,
y an-

y ansiosas despedidas, * que tu alma hará de este mundo; despediràse de las riquezas, de las vanidades, de las compañías vanas, de los placeres, de los passatiempos, de los amigos, y vecinos, de los padres, è hijos, del marido, de la muger; y en fin, de toda criatura, hasta de su mismo cuerpo, que dexará amarillo, espantoso, deshecho, feo, y hediondo.

4. Considera * la priesa que habrá por echar fuera este cuerpo, y esconderle en la tierra, y que hecho esto, el mundo no se acordará mas de ti, ni habrá mas memoria, que la poca que tu tenias antes de otros. Dios le tenga en paz, dirá alguno, * y en esto se encierra todo. O muerte! * Què poco eres considerada, y què mucho impetuosa!

5. Considera, que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ò à la derecha, ò à la izquierda. Ay! Donde irá la tuya? Què camino tendrá? No otro cierto, que aquel que huviere merecido en este mundo.

Afectos, y resoluciones.

1. Ora à Dios, y arroja te entre sus brazos: Ay Señor! recibidme debaxo de vuestra proteccion en aquel dia espantoso: dadme aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean tristes, y de afliccion.

2. Menosprecia el mundo. Pues no sè la hora en que te he de dexar (ò Mundo!) no quiero estrecharme contigo. O mis caros amigos, mis queridos parientes! Permitidme, que no os tenga mas afliccion, que la de una santa amistad, que pueda durar eternamente; por què de què servirá unirme con vosotros de tal suerte, que sea necessario romper las ataduras?

3. Quiero prepararme desde aora, y poner el cuydado necessario para hacer dichosamente este camino. Quiero asegurar el estado de mi conciencia quanto me fuere posible, y poner remedio à tales, y tales faltas.

CONCLUSION.

Dà gracias à Dios por esta resolucion, que te ha dado: ofre-

ofrecela à su Magestad : suplicale de nuevo te de dichosa muerte, por los meritos de la muerte de su Hijo : implora el ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, y Ave Maria.*

Haz un remillete de Myrra.

MEDITACION. VI.

Del Juicio.

CAPITULO XIV.

PREPARACION.

1. *Ponte delante de Dios.*

2. *Suplicale te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **E**N fin, despues de el tiempo que Dios ha señalado de duracion à este mundo, y despues de muchas señales, y presagios horribles, por los cuales temblarán de miedo, y espanto los hombres: el fuego, viniendo como un diluvio, quemará, y reducirá en cenizas toda la superficie de la tierra, sin que cosa alguna de quantas vemos sobre ella se exima.

2. Despues de este diluvio de llamas, y fuego resucitarán

todos los hombres de la tierra (fuera de aquellos, que han yá resucitado) y à la voz del Arcangel parecerán en el Valle de Josephat. Mas hay, con quanta diferencia ! Porque unos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3. Considera la Magestad con que se mostrará el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, trayendo delante de sí la Cruz, mas resplandeciente, que el mismo Sol, insignia de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4. Este Soberano Juez, por su mandamiento formidable, que al punto será executado, separará los buenos de los malos, poniendo los unos à su diestra, y los otros à su siniestra: separacion eterna, despues de la qual estos dos vandos nunca mas se bolverán à juntar.

5. Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio que hicieron de

Dios;

Dios ; y por otrã parte la penitencia de los buenos , y los efectos de la gracia de Dios, que recibieron , y nada se esconderá. O Dios , que confesion para los unos , y què confuelo para los otros!

6. Considera la ultima sentencia de los malos: *Andad malditos al fuego eterno, que està aparejado al demonio, y sus compañeros. Matt. 25. 41.*

Pienfa estas palabras de tanto peso: *Andad*, dice, que es una diction de desamparo perpetuo, que Dios intima à los malaventurados, desterrandolos para siempre de su cara. Llamalos *malditos*; ò alma mia, què maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los males: maldicion irrevocable, que alcanza todos los tiempos, y la eternidad, juntandole el fuego eterno. Considera, ò corazon mio, esta grande eternidad: O perpetua eternidad de penas, como eres espantable!

7. Considera por el contrario la sentencia de los buenos: *Venid* (dice el Juez. Ay! Esta es la palabra agradable

de salud, por la qual Dios nos tira à si, y nos recibe en el gremio de su bondad.) *benditos de mi Padre.* O bendicion preciosa, que comprehende toda bendicion! *Possede el Reyno, que os està aparejado desde la constitucion de el mundo.* O Dios, què merced, porque este Reyno no tendrá jamás fin.

Afectos, y resoluciones.

1. Tiembla, ò alma mia, con esta memoria. O Dios mio, quien me podrá assegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de pavor?

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden causar tu perdicion en este espantoso dia. Quiero juzgarme à mi misma * *aora*, para que no sea juzgada despues. Quiero examinar mi conciencia, y condenarme, acusarme, y corregirme, porque el Juez no me condene en aquel dia terrible; confessarème, pues, y recibirè los avisos necesarios, &c.

C O N C L U S I O N.

Dà gracias à Dios, que te ha

ha dado medios para assegurarle en este dia , y tiempo para hacer penitencia.

Ofrecele tu corazon para hacerla.

Ruegale , que te dè gracia, para bien , * y dignamente satisfacer por todos tus pecados.

Pater noster , y Ave Maria.

Haz el Ramillete.

MEDITACION VII.

Del Infierno.

CAPITULO XV.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humillate, y pide su asistencia.*
3. *Imaginate en una Ciudad tenebrosa , toda ardiendo , hedionda con el olor de azufre, y pecz , llena de Ciudadanos, que jamàs pueden salir de ella.*

CONSIDERACIONES.

1 **L**Os condenados están en el abyfmo infernal, como dentro de una Ciudad malaventurada , en la qual padecen tormentos indecibles en todos sus sentidos , y

miembros ; porque assi como los emplearon en el pecado todos , assi padezcan en todos las debidas penas al pecado. Los ojos , por su falsa , y lasciva vista , sufrirán la horrible vision de los demonios , y del infierno. Las orejas , por haverse deleytado en discursos viciosos , no oirán jamàs fino llantos , lamentaciones , y desesperaciones; y assi los demás.

2. Demás de todos estos tormentos, hay uno mas grande, que es la privacion , y pérdida de la Gloria de Dios , * de cuya vision están para siempre excluidos.

Si Absalon 1. Reg. 14. 32. hallò , que la privacion de la amable cara de su padre David era mas enojosa que su destierro ; ò Dios , que ansia será el verse para siempre privado de vuestro dulce , y suave Rostro!

3. Considera sobre toda la eternidad de estas penas , * la qual sola hace insufrible el infierno. Si una sola pulga en el oïdo , si el calor de una pequeña calentura nos hace una corta noche larga , y enfadosa ; quanto será espantable la noche de la eternidad , acompañada-

pañada de tantos tormentos? De esta eternidad nace la eterna desesperacion, las blasfemias, y rabias infinitas.

Afectos, y resoluciones.

O Amedrenta tu alma con las palabras de Isaias: O alma mia! Podrás tu vivir eternamente con estas llamas perdurables, y en medio de este fuego voráz? *Isai. 33. 14. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante, & cum ardoribus sempiternis?* Quieres tu dexar para siempre à tu Dios?

Confieffa, que le has merecido muchas veces; de aqui adelante di: Yo quiero tomar el camino contrario, para que folicito baxar à este abyfmo?

Yo harè, pues, tal, y tal esfuerzo para el pecado, que solamente me puede dár esta muerte eterna.

Dà gracias, ofrece, ruega.

MEDITACION VIII.

Del Paraíso.

CAPITULO XVI.

PREPARACION.

1. *Ponte en la prescncia de Dios.*

2. *Haz la invocacion.*

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera una hermosa noche bien serena, y piensa quan agradable es ver el Cielo con tan varia multitud de estrellas: junta aora toda essa hermosura con la de un bello dia, de suerte, que la claridad del Sol no impida la clara vista de las estrellas, y de la Luna; y despues di seguramente, que toda esta hermosura junta es nada, en comparacion de la excelencia del grande Paraíso. O quan amable, y deseable es este Lugar! O que preciosa es esta Ciudad!

2. Considera la nobleza, la hermosura, y multitud de los Ciudadanos, y habitadores de aqueste bienaventurado País: los millones de millones de Angeles, de Cherubines, y Serafines, la compania de los Apostoles, de Martyres, de Confessores, de Virgenes, y Santas mugeres, cuya multitud es innumerable. O quan bienaventurada es esta compania! El menor de todos es mas hermoso à la vista, que todo este mundo visible; que

sera

serà el verlos todos ? O Dios mio ! Y quan felices son, pues cantan siempre el dulce canto del amor eterno : siempre gozan de una constante alegria ; los unos à los otros se causan contentos indecibles, y viven en la consolacion de una dichosa, è indisoluble compania.

3. Considera, en fin, el bien, que tienen todos en gozar de Dios, que los gratifica para siempre con su amigable vista, y por ella vierte en sus corazones un abysmo de regalos. O què bien tan grande es estàr para siempre unido à su principio ! Estàn alli como pajaros bienaventurados, que para siempre buelan, y cantan dentro de el ayre de la Divinidad, que los cerca por todas partes con placeres increibles : alli cada uno à porfia, y sin embidia, canta las alabanzas de el Criador : Bendito seays para siempre, ò Soberano, y dulce Criador, Salvador nuestro, que tan bueno soys para nosotros, comunicandonos tan liberalmente vuestra Gloria, y Dios reciprocamente bendi-

ce con bendicion perpetua todos sus Santos : Benditos seays para siempre, les dice, amadas criaturas mias, que me haveys servido, y me alabareys eternamente, con eterno amor, y alegria.

Afectos, y resoluciones.

1. Admira, y alaba esta Patria Celestial : O què bella eres, amada Jerusalèn, y quan bienaventurados los que te habitan.

2. Reprehende à tu corazon el poco animo, que hasta aora ha tenido, pues se ha apartado tanto del camino de esta Morada Gloriosa : Por què me he alexado tanto de este mi soberano bien ? Ay miserable ! Por unos placeres tan defabridos, y ligeros he dexado tantas veces estas eternas, è infinitas delicias. Què espíritu era el mio, quando menospreciaba bienes tan deseables, por deseos tan vanos, y abatidos ?

3. Aspira con vehemencia à esta tan deliciosa morada : Pues os haveys servido, Soberano, y bueno Señor mio, de enderezar mis passos en vuestros caminos, jamás bol-

verè

verè atrás. Ea , pues , alma mia , vamos à este reposo infinito , caminèmos à esta tierra bendita , que se nos ha prometido ; què hacemos en este Egypto ? Yo me desembarazarè , pues , de tales cosas que me estorvan , ò detienen en este camino. Harè tambien tales , y tales cosas , que me pueden conducir.

Dà gracias , ofrece , y ruega.

MEDITACION IX.

Por modo de eleccion del Paraíso.

CAPITULO XVII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Hamillate delante de èl , rogandole te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **I** Magina que estás en una campaña rasa , solo con el Angel de tu Guarda , como estaba el mozo Tobias quando iba à Ragès , y que te muestra allá arriba el Paraíso abierto , con los placeres referidos en la medita-

cion , que de èl has hecho. Despues por la parte inferior te hace ver al Infierno abierto , con todos los tormentos descritos en su meditacion , figurandote todo esto imaginariamente , y puesta de rodillas delante de tu buen Angel.

2. Considera , que es certissimo que estás en medio de el Paraíso , y del Infierno , y que el uno , y el otro están abiertos para recibirte , segun la eleccion , que hicieres.

3. Considera , que la eleccion , que se hace en este Mundo del uno , ò del otro , durará eternamente en el otro.

4. Y aunque entrambos estèn abiertos para recibirte , segun tu eligieres , Dios està aparejado à darte , ò el uno por su justicia , ò el otro por su misericordia ; desea , empero con un deseo incomparable , que escojas el Paraíso , y tu Angel bueno te ayuda con todas sus fuerzas , ofreciendote de Dios mil gracias , y mil focorros para animarte à subir allà.

5. Desde lo alto del Cielo te està mirando Jesu-Christo con su clemencia , y te es-

tà combidando amorosamente : Ven , alma mia querida , al reposo eterno , entre los brazos de mi bondad , que te ha preparado las immortales delicias en la abundancia de su amor. Mira con los ojos interiores à la Virgen Santissima , que te combida maternamente. Animo , hija mia , no quieras menospreciar los deseos de mi Hijo , ni tantos suspiros como doy por ti , respirando juntamente con èl tu eterna salud. Mira los Santos , que te exortan , y un millon de Santas Almas , que dulcemente te combidan , no deseando otra cosa , que ver algun dia , unido tu corazon al suyo , para alabar à Dios eternamente ; y te aseguran , que el camino de el Cielo no es tan trabajoso , como le hace el mundo. Y ardientemente dicen : Amantissima amiga , quien considerare bien el camino de la devocion , por el qual hemos subido , verá que hemos Hegado à estas delicias por unas delicias incomparablemente mas suaves , que todas las de el mundo.

E LECCION.

O Infierno , yo te abomino aora , y eternamente : abomino tus penas , y tormentos : abomino tu infeliz , y desventurada eternidad ; y sobre todo , las eternas blasfemias , y maldiciones , que eternamente vomitas contra mi Dios. Y bolviendo mi corazon , y mi alma à ti , ò Paraiso hermoso , gloria eterna , felicidad perdurable , escojo irrevocablemente para siempre mi morada , y asiento dentro de tus bellas , y sagradas mansiones , y en tus santos , y deseables Tabernaculos. Bendigo (ò Dios mio !) tus misericordias , y acepto la oferta , que eres servido hacerme (ò Jesus mi salvador !) y acepto vuestro amor eterno , y consiento en la adquisicion que haveis hecho por mi de un solar , y casa en esta bienaventurada Jerusalem , no tanto por alguna otra cosa , como por amarte , y bendecirte eternamente.

15 Acepta los favores , que la Virgen , y los Santos te presentan : promete caminar à ellos :

ellos : estiende la mano à tu buen Angel , para que te conduzca : alienta tu alma à esta eleccion.

MEDITACION X.

Por manera de eleccion , que el alma hace de la Vida Devota.

CAPITULO XVIII.

PREPARACION.

1. *Ponte en la prescncia de Dios.*
2. *Humillate delante de su cara , y pidele su ayuda.*

CONSIDERACIONES.

1. **I**Maginate otra vez en una campaña desierta , sola con tu buen Angel , y que à tu mano izquierda vès al Demonio assentado sobre un gran trono muy levantado , rodeado de espiritus infernales , y de una gran tropa de mundanos , que (* descubiertas las cabezas) le reconocen , y hacen * homenaje , * los unos por un pecado , los otros por otro. Mira la compostura , y ademán de todos los malaventurados cortesanos de este abominable Rey. Mira

unos furiosos de enojo , de envidia , y de colera : otros , que se matan : otros macilentos , pensativos ; y ocupados en juntar riquezas : otros atentos à la vanidad , sin alguna fuerte de placer , que no sea inutil , y vano : otros torpes , perdidos , y podridos en sus brutales pasiones. No vès como todos estos están sin reposo , sin orden , y sin concierto ? Mira como se menosprecian los unos à los otros , y como no se aman , sino con falsos semblantes. En fin , verás una calamitosa republica , tyranizada de este maldito Rey , y que te hará compassion.

2. Imagina que vès à tu mano derecha à Jesu-Christo Crucificado , que con un amor cordial ruega à su Eterno Padre por estos miserables , poseídos del demonio , para que salgan de su tyrania , y que los llama à sí. Mira una gran tropa de devotos , que le rodean con sus Angeles. Contempla la hermosura de este Reyno de devocion : quan agradable es la vista de este Coro de Virgines , hombres , y mugeres , mas blancos que las azucenas ;

esta junta de viudas, llenas de una sagrada mortificacion, y humildad. Mira el numero de muchas * personas casadas, (que tan suavemente viven juntas, con un * respeto mutuo,) el qual no se pudieran tener sin una grande caridad. Mira como estas devotas almas juntan el cuidado de su casa exterior, con la atencion de la interior: el amor del marido, con el del Esposo Celestial. Mira generalmente à todos, veráslos en una santa, dulce, amigable continencia, escuchando à Nuestro Señor, deseando imprimirle dentro de su corazon. Regocijense; pero con una alegria graciosa, caritativa, y bien reglada. Amanse; pero con un amor purissimo, y sagrado. Los que padecen * aflicciones en este Pueblo devoto, no se atormentan mucho, ni pierden la paciencia. En fin, mira los ojos del Salvador, que los consuela, y como todos juntos aspiran en el.

3. Tu has dexado yá à Satanás, con su triste, y malaventurado sequito, por los buenos afectos, que has con-

cebido; y con todo esso, aun no has llegado al Rey Jesus, ni agregadote à su dichosa, y santa compania de devotos, antes siempre has estado entre los unos, y los otros.

4. La Virgen Santissima, con San Joseph, San Luis, Santa Monica, y otros cien mil, que están en el Esquadron de los que han vivido en medio del mundo, te combidan, y alientan.

5. El Rey Crucificado te llama por tu nombre proprio. Ven, amada mia; ven, para que yo te corone.

ELECCION.

1. O mundo! * ò turba abominable! Nunca mas me verás seguir tu vandera. Yo he dexado para siempre tus vanidades, y locuras, ò Rey de sobervia! ò Rey de desventura, espíritu infernal! Yo te renuncio, con todas tus pompas vanas: yo te detesto, con todas tus obras.

2. Y convirtiendome à ti, mi dulce Jesus, Rey de bienaventuranza, y gloria eterna, * te abrazo con todas las fuerzas de mi alma, te ado-

ro con todo mi corazon , y te escojo aora , y para siempre por mi Rey , y para aumento de mi inviolable fidelidad , te hago un homenaje irrevocable , sometiendome à la obediencia de vuestras santas leyes , y preceptos.

3. O Virgen Santa , mi querida Señora ! Yo te elijo por mi guia , me pongo debajo de tu estandarte , y te ofrezco un respeto particular , y una especial reverencia.

O mi Santo Angel ! Presentadme à esta santa compañía : no me desampares hasta que haya llegado con ella à este bienaventurado puerto , con el qual yo digo , y dirè siempre en testimonio de mi eleccion : Viva Jesvs : Viva Jesvs.

CAPITULO XIX.

Como se ha de hacer la Confesion general.

Estas son , pues , querida Philotea , las meditaciones importantes à nuestra intencion ; despues de haverte exercitado en ellas , vè luego animosamente , y con un espíritu humilde haz tu confes-

cion general ; pero ruegote no te dexes inquietar con ninguna aprehension. El Escorpion , quando nos pica , es venenoso ; pero su mismo aceyte es gran medicina contra su propria picadura. El pecado no es vergonzoso , sino quando le cometemos ; pero convertido en confesion , y penitencia , es honroso , y saludable. La contricion , y confesion son tan bellas , y de tan buen olor , que quitan la fealdad , y dissipan la hediondez del pecado. Simon Leproso , decia , que la Magdalena era pecadora ; pero Nuestro Señor dice , que no , y solo hablò de los perfumes , que derramò , y de la grandeza de su caridad. Si somos verdaderos humildes , Philotea , nuestro pecado nos desagradaará infinitamente , porque Dios es ofendido por èl ; pero la acusacion de este mismo pecado nos será dulce , y agradable , porque Dios es honrado con ella. No poco descanso es para el enfermo el informar bien al Medico del mal , que le atormenta. Quando llegares delante de tu Padre espiritual , imagi-

na , que estás en el Monte Calvario , debaxo de los pies de JESU-CHRISTO Crucificado , cuya sangre preciosa destila sobre ti por todas partes para lavarte de tus maldades ; porque aunque no sea esta la propria sangre del Salvador , es empero el merecimiento de su sangre derramada , que rocia abundantemente los penitentes en los confesionarios. Abre , pues , bien tu corazon , para que salgan de èl los pecados por la confession ; porque al passo que ellos salieren , entrarán los preciosos meritos de la Divina Passion à llenarle de bendicion.

Di todo aquello de que te acusares , siempre , y desnudamente , fatisfaciendo à tu conciencia ; una vez bien hecho esto , escucha las advertencias , y mandatos del Ministro de Dios , y dirás en tu corazon : *Hablad , Señor , que vuestra sierva escucha.* 1. Reg. 4. Si Dios es , Philotea , el que escuchas , pues èl dixo à sus Vicarios : *Quien à vosotros oye , à mi me oye ;* toma despues en las manos la siguiente protes-

tacion , la qual servirá de conclusion à toda tu contricion : meditala , y considerala bien primero : leela atentamente con el mayor sentimiento , que te sea possible.

CAPITULO XX.

Protestacion autentica para gravar en el alma la resolucion de servir à Dios , y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo , resuelvo , y establezco en presencia de Dios Eterno , y de toda la Corte Celestial , habiendo considerado la inmensa misericordia de su Divina bondad para conmigo , indignissima , y miserable criatura , que criò de nada , conserva , sustentada , libra de tantos peligros , y colma de tantos beneficios. Mas sobre todo , habiendo considerado la incomprehensible dulzura , y clemencia , con que este bonissimo Dios me ha tan benignamente tolerado en mis maldades , inspirandome tan frequente , y amigablemente , combidandome à la emmienda,

da , esperándome con tanta paciencia al arrepentimiento, y penitencia , hasta este N. año de mi vida ; no obstante todas mis ingraticudes , deslealtades , è infidelidades, con las quales , difiriendo mi conversion , le he ofendido , menospreciando tan imprudentemente su gracia. Despues de haver tambien considerado, que el dia de mi Sagrado Bautismo , fuè tan dichosa, y santamente ofrecida, y dedicada * à mi Dios para ser su hija ; y que contra la profession , que entonces se hizo en mi nombre , tantas veces he profanado desdichada , y detestablemente , y violado mi espiritu, aplicandole , y empleandole contra la Divina Magestad : Bolviendo aora en mi , postrada de corazon , y de espiritu delante del Trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo , y confieso por legitimamente convencida * del crimen de lesa Magestad Divina , y culpable en la muerte , y Passion de Jesu-Christo , y por causa de los pecados , que he cometido , por los quales èl murió , y sufrió

el tormento de la Cruz ; de manera , que foy consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àcia el Trono de la infinita misericordia deste mismo Dios Eterno , despues de haver detestado de todo mi corazon , y de todas mis fuerzas las maldades de mi vida passada , humildemente invoco , y pido gracia , perdon , y merced, con eterna absolucion de mi culpa , en virtud de la muerte , y Passion de este mismo Señor , y Redemptor de mi alma , en la qual estrivando, como en unico fundamento de mi esperanza , ofrezco otra vez, y renuevo la sagrada profession de la fidelidad por mi parte hecha à mi Dios en mi Bautismo : renunciando al diablo , mundo , y carne, de restando sus malditas sugestiones , vanidades , y concupiscencias , por todo el tiempo de mi vida presente , y de toda la eternidad ; y convirtiendo-me à mi Dios benigno , y piadoso ; deseo , propongo, determino , y resuelvo irrevocablemente servirle , y amarle

aora , y siempre , dandole para este fin , dedicandole , y consagrandole mi espiritu con todas sus facultades ; mi alma , con todas sus potencias ; mi corazon , con todos sus afectos ; mi cuerpo , con todos sus sentidos , protestando de nunca mas abusar de parte alguna de mi sér contra su voluntad Divina , y soberana Magestad , à la qual me sacrifico , y ofrezco en espiritu , para sérle enteramente leal , obediente , y fiel criatura , sin que jamás de esto me quiera desdecir , ni arrepentir. Y si por sugestion del enemigo , ✠ ó por alguna flaqueza humana me sucediere contravenir en algo à esta mi resolucion , desde aora protesto , y propongo , mediante la gracia del Espiritu Santo , de levantarme al punto que le conozca , convirtiendome de nuevo à la misericordia Divina , sin tardanza , ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad , y mi intencion , mi resolucion inviolable , è irrevocable , la qual consiento , y confirmo , sin reserva , ni excepcion en la Divina presencia de mi Dios , à la vista de la

Iglesia Triunfante , y à la càra de la Iglesia Militante , mi Madre , que atiende à esta mi declaracion , en la persona de aquel , que como ✠ oficial de ella me escucha en esta accion. Dignaos , pues , ò mi Dios eterno , todo poderoso , y todo bueno ; Padre , Hijo , y Espiritu Santo , confirmar en mi esta resolucion , y aceptar este mi sacrificio cordial , è interior , en olor de suavidad. Y como ha sido servido de darme la inspiracion , y voluntad de hacerle , daràme tambien las fuerzas , y la gracia necesaria para perficionarle. O mi Dios ! Vos sois mi Dios ! Dios de mi corazon ! Dios de mi alma ! Dios de mi espiritu ! Y por tal os reconozco , y adoro aora , y por toda la eternidad. Viva Jesvs.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera preparacion.

HEcha esta protestacion , oye atenta , y abre las orejas de tu corazon , para oír en espiritu las palabras de tu absolucion , que el mismo Salva-

Salvador de tu alma , sentado en el Trono de su misericordia , pronunciará en lo alto del Cielo delante de todos los Angeles, y Santos , al mismo tiempo que en su nombre te absuelve el Sacerdote acá abaxo en la tierra. Y alegrándose toda la compañía de los Bienaventurados de tu buena dicha , cantará el cantico espiritual con incomparable regocijo , dando todos el beso de paz , y consorcio à tu corazon , puesto yá en gracia , y santificado.

O Dios , Philotea , y que admirable es este contrato , por el qual tu haces un felicissimo pacto con la Divina Magestad , pues entregandote à ti misma à ella , vienes à ganarla , y à ganarte para la vida eterna ! No resta , pues , otra cosa , sino que tomando la pluma en la mano , firmes de buena gana el acto de tu protestacion , y que luego vayas al altar , donde Dios reciprocamente firmará , y sellará tu absolucion , y la promessa , que te hará de el Cielo , poniéndose el mismo por su Sacramento , como un sello fa-

grado sobre tu corazon renovado. De esta fuerte me parece , Philotea , que tu alma quedará purgada del pecado , y de todas las aficiones , que proceden de el ; pero porque estas aficiones nacen facilmente en el alma por nuestra fragilidad , y concupiscencia , (la qual puede estar mortificada , pero no muerta mientras vivimos en esta vida) os darè unos avisos , que practicandolos bien , te podrán preservar de pecado mortal , * y de todos sus efectos , para que jamás pueda tener lugar en tu corazon. Y porque los mismos avisos sirven tambien para una purificacion mas perfecta , quiero antes de dartelos , decirte alguna cosa acerca de esta mas absoluta pureza , à que deseo conducirte.

CAPITULO XXII.

Que se han de purgar las aficiones à los pecados veniales.

Quanta mayor es la luz del dia , tanto mas claramente vemos en el espejo los defectos , y manchas de

nuestro rostro. Así , quanto mayor es la luz interior , con que el Espíritu Santo alumbra nuestras conciencias , tanto mas distinta , y claramente vemos los pecados , inclinaciones , è imperfecciones , que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion , y la misma luz que nos muestra estas faltas , nos enciende à desear purgarnos , y limpiarnos de ellas.

Descubierta , pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales , y sus aficiones , de que te has purgado por los exercicios yá dichos , tienes aun en tu alma muchas inclinaciones , y aficiones à los pecados veniales ; no digo yo que descubrirás los pecados veniales , sino las inclinaciones , y afecciones à ellos. Es muy diferente lo uno de lo otro , porque no podemos nosotros estar de todo punto limpios de pecados veniales , ò à lo menos perseverar mucho tiempo en esta pureza ; pero podemos bien no tenerles aficion alguna : una cosa es mentir una , ò dos veces por entretenimiento en cosa

de poca importancia , y otra cosa es deleytarse en mentir , y tener aficion à esta suerte de pecado.

Digo , pues , que conviene limpiar el alma de toda la aficion que tiene a los pecados veniales ; quiero decir , que no se ha de criar la voluntad espontanea de continuar , y perseverar en alguna suerte de pecado venial ; porque sería gran floxedad querer deliberadamente guardar en nuestra conciencia una cosa tan desagradable à Dios , como es la voluntad de querer desagradarle. El pecado venial , por pequeño que sea , desagrada à Dios , aunque no tanto , que por èl quiera perdersenos , y condenarnos ; y si el pecado venial le desagrada , la voluntad , ò aficion , que se le tiene , no es otra cosa , que una resolucion de querer desagradar à su Divina Magestad. Será , pues , possible que una alma noble quiera , no solo desagradar à su Dios , sino amar el desagradarle?

Estas aficiones , Philotea , son directamente contrarias à la

la devocion , como las del pecado mortal lo son à la caridad ; ellas enflaquecen las fuerzas de el espíritu , estorvan las consolaciones Divinas , abren las puertas à las tentaciones ; y aunque no matan el alma , la ponen en una estrema enfermedad : *Las moscas* (dice el Sabio *Eccles. 10. 1.*) *que mueren en el suave unguento , echan à perder , y gastan su suavidad ;* ✠ quiere decir , que quando las moscas no se arrojan en el unguento , sino que le gustan de passo , no dañan , sino lo que toman , quedando lo demás en su integridad ; pero quando mueren en èl , le quitan la estimacion , y lo echan à perder. Assi los pecados veniales , quando llegan à un alma devota , y no se detienen mucho tiempo en ella , no la dañan mucho : pero si hacen assiento , por la aficion que les tiene , echan à perder sin duda , y dañan la suavidad del unguento ; esto es , la santa devocion.

Las arañas no matan las abejas ; pero gastan , y corrompen su miel , ✠ y con los hilos de las telas , que texen

dentro de la colmena , las embarazan de fuerte , que no pueden continuar en su obra. ✠ Esto se entiende quando están de assiento las arañas en la colmena. Assi el pecado venial no mata el alma , pero gasta la devocion , y ocupa tanto las potencias con los malos habitos , è inclinaciones , que el alma no puede exercitar la promptitud de la caridad , en la qual consiste la devocion ; pero esto se entiende , quando el pecado venial se avecinda en nuestra conciencia , por el aficion que le tenemos. Poco importa , Philotea , decir una pequeña mentira , desreglarse un poco en palabras , en acciones , ✠ en vistas , en vestidos , en alegrías , en juegos , en danzas ; como al mismo punto que estas arañas espirituales hayan entrado en nuestras conciencias , las rechazamos , y desechamos , como hacen las abejas con las arañas corporales ; pero si las permitimos quedar en nuestros corazones , y no solo esto , sino que nos aficionamos à detenerlas , y multiplicarlas , presto verèmos nuestra

tra miel perdida , y la colmena de nuestra conciencia infectada , y destruida. Y assi digo otra vez , en que razon cabe , que un alma generosa se agrade en desagradar à su Dios , y se aficiona à serle desagradable , y quiera querer , lo que sabe le es enojoso?

CAPITULO XXIII.

Que conviene purgar la aficion à las cosas inútiles , y peligrosas.

LOs juegos, los bayles , los festines , las pompas , las comedias en su substancia , no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, porque pueden mal , ò bien exercitarse; con todo esso, siempre son peligrosas , y mucho mas el aficionarse à ellas. Digo, pues, Philotea, que aunque sea permitido el jugar , danzar, componerse , òir honestas comedias, celebrar combites, no por esso dexa de ser contrario à la devocion tener aficion à estas cosas , y dañoso , y peligroso mucho. No es malo hacerlo acafo ; pero si , el aficionarse à ello. Gran daño espi-

ritual es sembrar en la tierra de nuestro corazon aficiones vanas , y necias , que ocupen el lugar de las buenas impresiones , y estorven ✱ que el fuego de nuestra alma se funda à las santas inclinaciones.

Assi los antiguos Nazarenos *Num. 5.* se abstentian , no solamente de todo aquello, que podia embriagar , sino tambien de las ubas , y ✱ agráz ; no porque las ubas , y el agráz embriaguen , sino por el peligro que hay en comiendo el agráz , de excitar el deseo de comer las ubas , y en probando estas , provocar el apetito de gustar el mosto , y beber el vino. ✱ No digo yo que no se puede usar de estas cosas peligrosas ; pero digo , y afirmo, que jamás pondremos en ellas la aficion , sin arriesgar la devocion.

Los Ciervos , habiendo pasado mucho , se retiran , y esconden en sus guaridas, conociendo están tan pesados , que si fuesen acometidos, no podrian usar de su ligereza. El corazon del hombre , cargandose de estas aficiones inútiles,

les , superfluas , y peligrosas , no puede sin duda correr à su Dios , prompta , ligera , y facilmente , que es el verdadero punto de la devocion. Los niños se aficionan , y corren trás la mariposa , cosa que no se tiene por malo , viendo que son niños ; por no fuera cosa ridicula , ò por mejor decir , lamentable , el ver à hombres hechos entregarse , y aficionarse à cosas tan vanas , è indignas como estas , que demàs de ser inútiles , nos ponen en peligro de descomponernos , y desordenarnos por alcanzarla? Por esto te digo , querida Philotea , que conviene purgarte de estas aficiones , que aunque sus actos no sean contrarios siempre à la devocion , le son con todo esto sus aficiones siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que conviene purgarse de las malas inclinaciones.

TEnemos tambien , Philotea , ciertas inclinaciones naturales , que por no haverse originado de pecados particulares nuestros , no son propria-

mente pecados mortales , ni veniales , mas se llaman imperfecciones , y sus actos defectos , y faltas. Por exemplo : Santa Paula , segun refiere San Geronymo , tenia grande inclinacion à las tristezas , y melancolias , tanto , que en la muerte de sus hijos , y marido fue tal su sentimiento , que estuvo à pique de morir. Esta era imperfeccion , y no pecado , pues era contra su voluntad. Hay algunos , que de su naturaleza son faciles : otros austeros : otros pertinaces en sus opiniones : otros inclinados à la indignacion : otros à la colera : otros al amor ; y en suma , se hallan pocas personas , en quien no se puedan señalar algunas fuertes de tales imperfecciones. Y aunque estas sean como propias , y naturales à cada uno , pueden por el cuidado , y afeccion contraria corregirse , y emmendarse , y de la misma fuerte desecharse , y despedirse. Y yo te digo , Philotea , que conviene lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en dulces , solo con agugerearlos , para que salga

por

por alli el humor ; por què no podemos nosotros arrojar nuestras inclinaciones perversas , para mejorarlas ? No hay natural , por bueno que sea, que no pueda malcarse con costumbres viciosas ; ni hay tampoco natural tan arisco, que por la gracia de Dios primeramente , y despues por la industria , y diligencia no pue-

da domarse, y vencerse. Quiero, pues, aora començar à dar-te avisos, y proponerte exercicios, por los quales purgarás tu alma de las aficiones peligrosas , de las imperfecciones , y de todas las aficiones à los pecados veniales, y asegurarás afi mas, y mas tu conciencia de pecado mortal : Dete Dios su gracia para practicarlos bien.

SEGUNDA PARTE

DE LA

INTRODUCCION,

CONTIENE DIVERSOS AVISOS PARA LEVANTAR el alma à Dios por la Oracion , y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESSIDAD DE LA ORACION.

- 

A Oracion ilumina nuestro entendimiento con claridad, y Luz Divina, y exponiendo nuestra voluntad al calor del amor Celestial , no hay cosa que tanto purgue el entendimiento de sus ignorancias , y la voluntad de sus depravadas aficiones. Esta es agua de bendicion, cuyo rocío hace re-

ver-

verdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones, y mata al corazón la sed de sus pasiones.

2. Pero, sobre todo, te aconsejo la Oracion mental, cordial, y particularmente la que se tiene de la vida, y muerte de Nuestro dulcissimo Salvador: mirandole à menudo por la Meditacion; toda tu alma se llenará de èl; aqui aprenderás su ✠ modestia, y formarás tus acciones al modelo de las suyas: El es la luz del mundo, y por esso en èl, por èl, y con èl hemos de recibir gracia, y luz: *Joann.* 8. 12. Es el arbol de el deseo, à cuya sombra nos debemos refrescar: *Cant.* 2. 3. Es la fuente viva de Jacob donde hemos de lavar todas nuestras manchas. *Joann.* 4. 6. En fin, los niños, à fuerza de oír à sus madres, y de gorgearse con ellas, aprenden à hablar su lengua: y nosotros habitando con nuestro Salvador, por la Meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus afectos, aprenderemos, mediante su gracia, à hablar,

querer, y obrar, como èl. Ea, Philotea, esto conviene considerar; y creeme, que no podremos entrar à Dios Padre, sino por esta puerta; porque de la misma suerte que la luna de un espejo no pudiera detener vuestra vista, si por detrás no estuviesse cubierta de estaño, ò plomo: assi la Divinidad no pudiera ser bien contemplada por nosotros en este mundo inferior, si no estuviera junta à la Sagrada Humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte son el objeto mas proporcionado, suave, dulce, y provechoso, que podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. *Joan.* 6. 51. No por otra cosa se llama este Señor, Pan, que baxò del Cielo, sino porque assi como el pan se debe comer con toda suerte de viandas, assi el Salvador debe ser meditado, considerado, y buscado en todas nuestras oraciones, y acciones: Su vida, y su muerte están dispuestas, y distribuidas en diversos puntos, para mejor acomodarse à nuestra meditacion, por diversos Autores, los que yo te aconsejo uses

con

con S. Buenaventura, Bellin-
tano, Bruno, Fray Andrès
Capillas, Fr. Luìs de Granada,
y el Padre Luìs de la Puente.

3. Cada dia, si pudieres,
tèn una hora de oracion an-
tes de comer, y sea por la ma-
ñana; porque entonces ten-
drás el espíritu mas desem-
barazado, y fresco, despues del
reposito de la noche, no sea
mas de una hora, si tu Padre
Espiritual expressamente no te
lo mandára.

4. Si puedes hacer este
ejercicio en la Iglesia, y ha-
llàres en ella bastante sosie-
go, te será cosa mas facil, y
acomodada; porque ni padre,
ni madre, ni muger, ni mari-
do, ni otro alguno te podrá
justamente estorvar el quedar
una hora en la Iglesia; y es-
tando sujeta à alguno, por
ventura no podrás en tu casa
tener una hora libre.

5. Qualquier suerte de
oracion, sea mental, ò vocal,
la has de empezar por la pre-
sencia de Dios; y tèn esta re-
gla sin excepcion, y veràs en
poco tiempo, quan prove-
chosa te viene à ser. Si tu me
crees, dirás el *Pater noster*,

el *Ave Maria*, y el *Credo*, en
Latin; pero entendiendo las
palabras, que contienen en
tu propria lengua: porque
diciendolas en el language
comun de la Iglesia, puedas
tambien gustar de el sentido
admirable, y delicioso de es-
tas santas oraciones, las qua-
les se han de decir, fixando
profundamente tu pensamien-
to, y sentido en ellas, no dan-
dote priessa por decir muchas,
excitando tu afecto en ellas,
y procurando que las que di-
xeres sean de corazon, por-
que un solo *Pater noster*, dicho
con sentimiento, vale mas que
muchos dichos apriessa, y de
corrida.

6. El Rosario es una muy
util manera de rezar, sabien-
dole como conviene; y para
esto tendrás algun librito de
los que enseñan el modo de
rezarle. Tambien es bueno
decir las Letanias de nuestro
Señor, de nuestra Señora, y
de los Santos, y todas las otras
preces vocales, que están en
los Manuales, y Horas apro-
badas: pero esto ha de ser de
tal suerte, que si Dios te ha
dado el dòn de la oracion
men-

mental , le guardes siempre el principal lugar : de manera, que si despues de ella , ò por los muchos negocios , ò por alguna otra razon , no pudieres usar de la oracion vocal, no te aflijas por esso , contentandote con decir antes, ò despues de la meditacion, la Oracion Dominical, la Salutacion Angelica, y el Symbolo de los Apostoles.

7. Si recitando la oracion vocal, sientes tirar tu corazon, y que es combidado à la oracion interior, ò mental, no rehusés entrar en ella sino dexa dulcemente à tu espiritu, que corra à essa parte , y no se te dè nada de no haver acabado las oraciones vocales , que havias propuesto ; porque la mental, que en su lugar havrás hecho , es mas agradable à Dios , y mas util à tu alma, excepto el officio Eclesiastico, si tienes obligacion de decirle; porque en esse caso , primero se ha de cumplir con la obligacion.

8. Si sucediesse passarse toda la mañana , sin que tengas este exercicio sagrado de la oracion mental, ò por los mu-

chos negocios, ò por otra causa (lo qual debes procurar no te suceda , quanto te sea possible) repara esta falta à la tarde , en la hora mas apartada de la comida, porque haciendose sobre ella , antes que estè bien hecha la digestion , te sobrevendrà mucho adormecimiento , y podrà peligrar tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres tenerla , repara esta pèrdida , multiplicando las oraciones ✠ jaculatorias , y por la leccion de algun libro devoto con alguna penitencia , que corrija para adelante este defecto , y con ella harás una fuerte resolucion de emmendarte el dia siguiente , bolviendo à continuar tu exercicio.

CAPITULO II.

Breve methodo para la Meditacion , y primer lugar de la presencia de Dios : Primer punto de la preparacion.

MAs puede ser que no sepas , Philotea , como se ha de hacer la oracion men-

mental , porque esta es una cosa , la qual , por nuestra desventura , pocas personas la saben en esta era : por esta razon te presento un simple , y breve methodo de ella , mientras que por la leccion de muchos buenos libros , que de ella tratan : y sobre todo , por el uso quedes mas seguramente instruida. Primeramente pongo la preparacion , que consiste en dos puntos : El primero es , ponerse en la presencia de Dios : Y el segundo , invocar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios , te propongo quatro principales medios , de que te podrás en este principio servir.

El primero , consiste en una viva , y atenta aprehension de la ✠ total presencia de Dios ; quiero decir , que Dios està en todo , y por todo , y que no hay lugar , ni cosa en este mundo , donde no estè con una verdaderissima presencia , de fuerte , que como los paxaros , donde quiera que buelan , hallan siempre el ayre , assi donde quiera que nosotros vamos , ò estèmos ; hallamos à Dios presente. Esta verdad

qualquiera la sabe ; mas no qualquiera la aprende con atencion. Los ciegos , si tienen un Principe presente , aunque no le vean , no dexan de tenerle respeto , siendo advertidos de su presencia ; pero en la verdad , como no le ven , facilmente olvidan su asistencia , y con este olvido mas facilmente le pierden el respeto , y reverencia : Ay Philotea , nosotros no vemos à Dios , que tenemos presente ; y aunque la Fè nos lo advierta , como no le vemos con nuestros ojos , nos olvidamos muy à menudo de èl , y nos portamos , como si estuviera muy lexos de nosotros , porque aunque sabemos bien , que està presente à todas las cosas , como no lo pensamos como debemos , es lo mismo que si no lo supiessemos. Por esta razon conviene siempre , antes de la oracion , provocar nuestra alma à un pensamiento atento , y consideracion de la presencia de Dios. Esta fuè la aprehension de David , quando prorrumpiò , diciendo : *Pf. 138. 8. Si subo al Cielo , Dios mio , alli estàs : si baxo à los infernos , alli*

alli te hallo. Debemos tambien usar de las palabras de Jacob, que habiendo visto la Escala Sagrada : *O quan formidable es* (dixo) *este lugar ! Verdaderamente Dios està aqui, y yo no lo sabìa.* Genes. 28. 26. Quiere decir, que no pensaba en ello, porque en quanto à lo demás, no podia ignorar, que Dios estaba en todo lugar. Entrando, pues, en la Oracion, dirás à tu corazon de todo tu corazon ; ò corazon, corazon mio, Dios està verdaderamente aqui.

El segundo modo de ponerse en esta presencia sagrada, es pensar ; que no solamente Dios està en el lugar donde tu estás, sino que particularmente està en tu corazon, y en el fondo de tu espiritu, al qual vivifica, y anima con su Divina presencia, estando alli como corazon de tu corazon, y espiritu de tu espiritu : porque como el alma estando repartida por todo el cuerpo, se halla presente en todas las partes de èl, y reside, no obstante esto en el corazon, con especial asistencia; assi Dios, estando presentíssi-

mo à todas las cosas, assiste empero con especialidad à nuestro espiritu : y por esto David llamó à Dios, *Psal. 72. 26. Dios de su corazon* ; y San Pablo *Act. 17. 28.* decia, *que vivimos, nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion, pues, desta verdad, incitarás à una grande reverencia tu corazon para con Dios, que le està presente intimamente.

El tercer modo es, confiar à nuestro Salvador, que en su humanidad mira desde el Cielo todas las personas de el mundo, y mas particularmente à los Christianos, que son sus hijos, y con mas especialidad à los que están en Oracion, cuyas acciones, y contenencia nota : Esto, Philotea, no es una simple imaginacion, sino una certissima verdad; porque aunque nosotros no le vemos, èl desde lo mas alto del Cielo nos considera. Assi le viò San Estevan al tiempo de su martyrio; *Act. 7. 55.* de fuerte, que podemos bien decir con la Esposa : *Cant. 2. 9. Veysle alli, que està detrás de la pared, mirando por las ven-*

tanás , y accechando por las rejas.

La quarta manera consiste, en servirse de la imaginacion simple , representandonos el Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuviese junto à nosotros , como solemos representarnos à nuestros amigos , y à veces decimos , pareceme que veo à fulano, haciendo esto, ò aque- llo , pareceme que lo veo , ò cosa semejante : pero si estu- viesse presente el Santissimo Sacramento del Altar, enton- ces esta presencia seria real, y no puramente imaginaria; porque las especies , y apa- riencias de el pan serán como una cortina, detrás de la qual, estando verdaderamente pre- sente Nuestro Señor , nos mi- ra, y considera, aunque noso- tros no le vemos en su propria forma. Usarás , pues ; de uno de estos quatro modos , para poner tu alma en la presencia de Dios , antes de la oracion, no valiendote de todos jun- tos , sino uno cada vez , y esso breve , y simplemente.

CAPITULO III.

De la invocacion. Segundo pun- to de la preparacion.

LA invocacion se hace de esta manera : Sintiendo se tu alma yá en la presencia de Dios , se postrará con una es- tremada reverencia , cono- ciendo se indignissima de estar delante de tan Soberana Ma- ggestad ; pero sabiendo , que esta misma bondad lo quiere, le pedirá gracia para servirla, y adorarla en esta Medita- cion ; y si quieres , puedes usar de algunas palabras bre- ves, y fervorosas , como estas de David : *Psal. 50. 13. Psal. 118. 115. &c. No me aparteis, Dios mio, de la presencia de vuestra cara, y no me quiteis el favor de vuestro rostro sobre vuestro siervo, que conside- rarà vuestras maravillas. Dad- me entendimiento, y mirarè vuestra Ley, y la guardarè en todo mi corazon : Vuestra Es- clava soy : dadme el Espiritu:* y otras palabras semejantes à estas. Tambien te aprovecha- rá la invocacion de tu buen Angel , y de los Santos , que se

se hallaron presentes al Myfterio que meditas; como en el de la muerte de Nuestro Señor podrás invocar à Nuestra Señora , San Juan, la Magdalena , al Buen Ladron , para que los sentimientos, y movimientos interiores, que ellos recibieron, te sean comunicados; y en la meditacion de tu muerte podrás invocar à tu buen Angel , que se halle presente para inspirarte las consideraciones convenientes , y assi dirás en los otros Myfterios.

CAPITULO IV.

De la proposcion del Myfterio.

Punto tercero de la preparacion.

DEspues de estos dos puntos ordinarios de la meditacion, hay otro tercero, que no es comun à toda suerte de meditaciones : este es el que unos llaman composicion de lugar, y otros lección interior. No es, pues, otra cosa, que proponer à la imaginacion el cuerpo de el Myfterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente ✠ pasára

en nuestra presencia : Pongo por exemplo : Si quieres meditar à Nuestro Señor en la Cruz , imaginarás estar en el Monte Calvario , y que vès, y oyes todo lo que se hizo , y dixo alli en el dia de la Pasfion : O si quieres (porque todo es uno) imaginarás, que en el mismo lugar donde estás ✠ se hace la crucifixion de Nuestro Señor, en la misma forma que los Evangelistas la describen. Lo mismo te digo, quando meditates la muerte, assi como yá he dicho en su Meditacion, como tambien en la de el Infierno, y en todos los otros Myfterios semejantes, en que se trata de cosas visibles, y sensibles, porque en quanto à los otros Myfterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, de el fin, para que somos criados, que todas son cosas invisibles, no hay necesidad de servirse de esta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede usar de alguna semejanza, ò comparacion, para ayudar la consideracion; mas esto es en alguna manera dificil de entender, y no quiero tratar, sino

muy simplemente contigo, de fuerte, que tu espiritu no trabaje demasado en buscar estas semejanzas. Por esta imaginacion, pues, encerramos nuestro espiritu dentro del Myfterio, que queremos meditar, para que no ande vagueando, como un pajarero dentro de una jaula, ò como quando se ata un Alcon con las pediguellas para que no se vaya de la mano. No obstante esto, te dirán algunos, que es mejor usar de el simple pensamiento de la Fè, y de una pura apprehension, toda mental, y espiritual en la representacion de estos Mysterios: ò bien considerar, que estas cosas se hacen en tu proprio espiritu; mas todo esto es muy sutil para el principio, y hasta que Dios te levante mas alto, te aconsejo Philotea, te detengas en este primer escalon que te nuestro.

CAPITULO V.

De las consideraciones. Segunda parte de la Meditacion.

Despues de la accion de la imaginacion, se sigue

la accion del entendimiento, que llamamos Meditacion, y no es otra cosa, sino una, ò muchas consideraciones, hechas ✠ à fin de promover nuestros afectos en Dios, y en las cosas Divinas, y en esto se diferencia la Meditacion del estudio; y de otros pensamientos, y consideraciones, las quales no se tienen por adquirir la virtud, ò el amor de Dios, sino por otros fines, è intenciones, como por saber mas, por servir, ò disputar. Haviendo, pues, encerrado tu espiritu, como he dicho, dentro del sugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, si es sensible; ò por la simple proposicion, si es insensible, comenzarás à hacer sobre èl consideraciones, para lo qual hallarás exemplos muy ajultados en las Meditaciones, que te he dado. Y si tu espiritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, detendras te en ella sin passar adelante, haciendo como las abejas, que no dexan la flor hasta que no hallan miel * que recoger. Pero si no hallas el fruto que deseas en una de las

con-

consideraciones; despues de haverte detenido un poco en ella, passarás à otra, yendo poco à poco, y simplemente en esta obra sin afigirte.

CAPITULO VI.

De las afecciones, y resoluciones. Tercera parte de la Meditacion.

LA Meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, ò parte afectiva de nuestra alma, como son el amor de Dios, y del proximo: El deseo del Cielo, y de la Gloria: el zelo de la salud de las almas: la imitacion de la Vida de Nuestro Señor: la compassion: la admiracion: la alegría: el temor de caer en desgracia de Dios, del juicio, y del infierno: * el aborrecimiento del pecado: la confianza en la bondad, y misericordia de Dios: la confusion de nuestra mala vida passada, y en estas afecciones se debe dilatar, y estender quanto le sea possible; y si quieres alguna ayuda para esto, lee el primer tomo de las Meditaciones de Don Andrés Capilla, y mira su

Prologo; porque en él muestra el modo de dilatar estas afecciones: y mas copiosamente lo hallarás en el Padre Arias, en su tratado de Oration mental.

No por esto, Philotea, has de detenerte tanto en estas, afecciones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares para tu correccion, y emmienda. Pongo exemplo: La primera palabra, que Nuestro Señor dixo en la Cruz, excitará sin duda en tu alma una buena afeccion de imitarla; esto es, el deseo de perdonar à tus enemigos, y de amarlos. Digote, pues, que esto es muy poco, si no le juntas una resolucion especial en esta forma. Desde aora propongo de no ofenderme mas de tales palabras enojosas, que mi vecino, ò vecina; domestico, ò domestica dicen de mi: ni de tal, y tal menoscprecio, que me hacen esta, y aquella persona; antes dirè, y harè tal, y tal cosa para conciliarlos conmigo, y atraerlos, y assi en todo lo demás. Por este medio, Philotea, corregirás tus

faltas en poco tiempo, lo qual, por la sola afeccion, podràs tarde, y con dificultad.

CAPITULO VII.

De las conclusiones, y ramillete espiritual.

EN fin, has de concluir la Meditacion con tres acciones, exercitadas con la mayor humildad, que puedas. La primera es la accion de gracias, dandofelas à Dios por los buenos afectos, y resoluciones, que te ha dado, y por la bondad, y misericordia fuya, que has descubierto en el Mysterio de la Meditacion.

La segunda es el acto de ofrecimiento, por el qual ofrecemos à Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo, y juntamente con estas nuestras afecciones, y resoluciones.

La tercera accion es la de la suplicacion, por la qual pedimos à Dios nos comuniqué las gracias, y virtudes de su Hijo, y bendiga nuestras afecciones, y resoluciones, para

que fielmente las podamos executar. Despues de esto, rogamus à Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, valiendonos de la intercession de Nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diciendo al fin el *Pater noster*, y *Ave Maria*, que son las oraciones generales, y necessarias à todos los fieles.

Hame parecido serà bien juntar à todo esto un pequeño ramillete de devocion; quiero decir lo siguiente: Los que se han passeado por un hermoso jardin, no salen de èl de buena gana, sin llevar en sus manos quatro, ò cinco flores para oler aquel dia, y traerlas consigo. Assi nuestro espiritu, haviendo discurrido sobre algun Mysterio por la Meditacion, debe escoger uno, dos, ò tres puntos, de los que mas nos huvieren quadrado, y fueren mas à proposito à nuestro aprovechamiento, para traerlos aquel dia en nuestra memoria, y olerlos especialmente. Esto se hace en el mismo lugar donde hemos tenido la Meditacion, entreteniendose-

donos , ò passeandonos solos algun tiempo despues.

CAPITULO VIII.

Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion.

1. **S**obre todo conviene, Philotea, que al salir de tu Meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones, que has hecho para practicarlas cuydadosamente aquel dia. Este es el fruto grande de la Meditacion, sin el qual ella es muchas veces no solo inutil, mas dañosa, porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchán, y desvanecen à veces el espiritu, y animo, pareciendonos que somos tales como hemos resuelto ser, lo qual fuera sin duda verdadero, si las resoluciones fuesen vivas, y solidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. Conviene, pues, de todas maneras procurar practicarlas, y para esto buscar las ocasiones pequeñas, ò grandes. Pongo por exemplo: Si yo he resuel-

to grangear con dulzura el espiritu de los que me ofenden, procurarè este dia hacerme encontradizo con ellos * para saludarnos amigablemente; y si esto no pudiere ser, à lo menos dirè bien de ellos, y los encomendarè à Dios.

2. Al salir de esta Oracion cordial tendràs cuydado de no perturbar tu corazon, porque serà derramar el balfamo que has recibido por medio de la Oracion; quiero decirte en esto, que conviene, si te fuere possible, guardar un poco de silencio, y ✠ bolver dulcemente tu corazon de la Oracion à los negocios, reteniendo el mas tiempo que puedas los sentimientos, y afecciones que huvieres concebido. Un hombre, que huviesse recibido en un vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle à su casa, iria poco à poco por el camino, no mirando à otra parte, sino delante de si, por no tropezar en alguna piedra, ò dár en algun mal passo, mirando siempre à su vaso no se le derrame. Lo mismo debes tu hacer al salir de la Meditacion,

no diftrayendote luego , fino mirando simplemente tu camino, como si encontrasses alguno , à quien estès obligada à hablar, ù oir, no hay remedio, es necessario acomodarte à esso ; pero de suerte , que mires tambien à tu corazon , para que el licor de la santa Oracion no se derrame , sino lo menos que sea possible.

3. Tambien es menester acostumbrarte ✕ à saber passar de la Oracion à toda suerte de acciones , que justa , y legitimamente requieren tu vocacion, ò profession, * aunque sean bien ajenas de las afecciones , que has recibido en la Oracion; quiero decir, que el Abogado debe saber passar de la Oracion à la abogacia: el Mercader à su trato: la muger casada à la obligacion de su matrimonio, y al gobierno de su familia , con tanta dulzura , y tranquilidad , que no se turbe por esso su espiritu, que pues lo uno , y otro es, segun la voluntad de Dios , se ha de hacer passo de uno à otro , en espiritu de humildad, y devocion.

4. Sucederate alguna vez,

que luego que hayas hecho la preparacion , se halle movida toda tu afeccion en Dios ; entonces, Philotea, conviene soltarle la rienda , sin querer seguir el methodo , que te he dado , porque aunque ordinariamente la consideracion debe preceder à las afecciones, y resoluciones ; si el Espiritu Santo te ha dado las afecciones antes de la consideracion, no debes buscar la consideracion , pues esta no se hace sino para mover las afecciones. En fin , siempre que estas fueren presentadas , las debes recibir , y darles lugar ya vengan antes , ò despues de las consideraciones ; y aunque yo las he puesto despues de aquestas , no lo he hecho sino por mejor distinguir las partes de la Oracion ; porque en lo demàs tendràs por regla general , que no se deben jamàs detener las afecciones, antes dexarlas correr siempre, quando ellas se presentan. Y esto , no solo lo digo por las otras afecciones, sino tambien por la accion de gracias , el ofrecimiento , y suplicacion, que se pueden hacer por medio

dio de las consideraciones , y no conviene detenerlas , como hemos dicho de las otras afecciones ; bien , que para la conclusion de la Meditacion es menester repetirlas , y mencionarlas . Mas en quanto à las resoluciones , se deben hacer despues de las afecciones , y al fin de toda la Meditacion , antes de la conclusion , por que havendonos estas de representar objetos familiares , y particulares , si las hiciésemos en medio de las afecciones , nos pondrian en peligro de distraernos , y divertirnos .

5. En medio de las afecciones , y resoluciones , es bueno usar de coloquios , y hablar con nuestro Señor , con los Angeles , y con las demás personas representadas en el mysterio : Con los Santos , consigo mismo , con tu corazon , con los pecadores , y aun tambien con las criaturas insensibles , como se vè que hace David en sus Psalmos , y los otros Santos en sus oraciones , y meditaciones .

CAPITULO IX.

Para las ✠ sequedades que suelen tenerse en la oracion.

SI te sucediere , Philotea , no sentir gusto , ni consuelo en la meditacion , te ruego no te inquietes , sino que por algun rato abras la puerta à las oraciones vocales , queixandote de ti misma à Dios ; confiessa tu indignidad , ruegale que te ayude , besa su imagen , si la tienes presente , y dile tas palabras de Jacob : *Genes. 23. 26. No te dexarè , hasta que me des tu bendicion ;* ò aquellas de la Cananea : *Matt. 15. 27. Si , Señor , yo soy una perra ; mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras veces toma un libro , y leele con atencion , hasta que tu espiritu despierte , y vuelva en si . Excita tu corazon alguna vez con algun movimiento , y postura de devocion exterior , posttrandote en tierra , cruzando las manos sobre el pecho , abrazando un Crucifixo . Todo esto se entien-

tiende , si estàs en lugar retirado. Y si despues de todo lo dicho , no te hallares consolada , por grande que sea tu sequedad , no por esso te desfossiegues , sino continua en estàr con una ✕ postura devota delante de tu Dios. Quantos Cortesanos hay , que vãn cien veces al año à la Camara de su Principe , sin esperanza de hablarle , sino * solo para que los vea , y conozca , cumplen con su obligacion ? Assi nosotros debemos venir , querida Philotea , à la santa oracion pura , y simplemente , por cumplir nuestra obligacion , y mostrar nuestra fidelidad ; y si fuere servida la Divina Magestad de hablarnos , y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones , y consolaciones interiores , serà sin duda para nosotros una grande honra , y un placer muy delicioso. Pero si no es servido de hacernos esta gracia , dexandonos alli sin hablarnos , como si no nos viera , ni estuvieramos en su presencia , no por esso nos hemos de ir , sino antes debemos perseverar delante de esta soberana bondad con semblan-

te devoto , y apacible , y assi infaliblemente le agradarà nuestra paciencia , y notará nuestra perseverancia : y otra vez que bolvamos à su presencia , nos favorecerà , y se entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones , haciendonos ver la amenidad de la santa oracion. Pero si nada de esto hiciere , contentemonos , Philotea , con que nos es una honra muy grande estàr cerca de el , y à su vista.

CAPITULO X.

Exercicios por la mañana.

Fuera de esta oracion mental , entera , y formada , y de las otras oraciones vocales , que estàs obligada à rezar una vez cada dia , hay otras cinco fuertes de oraciones mas cortas , ✕ que son como renuevos , ò aliños de la otra grande oracion , entre las cuales , la primera es la que se hace à la mañana , como una preparacion general para todas las obras de el dia ; haràs , pues , de aquesta suerte.

1. Dà gràcias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho, en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado, para que en èl puedas ganar el dia venidero de la eternidad, y haràs un firme proposito de emplearle bien para este fin.

3. Considera què negocios, què tratos, què ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y que tentaciones te podràn sobrevenir para ofenderle, ò por colera, ò por vanidad, ò por otro qualquier desconcierto, y con una santa resolucion preparate para emplear bien los medios que se te ofrecieren de servir à Dios, y adelantar tu devocion: como por el contrario, disponte à evitar, combatir, y vencer todo quanto se pueda ofrecer contra tu salvacion, y gloria de Dios; y no te contentes solo con hacer esta resolucion, sino prepara tambien los medios para executarla bien. Por exemplo: Si

yo prevengo, que he de tratar de algun negocio con una persona apassionada, y prompta à la colera, no solamente resolverè no ofenderla advertidamente, pero prepararè palabras suaves para matigarla, ò la asistencia de alguna persona que la pueda contener. Si hallo que he de visitar un enfermo, dispondrè la hora, los consuelos, y socorros que le puedo hacer, y assi en lo demás.

4. Hecho esto, humillate delante de Dios, conociendo, que por ti misma nada podrias hacer de quanto has deliberado, sea para huìr el mal, ò para executar el bien; y como si tuvieras en tus manos tu corazon, ofrecele con todos tus buenos propositos à la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que aproveche en su santo servicio, diciendo tales, ò semejantes palabras interiores: O Señor, veis aqui este pobre, y miserable corazon, que por vuestra bondad ha recibido muchas buenas afecciones: mas hay, que èl es debil, y flaco
para

para poner en execucion el bien que desea, si vos, Señor, no le dais vuestra celestial bendicion, la qual para esto os pido, ò Padre benigno, por los meritos de la Passion de vuestro Hijo, à cuya honra consagro este dia, y todos los de mi vida: Invoca à nuestra Señora, tu buen Angel, y los Santos, para que en esta demanda te ayuden.

Todas estas acciones espirituales se han de hacer breve, y vivamente antes de salir del aposento, si fuere possible, para que por medio de este exercicio, todo lo que entre dia hicieres, sea rociado con la bendicion de Dios. Ruegote, Philotea, no faltes jamàs en esto.

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche, y examen de la conciencia.

Como antes de la comida temporal has de tomar la comida espiritual, por medio de la meditacion; assi antes de tu cena debes hacer otra pequeña cena, ò à lo menos una colacion devota, y

espiritual. Procura, pues un poco de lugar antes de la hora de cenar, y postrada delante de Dios, recogiendo tu espiritu en Christo Crucificado (el qual te representaràs por una simple consideracion, y vista interior) buelve à encender el fuego de tu meditacion de la mañana en tu corazon, por una dulzura de vivas aspiraciones, humillaciones, y jaculatorias amorosas, que haràs à este Divino Salvador de tu alma, ò bien repitiendo los puntos, en que mas gusto huvieres hallado en la meditacion de la mañana, ò bien excitandote por otros motivos nuevos; segun mejor te pareciere.

El examen de conciencia, que se debe hacer siempre antes de acostarse, cada uno sabe como se ha de practicar.

1. Darle gracias à Dios por havernos guardado aquel dia.

2. Examinefe como se ha governado en todas las horas del dia, y para hacer esto mas facilmente, considerará à donde, con quien, y en que ocupacion ha estado.

3. Si se halla haver hecho algun bien, dense à Dios las gracias ; y si por el contrario algun mal , en pensamientos, palabras , ù obras, pidase perdón à su Divina Magestad, con resolucion de confesarse en la primera ocasion, y emmendarse cuydadosamente.

4. Despues de esto se encomienda à la providencia Divina el cuerpo , el alma , la Iglesia, los parientes, los amigos. Rezase à nuestra Señora, al Angel de la Guarda , y à los Santos , para que ✠ velen sobre nosotros , y por nosotros, y con la bendicion Divina se vâ à tomar el reposo, que ha querido sea necesario.

Este exercicio, no es menor que el de por la mañana, y jamás se ha de olvidar , porque por el de la mañana abres las ventanas de tu alma al Sol de justicia : y por el de la noche las cierras à las tinieblas de el Infierno.

CAPITULO XII.

Del retrete Espiritual.

A Qui, querida Philotea, te deseo yo muy aficiona-

da à seguir mi consejo , porque en este articulo consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento ✠ espiritual.

Llama , las mas veces que puedes entre dia , tu espiritu à la presencia de Dios , por uno de los quatro modos que te he dicho : mira lo que hace Dios, y lo que tu haces , verás sus ojos bueltos , y perpetuamente fixos sobre ti , con un amor incomparable. O Dios, le dirás , por que no os miro yo siempre, como vos siempre me mirais? Por que pensais en mi tan à menudo, Señor mio, y por que tan pocas veces pienso yo en vos? Donde estamos , alma mia? Nuestra verdadera habitacion es Dios; donde, pues , nos hallamos.

Como los paxaros hacen sus nidos sobre los arboles, por tener alli su retiro, quando le han menester , y los Ciervos tienen sus emboscadas, y fuertes , detrás de los quales se retiran , y esconden para gozar el fresco de la sombra en verano ; assi, Philotea , nuestro corazon debe tomar , y escoger cada dia

algun pueſto , ò ſobre el Monte Calvario , ò en las llagas de nueſtro Señor , ò en otro lugar cerca de èl , para hacer ſu retirada en qualquiera fuerte de ocasiones , y alegrarſe alli , y recrearſe entre los negocios exteriores , y para eſtar como en un fuerte , para defendernos de las tentaciones. Dichosa el alma , que pudiere decir con verdad à nueſtro Señor : *Vos ſoyſ mi caſa de refugio , mi muralla ſegura , mi techo contra la lluvia , y mi ſombra contra el calor. Pf. 70. 3. Iſai. 25. 4.*

Acuerdate , pues , Philotea , de hacer muchas retiradas de eſtas à la ſoledad de tu corazon , mientras que corporalmente eſtás en las converſaciones , y negocios , porque eſta ſoledad mental , de ninguna manera te la puede impedir la muchedumbre de los que te cercan , porque eſtos no eſtán al rededor de tu corazon , ſino de tu cuerpo ; y aſſi tu corazon puede todo ſolo eſtár en la preſencia de Dios ſolo. Eſte era el exercicio que hacia el Rey David , en medio de ſus ocupaciones , como lo afir-

ma en mil partes de ſus Pſalmos , como quando dice : *O Señor , ſiempre eſtoy contigo! Pſal. 72. 23. Yo ſiempre vco à mi Dios , delante de mi : Pſal. 15. 8. Mis ojos he levantado à ti , Dios mio , que habitais en el Cielo : Pſal. 122. Mis ojos eſtán ſiempre en Dios. Pſal. 24. 15.*

✠ Tambien las ocupaciones no ſon de ordinario tan arduas , que no ſe pueda de tiempo en tiempo retirar el corazon , y meterle en eſta Divina ſoledad.

Haviendo los Padres de Santa Cathalina de Sena quitadole toda comodidad de lugar , y tiempo de rezar , y meditar , la inſpirò nueſtro Señor , que hiciere un pequeño Oratorio interior en ſu eſpiritu , dentro del qual retirandose mentalmente , exercitaba , en medio de las ocupaciones exteriores , eſta ſanta ſoledad cordial ; y despues , quando el mundo la perſeguia , no por eſſo recibia alguna incomodidad ; porque , decia , ella ſe encerraba en ſu camarin interior , donde ſe conſolaba con ſu Eſpoſo Celeſtial. Aſſi
def-

desde entonces aconsejaba à sus hijos espirituales , que hiciesen un aposento en su corazon , y habitassen en èl.

Retira , pues , alguna vez tu espiritu dentro de tu corazon , donde separado de todos los hombres , puedas tratar ✠ corazon à corazon de tu alma , con su Dios , diciendo con David : *Psal. 101. 7. 8. Yo he velado , y he sido semejante al Pelicano de la soledad , y me he hecho como el Buo en la casa caída , y como el paxaro solitario en el techo.* Las quales palabras , fuera de su sentido literal (que atestigua , que este gran Rey reservaba algunas horas para vacar en soledad à la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mystico tres excelentissimas retiradas , y como tres hermitas , dentro de las quales podemos exercitar nuestra soledad , à imitacion de nuestro Salvador , el qual sobre el Monte Calvario fuè como Pelicano de la soledad , que con su fangre dá vida à sus polluelos muertos. En su Nacimiento , en un establo desierto , fuè como el Buo en

la casa caída , plañendo , y llorando nuestras faltas , y pecados. En el dia de su Ascension fuè como el paxaro , retirandose , y volando al Cielo , que es como techo del mundo. En todos estos tres lugares podemos hacer nuestras retiradas en medio de la confusion de negocios. El Bienaventurado Elzear , Conde de Arian , en Provenza , haviedo estado mucho tiempo ausente de su devota , y casta Delfina , le embiò ella un correo , para que le traxesse nueva de su salud ; y èl la respondió : Yo estoy bueno , mi amada esposa , si me quisieredes ver , buscadme en la llaga del costado de nuestro dulce Jesus , porque alli es donde yo habito , y donde vos me hallareis ; fuera de aqui , en vano me buscareis. O insigne respuesta ! Este sí , que era Cavallero Christiano.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones jaculatorias , y buenos pensamientos.

R Etirase à Dios el que aspira à èl , y aspirase à èl para

para retirarse à Dios : de manera , que la aspiracion en Dios , y la retirada espiritual, se dán la mano la una à la otra , y entrambas previenen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira , pues , frequentemente en Dios Philotea , por cortos , pero ardientes lanzamientos de tu corazon : admira su hermosura : invoca su ayuda : arroja te en espíritu al piè de la Cruz : adora su bondad: trata muy à menudo con èl de tu salvacion: dále mil veces al dia tu alma : fixa tus ojos interiores en su dulzura: y alargale la mano , como un pequeño infante à su padre, para que te conduzca : ponle sobre tu pecho como un delicioso ramillete : plantale en tu alma , como un estandarte, y excita mil suertes de diversos movimientos en tu corazon, para alcanzar el amor de Dios , y encenderte en una apassionada , y tierna devocion de este Divino Esposo.

Assi se hacen las oraciones jaculatorias , que el grande Agustino aconseja tan cuydadosamente à la devota Ma-

trona Proba. Philotea , nuestro espíritu , si se dá al trato, privanza, y familiaridad de su Dios , olerá todo à sus perfecciones , y assi , no es muy dificultoso este exercicio , porque se puede interponer en todas nuestras ocupaciones , sin que de ninguna manera les sea de impedimento , porque yá sea en el retrete espiritual , yá sea en estos lanzamientos interiores , no se hacen sino pequeños , y cortos divertimientos, que no solo no estorvan, pero ayudan grandemente à la profecucion de lo que hacemos. El peregrino, que toma un poco de vino para alegrar el corazon, y refrescar la boca, aunque à esto se detenga un poco , no por esso se aparta del camino que lleva, antes cobra fuerzas para acabarle mas facil , y prestamente.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales , que verdaderamente son muy utiles; pero por mi consejo no te atarás à alguna suerte de palabras , antes pronunciarás con el corazon , ò con la boca, aquellas que el amor te ministrare en aquel instante , porque

que èl te dará las que mas quisieres : verdad es , que hay ciertas voces , que tienen fuerza particular para satisfacer el corazon en este proposito, como son los assaltos tan frequentes , que están sembrados por los Psalmos de David. Las invocaciones diversas del Nombre de Jesvs , y los lances de amor , que están impresos en el libro de los Cantares. Las oraciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

En fin , como los que están enamorados de un amor humano, y natural, tienen todos sus pensamientos puestos en la cosa amada , lleno el corazon de su aficion , y la boca de sus alabanzas; y quando están ausentes no pierden ocasion de mostrar por cartas su passion; y no encuentran arbol , en cuya corteza no escrivan el nombre de quien aman : assi los que aman à Dios no pueden cessar de pensar en èl, respirar por èl, aspirar à èl, y hablar de èl; y quisieran , si les fuera possible, gravar en el pecho de todos

los hombres el Santo , y Sagrado Nombre Jesvs.

A esto les combidan todas las cosas , y no hay criatura que no les anuncie las alabanzas de su amado. Y como dice San Agustin , despues de San Antonio, todo quanto hay en el mundo les habla con un language mudo ; pero muy intelegible en favor de su amor. Todas las cosas los provocan à buenos pensamientos , de los quales nacen despues salidas fuertes , y aspiraciones fogosas en Dios. Vès aqui algunos exemplos : San Gregorio , Obispo de Nacianceno, como èl mismo contaba à su Pueblo , passeandose à las orillas del mar , consideraba, como las olas arrojandose sobre la arena, dexaban , al retirarse, almejas, conchuelas, caracolillos , raices de yervas, pequeñas ostias , y semejantes menudencias , que la mar arroja, y à manera de decir , escupia en la ribera ; y bolviendo despues con nuevas olas, tomaba , y recogia parte de lo que havia dexado, mientras que las rocas que por alli estaban permanecian firmes , è

inmóviles , por mas que las aguas con impetu furioso las combatian. Sobre esto hizo el Santo, y fabricò este bello discurso : Que los flacos , como conchillas , almejas , y yervejillas , se dexan llevar, yá à la affliccion , yá à la consolacion, expuestos à la merced de las olas , y combates de fortuna; pero los grandes animos quedan firmes, è inmóviles à toda fuerte de borrascas. Y de este pensamiento sacò estos fervorosos afectos de David! *Psal. 68. 2. 3. O Señor , salvame , porque las aguas han penetrado hasta mi alma. O Señor , libradme del profundo de las aguas ; llevadome han al profundo de la mar , y la tempestad me ha sumergido.* Porque entonces se hallaba affligido , por la desdichada usurpacion , que Maximo intentaba hacer de su Obispado. San Fulgencio , Obispo de Ruspá , hallandose en una junta general de la nobleza Romana , en que Teodorico, Rey de los Godos, orò , y viendo el esplendor de tantos Señores , que estaban en orden , cada uno segun su cali-

dad : O mi Dios (dixo) quan hermosa debe de ser la Jerusalem Celestial , si acá en la tierra se vè tan Magestuosa Roma terrestre ! Y si en este mundo se concede tanto esplendor à los amadores de la vanidad , qual gloria será la que está reservada en el otro à los contempladores de la verdad ? Dicese , que San Anselmo , Arzobispo de Cantuaria , (cuyo nacimiento tanto honra nuestras Montañas) fuè admirable en esta practica de buenos pensamientos. Una liebre perseguida de los perros , fuè à guarecerse debaxo del cavallo de este Santo Prelado (que iba entonces por el camino) como à un refugio, que el peligro inminente de la muerte le ofreciò. Los perros ladrando al rededor , no osaban acometer el violar la inmunidad , en que la liebre havia hallado ✕ recurso. Espectaculo cierto extraordinario , que hizo reir à todos los que le acompañaban, mientras el grande Anselmo llorando, y gimiendo : Ay, les dixo, vosotros reís , pero la pobre bestiecita no rie ! Los enemigos del

del alma, haviendola perseguido, y acosado por diversos rodeos en toda fuerte de pecados, la esperan al estrecho de la muerte, para arrebatalla, y tragarsela; y ella toda affombrada, y medrosa, busca por todas partes algun socorro, y refugio; y si no le halla, sus enemigos se rien, y burlan de ella: y diciendo esto, se fue gimiendo, y suspirando. Constantino el Grande escribió con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religiosos que estaban con él se espantaron mucho; y el Santo les dixo: Como os admirais tanto; de que un Rey escriba assi à un hombre? Espantaos antes de que Dios Eterno ha escrito su Ley à los mortales, ò por mejor decir, de que los ha hablado boca, boca en la persona de su Hijo. San Francisco viendo una oveja sola en medio de una manada de cabras: Mira, dixo à su compañero, como esta pobre ovejita es llevada en medio de tantas cabras, assi iba nuestro Señor manso, y humilde entre los Fariseos: Y viendo otra vez, que un puer-

co comia un pequeño corderillo, dixo llorando: O pobre corderillo, que vivamente representas la muerte de mi Salvador! Aquel Varon grande de nuestra edad Francisco de Borja, entonces Duque de Gandia, yendo à caza hacia mil devotas consideraciones. Yo admiraba (decia èl mesmo despues) como losalcones bolvian à la mano, se dexaban cubrir los ojos, y atar à la percha, y que los hombres se muestran tan indomitos à la voz de Dios. El Gran Padre San Basilio dice: Que la rosa entre las espinas hace esta demostracion à los hombres: *Lo que es mas agradable en este mundo, ò mortales, està mezclado de tristeza, no hay cosa pura en èl: El pesar, sigue siempre à la alegria; la viudez, à las bodas; el cuydado, à la fertilidad; la ignominia, à la gloria; ✕ el gasto, à la honra; el disgusto, à los regalos; y la enfermedad à la salud. Hermosa flor es la rosa, dice el Santo, pero causame gran tristeza, advirtiendome de mi pecado, pues por èl la tierra fue condenada à llevar espinas.* Mirando un al-

ma devota un arroyo en una noche serena, y viendo representado el Cielo con las estrellas : O Dios mio , dixo , estas mismas estrellas estarán debaxo de mis pies , quando vos, Señor, me recibais en vuestros santos Tabernaculos ; y como las estrellas del Cielo son representadas en la tierra , assi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la fuente viva de la caridad Divina. Viendo otro ondear un rio , exclamò assi : No tendrá anegada en el mar de la Divinidad , que es su origen. Y Santa Francisca , considerando un agradable arroyo , á cuya orilla estaba arrodillada para hacer oracion , fuè arrebatada en éxtasis , repitiendo muchas veces con voz suave estas palabras : La gracia de mi Dios corre tan dulce , y suavemente , como este pequeño arroyuelo. Otro , viendo los arboles floridos , suspirò , diciendo : Por què yo solo estoy sin flor en el jardin de la Iglesia ? Otro , viendo unos polluelos abrigados debaxo de las alas de su madre: O Señor dixo , conservadnos

debaxo de las sombras de vuestras alas ! Otro , viendo la flor , que llaman Tornafol, dixo : Quando será , mi Dios, que mi alma siga lo atractivo de tu bondad. Y viendo otro ✕ las violetas de un jardin bellas à la vista , mas sin olor; Ay , dixo , tales son mis pensamientos, bellos para dichos; pero sin afecto , ni fruto!

Vès aqui , Philotea , como se facan los buenos pensamientos , y santas aspiraciones de lo que se representa en la variedad de esta vida mortal. Malaventurados son aquellos , que apartan las criaturas de su Criador , para convertir las al pecado : y bienaventurados aquellos que las buelven à la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad : *Cierito , dice San Gregorio Nacianceno , yo tengo costumbre de traer todas las cosas à mi aprovechamiento espiritual.* Lee el devoto Epitafio , que San Geronymo hizo à Santa Paula , porque es agradable cosa el ver , quando sembrado está de aspiraciones, y conceptos sagrados, que ella hacia en toda suerte de acontecimientos. En

En este exercicio , pues, del retrete espiritual, y de las oraciones jaculatorias , estriva la grande obra de la devocion. El puede suplir la falta de todas las otras oraciones ; pero su falta no se puede reparar por otro medio. Sin este no se puede hacer vida contemplativa , y no sabrá sino mal exercitarse la vida activa sin èl; el reposo no es sino ociosidad , y el trabajo embarazo; y por esto te exorto le abrases con todo tu corazon , sin jamás apartarte de èl.

CAPITULO XIV.

De la Santissima Missa, y como se ha de oír.

1. **A** Un no te he hablado , mi Philotea, hasta aora del Sol de los exercicios espirituales , que es el Santissimo , Sacratissimo , y Soberanissimo Sacrificio , y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana , corazon de la devocion , alma de la piedad , Mysterio inefable, que comprehende el abyfmo de la caridad Divina ; y por el qual , Dios aplicandose

realmente à nosotros , nos comunica magnificamente sus gracias , y favores.

2. La oracion que se hace en union de este Divino Sacrificio , tiene una fuerza indecible, de fuerte, Philotea , que por èl abunda el alma en Celestiales favores , como sustentada con ellos por su amado, que de fuerte la llena de olores , y suavidades espirituales, que parece una coluna de humo de palos aromaticos de mirra , è incienso , y de todos los polvos , y fragancias olorosas , como se dice en los Cantares.

3. Procura , pues, con todas veras assistir todos los dias al Santo Sacrificio de la Missa, para ofrecer con el Sacerdote tu Redentor à Dios, su Padre, por ti , y por toda la Iglesia. Los Angeles se hallan siempre presentes en gran numero, como dice San Juan Chrysofomo, por honrar este santo Mysterio ; y estando alli nosotros con ellos con una misma intencion, no podemos dexar de recibir con tal compañia muchas influencias propicias. En esta accion Divina se ven los

✠ coros de la Iglesia Triunfante, y Militante à nuestro Señor para con él, en él, y por él arrebatat el corazon de Dios Padre, y hacer su misericordia toda nuestra. Què dicha mayor para un alma, que poder contribuir todos sus afectos devotamente por un bien tan precioso, y deseable?

4. Si por alguna forzosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este soberano Sacrificio, * con presencia real, à lo menos convendrà que tengas alli tu corazon con una presencia espiritual. A qualquier hora, pues, de la mañana iràs en espíritu, si de otro modo no puedes, à la Iglesia, unirás tu intencion en la de todos los Christianos, y haràs las mismas acciones interiores, en el lugar donde estuvieres, que hicieras, si realmente estuvieras presente al oficio de la Santa Missa en qualquiera Iglesia.

5. Para oír, ò real, ò mentalmente la Santa Missa, como conviene.

1. Desde * que el Sacer-

dote empieza à vestirse, hasta que haya llegado al Altar, haràs con él la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, reconocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2. Desde que el Sacerdote se pone en el Altar, hasta el Evangelio, considera la vida, y la vida de nuestro Señor en este mundo, con una simple, y general consideracion.

3. Despues del Evangelio hasta el *Credo*, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y obsevancia de su Santa Palabra, y en la union de la Santa Iglesia Catholica.

4. Despues del *Credo*, hasta el *Pater noster*, aplica tu corazon à los mysterios de la muerte, y Passion de nuestro Redemptor, que actual, y esencialmente se representan en este Santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demás Pueblo, ofreceràs à Dios Padre, à honra suya, y por tu salud.

5. Despues del *Pater noster*,

ter,

ter, hasta la comunión, esfuerzate à excitar mil deseos ardientes en tu corazón, de estar para siempre unida à tu Salvador por amor eterno.

6. Después de la comunión, hasta el fin, dá gracias à su Divina Magestad por su Encarnación, por su Vida, por su Muerte, por su Pasión, y por el amor que nos ha mostrado en este Santo Sacrificio, pidiéndole por él que te sea siempre propicio à tus padres, amigos, y à toda la Iglesia, y humillandote de todo tu corazón, recibirás devotamente la bendición Divina, que te dé nuestro Señor por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres, mientras se dice la Misa, tener tu meditación por los mysterios que vás continuando cada dia, no es necesario que te diviertas à hacer estas particulares acciones; antes bastará que al principio endereces tu intención à querer adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio por medio del exercicio de tu meditación: pues en toda meditación se hallan las acciones arriba dichas, ò expre-

ò tacita, ò virtualmente.

CAPITULO XV.

De otros exercicios publicos, y comunes.

Demás de esto Philotea, has de procurar con todo cuydado asistir las Fiestas, y Domingos al oficio de las horas, y visperas, mientras tuvieres comodidad para ello; porque estos dias son dedicados à Dios, y conviene en ellos hacer mas obras, à honra, y gloria suya, que en otros. Sentirás mil dulzuras de devoción por este medio, como hacia San Agustin, que asegura en sus Confesiones, que oyendo los Divinos Oficios al principio de su conversión, su corazón se deshacia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Demás de esto, por la mayor parte suele suceder, que el alma reciba siempre mas gracia, y consuelo en los oficios publicos de la Iglesia, que en las acciones particulares; porque Dios ha ordenado, que la ✠ comunidad sea preferida à toda suerte de particularidad: Entra de

buena gana en las Cofadrias del Lugar donde resides, y particularmente en aquellas, cuyos exercicios traen mas frutos, y edificacion, porque en esto mostraràs una fuerte de obediencia muy agradable à Dios. Y aunque las Cofadrias no son expresamente de precepto, son, no obstante, encomendadas por la Iglesia, la qual para mostrar, que desea entren muchos en ellas, les concede indulgencias, y otros privilegios à los Cofadres. Demàs de esto, es siempre obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos en sus buenos propositos; y aunque puede suceder, que uno tenga tan buenos exercicios por sì solo, como hacen los Cofadres en comunidad, y que por esto guste mas de hacerlos en particular: con todo esto, Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hacemos con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de toda fuerte de oraciones, y devociones publicas, en las quales debemos, quanto nos sea

possible, dár buen exemplo para edificacion de el proximo, y aficion nuestra, à la gloria de Dios, è intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, è invocar los Santos.

PUES nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien nosotros debemos, por el mismo medio, embiarle frequentemente nuestras aspiraciones à las santas Almas de los difuntos, que están en el Cielo con los Angeles. Y como dice nuestro Señor, iguales, y semejantes à ellos, hacen tambien el mismo oficio de inspirarnos, y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Mi Philotea, juntemos nuestros corazones à estos Celestiales Espiritus, y dichas almas, porque assi como los ruiñeños pequeños aprenden à cantar con los grandes, assi por el santo comercio que tendrèmos con los Santos, fabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas Divinas: *Yo cantarè*

carè el Psalmò (decia David Psalm. 137. 2.) en presència de los Angeles.

Honra, reverència, y respecta con amor especial à la Sagrada, y Gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, será por consiguiente nuestra Abuela. Recurramos, pues, à ella, y como sus pequenuelos hijos, arrojemonos en su regazo con una confianza perfecta; en qualquiera hora, y en qualquier ocurrencia invoquemos esta dulce Madre, imploremos su maternal amor, y procuremos imitar sus virtudes: sea para con esta Señora siempre nuestro corazón verdaderamente filial.

Hazte muy familiar con los Angeles, miralos invisiblemente muy à menudo presentes à tu vida; sobre todo, ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estás encomendada; los de las personas con quien vives, y especialmente el tuyo, suplicalos muchas veces, alabalos de ordinario, ò valete de su ayuda, y socorro en todos tus negocios, sean espirituales, ò temporales, pa-

ra que cooperen en tus buenas intenciones.

El gran Pedro Fabro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia de la Compañia de Jesus, y primer Compañero del Beato Ignacio, su Fundador, viniendo un dia de Alemania, donde havia hecho grandes servicios à honra, y gloria de nuestro Señor, y passando por este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que havendo passado por muchos lugares de Hereges, havia recibido mil consuelos, saludando luego que llegaba à cada Parroquia, los Angeles Protectores de ellas, los quales sensiblemente havia conocido haverle sido propicio, assi para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para disponerle muchas almas dociles à recibir la doctrina saludable. Y decia esto con tanta devocion, que una Señora, entonces doncellita, havendolo oido de su boca, lo contaba, no ha mas de quatro años (pero mas de sesenta despues) con estremado sentimiento; Y yo recibí el año

passa-

passado no pequeño consue-
lo, en consagrar un Altar en
el mismo lugar, y puesto don-
de Dios nuestro Señor fué ser-
vido naciesse este dichoso Va-
ron en Villaret, Lugar peque-
ño en nuestras mas. asperas
Montañas.

Elige algunos Santos parti-
culares, cuyas vidas puedas
mejor gustar, è imitar, en cu-
ya intercessión tendrás parti-
cular confianza. El de tu nom-
bre, desde tu Bautismo te está
señalado.

CAPITULO XVII.

*Como se ha de oír, y leer la Pa-
labra de Dios.*

SER devota à la palabra de
Dios, y à sea escuchando-
la en coloquios familiares con
tus amigos espirituales, ò bien
oyendola en Sermon, siempre
sea con atencion, y reverencia:
aprovechate bien de ella, y no
permitas se te cayga en tierra,
antes la recibe como un pre-
cioso balfamo dentro de tu co-
razon, à imitacion de la Vir-
gen Santissima, que conserva-
ba en èl cuydadosamente to-
das las palabras * que se de-

cian en alabanza de su precio-
so Hijo. Y acuerdate, que
nuestro Señor recoge las pa-
labras que le decimos en nues-
tras oraciones à la medida que
nosotros recogemos las que
nos dice en los Sermones.

Tèn siempre contigo algun
buen libro de devocion, como
son los de San Buenaventura,
de Gerson, de Dionysio Car-
tujano, de Ludovico Blofio,
de Fray Luìs de Granada, de
Estela, de Arias, de Pinelo,
de Avila, el Combate Espiri-
tual, las Confessiones de San
Agustin, las Epistolas de San
Geronymo, y otros semejan-
tes; y lee cada dia un poco
con grande devocion, como si
leyesses cartas missivas, que
los Santos te embiassen del
Cielo, para mostrarte el cami-
no, y ponerte animo de cami-
nar allà. Lee tambien las his-
torias, y vidas de los Santos, en
las quales, como en un espejo,
veràs la imagen de la vida
Christiana: acomoda sus accio-
nes à tu aprovechamiento, se-
gun tu vocacion; porque aun-
que es verdad, que muchas
acciones de los Santos no
sean absolutamente para imi-

tar,

tar, de aquellos que viven en medio de el mundo, con todo esso, todas pueden ser seguidas, ò de cerca, ò de lejos. La soledad de San Pablo, primer Hermitaño, se puede imitar en tus retiros espirituales, y reales, de los quales hemos hablado arriba, y hablaremos abaxo. La estremada pobreza de San Francisco para la practica de ella, como adelante notarèmos, y assi en los demàs. Verdad es, que hay ciertas historias, que nos dan mas luz que otras, para el gobierno de nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Theresa de Jesus, la qual es admirable para esto: Las vidas de los primeros Jesuitas, la de San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milàn, de San Luìs, de San Bernardo, las Coronicas de San Francisco, y otras tales. Hay otras donde hay mas motivo de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilita, de las dos Santas Cathalinas de Sena, y Geneva, de Santa Angela, y otras, que no dexan de darnos con todo esso un grande, y ge-

neral gusto del santo amor de Dios.

CAPITULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, correcciones, y remordimientos interiores, luces, y conocimientos que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en sus bendiciones, por su cuydado, y amor paterno, para despertarnos, excitarnos, impelerarnos, y acercarnos à las Santas virtudes, al amor Celestial, à las buenas resoluciones; y en fin, à todo aquello que nos encamina à nuestro eterno bien. Esto es lo que el Esposo *Cant. 1.* llama tocar à la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla, y llamarla quando està ausente, combidarla à su miel, y à coger manzanas, y flores en su jardin, y à cantar, y hacer que suene su dulce voz en sus orejas. Usarè de una semejanza, para darme à entender. Para la entera

tera resolucion de un casamiento, deben intervenir tres acciones, en quanto à la muger que quiere casarse; porque primeramente se le propone el intento: Segundo, admite la proposicion: Lo tercero, consiente. Assi Dios, queriendo hacer en nosotros, por nosotros, y con nosotros alguna accion de grande caridad. Primeramente èl nos la propone por su inspiracion: Segundo, la aceptamos: Y en tercer lugar la consentimos; porque como para baxar al pecado hay tres escalones, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento; y assi hay otros tres para subir à la virtud, la inspiracion, que es contraria à la tentacion; la delectacion en la inspiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion; y el consentimiento en la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, de ninguna manera seriamos por esso agradables à Dios, si no nos deleytamos en ella; antes su Divina Ma-

gestad seria ofendido, como lo fuè de los Israelitas, quando estuvo cerca de ellos quatroenta años, (como èl mismo lo dice) solicitandolos à que se convirtiesen, sin que ellos quisiesen jamàs entenderle, por cuya causa jurò en su ira contra ellos, que jamàs entrarian en su reposo. Assi el cavallero que huviesse mucho tiempo servido à una noble doncella, se hallaria muy desobligado, si despues de esto no quisiesse ella por ningun modo oir tratar del casamiento, * que èl solicitaba.

El gusto que el alma recibe en las inspiraciones conduce mucho à la gloria de Dios, comenzando yà desde èl à agradecer à su Divina Magestad; porque aunque esta delectacion no es todavia entero consentimiento, es una cierta disposicion para èl; y si es una buena señal, y cosa muy util oir con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiracion exterior; tambien ferà util, y agradable à Dios, complacerse en la inspiracion interior. Hablando la Esposa Santa de este gusto, y placer, dice

dice así : *Cant. 5. 6. Mi alma se ha deshecho de placer, quando hablo mi amado.* Así el caballero, que arriba diximos, se agrada mucho de la doncella que sirve, y se tiene por favorecido, quando ve, que le aplacen sus servicios. Pero, en fin, el consentimiento es el que perficiona el acto virtuoso, porque si siendo inspirados, y agradandonos en la inspiracion, no obstante rehusamos el consentimiento à Dios, somos por extremo desconocidos, y ofendemos grandemente à su Magestad; porque parece bien que mostramos en esto mucho menosprecio. Esto fuè lo que sucediò à la Esposa; porque aunque la dulce voz de su amado la tocò el corazon con una santa alegria, no por esto le abriò la puerta, antes se escusò muy frivolamente; por lo qual el Esposo, justamente indignado, passò adelante, y la dexò. *Cant. 5. 3.* Así tambien aquel galàn noble, que despues de haver tanto tiempo festejado la dama, que le mostraba estimacion, y agrado, si en fin fuesse dese-

chado, y despedido, tuviera mas razon de quejar se, que si jamàs sus servicios huvieran sido agradables, ni favorecidos. Resuelvate, pues, Philotea à aceptar de todo corazon todas las inspiraciones, que Dios te embiare; y quando llegaren, recibelas como embaxadas del Rey Celestial, que desea tratar casamiento contigo: Oye agradablemente sus proposiciones, considera el amor con que te inspira, y acaricia à la santa inspiracion.

Consientela, pero con pleno consentimiento, amoroso, y constante, porque de esta fuerte Dios à quien tu no puedes obligar, se darà por muy obligado à tu afeccion; pero antes de consentir à las inspiraciones de cosas importantes, ò extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Padre Espiritual, para que èl examine si la inspiracion es verdadera, ò falsa, por quanto el enemigo viendo un alma prompta à consentir las inspiraciones, le propone muchas falsas por engañarla; pero nunca lo consi-

guirà , mientras que ella con humildad perfecta obedeciere à su conductor.

Haviendo dado el consentimiento, es necesario con gran cuydado procurar los efectos, y venir à la execucion de la inspiracion , que es colmo de la verdadera virtud ; porque tener el consentimiento dentro del corazon , sin venir al efecto de èl seria como plantar una viña , y no querer que llevassè fruto.

A todo esto sirve maravillosamente practicar bien el exercicio de la mañana , y las retiradas espirituales , de que yà se ha tratado ; porque por este medio nos preparamos à hacer el bien con una preparacion , no solo general , sino tambien particular.

CAPITULO XIX.

De la santa Confession.

Nuestro Salvador dexò à su Iglesia el Sacramento de la Penitencia , y Confession , para que en èl nos lavemos de todas nuestras culpas, todas las veces que nos halla-

remos manchados de ellas. No permitas , pues , Philotea, que tu corazon permanesca mucho tiempo infecto del pecado , pues tienes tan à la mano tu remedio tan facil. La leona , que se dexò cubrir del leopardo , và corriendo à lavarse, para apartar de sì el hedor que aquella junta le ha dexado ; porque viniendo despues el leon , no se irrite , * sintiendose ofendido. El alma que ha consentido al pecado, debe tener horror de sì misma , y limpiarse lo mas presto que pueda , por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad , que la mira. Por què moriremos , pues, muerte espiritual, teniendo un remedio tan soberano?

Confieffate humilde , y devotamente cada ocho dias , y siempre , si pudieres ; quando has de comulgar , aunque en tu conciencia no sientas algun rastro de pecado mortal ; porque por la confession , no solo recibiràs absolucion de los pecados veniales que confesares , sino tambien una gran fortaleza , para evitarlos adelante ; una grande luz , para dis-

discernirlos bien; y una gracia abundante, para deshacer el daño que te hubieren causado. Practicarás la virtud de la humildad, de la obediencia, de la simplicidad, y caridad, y exercitarás en esta sola accion de la confession mas virtud, que en otra alguna.

Ten siempre un desagrado verdadero de los pecados que confessares, por pequeños que sean, con una firme resolucion de emmendarte. Muchos se confessan, por costumbre, de los pecados veniales, y como por manera de asseo, sin pensar de ningun modo corregirse, se quedan toda su vida cargados de ellos, perdiendo por este medio muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confessares, pues, de haver mentido, aunque sin causar daño, ò de haver dicho alguna palabra defreglada, ò de haver jugado un poco, arrepientate, y ten proposito firme de emmendarte; porque es manifesto abuso confessarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò venial, sin querer purgarse de el, pues la confession no

se instituyò sino à este fin.

* No hagas solamente estas acusaciones superfluas, que muchos hacen por costumbre, diciendo: No he amado à Dios como debo: no he rezado con tanta devocion como debia: no he amado à mi proximo quanto convenia: no he recibido los Sacramentos con la reverencia necessaria, y otras semejantes. La razon es, porque diciendo esto, no te acufas de cosa particular, que pueda dàr à entender al Confessor el estado de tu conciencia, porque todos los Santos del Cielo, y todos los hombres de la tierra pudieran decir lo mismo, si se confessàran. Mira, pues, por què causa particular haces estas acusaciones, y en hallandola, acufate del defecto, que has cometido simple, ò ingenuamente. Pongo por exemplo: Tu te acufas de no haver amado al proximo como debias; esto pudo ser assi, porque habiendo visto algun pobre muy necesitado, al qual pudieras facilmente socorrer, y consolar, no tuviste cuydado de esso. Acufate, pues, de esta

esta particularidad , y di : Haviendo visto un pobre necesitado , no le socorrì , como podia , por negligencia , ò por dureza de corazón , ò por menosprecio , segun conocieron la ocasion de esta falta. De la misma manera no te acuses de no haver rezado con la devocion que debes ; pero si has tenido rezando distracciones voluntarias , ò por negligencia has dexado de tomar el lugar , el tiempo , y la postura necesaria , para tener atencion en el rezo , acúsate de todo simplemente , segun hallares haver faltado , sin alegar esta generalidad , que ni enfria , ni calienta en la Confession.

No te contentes con decir tus pecados veniales , quanto al hecho , sino acúsate tambien el motivo que te induxo à cometerlos. Pongo exemplo : No te contentes con decir , que has mentido sin ofender persona , sino di tambien si ha sido por vanagloria , ò à fin de alabarte , ò escusarte , ò por una alegria , ò pertinacia. Si has pecado en jugar , acúsate si ha sido por codicia

de la ganancia , ò por agradar à la conversacion , y assi en los demàs. Diràs tambien si has perseverado mucho tiempo en el mal , porque lo dilatado del tiempo acrecienta de ordinario mucho el pecado ; porque hay mucha diferencia entre una vanidad passagera , que ocuparia nuestro espiritu un quarto de hora , y aquella en que nuestro corazón se ha detenido uno , dos , ò tres dias : menester es , pues , decir el hecho , el motivo , y la duracion de nuestros pecados ; porque aunque comunmente ninguno sea obligado à ser tan puntual en la declaracion de los pecados veniales , como ni tampoco està obligado absolutamente à confesarlos , con todo esso los que quieren apurar bien sus almas , para llegar mejor à la santa devocion , deben ser cuydadosos en dar à entender bien al Medico espiritual su mal , por pequeño que sea , pues quieren que los sane. No dexes de decir lo que es necesario , para manifestar la calidad de la culpa , como la causa que has tenido para encolerizar-

te , ò de tolerar à alguno en su vicio. Pongo exemplo : Un hombre , que me desagrade , me dirà alguna palabra ligera por risa ; yo la tomarè en mala parte , y me encolerizarè ; y si otro , que es de mi agrado , me huviera dicho cosa mas aspera , lo huviera echado de buena parte ; entonces , pues , dirè : Yo me he arrojado à decir palabras de colera à una persona , echando à mala parte cierta cosa , que me dixo , y esto no por la calidad de las palabras , sino por serme ella enfadosa ; y si fuere necesario particularizar las palabras para declararte bien , pienso que serà bueno decir las ; porque acusandose assi llanamente , no solo se descubren los pecados , que se han hecho , sino tambien las malas inclinaciones , costumbres , habitos , y otras raices del pecado , con lo qual el Confessor , y Padre Espiritual recibe un mas entero conocimiento del corazon que trata , y de los remedios , que propriamente le debe aplicar. Pero no obstante esto , conviene siempre callar el tercero que

cooperò en tu pecado , mientras fuere possible.

Considera una tropa de pecados , que muy à menudo viven , y reynan insensiblemente en la conciencia , para que * conociendolos , los confieses , y te purgues de ellos ; y para esto lee con atencion el Capitulo 6. 27. 28. 29. 35. y 36. de la tercera parte , y el Capitulo 8. de la quarta.

No mudes facilmente de Confessor , sino en haviendo escogido uno , continua en darle cuenta de tu conciencia en los dias destinados para ello , diciendole desnudamente los pecados que has cometido ; y de tiempo en tiempo , como de mes en mes , ò de dos en dos meses , dile tambien el estado de tus inclinaciones , aunque por ellas no hayas pecado : como si te hallas atormentada de la tristeza , de congoxa , ò si te dexas llevar à la vana alegria , à los deseos de adquirir bienes , y semejantes inclinaciones.

CAPITULO XX.

De la frecuente Comunión.

Dicen que Mitridates, Rey de Ponto, habiendo hallado el antidoto, que por él se llamó Mitridatico, reforzó de tal suerte su cuerpo con él, que procurando después emponzoñarse, por evitar la servidumbre de los Romanos, jamás lo pudo conseguir. Instituyó el Salvador el Augustísimo Sacramento de la Eucaristia, que contiene realmente su carne, y sangre, para que el que le comiere viva eternamente. Por esto cualquiera que le frecuente à menudo, y con devoción, fortalece de manera la salud, y vida de su alma, que es casi imposible sea emponzoñado de alguna suerte de dañada afección. No podemos sustentarnos de esta carne de vida, y vivir juntamente de afecciones de muerte: y así como los hombres, si permanecieran en el Paraíso terrestre, * pudieran no morir, según el cuerpo, por la fuerza del fruto vital, que Dios en él havia pue-

to: así también pueden no morir espiritualmente por la virtud de este Sacramento. Y si las fuerzas más tiernas, y sujetas à corrupción, como son las cerezas, los albaricokes, y las fresas, se conservan fácilmente todo el año, estando en conserva de azúcar, ò miel, no será maravilla, si nuestros corazones, aunque frágiles, y débiles, se preservan de la corrupción del pecado luego que son conservados con el azúcar, y miel de la carne, y sangre incorruptible del Hijo de Dios. O Philotea! Los Christianos que se condenaren, se hallarán sin replica, quando el justo Juez les muestre, quan sin razón murieron espiritualmente, pues les era tan fácil el mantenerse en vida, y salud con el alimento de su Cuerpo, que les dexò para este fin. Misera- bles, les dirà, por qué os habeis dexado morir, teniendo à vuestra voluntad el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la comunión de la Eucaristia todos los días, ni yo lo alabo, ni lo vitupero; mas el comulgar todos los

Domingos , yo lo aconsejo, y exorto à qualquiera , con tal que tenga su espiritu sin alguna aficion de pecar , que son las palabras proprias de San Agustin , con el qual , ni vitupero , ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, sino dexo esto à la discrecion del Padre Espiritual de aquel que quisiere resolverse en este punto : porque la disposicion necessaria para tanta frecuencia , antes de ser muy exquisita , no es bien aconsejarla generalmente. Y porque esta disposicion , aunque exquisita se puede hallar en muchas buenas almas : tampoco es bueno divertirla , ni disuadirla generalmente ; antes esto se debe regular por la consideracion del estado interior de cada uno en particular. Imprudencia seria aconsejar indistintamente à todos este uso tan frequente ; pero imprudencia seria tambien injuriar à alguno por èl : y mas quando sigue el orden de algun prudente Director. La respuesta de Santa Cathalina de Sena fuè graciosa , quando diciendola (por ver que

comulgaba tan à menudo) que San Agustin ni alababa, ni vituperaba el comulgar cada dia , respondiò : Pues San Agustin no lo vitupera , ruegos , que tampoco lo vitupereis , y con esto estare contenta.

* Pero , Philotea , yà ves que San Agustin exorta , y aconseja mucho , que se comulgue todos los Domingos, hazlo assi mientras te fuere possible : y pues , como he presupuesto , tu no tienes fuerte algun de aficion al pecado mortal , ni de inclinacion al venial , vienes à estar en la verdadera disposicion que San Agustin requiere ; y aun es mas excelente , pues no solamente no tienes aficion à pecar , pero ni tampoco inclinacion al pecado : y assi , quando le pareciere à tu Padre Espiritual , podràs ultimamente comulgar con mas frecuencia, que todos los Domingos.

Con todo esto , podrà ser te sobrevengan otros muchos legitimos embarazos, no por tu parte , sino por parte de aquellos con quien vives, que daràn ocasion à tu sabio

Confessor de decirte , que no comulgues tan à menudo. Pongo por exemplo : Si tu te hallas debaxo de alguna sujecion , y aquellos à quien debes obediencia , ò reverencia , son tan mal instruidos , ò acondicionados , que se inquietan , y alborotan de verte comulgar tan à menudo ; por ventura , considerado bien , será mejor condescender en alguna manera * à su flaqueza : y no comulgar , si no de quince en quince dias ; y esto se entiende , en caso que de otro modo no se pueda vencer esta dificultad , y assi no se puede quitar esto en general , solo se debe hacer lo que el Confessor aconsejare. Bien , que yo puedo decir seguramente , que la mayor distancia de las comuniones es de mes à mes , entre aquellos que quieren servir à Dios devotamente.

Si eres prudente , no hay padre , ni madre , * ni muger , ni marido , que puedan estorvarte el comulgar à menudo , porque el dia de tu comunión , no por esso dexaràs el cuidado , que es conveniente à tu estado , y obligaciones , mos-

trandote mas apacible , y asable con ellos , y no rehusandoles cosa alguna , que justamente te pidan , y assi , no hay apariencia para que quieran apartarte de este exercicio , pues no les trae alguna incomodidad , sino es que sean de espiritu estremadamente aspero , y poco llegado à la razon. En este caso (como he dicho) por ventura tu Padre Espiritual querrà que uses de condescendencia.

Conviene decir una palabra à los casados : Desagradaba à Dios en la Ley Vieja , que los acrehedores pidieffen lo que se les debia en dias de fiesta , pero nunca le pareció mal , que los deudores pagassen lo que debian : Cosa es indecente (aunque no gran pecado) solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que ha comulgado ; pero no es indecente , antes meritorio , pagarla ; por esto ninguno debe ser privado de la comunión por la paga de esta deuda , si por otra parte su devoción la provoca à desearla. Verdaderamente en la primitiva Iglesia los Christianos comulgaban todos

dos los dias , aunque fuesfen caſados , y benditos de la generacion de hijos. Eſto es por lo que yo he dicho , que la frequente comunion no trae fuerte alguna de incomodidad , ni à los padres , ni à las mugeres , ni à los maridos , como el alma que comulga ſea diſcreta , y prudente. Quanto à las enfermedades corporales , ninguno hay que pueda ſer impedimento legitimo à eſta ſanta participacion , ſino fuere de las que frequentemente provocan al vomito.

Para comulgar de ocho à ocho dias , ſe requiere no tener pecado mortal , ni alguna aficion al venial , y tener un grande deſeo de eſte Sacramento ; pero para recibirle todos los dias , es neceſſario , demàs de eſto , haver rendido la mayor parte de las malas inclinaciones , y que eſto ſea con conſejo del Padre Eſpiritual.

CAPITULO XXI.

Como ſe ha de comulgar.

COmienza deſde la noche precedente à preparar-

te para la Santa Comunion por diverſas aspiraciones , y jaculatorias de amor , recogiendo un poco mas temprano , para poder levantarte mas de mañana : y ſi diſpertares en la noche , llena luego tu corazon , y tu boca de algunas palabras * olorofas , y fragantes , con cuya ſuavidad ſe perfume tu alma , para recibir el Eſpoſo , el qual velando mientras tu duermes , ſe prepara à traerte mil gracias , y favores , ſi eſtàs diſpuesta à recibirlos. A la mañana levántete con grande alegria , por la buena fuerte que te eſpera ; y haviendote confeſſado , vè con grande confianza , pero en profunda humildad , à recibir eſta Celeſtial vianda , que te ſuſtenta para la immortalidad. Y deſpues de haver dicho aquellas ſagradas palabras : *Señor , yo no ſoy digna , Matth. 6. 8.* no mudes tu cabeza , ni muevas tus labios , aunque ſea para rezar , ò ſuſpirar , ſino abriendo dulce , y medianamente tu boca , y levantando tu cabeza lo que convenga , para que el Sacerdote vea lo que hace , recibe llena

de Fè , de Esperanza , y Caridad à aquel , el qual , al qual , por el qual , y para el qual tu cres , esperas , y amas. O Philotea , * imagina , que como la abeja habiendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo , y el jugo mas exquisito de la tierra , y habiendolo reducido à miel , lo lleva à su colmena ; assi el Sacerdote , habiendo cogido sobre el Altar al Salvador del mundo , verdadero Hijo de Dios , que como un rocío baxò del Cielo , y verdadero Hijo de la Virgen , que como flor surgiò de la tierra de nuestra humanidad , le pone en tu boca , y en tu cuerpo , como vianda de suavidad. Excita , pues , tu corazon en recibiendo à que rinda el debido vassallage à este Rey de salud : trata con èl de tus negocios interiores ; considerale dentro de ti , donde ha querido entrar por hacerte dichosa ; hazle tu el mejor acogimiento , que te sea posible , y portate de suerte , que se conozca en todas tus acciones , que Dios està contigo.

Mas quando no pudieres

tener este bien de comulgar realmente en la Santa Missa , comulga à lo menos de corazon , y espiritu , uniendote por ardiente deseo à esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la comunion debe ser de adelantarte , fortificarte , y consolarte en el amor de Dios , porque debes recibir por amor , lo que por solo amor se te dà. No puede el Salvador ser considerado en accion , ni mas amorosa , ni mas tierna , que esta , en la qual , à manera de decir , se aniquila , y se reduce à comida , à fin de penetrar nuestras almas , y unirse intimamente al corazon , y al cuerpo de sus Fieles.

Si los mundanos te preguntan , por què comulgas tan frequentemente ? Respondeles , que por aprender à amar à Dios , por purificarte de tus imperfecciones , por librarte de tus miserias , por consolarte en tus aflicciones , por fortificarte en tus flaquezas. Diles , que dos fuertes de gentes deben comulgar à menudo ; los perfectos , porque estando bien dispuestos , harian mal

mal si no se llegassen al manantial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfeccion: los fuertes, para no venir à ser flacos; y los flacos, para hacerse fuertes; los enfermos, para verse sanos; y los sanos, por no estar enfermos: y que tu, como imperfecta, debil, y enferma, tienes necesidad de comunicar à menudo con tu perfeccion, tu fuerza, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar à menudo, porque tienen la comodidad: y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad: y que los que trabajan mucho, y estan

cargados de penas, deben comer viandas solidas, y frequentes. Diles, que reciban el Santissimo Sacramento, por aprender à recibirle bien, porque es casi imposible hacer una accion bien hecha, no habiendola exercitado mucho.

Comulga à menudo, Philotea, y las mas veces que puedas, con el consejo de tu Padre Espiritual; y creeme, que como las liebres se buelven blancas, en medio de nuestros Alpes, en el Invierno, porque * no ven, ni comen sino nieve; assi à fuerza de adorar, y comer la hermosa, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te bolveràs toda bella, toda buena, toda pura.



TERCERA PARTE

DE LA

INTRODUCCION,

CONTIENE MUCHOS AVISOS NECESSARIOS
al exercicio de las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA ELECCION QUE SE DEBE HACER DEL
exercicio de las virtudes.*



EL Rey de las abejas
* no sale à los campos, sino và rodeado de todo su pequeño pueblo : y la caridad no entra jamás en un corazón , que no aloje consigo todo el sequito de las otras virtudes , exercitandolas ; y poniendolas en sus puestos , como un Capitan hace à sus Soldados ; pero no las practica todas de una vez , ni igualmente en todo tiempo , ni lugar. El justo es como el arbol , que està plantado sobre

la corriente de las aguas , que dà su fruto à su tiempo , porque regando la caridad un alma , produce en ella las obras virtuosas , cada una en su fazon : *Eccles. 22. 6. La musica, tan agradable por sí , es importuna en un duelo* , dice el Proverbio. Esta es una grande falta en muchos , y que aplicandose al exercicio de una virtud particular , * porfian en facer de ella todas sus acciones , en qualquier suerte de ocurrencias , y quieren , (como aquellos antiguos Filósofos)
ò siem-

ò siempre llorar , ò siempre reir; y aun hacen peor quando menosprecian, ò censuran à los que no exercitan siempre , como ellos , estas mismas virtudes. *Conviene alegrarse con los que se alegran , y llorar con los que lloran,* como dice el Apóstol: *Ad Rom. c. 12. 1. ad Cor. y la caridad es paciente , benigna , liberal , prudente , y conveniente.*

Hay , empero, virtudes, cuyo uso es casi universal, y que no solamente no deben hacer sus acciones à parte , sino antes deben resplandecer sus calidades , y operaciones en todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la mansedumbre , la templanza, la honestidad, la humildad son ciertas virtudes, de las cuales todas las acciones de nuestra vida deben ir tintas. Virtudes hay mas excelentes que ellas ; pero el uso de estas es mas necesario. El azucar es mas excelente , que la sal , pero el uso de la sal es mas frecuente , y general. Por esto se de-

be siempre tener buena , y prompta provision de estas virtudes generales , pues tan de ordinario nos havemos de servir de ellas.

En los exercicios de las virtudes debemos preferir aquel que es mas conforme à nuestra obligacion , y no à nuestro gusto. El gusto de Santa Paula era exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales , para gozar mas facilmente de los regalos espirituales ; mas no por esto dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus superiores. Por esto San Geronymo la juzgaba digna de reprehension, viendo que contra el parecer de su Obispo hacia abstinencias immoderadas. Al contrario los Apóstoles enviados à predicar el Evangelio , y distribuir el Pan Celestial à las almas, juzgaron estremadamente bien, que no les convenia divertirse de este santo exercicio , por exercitar la virtud del cuydado de los pobres , aunque tan excelente. Cada vocacion necessita de practicar alguna virtud especial : unas son las vir-

tudes de un Prelado : otras las de un Principe : otras las de un Soldado : otras la de una muger casada : otras las de una viuda : y aunque todos deben tener todas las virtudes , no por esso deben todos practicarlas igualmente ; pero cada uno debe con particularidad darse à aquellas, que son proprias del genero de vida ✠ à que es llamado.

Entre las virtudes , que no miran à nuestra obligacion particular , debemos preferir las mas excelentes, y no las mas aparentes. Los Cometas parecen ordinariamente mas grandes que las estrellas , y ocupan mas lugar en nuestros ojos , mas no por esso son comparables , ni en grandeza, ni en calidad con ellas ; y si parecen grandes , es porque estàn mas cerca de nosotros , y son de materia mas grossera , que las estrellas. De la misma manera hay ciertas virtudes , las quales por estar cerca de nosotros sensibles, y (si assi se puede decir) materiales , son grandemente estimadas , y preferidas siempre del vulgo. Assi comun-

mente anteponen la limosna temporal à la espiritual ; el silencio, el ayuno, la desnudèz, la disciplina , y las mortificaciones del cuerpo , à la dulzura, benignidad , modestia , y otras mortificaciones del corazon, * que sin duda son mucho mas excelentes. Escoge, pues, Philotea, las mejores virtudes , y no las mas estimadas ; las mas excelentes , y no las mas aparentes , las mejores , y no las mas bizarras.

A qualquiera es mas provechoso escoger un exercicio particular de alguna virtud, no para dexar las otras , sino para tener mejor ocupado , y ordenado su espiritu. Una hermosa doncella, mas resplandeciente que el Sol , vestida , y adornada realmente , y coronada con una corona de oliva, apareció à San Juan , Obispo de Alexandria , y le dixo : Yo soy la hija mayor del Rey , si tu quieres sollicitar mi amor, te llevarè à su presencia. Conociò el , que aquesta era la misericordia para con los pobres , la qual Dios le encomendaba : por lo qual se entregò despues de tal suerte al

exer-

exercicio de esta virtud , que por ella fuè llamado San Juan el Limosnero.

Eulogio Alexandrino , deseando hacer algun servicio particular à Dios, y no hallandose con bastante fuerza para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo de obediencia , recogió en su casa un pobre , cargado , y consumido de lepra , para exercitar con èl la caridad , y mortificacion ; y para hacer esto con mas merito , hizo voto de honrarle , tratarle , y servirle como un criado à su amo , y señor. Consintieron despues en una tentacion , assi Eulogio, como el leproso, de apartarse el uno del otro ; sobre lo qual aconsejandose con el Gran San Antonio , les dixo: Guardaos hijos mios de apartaros el uno del otro , porque estando yà los dos cerca de vuestro fin , si el Angel no os halla juntos , correis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luis visitaba * (como si fuera assalariado para ello) los Hospitales , y servia con sus propias manos

los enfermos : San Francisco amò sobre todo la pobreza, que llamaba su señora : Santo Domingo la predicacion , de la qual tomò el nombre su Orden: San Gregorio el Grande se holgaba en acariciar los peregrinos , à exemplo de el Grande Abraham, como èl recibió al Rey de la Gloria en forma de peregrino ; Tobias se exercitò en la caridad de enterrar los difuntos. Santa Isàbel , con ser tan grande Princesa , amaba sobre todo el abatimiento de si misma: Santa Cathalina de Genova , luego que enviudò , se dedicò al servicio de un Hospital. Casiano cuenta , que una devota doncella , deseosa de exercitarse en la virtud de la paciencia , acudiò à San Atanasio, el qual , à petition suya , le diò por compañera una pobre viuda , melancolica, colerica, enfadosa, è infufrible: la qual riñendo perpetuamente con la devota doncella , la daba harta ocasion de practicar dignamente la apacibilidad , y mansedumbre. Assi entre los siervos de Dios, unos se dan à servir los enfermos; otros * à so-

correr los pobres; otros à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandola à los niños; otros à encaminar las almas perdidas, y descarriadas; y otros à adornar los Templos, y componer los Altares; y los otros à procurar la paz, y concordia entre los hombres, en lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para bordar toda fuerte de flores; porque de la misma manera estas almas piadosas, que emprenden algun particular exercicio de devocion, se firven de èl, como de fondo, para su bordadura espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo de esta suerte sus acciones, y afectos mejor unidos, y gobernados, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, y assi hacen que parezca su espiritu.

Psal. 44. 10.

*En su vestido de oro recamado,
La aguja varias flores ha sembrado.*

Quando somos combatidos de algun vicio, conviene abrazar, quanto nos sea possible, la practica de la virtud contraria, encaminando à esta las demás; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de soberbia, ò de colera, conviene que en todas las cosas me incline, y llegue à la humildad, y que à ella ha ga servir los otros exercicios de Oracion, Sacramentos, Prudencia, Constancia, y Templanza; porque como los javalies para aguzar sus colmillos los estregan fuertemente con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan agudos, y cortantes; assi el hombre virtuoso habiendo emprendido el perficionarse en la virtud, de que tiene mas necesidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes; las quales afinando aquella, quedan mas excelentes, y pulidas. Assi sucediò à Job, que exercitandose particularmente en la paciencia contra tantas tentacio-

ciones, de que fuè acosado, faliò perfectamente santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes. De aquí procede, como dice San Gregorio Nacianceno, que por una sola accion de una virtud, bien, y perfectamente exercitada, llega una persona à la cumbre de las demás virtudes, poniendo por exemplo à Raab, la qual habiendo exactamente practicado la hospitalidad, llegò à una gloria suprema. Mas esto se entiende quando la tal accion se exercita excelentemente con grande fervor, y caridad.

CAPITULO II.

Prosigue el discurso de la eleccion de las virtudes.

SAn Agustin dice con excelencia, que los que empiezan en la devocion, cometen algunas faltas, las quales merecen reprehension, segun el rigor de las leyes de la perfeccion; y fuera de esto, son loables, por el buen presagio que dan de una futura excelencia de piedad, à la qual assi mismo sirven de disposi-

cion. * Este baxo, y grosse-ro temor, que engendran los escrupulos excessivos en las almas de aquellos que nuevamente se apartan del camino del pecado, es una virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de una futura pureza de conciencia; pero este mismo medio serà digno de menosprecio en los muy aprovechados, en cuyo corazon debe reynar el amor, que poco à poco echa fuera esta suerte de miedo servil.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que querian seguir su Regla, à los quales lo primero que decia era, que para venir à el, convenia dexar el cuerpo, y traer solo el espiritu; oyendo sus confesiones, abominaba con extraordinaria severidad toda suerte de faltas por pequeñas que fuesen, y de esta suerte procuraba provocar à sus Discipulos à la perfeccion; pero con esta demasiada violencia se retiraban algunos, perdiendo la esperanza, y el animo, viendo que tan instantaneamente los apretaban à su-

bir

bir à la cumbre de un monte tan derecho , y levantado. Vès aqui , Philotea , que este era un zelo ardentissimo de una perfecta pureza , que provocò à este gran Santo à esta fuerte de gobierno , y este zelo era una grande virtud ; pero con todo esso reprehensible. Assi Dios mismo por una fagrada aparicion le reprehendió , infundiendo en su alma un espiritu dulce , suave , amoroso , y tierno , con el qual buuelto yà en otro , se acusaba grandemente de haver sido tan exácto , y severo , y de manera se hizo tratable , y apacible con todos , que vino à ser todo para todos , por ganarlos à todos.

San Geronymo , haviendo contrado , que Santa Paula , su querida hija , se mostraba , no solo excessiva , pero pertináz en el exercicio de las mortificaciones corporales , hasta no querer rendirse al parecer contrario , que San Epifanio , su Obispo , la daba ; y que por otra parte se dexaba de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos , que muchas veces havia estado en pe-

ligro de perder la vida , concluye de esta fuerte : Diranme , que en lugar de escribir alabanzas de esta Santa , escrivo baldones , y vituperios ; pongo por testigo à Jesus , à quien ella sirvió , y yo deseo servir , que no miento por una parte , ni por otra , antes refiero llanamente , como Christiano , de una Christiana lo que de ella sè. Esto es decir , que he escrito la Historia , * y no Panegyrico , y que sus vicios son virtudes de otros ; quiere el Santo decir , que los defectos , y faltas de Santa Paula , huvieran tenido lugar de virtudes en un alma menos perfecta , como verdaderamente hay acciones , que son tenidas por imperfecciones en los perfectos , las quales serian con todo esso tenidas por grandes perfecciones en los imperfectos. Buena señal es en un enfermo , quando al salir de su enfermedad se le hinchan las piernas , porque esto denota , que reforzada la naturaleza , despide los humores superfluos. Pero esta misma señal seria mala en el que està sano , porque dà à entender , que la naturaleza

no tiene bastantes fuerzas para dissipar, y resolver los humores. Mucho conviene, Philotea mia, tener buena opinion de aquellos, que vemos practicar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues los Santos mismos las practicaron muchas veces de esta suerte. A ti te conviene tener cuydado de exercitarte en ellas, no solo fiel, sino prudentemente, y para esto observar estrechamente el consejo del Sabio: *Prov. 3. 5. De no estrivar en tu propria prudencia*, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por guias.

Hay ciertas cosas, que muchos tienen por virtudes, y de ninguna manera lo son, de las quales conviene decir algo. Estas son los extrasis, ò raptos, las insensibilidades, impassibilidades, uniones deificas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de las quales tratan ciertos libros, que prometen levantar el alma hasta la contemplacion puramente intelectual, à la aplicacion essencial de espiritu, y vida supereminente. Mira, Philotea, estas perfecciones no

son virtudes, sino recompensas, que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor decir) unas muestras de las felicidades de la vida futura, las quales algunas veces se conceden à los hombres, para hacerlos desear los bienes eternos del Paraíso; mas no por esso se han de pretender tales gracias, pues de ninguna manera son necessarias para servir bien, y amar à Dios, que debe ser nuestra unica pretension: y assi, de ordinario estas gracias no se pueden adquirir por trabajo, ni industria, porque mas son passiones, que acciones, las quales podemos recibir; pero no obrarlas en nosotros. Añaddo à esto, que nosotros solo havemos intentado hacernos buenos, devotos, hombres pios, y mugeres piadosas. En esto debemos trabajar bien, que si Dios fuere servido de levantarnos à estas perfecciones Angelicas, tambien seremos buenos Angeles; però entre tanto exercitemonos simple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha cometido nuestro Señor à nuestro cuydado,

dado , y trabajo , como la paciencia , la mansedumbre , la mortificacion de corazon , la humildad , la obediencia , la pobreza , la castidad , la blandura para con el proximo , la tolerancia de sus imperfecciones , la diligencia , y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias à las almas mas elavadas ; nosotros no merecemos camino tan levantado en el servicio de Dios. Muy dichosos serèmos en servirle en la cocina , en la panaderia , en ser sus lacayos , sus ganapanes , y mozos de camara ; que despues à el le toca , si le pareciere bien , hacernos de su Camara , y Consejo privado. Si , Philotea , porque este Rey de gloria no recompensa à sus criados , segun la dignidad de los officios que exercen , sino conforme el amor , y humildad con que los exercen. Saul , buscando las asnas de su padre , hallò el Reyno de Israèl.

1. Reg. 9. Rebeca , dando de beber à los Camellos de Abraham , fuè hecha esposa de su hijo. Genes. 14. Ruth , cogiendo espigas detràs de los sega-

dores de Booz , y echándose à sus pies , fuè levantada à su lado , y constituída su esposa. Ruth. cap. 4. Verdaderamente las pretensiones tan altas , y elevadas de cosas extraordinarias , son grandemente sujetas à ilusiones , engaños , y falsedades ; y sucede à veces , que los que se piensan Angeles , ni son ni aun buenos hombres ; y que en sus obras hay mas grandeza en las palabras , y terminos de que usan , que en el sentimiento , y hechos: Pero no por esto se ha de censurar temerariamente , ni menospreciar cosa alguna , sino dando gracias à Dios por la supereminencia de los otros , quedarnos nosotros humildemente en nuestro mas baxo camino , pero mas seguro : menos excelente , pero mas dispuesto à nuestra insuficiencia , y pequeñez ; en la qual , si conservamos humilde , y fielmente , Dios nos levantará à mayores grandezas.

CAPITULO III.

De la paciencia.

Necesaria os es la paciencia , para que haciendo

la

la voluntad de Dios , alcanceis la promessa , dice el Apóstol; Ad Hebr. 10. 36. si , porque como havia dicho nuestro Salvador, Luc. 21. 19. en vuestra paciencia , poseereis vuestras almas. Suma felicidad es del hombre , Philotea , poseer su alma, y al passo que la paciencia es mas perfecta , tanto mas perfectamente poseemos nuestras almas. Acuérdate à menudo , que nuestro Señor padeciendo , y sufriendo nos ha salvado , y que assi debemos procurar nuestra salud por los sufrimientos , y aficciones, llevando las injurias , contradicciones, y ofensas con la mayor mansedumbre que nos sea possible.

No limites tu paciencia à tal , ò tal suerte de injurias, y aficciones , sino estiendela universalmente à todas las que Dios te embiare, y permitiere te vengan. Algunos hay que no quieren sufrir sino las tribulaciones honrosas , como el ser heridos en la guerra, ser maltratados por la Religion , empobrecer por haver vencido en desafíos; estos no aman la tribulacion,

sino la honra que les trae. El verdadero paciente , y siervo de Dios , lleva igualmente las tribulaciones , assi las que se juntan à la ignominia , como à la honra : El ser menospreciado , reprehendido , y acusado de los malos , facil es de sufrir à un hombre animoso ; pero el ser reprehendido, acusado , y maltratado de los buenos , de los amigos , y de los parientes , aqui es donde se conoce el verdadero siervo de Dios : En mas estimo yo la mansedumbre con que el grande San Carlos Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensiones publicas , que un grande Predicador * de un Orden muy reformado decia contra èl en su cara , que todos los atrevimientos que de otros recibia ; porque de la misma manera que las picaduras de las abejas son mas penetrantes , que las de las moscas, assi el mal que se recibe de los buenos , y sus contradicciones , son mas intolerables que los otros ; y con todo esto sucede muchas veces , que dos * hombres buenos teniendo buenas intenciones ✕ se con-

tradigan , y persigãn grandemente el uno al otro sobra la diversidad de sus opiniones. Sè sufrida , no solo en lo grave , y principal de las aflicciones que te sobrevinieren, sino tambien en lo accessorio , y dependiente de ellas. Muchos quisieran tener trabajos , como no les fuesen de incomodidad. No siento (dice uno) haver empobrecido, sino porque esto me embaraza el servir à mis amigos , engrandecer mis hijos , y vivir honradamente como yo quisiera. Otro dirà , nada se me diera , si no fuesse por vèr, que el mundo pensarà haverme sucedido por mi culpa. Otro sufrirà con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con tal , que nadie lo crea. Otros hay que quisieran padecer alguna incomodidad de trabajos, segun su parecer , pero no toda : No pierden la paciencia , dicen ellos, por verse enfermos , sino por no tener dineros para curarse , ò por la importunidad de los que los sirven, y acompañan. Digo, pues , Philotea , que conviene tener paciencia , no solo por

estàr enfermos , sino parã tener la enfermedad , que Dios quisiere , en * el lugar que gustare , entre las personas que dispusiere , y con las incomodidades que ordenare , y asì en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo , oponenle los remedios posibles , segun Dios, porque hacer lo contrario, serà tentar à su Divina Magestad ; pero hecho esto , esperaràs con una entera resignacion el efecto, que mas à Dios agradare : Si le pluguiere que los remedios venzan el mal, daràsle gracias con humildad : mas si fuere servido que el mal subrepuje à los remedios , bendicele con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio , quando justamente fueres acusado por alguna falta que hayas cometido ; humillate quanto puedas , confessando , que mereces mas que la acusacion , que te han puesto ; y si esta fuere falsa, escusate mansamente , negando ser culpado , porque esta reverencia debes à la verdad, y à la edificacion del proximo; pero tambien si despues de

de tu verdadera , y legitima escusa continúan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canses en procurar se reciba tu escusa ; porque despues de haver dado lo que se debe à la verdad , debes tambien obsequio à la humildad ; y de esta suerte no ofenderàs al cuydado preciso de tu fama , al afecto de la tranquilidad, y à la mansedumbre, y humildad.

Quexate lo menos que puedas de los agravios que huvieres recibido , porque esto es cosa cierta , que de ordinario quien se quexa peca , porque el amor proprio nos hace siempre parecer las injurias mayores de lo que son ; y sobre todo te aconsejo no dês tus quexas à personas faciles en indignarse , y pensar mal ; y si fuere importante el quexarte à alguno , ò por remediar la ofensa , ò por quietar tu espíritu , conviene , que esto sea à almas tranquilas , y amantes de Dios ; porque de otra suerte en lugar de aliviar tu corazon , le provocarán à mayores inquietudes , y en lugar de sacarte la espina , te

la clavarán mas en el piè.

Muchos hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de algunos , ✠ no se ocupan en quejarse, ni darse por sentidos porque esto à su parecer (y es cierto) denotaria evidentemente grande pusilanimidad, y baxeza ; pero desean con estremo , y procuran con mil artificios , que todos se duelan de ellos , y los tengan mucha lastima , y los juzguen no solo por sufridos , sino por valerosos. Esta verdaderamente es paciencia , pero paciencia falsa ; y en el efecto , no es otra cosa ✠ que una delicadissima, y finissima ambicion , y vanidad : *Estos tienen gloria* (dice el Apostol *Ad Roman. 4. 2.*) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora su mal , ni desea que otro se le lllore : habla de èl desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse , sin encarecerle ; y si otros se lamentan por èl, sufre con paciencia que le lloren, si no es que sea por algun mal imaginado que èl no tenga , porque en este caso modestamente declara , que no tiene tal mal , y queda de esta

fuerte fofsegado entre la verdad, y la paciencia, confefando fu mal, y no quejandofe por èl.

En las contradicciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltarán) acuerdate de las palabras de nuestro Señor: *Joan. 16. 21. La muger mientras està de parto tiene grandes congojas; pero viendo fu hijo ya nacido, las olvida, porque le ha nacido un hombre al mundo.* Porque tu has concebido en tu alma el mas digno Hijo del mundo, que es Jesu-Christo, el qual, quando eſtè, despues de bien formado, para ſalir à luz de todo punto, no es poſſible que dexes de ſentir trabajos pero tèn buen animo, que paſſados eſtos dolores, te quedará un gozo eterno de haver parido un tal hombre al mundo. El havrà enteramente nacido para tí, luego que tu le hayas formado enteramente en tu corazon, y en tus obras, por la imitacion de fu vida.

Quando eſtuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al ſervicio de

nuestro Señor, y ſuplicale los junte à los tormentos que padeciò por ti. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote ✠ de la hiel que èl tomò por nuestro amor. Desea ſanar para ſervirle; no rehuſes enfermar, por obedecerle, y diſponte à morir, ſi aſſi le agradare, para alabarle, y gozarle. acuerdate, que las abejas, quando hacen la miel, viven, y comen de un mantenimientto muy amargo; y que aſſi nosotros no podemos hacer jamàs actos de mayor manſedumbre, y paciencia, ni componer mejor la miel de excelentes virtudes, que mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las anguſtias. Y como la miel que ſe hace del tomillo, yerva pequeña, y amarga, es la mejor de todas: Aſſi la virtud, que ſe exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y abatidas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu-Christo Crucificado, deſnudo, blaſfe-

femado , calumniado, defam-
parado ; y en fin , oprimido
de toda suerte de enojos , de
tristezas , y trabajos : Consi-
dera que todos tus sufrimien-
tos, ni en calidad , ni en can-
tidad son en alguna manera
comparables à los suyos , y
que jamás podràs sufrir algo
por èl , comparado à lo que
èl sufrió por ti.

Considera las penas que los
Martyres sufrieron , y las que
tantas personas padecen mu-
cho mas grandes sin alguna
proporcion , que las tuyas , y
diràs : O como mis trabajos
son consuelos , y mis ✕ penas
rosas , en comparacion de los
que sin socorro , sin asisten-
cia , sin alivio viven en una
muerte continua , oprimidos
de afficciones , infinitamente
mas grandes.

CAPITULO IV.

De la humildad ✕ exterior.

P*ide emprestados (dice Eli-
seo à una pobre viuda)
muchos vasos vacios , y echa el
aceyte en ellos. 3. Reg. 4. 4.*
Para recibir la gracia de Dios
en nuestros corazones, menef-

ter es tenerlos vacios de nuef-
tra propria gloria. El cernicalo
gritando , y mirando las aves
de rapiña , las espanta , por
una propiedad , y virtud fe-
creta ; y esta es la causa , por-
que las palomas le aman mas
que à todos los otros paxaros,
porque viven seguras en su
compañia. Assi la humildad
rebate à Satanàs , y conserva
en nosotros las gracias , y do-
nes del Espiritu Santo ; y por
esto todos los Santos , y mas
particularmente el Rey de los
Santos , y su Madre Santissima
honraron siempre , y amaron
esta digna virtud , mas que
otra alguna entre las morales.

Llamamos vana aquella glo-
ria que nos atribuimos, ò por-
que no està en nosotros, ò por-
que si, està en nosotros, no es
nuestra ; ò porque està en no-
sotros , y es nuestra ; pero no
merece que por ella nos glo-
riemos. La nobleza del linage,
el favor de los grandes , el
aplausos popular , todas estas
son cosas que no està en no-
sotros , sino , ò en nuestros
predecesores , ò en la estima-
cion de otros. Algunos hay
que se muestran fieros , y ar-

rogantes , porque se ven sobre un buen cavallo , porque tienen un gran penacho en el sombrero , por estar vestidos sumptuosamente ; pero quien no ve esta locura ? Porque si en esto hay alguna gloria , sera por el cavallo , por el ave , y por el fastre. De aqui se conoce quanta baxeza de animo es sacar su estimacion de un cavallo , y de una pluma , y de un vestido. Otros se precian , y remiran por los vigotes bien levantados , por la barba peynada , por los cabellos crespos , por las manos blandas , por saber danzar , jugar , cantar ; pero no son estos de pensamientos baxos , pues quieren fundar su valor , y aumentar su reputacion en cosas tan frivolas , y locas ? Otros , por un poco de ciencia quieren ser honrados , y respetados del mundo , como si todos huviessen de andar a su escuela , y tenerlos por Maestros , * y por esto los llaman pedagogos. Otros se ensobervecen en la consideracion de su hermosura , y creen que se llevan los ojos de todo el mundo. Todo esto es vanis-

simo disparate , è impertinente ; y la gloria que se saca de tan fragiles sugetos , se llama vana , ridicula , y frivola.

Conocefe el verdadero bien , como el verdadero balfamo : hacefe la prueva del balfamo destilandole dentro del agua , y si se va al fondo , y hace assiento en lo baxo , es tenido por muy fino , y precioso. Assi , para conocer si un hombre es verdaderamente sabio , entendido , generoso , noble , se ha de mirar si sus bienes miran a la humildad , modestia , y sumission , porque entonces seran verdaderos bienes ; pero si andan por encima , y quieren ser vistos , seran bienes tanto menos verdaderos , quanto fueren mas aparentes. Las perlas que se congelan , o crian al viento , y al ruido de los truenos , no tienen mas que la corteza de perla , y estan vacias de substancia ; assi las virtudes , y buenas calidades de los hombres , que se crian , y viven en sobervia , ostentacion , y vanidad , no tienen mas que una simple apariencia de bien , sin

jugo , sin medula , y sin solidèz.

Las honras, los puestos , las dignidades son como el azafrán , que se mejora , y dà con mas abundancia quando le pisan con los pies. No es honra el ser hermoso , quando se remira en serlo. La hermosura, para tener gracia , se ha de menospreciar. La ciencia nos deshonra, quando nos hincha, y degenera en bachilleria.

Si somos puntuosos por los lugares , por las cortesias, por los titulos , fuera de que exponemos nuestras calidades al examen , à la inquisicion , y contradicion , las hacemos viles , y abatidas ; porque la honra , que es hermosa, quando es recibida en dòn , viene à ser vileza , quando es buscada , pedida , y demandada. Quando el pabòn para mirarse hace su rueda en levantando sus hermosas plumas , se eriza en todo lo demàs del cuerpo , y muestra por una parte , y por otra lo que tiene de disforme , y feo. Las flores , que plantadas en tierra estan bellas , se marchitan quando las manosean : Y co-

mo los que huelen la Mandragora de lexos , y de passo reciben mucha suavidad ; pero los que la sienten de cerca, y despacio , se adormecen, y enferman : assi las honras causan no pequeño consuelo al que desde lexos , y de passo las huele , sin divertirse , ni embebecerse en èl ; pero al que de ellas se aficiona , y se apacienta de ellas , son por estremo reprehensibles , y vituperables.

La continuacion, y el amor de la virtud comienza à hacernos virtuosos ; mas el seguimiento, y amor de las honras comienza à hacernos vituperables. Los animos nobles no se embrazan en estas raterias del puesto , de la cortesia , de la salutacion , ocupanse en cosas mayores : esto es proprio de animos apocados. Los que pueden coger perlas, no se cargan de conchillas ; y los que buscan la virtud , no se desvelan por los honores. Verdaderamente qualquiera puede ocupar su puesto , y mantenerse en èl sin violar la humildad , con tal , que esto se haga modestamente , y sin

contencion. Porque como los que vienen de el Perù , demás del oro , y la plata , que facan , trahen tambien gimias , y papagayos , tanto por el poco precio à que los compran , como por lo poco que cargan los navios : assi los que pretenden la virtud no dexan de tomar los puestos , y honras , que les son debidos ; con tal , que por esso no pongan mas cuydado , y atencion , ni les cueste desalossiego , inquietud , disputas , y contenciones. Esto no se entiende de aquellos , cuya dignidad mira al publico , ni de ciertas ocasiones particulares , que causan grande consequencia , porque en tal caso conviene , que cada uno conserve lo que le toca , con tal prudencia , y discrecion , que vaya acompañada de caridad , y cortesia.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

Pero tu desearàs , Philotea , que te conduzca mas adelante en la humildad ; porque lo que de ella hasta aqui

he tratado , más parece sabiduria que humildad. Passo , pues , adelante : Muchos no quieren , ni se atreven à pensar , y considerar en particular las gracias , y mercedes , que Dios les ha hecho , temerosos de dár en vana gloria , y complacencia , en lo qual ciertamente se engañan ; porque como dice el grande Doctor Angelico , el verdadero medio de llegar al amor de Dios es la consideracion de sus beneficios , porque quanto mas los conociéremos , tanto mas le amaremos : y como los beneficios particulares mueven mas poderosamente que los comunes : assi tambien deben ser considerados mas atentamente. Es cierto , que nada nos puede humillar tanto delante de la misericordia de Dios , como la muchedumbre de sus beneficios ; ni nada nos puede humillar tanto delante de su justicia , como la multitud de nuestras maldades. Consideremos lo que ha hecho por nosotros , y lo que nosotros havemos hecho contra èl ; y como consideramos por me-

nudo nuestros pecados, consideremos así por menudo sus gracias. Y no se ha de temer, que el conocimiento de lo que ha puesto en nosotros, ha de hincharnos, con tal, que atendamos à esta verdad, que quanto hay bueno en nosotros, no es nuestro. Los mulos, dime, dexan de ser torpes, y hediondas bestias, por que esten cargados de muebles preciosos, y olores de Principe? *Què tenemos nosotros bueno, que no lo hayamos recibido, y si lo havemos recibido, por que nos queremos ensobervecer?* 1. ad Cor. 4. 7. Al contrario, la viva consideracion de las mercedes recibidas nos hace humildes; porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo los beneficios que Dios nos ha hecho, nos llegasse à inquietar qualquiera suerte de vanidad, el remedio infalible será recurrir à la consideracion de nuestras ingratitudes, de nuestras imperfecciones, de nuestras miserias. Si consideramos lo que haciamos, quando Dios no estava con nosotros, conoceremos bien,

que lo que hacemos, quando nos acompaña, no es de nuestra cosecha. Alagrarèmonos verdaderamente, y regocijarèmonos, ✠ porque tenemos algun bien; pero glorificarèmos solo à Dios, como Autor de èl. Así la Santissima Virgen confesò, que Dios obrò en ella cosas grandes; pero esto fuè por humillarse, y engrandecer à Dios: *Mi alma, dice, engrandece al Señor, porque ha hecho en mi cosas grandes.* Luc. 1. 46. 49.

Muchas veces decimos, que somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiriamos, que nos tomasen la palabra, y que nos publicassen tales, como decimos somos. Al contrario, otras veces fingimos escondernos, y huír, à fin de que corran tràs nosotros, y seamos buscados, hacemos ademàn de querer ser los postreros, y assentarnos à los pies de la mesa; pero esto es para subir mas ventajosamente à la cabecera. La verdadera humildad no hace semblante de serlo, y gasta pocas palabras humildes, porque no solo

procura esconder las otras virtudes ; pero tambien , y principalmente desea esconderse à si misma ; y si le fuese permitido mentir , fingir , ò escandalizar al proximo , produciria acciones de arrogancia , y fiereza , para debaxo de ellas encubrirse , * y vivir totalmente desconocida , y encubierta. Este es mi parecer , Philotea , ò no digamos palabras de humildad , ò digamoslas con un verdadero sentimiento interior , conforme à lo que exteriormente pronunciamos ; jamàs baxèmos los ojos , si no humillamos el corazon ; no demos à entender querer ser los postreros , ✠ quando de buena gana no lo queremos ser. Tengo esta regla por tan general , que no admite alguna excepcion ; solamente añado , que la cortesia requiere que algunas veces ofrezcamos los puestos , à quien manifestamente sabemos , que no los ha de recibir ; y esto no es doblèz , ni falsa humildad , porque en tal caso , solo el ofrecimiento es un principio de honra ; y quando èsta no se puede

dàr por entero , es bien hecho dàr al principio de ella. Lo mismo digo de algunas palabras de decoro , ò respeto , que en rigor no parecen verdaderas ; pero sonlo , no obstante esso , bastantemente , con tal , que el corazon del que las pronuncia , tenga una verdadera intencion de honrar , y respetar à aquel à quien las dice ; pero aunque las palabras signifiquen con algun exceso lo que decimos , no por esso hacemos mal en usar de ellas , quando el estilo comun lo requiere. Verdad es , que tambien quisiera , ✠ que las palabras se ajustassen à nuestros afectos quanto nos fuese possible , para seguir en todo , y por todo la simplicidad , y pureza cordial.

El hombre verdaderamente humilde , querrà mas que otro diga de èl , que es miserable , que es nada , que no vale cosa , que decirlo èl mismo de si ; por lo menos si sabe que lo dicen , no lo contradice , sino sufrela de buena gana , porque creyendolo èl firmemente assi , se huelga que sigan su opinion.

nion. Muchos dicen , que dexan la oracion mental para los perfectos , y que ellos no son dignos de tenerla. Otros protestan que no se atreven à comulgar à menudo , por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen deshonorar la devocion si se meten en ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad ; y otros rehusan de emplear su talento en el servicio de Dios , y del proximo , porque (dicen ellos) que conocen su flaqueza , y que tienen miedo de ensobervecerse , si son instrumento de algun bien , y que alumbrando à otros , ellos se consuman. Todo esto no es mas que artificio , y una suerte de humildad , no solo falsa, pero maligna , por la qual quieren tacita , y sutilmente, despreciar las cosas Divinas, ò à lo menos cubrir con pretexto de humildad el amor proprio de su opinion , de su humor, y de su pureza.

Pide à Dios una señal arriba en el Cielo , ò abaxo en el profundo del mar , dice el Profeta Isaias 7. 11. al desventurado Achaz ; y el responde : No,

*no la pedirè , y no tentarè al Señor. O maldad grande ! hace semblante de una grande reverencia à Dios , y focolor de humildad , se escusa de aspirar à la gracia , à que la Divina bondad le llama ; no vè , que quando Dios quiere gratificar , es sobervia el rehusar ? Que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos , y que es humildad el obedecer , y seguir con la mayor presteza que nos sea possible sus deseos ? El deseo de Dios es que seamos perfectos , uniendo-nos à el , imitandole lo mas que podamos : El sobervio , * que se fia en si mismo , tiene buena ocasion de no osar intentar nada ; pero el humilde es tanto mas animoso , quanto se conoce mas incapaz , y al passo que se tiene por miserable , se hace mas atrevido , porque tiene toda su confianza en Dios , el qual se sirve de magnificar su Omnipotencia en nuestra flaqueza , y levantar su misericordia sobre nuestra miseria : Conviene , pues , humilde , y santamente acometer todo aquello , que juzgaren proprio à nuestro adelantamiento*

aque-

aquellos que conducen nuestras almas.

Penſar ſaber lo que no ſabe, es una locura expreſſa : Quer- rer hacer del ſabio en lo que ſabemos bien que no lo ſabemos, es vanidad inſoportable: Yo por lo menos no quifiera moſtrarme entendido , aun en aquello que entiendo ; como al contrario , tampoco quifiera hacer del ignorante. Quan- do la caridad lo requiere, con- viene comunicar llana, y apa- ciblemente con el proximo, no ſolamente en aquello de que neceſſita para ſu inſtruc- cion , ſino tambien en lo que le es provechoſo para ſu con- ſuelo ; porque la humildad que eſconde , y cubre las vir- tudes , por conſervarlas , las hace no obſtante manifeſtas, quando lo pide la caridad, para aumentarlas , engran- decerlas , y perfeccionarlas , en lo qual ſe parece à aquel ar- bol de las Iſlas de Tylos, el qual de noche cierra, y aprie- ta ſus hermoſas flores encar- nadas , y no las abre haſta ſalido el Sol ; de ſuerte, que los habitadores de aquel País, dicen que eſtas flores duer-

men de noche ; porque aſſi la humildad cubre, y eſconde to- das nueſtras virtudes , y per- fecciones humanas , y no las muestra jamàs ſino por la ca- ridad , la qual ſiendo una vir- tud , no humana, ſino celeſ- tial ; no mortal, ſino Divina, es el verdadero Sol de las vir- tudes , ſobre las quales debe ſiempre dominar : de ſuerte, que las humildades que perju- dican à la caridad , ſon ſin duda falſas.

No quifiera yo, ni hacer del loco, ni del ſabio; porque ſi ha- cer del ſabio me eſtorva la hu- mildad, la ſimplicidad, y lla- neza me vedan fingirme loco; y ſi la vanidad es contrario à la humildad, el artificio, la afección, y fingimiento ſon contrarios à la llaneza, y ſim- plicidad ; y ſi algunos grandes ſervos de Dios ſe han fingido locos , para que maſ los deſ- preciáſſe el mundo , à eſtos debemos admirar , pero no imitar : porque ellos tuvieron motivos para hacer eſte exceſ- ſo, tan particulares, y extraor- dinarios , que otra ninguna perſona no debe ſacar para ſi conſequeſſa de ellos. David ſi dan-

fi danzò, y faltò un poco mas, que la ordinaria decencia pedía, delante del Arca del Testamento, no fuè por hacerse loco; sino simplemente, y sin artificio hacia estos movimientos exteriores, conforme à la extraordinaria, y desmedida alegría que sentia en su corazon. Verdad es, que quando Michòl su muger le reprehendiò aquesto, como si fuera locura, no mostrò sentimiento de verse despreciado; antes perseverando en la naturaleza, y verdadera representacion de su alegría, diò testimonio de que se alegraba en recibir por Dios un poco de menosprecio. De donde has de facar, que si por las acciones de una verdadera, y natural devocion te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad harà te alegres con tan dichoso oprobrio, cuya causa no està en ti, sino en los que te menosprecian.

CAPITULO VI.

Que la humildad nos hace amar nuestro proprio desprecio.

PAssando, pues, mas adelante, digo, Philotea, que en

todo, y por todo àmes tu propria abjeccion; mas tu me diràs, què quiere decir esto, amar su propria abjeccion? En Latin, abjeccion, y quiere decir humildad, y humildad, abjeccion: de suerte, que quando la Virgen nuestra Señora en su Sagrado Cantico dice, que porque nuestro Señor viò la humildad de su sierva, todas las generaciones la llaman bienaventurada, quiere decir, que nuestro Señor ha mirado de buena gana su abjeccion, vileza, y baxeza, para colmarla de gracias, y favores.

Pero con todo esso hay diferencia entre la virtud de la humildad, y la virtud de la abjeccion; porque esta es la pequeñez, vileza, y baxeza que està en nosotros, sin que nosotros lo conozcamos; pero la virtud de la humildad es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nuestra abjeccion. El principal punto, pues, de esta humildad, consiste en no solo reconocer voluntariamente nuestra abjeccion, sino en amarla, y complacerse en ella: y esto no por falta de animo, y gene-

rosidad, sino por exaltar tanto mas la Divina Magestad, y estimar tanto mas al proximo, que à nosotros mismos. A esto, pues, Philotea, te exorto, y para que mejor lo entiendas, sabe, que entre los males que sufrimos, los unos son abatidos, y los otros honrosos; los mas se acomodan à padecer aquellos; pero casi ninguno estos. Mira un devoto hermitaño roto, y friolento, todos honran su habito pobre con compassion de su sufrimiento; pero si un pobre oficial, y un pobre hidalgo, ò una pobre señora padecen lo mismo, serán menospreciados, y escarnecidos; ves aqui como su pobreza de estos es abatida. Un Religioso recibe devotamente una aspera censura de su superior, ò un hijo de su padre: esto todos lo llaman mortificacion, obediencia, y sábiduria: sufrirán tambien lo mismo de alguno un Cavallero, ò una señora; y aunque lo hagan por amor de Dios, cada uno lo tendrá por cobardía, y pusilanimidad. Ves aqui tambien otro mal despreciado. Una persona tiene un can-

cer en un brazo, otra le tiene en la cara, el primero no tiene si no el mal; pero el segundo, demàs del mal, tiene el menosprecio, la ignominia, y la abjeccion. Digo, pues, aora, que no solo se ha de amar el mal, lo qual se hace por la virtud de la paciencia, sino tambien el abatimiento, lo qual se hace por la virtud de la humildad.

Demàs de esto, hay tambien virtudes abatidas, y virtudes honrosas; la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad misma, son virtudes, que los mundanos tienen por viles, y abatidas: al contrario, ellos estiman mucho la prudencia, la valentia, y la liberalidad. Tambien hay acciones de una misma virtud, de las quales las unas son menospreciadas, y las otras honradas, dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad; la primera es honrada de todos; y la otra menospreciada en los ojos del mundo. Un mozo noble, ò una doncella principal, que no se dexaren llevar de la compañía de los que desfregla-

da-

damente se dàn à las conversaciones, juegos, danzas, banquetes, y galas, seràn murmurados, y censurados de los otros, y su modestia serà llamada, ò hypocresia, ò afectacion. Amar esto, es amar su abjeccion. Darè otro exemplo: Pongamos caso, que vamos à visitar los enfermos, si me embian al mas miserable, me serà una abjeccion, segun el mundo, por esto la amarè mas: si me embian al de mas calidad, seràme tambien abatimiento, segun el espiritu, porque aqui no hay tanta virtud, y merecimiento; amarè tambien este desprecio. Cayendo en la mitad de la calle, fuera del mal, se cae en verguenza; conviene amar aquesta abjeccion. Hay tambien faltas, en las cuales no hay otro mal, que solo abatimiento: la humildad no permite, que se hagan expressamente; pero manda, que no nos inquietemos, quando las huvieremos cometido. Tales son ciertas burlas, descortesias, è inadvertencias, las cuales, assi como se han de procurar evitar antes de ser hechas; por

obedecer à la urbanidad, y prudencia, assi conviene, quando estàn cometidas, llevar con paciencia la abjeccion, que de ellas nos previene, y aceptarla de buena gana, para seguir assi la santa humildad. Direte aun mas, si acaso me he descompuesto por colera, ò dissolution en decir palabras indecentes, con las cuales he ofendido à Dios, y al proximo; arrepentirème vivamente, y sentirè en estremo la ofensa, y procurarè repararla, lo mejor que pueda; pero no por esto dexarè de abrabar la abjeccion, y menosprecio, que me resultare; y si lo uno se pudiera apartar de lo otro, yo desviaria de mi el pecado ardientemente, y humildemente guardaria la abjeccion.

Pero aunque amemos la abjeccion que se sigue del mal, no por esto se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado por los medios propios, y legitimos; y sobre todo, quando el mal es de consecuencia. Si yo tengo en la cara algun mal, que me sea ocasion de desprecio, procurarè

la cura ; pero no olvidare el abatimiento que he recibido. Si huviere hecho algun desorden , que no ofenda à persona, no me escusare de èl; porque aunque es falta , supuesto que es no permanente, no sera el escusarme entonces, si no por la abjeccion que me resulta , y esto no lo permite la humildad. Mas si por descuido , ò locura he ofendido, ò escandalizado à alguno , reparare la ofensa con alguna verdadera excusa , por quanto el mal es permanente, y me obliga la caridad à deshacerle. Sucede tambien algunas veces , que la caridad requiere que remedemos la abjeccion, por el bien del proximo , al qual nuestra reputacion es necesario ; pero en tal caso , luego que quitemos nuestra abjeccion de los ojos del proximo , * para evitar su escandalo , conviene que la guardemos , y escondamos dentro de nuestro corazon , para que se edifique.

Pero querràs sin duda saber, Philotea , quales son las mejores abjecciones : Y yo te digo claramente , que las mas pro-

vechosas al alma , y agradables à Dios , son las que nos vienen por accidente , ò por la condicion de nuestra vida; porque no las havemos escogido , si no recibido las tales, quales Dios nos las ha embiado , cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra ; y si huviessimos de escoger , las mayores son las mejores; y aquellas son tenidas por mayores , que son mas contrarias à nuestras inclinaciones , como sean conformes à nuestro estado ; porque (por decirlo de una vez) nuestra eleccion gasta , y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos darà gracias para decir con aquel gran Rey: *Psal. 83. 11. Yo he escogido el ser abatido en la casa de Dios antes que habitar en los tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede , querida Philotea , sino aquel que por exaltarnos viviò , y muriò de suerte , que *fue el oprobio de los hombres , y la abjeccion del Pueblo. Ps. 21. 7.* Muchas cosas te he dicho , que te pareceràn duras quando las consideres ; pero creeme que te seràn mas dulces que el

azúcar , y miel quando las
executes.

CAPITULO VII.

*Como se ha de conservar la
buena fama , practicando
la humildad.*

LA alabanza , la honra , y la gloria , no se dan à los hombres por una simple virtud excelente ; porque por la alabanza , queremos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos: Por la honra , protestamos, que nosotros mismos la estimamos; y la gloria no es otra cosa, à mi parecer , * que una reverberacion , ò resplandor de reputacion , que procede del cumulo de muchas alabanzas, y honras: De manera, que las honras, y alabanzas son como unas piedras preciosas , de cuya junta resulta la gloria como un esmalte. No pudiendo, pues , sufrir la humildad , que tengamos alguna opinion de aventajar , ò deber ser preferidos à los otros, no puede tampoco permitir , que busquemos la alabanza , la honra , y la gloria , que son debidas à

la sola excelencia ; pero con todo esto consiente (segun advierte el Sabio : *Eccles.* 41. 15.) *Que cuidemos de nuestra buena fama* , porque esta es una estimacion , no de alguna excelencia , sino solamente de una simple, y comun bondad, è integridad de vida ; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos , ni por configuiente deseemos la reputacion. Verdades es, que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la huviesse menester ; mas porque ella es uno de los fundamentos de la sociedad humana , y sin ella , no solo somos inutiles , pero dañosos al publico , por el escandalo que recibe : La caridad pide , y la humildad tiene por bien , que la deseemos , y conservemos preciosamente. Demàs desto, como las hojas de los arboles, que por sí mismas no son preciosas, sirven , no obstante, de mucho , no solo para hermopearlos , si no tambien para conservar los frutos, mientras están tiernos : Assi , la buena fama , que por sí misma no es cosa muy deseable, no dexa de

fer muy util , no solo para ornamento de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes , y principalmente de las tiernas , y debiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion , y de ser tales , quales nos estiman, fuerza un animo generoso con una poderosa , y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes , querida Philotea, porque son agradables à Dios, grande , y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos , no solo se contentan con confitarlos , sino que los ponen en vasos , propios à su conservacion : Assi tambien , aunque el amor Divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien valernos de la buena fama , como muy propria, y util à este fin.

Però no por esto debemos ser muy ardientes , exactos , y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados , y sentidos por su reputacion, se parecen à aquellos, que por qualquier pequeño achaque toman medicamentos, los

quales, pensando conservar su salud, la estragan del todo. Assi estos, queriendo mantener tan delicadamente su reputacion, la pierden de todo punto, porque por esta delicadeza se hacen enojosos, aborrecibles , è insoportables , y provocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menoscupio de la injuria , y calumnia es de ordinario un remedio mucho mas saludable, que el sentimiento , la porfia, y la venganza ; el menoscupio las desvanece ; mas si recibiere enojo , ✕ parece que se aman. Los cocodrillos no dañan, sino à los que los temen ; ni tampoco la murmuracion , sino à los que por ella se fatigan.

El demasiado temor de perder la fama , muestra una grande desconfianza del fundamento de ella , que es la verdad de una buena vida. Las Ciudades que tienen puentes de madera * sobre grandes rios (✕ temen que qualquiera avenida) se los lleve ; pero las que los tienen de piedra, no estàn con cuydado , sino de las inundaciones extraordinarias. Assi los que tienen un alma

alma solidamente Christiana, menosprecian ordinariamente las avenidas de las lenguas maliciosas; mas los que se sienten debiles, y flacos, del menor chisme se inquietan. Verdaderamente, Philotea, el que quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos, y merece perder la honra aquel que la quiere tener de aquellos, à quien los vicios hacen verdaderamente infames, y deshonorados.

La reputacion es como una señal, que muestra donde habita la virtud. Esta debe en todo, y por todo ser preferida: por lo qual, si alguno dixere, que eres un hypocrita, porque te dàs à la devocion; y si te tuviere por hombre pusilanime, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esso; porque fuera de que tales juicios son de necias, y locas gentes, quando se arriesgue la opinion, no se debe dexar la virtud, ni apartarse de su camino; por quanto el fruto siempre se ha de preferir à las hojas, esto es, el bien interior, y espiritual, à todos los bienes exteriores. Bien es que seamos

zelosos, pero no idolatras de nuestra fama; y assi como no se debe ofender el ojo de los buenos, assi no se ha de querer contentar el de los malos.

La barba es adorno en la cara del hombre, y el cabello en la cabeza de la muger. Si se arranca de todo punto el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, con dificultad bolverà à crecer; pero si solamente se corta poco, despues saldrà mas abundante, mas fuerte, y espeso. De la misma fuerte, aunque la fama se vea cortada, ò raída de la lengua de los maldicientes, que es, dice David: *Psal. 51.4. Como una navaja afilada*; no por esso nos hemos de inquietar, porque presto bolverà à crecer, no solo tan hermosa como antes, pero tambien mas firme, y solida. Mas si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quitan la reputacion, serà muy posible, que jamás la bolvamos à cobrar, por quanto queda arrancada la raíz. La raíz, pues, del buen nombre es la bondad, la qual, mientras estuviere en nosotros, puede

siempre producir la honra, que le es debida.

Conviene dexar la vana conversacion, el uso inutil, la amistad frivola, la costumbre ridicula, si dañan à la buena fama; porque esta vale mas que toda suerte de vanos contentamientos. Mas si por el exercicio de piedad; por el adelantamiento en la devocion, por caminar al bien eterno, murmuran, fisgan, ò calumnian, dexad ladrar los mastines * contra la Luna; porque si ellos pueden excitar alguna mala opinion contra nuestra reputacion; y por este medio cortar, y razer los cabellos de la barba de nuestro credito, bien presto renaceràn, y la navaja de la murmuracion servirà à nuestra honra, como la podadera à la viña, que la hace abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos en Jesu-Christo Crucificado: Caminemos en su servicio, con confianza, y simplicidad; pero sabia, y discretamente: El serà protector de nuestro buen nombre; y si èl permite, que le perdamos, serà para bol-

vernos otro mejor, ò para que aprovechemos en la santa humildad, de la qual una sola onza vale mas, que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente opongamos apaciblemente la verdad à la calumnia, y si ellos perseveraren, perseverarèmos nosotros en humillarnos, poniendo asì nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podrèmos assegurarla mejor. Sirvamos à Dios *por la buena, y mala fama*, à exemplo de San Pablo; 1. *Ad Cor.* 6. 8. porque podamos decir con David: *Psal.* 68. 6. *O Dios mio, por vos he sufrido el oprobrio, y la confusion ha cubierto mi rostro.*

No obstante esto, yo exceptuo ciertos delitos tan atroces, è infames, que ninguno debe sufrir su calumnia, quando justamente se puede rechazar; y mas quando se opone à ciertas personas, de cuya buena opinion depende la edificacion de muchos; porque en este caso, conviene tranquilamente pretender la reparacion del agravio recibido, segun el parecer de los Theologos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre con el proximo, y remedio contra la ira.

EL santo Chrisma, del qual por tradicion Apostolica, usa la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de aceyte de olivas, mezclado con balfamo, que representan entre otras cosas, las dos preciosas, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Salvador, las quales singularmente nos encomendò, como si por ellas debiera nuestro corazon estàr especialmente consagrado à su servicio, y aplicado à su imitacion: *Aprended de mi* (dice *Matt. 31. 29.*) *que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos hace perfectos para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo, el balfamo, que (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los licores, representa la humildad. El aceyte de oliva, que siempre anda encima, representa la apacibi-

lidad, y mansedumbre, la qual sobrepaja todas las cosas, y descuella entre las virtudes, como flor que es de la caridad; la qual segun San Bernardo, està en su perfeccion, quando no solamente es paciente, sino quando, demàs de esso, es mansa, y apacible. Pero advierte, Philotea, que este Chrisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, està dentro de tu corazon; porque este es uno de los mayores artificios del enemigo, hacer, que muchos se embevezcan en las palabras, y apariencias exteriores de estas dos virtudes, y no examinando bien sus interiores afectos, piensan que son humildes, y mansos, no fiendolo de ninguna manera en el efecto: lo qual se reconoce, porque no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, à la menor palabra que ligeramente les dicen, à la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan con insufrible arrogancia. Dicen, que los que han tomado el preservativo, que comunmente llaman la Gracia de San Pablo, no se hinchan,

aunque los muerda, y pique la vivora, como sea la gracia de la fina. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor, que las injurias suelen provocar en nuestros corazones; y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos embravecemos, hinchamos, y enojamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre, no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, è Ilustre Patriarcha Joseph, *Genes. 45. 29.* embiando sus hermanos de Egypto à la casa de su padre les diò este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, Philotea, esta miserable vida no es mas que un camino para la otra bienaventurada: No nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros, marchemos en la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Mas te digo absolutamente, y sin excepcion, que

de todo punto no te enojés, si fuere possible, * (no admitas algun pretexto, qualquier que sea) para abrir la puerta de tu corazon à la ira; porque San Tiago brevemente, y sin reserva dice: *Jacob. 1. 20. La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Verdaderamente conviene resistir al mal, y reprimir los vicios de los que tenemos à cargo, constante, y valientemente; pero suave, y apacible. Nada aplaca tanto al ciefoante ayrado, como la vista de un corderillo, y nada rompe tan facilmente la fuerza de la artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion, que procede de la passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola, porque el alma racional, estando naturalmente sujeta à la razon, no està sujeta à la passion, sino por tyrania; y por esso, quando la razon està acompañada de passion, se hace odiosa envileciendose su justa dominacion, por el conforcio de la tyrania. Los Principes honran, y consuelan infinito los Pueblos, quan-

quando los visitan con aparato de paz ; mas quando conducen exercitos , aunque sea por el bien publico , son siempre sus venidas desagradables, y dañosas ; porque aunque hagan observar exactamente la militar disciplina entre los Soldados , nunca se hace tambien , que no suceda siempre algun desorden , * con el qual los hombres buenos sean oprimidos. Assi tambien , mientras la razon reyna , y exercita apaciblemente los castigos , correcciones , y reprehensiones , aunque esto sea rigurosa , y exactamente, todos la aman , y aprueban ; mas quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo , que son , dice San Agustin , sus Soldados , se hace mas espantosa , que amable, y su proprio corazon queda siempre oprimido, y maltratado. Mejor es, dice el mismo San Agustin, escribiendo à Profuturo, excusar la entrada à la ira, aunque justa , y buena, que recibirla, por pequeña que sea ; porque habiendola recibido , es muy dificultoso el despedirla , por quanto entra como un peque-

ño renuevo , y en un instante crece , * y se hace un grueso tronco ; y si una vez llega à ganar la noche, y el Sol se pone sobre nuestra ira , lo qual el Apostol nos prohibe , *Ad Ephe. 4. 26. Sol non occidat super iracundiam vestram*, se convertirà en odio , y no habrá remedio para desecharla, porque se alimenta de mil falsas persuasiones ; y un hombre enojado , jamàs piensa, que su enojo es injusto.

Mejor es , pues , procurar saber vivir sin colera, que querer usar de ella moderada , y sabiamente ; y quando por imperfeccion , y flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, mejor es sacudirla con presteza , que querer comerciar con ella ; porque por poco lugar, que se le dè , se hace señora de la plaza , y es como la serpiente , que tira , y recoge facilmente todo su cuerpo, donde puede meter la cabeza ; pero como la rebatirè yo ? me diràs tu. Conviene , Philotea, que al primer sentimiento suyo, convoques promptamente tus fuerzas, no aspera, ni impetuosamente, sino dulce, y (no

obstante) seriamente : Porque como se vè en las Audiencias de muchos Senados , y Parla-mentos , que los Portereros , grito-ando silencio , hacen mas ruido , que aquellos à quien pretenden hacer callar . Assi sucede muchas veces , que queriendo con impetu reprimir nuestra colera , levantamos mas alboroto en nuestro corazon , que ella pudiera haver hecho ; y hallandose assi alborotado el corazon , no puede mas ser dueño de si mismo .

Despues de este suave esfuerzo , practicaràs el consejo que San Agustín , yà en su mayor edad , daba al joven Obispo Auxilio : *Haz (le dice) lo que un hombre debe hacer ; y si te sucediere lo que el hombre de Dios dice en el Psalmo 30. Mi ojo està turbado de gran colera: Acude à Dios , clamando : Ten misericordia de mi , Señor , para que estienda su diestra , y reprima tu enojo. Digote , pues , que conviene invocar el socorro Divino , quando nos hallamos assaltados de colera , imitando à los Apostoles , Matth. 8. acosados del viento , y de la borrasca en medio del*

mar ; porque el mandará à nuestras passiones , que cessen , y nos sobrevendrá una tranquilidad grande . Pero siempre te advierto , que la Oracion , que se hace contra la colera presente , * y reynante , se debe hacer dulce , y tranquilamente , y no con violencia , lo qual has de observar en todos los remedios , que usares contra este mal .

Con esto , luego que percibas haver hecho algun acto de colera , repara la falta con un acto de suavidad , prontamente exercitado con la misma persona , contra quien te has irritado ; porque assi como es un soberano remedio contra la mentira , desdecirse luego al instante , que se conoce haverla dicho ; assi tambien es un buen remedio contra la colera , repararla luego con un acto contrario de suavidad : porque (como dicen) las llagas frescas son mas faciles de curar .

Fuera de esto , quando te hallares con tranquilidad , y sin alguna ocasion de enojo , haràs una grande provision de suavidad , y mansedumbre ,

diciendo todas tus palabras, y haciendo todas tus acciones pequeñas, ò grandes en el mas apacible modo que te sea posible , acordandote , que la Esposa en los Cantares c. 4. 111. no tiene solamente la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua; quiere decir, dentro del pecho; y no solo tiene miel, sino tambien leche; porque no solo se han de tener las palabras dulces para con el proximo, sino todo el pecho; esto es, todo el interior de nuestra alma; y no solamente se ha de tener la dulzura de la miel, que es aromatica, y odorifera; que es decir, la suavidad de la conversacion civil con los estraños, sino tambien la suavidad de la leche entre los domesticos, y vecinos: en lo qual yerran grandemente los que en la calle parecen Angeles, y en su casa demonios.

CAPITULO IX.

De la mansedumbre con nosotros mismos.

UNA de las buenas practicas que podemos exercitar de la mansedumbre, es aquella, cuyo sugeto està en nosotros mismos, no enojandonos contra nosotros jamàs, ni contra nuestras imperfecciones; porque aunque la razon pide, que quando comemos faltas, nos mostremos pesarosos, y tristes, no havemos, con todo esto, de admitir un sentimiento agrio, mohino, enfadoso, y colerico. En lo qual cometen una gran falta muchos, que haviendose encolerizado, se enojan de haverse enojado, se amohinan de haverse amohinado, y se enfadan de haverse enfadado; porque por este medio tienen su corazon embebido, y confectionado en colera; y si bien parece que la segunda colera arruina la primera, es cierto, con todo esto, que sirve de abertura; y passo para una nueva colera à la primera ocasion que se ofrece;

) (✕) (

ca ; fuera de que estas coleras, mohinas, y amarguras, que toman consigo mismos, caminan à la soberbia, y no tienen otro origen, que el amor proprio, que se turba, y se inquieta de vernos imperfectos. Conviene, pues, tener de nuestras faltas un pesar modesto, sossegado, y quieto: porque de la misma manera que un Juèz castiga mejor los malos, dando sus sentencias por razon, y en espiritu de tranquilidad, que no quando los pronuncia con impetu, y passion; porque quando castiga con ella, no castiga las faltas, segun estas son, sino segun èl mismo es: Assi nosotros castigamos mejor nuestras faltas con arrepentimientos tranquilos, y constantes, que con sentimientos agrios, apretados, y colectricos; porque estos, hechos con impetu, no se forman, segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Pongo exemplo: El que ama la castidad, sentirà con grande estremo la menor falta que contra ella cometa; y no hàrà mas que reirse de una grande murmuracion, en

que ha caído. Al contrario, el que aborrece la murmuracion, se atormentarà de haver tenido alguna muy ligera, y no tendrà disgusto de una grande falta contra la castidad: * y assi de los demàs, lo qual no por otra cosa sucede, sino porque los tales hacen el juicio de su conciencia, por passion, y no por razon.

Creeme, Philotea, que de la misma manera, que las amonestaciones de un padre, hechas dulce, y cordialmente, tienen mas fuerza sobre un hijo para corregirle, que la demasiada colera, y enojo: Assi quando nuestro corazon haya hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones dulces, y sossegadas, teniendo mas de compassion de èl, que de passion contra èl, animando à la emmienda; el arrepentimiento que concebirà, passarà mas adelante, y le penetrarà mejor, que haria si fuesse un arrepentimiento enojoso, arrebatado, è impetuoso.

Por lo que à mi toca, si yo (pongo por exemplo) tuviesse grande aficion à no caer en el vicio

vicio de la vanidad , y no obstante esto cayesse grandemente en él , no quisiera reprehender mi corazon de esta suerte : No eres tu miserable , y abominable corazon mio , que despues de tantas resoluciones te has dexado llevar à la vanidad ? Muere de verguenza , no levantes mas los ojos al Cielo , imprudente , ciego , traydor , y desleal à tu Dios , * y semejantes cosas ; sino antes querria corregirle razonablemente , y por via de compassion , assi : Ahora bien , pobre corazon mio , vès aqui hemos caído en el hoyo , que tantas veces haviamos resuelto escapar ; ay pobres de nosotros ! levátemonos , y dexemosle para siempre , clamemos à la misericordia Divina , y esperemos , que nos asistirá , para que de aqui adelante seamos mas firmes , entremos por el camino de la humildad. ✠ Animo , velèmos de oy mas en nuestra guarda , Dios nos ayudará , y assi aprovecharèmos.

Quisiera tambien , Philotea , fundar sobre esta reprehension una solida , y firme re-

solucion de no caer mas en la falta , tomando los medios convenientes à este fin , y de la misma manera el consejo de mi Padre Espiritual.

Pero si despues de todo esto hallare alguno , que su corazon no se mueve bastantemente con esta suave correccion , podrá valerse de el denuesto , y de una reprehension aspera , y fuerte , para excitar una profunda confusion , con tal , que despues de haver asperamente maltratado , y corregido su corazon , dè fin con un alivio , acabando toda su pesadumbre , y enojo en una suave , y santa confianza en Dios , à imitacion de aquel grande Penitente , que viendo à su alma afligida , la consolaba de esta suerte : *Por què estás triste alma mia , y por què me alborotas tu ? Espera en Dios , porque aun le bendicirè yo , como la salud de mi cara , y mi verdadero Dios. Psal. 42.*

Levanta , pues , ru corazon , quando cayere , muy suavemente , humillandote mucho delante de Dios , por el conocimiento de tu miseria , sin es-

pan-

panarte de ninguna manera de tu caída ; pues no es mucho , que la flaqueza sea flaca , la enfermedad enferma , y la miseria miserable. Abomina , demàs de esto , con todas tus fuerzas , la ofensa , que Dios ha recibido de ti , y con un grande animo , y confianza en su misericordia , buelverte al camino de la virtud que havias desemparedado.

CAPITULO X.

Que se han de tratar los negocios ✕ con cuydado ; pero sin congoja , y sollicitud.

EL cuydado , y diligencia , que debemos poner en nuestros negocios , son cosas bien diferentes de la sollicitud , ansia , y congoja : Los Angeles tienen cuydado de nuestra salvacion , y la procuran con diligencia ; pero no por esto tienen sollicitud , ansia , y congoja ; porque el cuydado , y la diligencia pertenecen à la caridad ; pero la sollicitud , ansia , y congoja serian totalmente contrarias à su felicidad ; pues el cuydado , y la diligencia

pueden acompañarse con la tranquilidad , y paz de espíritu : mas no la sollicitud , ni el ansia , y mucho menos la congoja.

Sè , pues , cuydadosa , y diligente en todos los negocios de tu cargo , mi Philotea , porque haviendotelos Dios confiado , quiere que tengas un gran cuydado con ellos ; pero si es possible , no te entregues à la sollicitud , y ansia ; quiero decir , no los emprendas con inquietud , congoja , y ardor , ni te angusties en su cumplimiento ; porque qualquiera fuerte de congoja turba la razon , y el juicio , y nos impide el acierto de la cosa que sollicitamos.

Quando nuestro Señor reprehende à Santa Marta , le dice : *Lucæ 10. 41. Marta, Marta, tu estàs muy sollicita, te turbas por muchas cosas.* Mirá tu , como si ella estuviera simplemente cuydadosa , no se huviera turbado , mas porque estuvo sollicita , è inquieta , se congoja , y turba ; y esto es por lo que nuestro Señor la reprehende. Los rios , que mansamente corren por las llanuras,

ras, llevan los grandes baxeles, y ricas mercancias; y las lluvias que caen blandamente en la campaña la fecundan de yervas, y de granos; pero las corrientes, y los rios, que con impetu corren sobre la tierra, arruinan quanto encuentran, y son inútiles al comercio, como tambien las aguas vehementes, y tempestuosas assuelan los campos, y las praderias. Jamàs obra hecha con impetuosidad, y congoja fuè bien hecha; * conviene darse prisa de espacio (como dice el antiguo Proverbio) *Aquel que se apresura* (dice Salomon c. 32. 29.) *corre peligro de tropezar, y resvalar de pies.* Siempre se hace bastantemente aprisa, lo que se hace bien. Los zanganos hacen mas ruido, y andan mas ocupados que las abejas: pero ellos no labran la miel, sino la cera. Assi los que se congojan con sollicitud demasiada, y ansia ruidosa, jamàs hacen mucho, ni bueno.

Las moscas no nos inquietan por fuerza, sino por su muchedumbre: assi los grandes negocios no nos pertur-

ban tanto como los pequeños quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren en paz, procura hacerlos por orden, y uno despues de otro; porque si los quieres solicitar todos juntos, ò con desorden, serà trabajo en vano, y apretar, y enflaquecer tu espiritu, y lo mas cierto serà rendirte en su alcance, sin conseguir el efecto.

En todos tus negocios has de estrivar totalmente sobre la providencia de Dios, por la qual sola, todos tus designios se deben efectuar: tu entretanto trabaja suavemente, por cooperar con ella: y despues cree, que si estàs bien confiada en Dios, el suceso que te viniere serà siempre el mas provechoso para ti; aunque segun tu juicio particular te parezca malo, ò bueno.

Haz como los niños, que con la una mano estàn asidos de sus padres; y con la otra se baxan * à coger las fresas, ò las moras de las zarzas; porque de la misma manera juntando, y manejando los bienes deste mundo: con una de tus manos, tendràs siempre

con

con la otra la mano del Padre Celestial, bolviendote de quando en quando à èl, para ver si le es agradable tu hacienda, y tus ocupaciones. Y guardate sobre todas las cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, ò recoger mas; porque si te suelta, no daràs passo sin dar de ojos en tierra. Digote tambien, mi Philotea, que quando estès en medio de los negocios, y ocupaciones comunes, que no requieren una atencion tan fuerte, y apretante, mires amas à Dios, que à los negocios. Y quando los negocios son de tan grande importancia, que requieren toda tu atencion, para que salgan bien hechos, de quando en quando mires à Dios, como hacen los que navegan en el mar, que para llegar à la tierra que desean, miran mas al Cielo, que à las aguas por donde caminan: Así trabajarà Dios contigo, en ti, y por ti, y tu trabajo serà lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la Obediencia.

Solamente la caridad nos pone en la perfeccion; mas la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: La obediencia consagra nuestro corazon: la castidad nuestro cuerpo: la pobreza nuestros medios, al amor, y servicio de Dios. Estos son los tres ramos de la Cruz espiritual, fundadas todas tres sobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada de estas tres virtudes, en quanto son votadas solemnemente, porque rocan à los Religiosos; ni tampoco quando son simplemente votadas; porque aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes; * pero para hacernos perfectos, no es necesario guardarlas por voto, sino guardarlas. Y aunque ponen al hombre en estado de perfeccion siendo votadas; y mas solemnemente, es tambien cierto, que para ponerle en la perfeccion, basta que sean ob-

observadas ; siendo assi , que hay mucha diferencia entre el estado de perfeccion , y la perfeccion ; pues todos los Obispos , y Religiosos estan en el estado de perfeccion , y con todo esso no estan todos en la perfeccion , como se ve harto. Procuremos, pues, Philotea , practicar bien estas tres virtudes , cada uno segun su vocacion ; porque aunque ellas no nos pongan en el estado de la perfeccion , nos daran , no obstante , la perfeccion misma : Por esso estamos todos obligados à la practica de estas tres virtudes , aunque no todos de una misma manera.

Dos suertes hay de obediencia ; la una necessaria , y la otra voluntaria ; por la necessaria , debes humildemente obedecer à tus superiores Ecclesiasticos , como al Papa , al Obispo , al Cura , y à los que tuvieren sus veces. Debes obedecer à tus superiores politicos ; esto es , à tu Principe , y à los Magistrados que él ha puesto en tu tierra : debes en fin obedecer à tus superiores domesticos , como à tu padre , madre , señor , y señora. Esta obediencia

, pues , se llama necessaria , porque ninguno puede eximirse de la obligacion de obedecer à estos superiores , habiendoles Dios dado la autoridad de mandar , y gobernar cada uno en aquello que le toca sobre nosotros. Cumpliràs , pues , sus preceptos , que aquesto es de necesidad ; pero para ser perfecta , sigue tambien sus consejos , deseos , è inclinaciones ; en quanto la caridad , y prudencia te lo permitiere : Obedece quanto te mandaren cosa agradable , como comer , ò tomar alguna recreacion , porque aunque parece que no es grande virtud obedecer en este caso , sería con todo esso grande vicio desobedecer. Obedece en las cosas indiferentes , como en traer tal , ò tal vestido , ir por un camino , ò por otro , cantar , ✕ ò callar , y esta será una obediencia ✕ muy digna de alabanza. Obedece en cosas dificultosas , asperas , y duras , y esta será una obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente , sin replica ; promptamente , sin tardanza ; alegremente , sin enfado : y sobre todo , obedece

dece amorosamente, por amor de aquel que por nuestro amor *se hizo obediente hasta la muerte de Cruz*; el qual, como dice San Bernardo, quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender à obedecer facilmente à tus superiores, condesciende facilmente con la voluntad de tus semejantes; cediendo à sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contenciosa, ni porfiada. Acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, en quanto la razon lo permite, sin usar con ellos de alguna autoridad, imperiosa, mientras fueren buenos.

Este es un engaño creer, que si fuésemos Religiosos, ò Religiosas, obedecieramos facilmente, hallando aora dificultad, y contradiccion en obedecer à los que Dios ha puesto sobre nosotros.

Llamamos obediencia voluntaria, aquella à que nos obligamos por nuestra propria eleccion, sin que nos sea impuesta por otro. No se escoge de ordinario el Principe, el Obispo, el padre, y la madre,

ni tampoco muchas veces el marido; pero escogese el Confessor, el Padre Espiritual. Pongamos, pues, caso, que haviendole escogido, se hace voto de obedecerle (como se dice, que la Madre Santa Theresa, demàs de la obediencia solemnemente votada al superior de su Orden; se obligò, por un voto simple, de obedecer el Padre Gracian) ò que sin voto se dedica à la obediencia de alguno. Siempre esta obediencia se llamarà voluntaria, por razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Havemos de obedecer à todos los superiores; pero à cada uno en aquello que tiene à cargo sobre nosotros: como en lo que mira à lo politico, y cosas publicas, se debe obedecer à los Principes: En lo que mira à la politica Ecclesiastica, à los Prelados: En las cosas domesticas, à los padres, al señor, y al marido: Y en quanto à la direccion particular del alma, al Maestro, y Confessor particular.

Las acciones de piedad, que debes observar, procura que
te

te las señale tu Padre Espiritual, porque assi seràn mejores, y tendràn doblada gracia, y bondad: lo uno, por sì mismas, pues son piadosas: y lo otro, por la obediencia que las ha ordenado, y en cuya virtud son hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitira jamas que se descaminen.

CAPITULO XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la ✠ azucena de las virtudes; ella hace à los hombres casi iguales à los Angeles: Nada es hermoso sin la pureza, y la pureza de los hombres es la castidad: Llamase la castidad honestidad, y su profession honra: Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion: En suma, ella tiene su gloria separada por ser la hermosa, y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Jamas nos es permitido tomar algun deshonesto placer de nuestros cuerpos, de qualquiera manera que sea sino es en un legitimo matrimonio,

cuya fantidad pueda, por una justa compensacion, reparar el daño, que causa la delectacion: y aun en el matrimonio se ha de guardar la honestidad de la intencion: porque si hay alguna indecencia en el deleyte, * que se exercita, no haya sino honestidad en la voluntad, * que se executa.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni una gota de agua, que no venga del Cielo; porque èl no puede admitir algun placer, sino el del matrimonio, que es ordenado del Cielo. Fuera desto, no le es permitido, ni aun solamente pensarlo con pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

En quanto al primer grado de esta virtud, guardate, Philotea, de admitir fuerte alguna de deleyte, que sea prohibida, y vedada; como son todas aquellas que se toman fuera del matrimonio, ò en èl, quando se buscan contra la regla del matrimonio.

Quando al segundo, te apartaràs todo lo possible de las delectaciones inutiles, y super-

perfluas, aunque licitas, y permitidas.

En quanto al tercero, no pegues tu aficion à los placeres, y deleytes, que son ordenados, y mandados; porque aunque se hayan de exercitar las delectaciones necessarias, esto es, las que miran al fin, è institucion del santo matrimonio; no por esso se ha de atar jamàs el corazon à ellas, ni el espiritu.

En quanto à los demàs, todos tienen gran necesidad de esta virtud: Los que estàn en viudèz, deben tener una castidad animosa, que no solo menosprecie los objetos presentes, y futuros, sino que resista à las imaginaciones, que los placeres licitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en sus espíritus; por lo qual son mas faciles à los atraimientos deshonestos. Por esta razon admira San Agustin la pureza de su amado Alipio, el qual totalmente havia olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, havien-dolos experimentado alguna vez en su juventud. Y verdaderamente, que mientras los frutos estàn enteros, se pueden

conservar, unos, sobre paja, otros entre arena, y otros en sus proprias hojas; pero una vez decentados, es casi imposible guardarlos, sino es por medio de la miel, y azucar confitandolos. Assi la castidad, que no està todavia tocada, ni violada, se puede guardar de muchas maneras; pero estando una vez sentida, nada la puede conservar, sino una excelente devocion; la qual, como muchas veces he dicho, es la verdadera miel, y azucar de los espíritus.

Las Virgines han menester una castidad con estremo simple, y delicada, para despedir de su corazon toda fuerte de curiosos pensamientos, y despreciar absolutamente toda fuerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues convienen mas à las bestias, que à ellos: Guardense, pues, estas almas puras de dudar jamàs, que la castidad no sea incomparablemente mejor, que todo aquello, que le es incompatible: Porque, como dice el gran San Geronimo,

nymo , el enemigo aprieta con gran violencia las virgenes à defear la experiencia de los deleytes carnales , representandose los infinitamente mas agradables , y deliciosos , que ellos son ; lo qual muchas veces las inquieta mucho , mientras que (dice este Santo Padre) ellas tienen por mas gustoso aquello que ignoran. Porque , como la pequeña mariposa , viendo la llama , curiosamente le dà muchas bueltas , por probar si es tan dulce como hermosa ; y apretada de esta fantasia , no cessa un punto , hasta que al primer encuentro se quema. Assi la gente moza , de ordinario se dexan assaltar de la falsa , y loca estimacion , que hacen del placer de las llamas lascivas , hasta que despues de muchos curiosos pensamientos , se van à perder en ellas. Mas locos en esto , que las mariposas , porque estas tienen alguna ocasion de pensar , que el fuego sea delicioso , pues es tan bello ; pero ellos sabiendo , que aquello que buscan es por extremo torpe , no dexan por esso de preferir la loca , y brutal delectacion.

Mas quanto à los casados , cierto (aunque el vulgo no lo entiende assi) que les es muy necessaria la castidad : Por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales , sino en contenerse entre los placeres. Assi como este mandamiento : *Enojaos , y no querais pecar , Psal. 45. es , à mi parecer , mas dificil , que este : No os enojcis ;* porque es mas facil evitar la colera , que regularla : assi es tambien mas facil guardarse de todo punto de los deleytes carnales , que guardar moderacion en ellos. Verdad es que la santa licencia del matrimonio , tiene una fuerza particular para extinguir el fuego de la concupiscencia ; mas la flaqueza de los que la gozan , passa facilmente de la permission à la dissolucion ; y del uso , al abuso : y como se vè , que muchos ricos hurtan , no por necesidad , sino por avaricia ; assi tambien se vè mucha gente casada desmandarse , por solo intemperancia , y lubricidad , no obstante el legitimo obje-

to, con el qual se debian, y podian contentar, siendo su concupiscencia como un fuego volante, que va quemando aqui, y alli, sin assentar en ninguna parte. Siempre es peligroso tomar medicamentos violentos; porque si se toman mas de los necesarios, o si no estan bien preparados, hacen gran daño. El matrimonio fue en parte ordenado para remedio de la concupiscencia, y es sin duda bonissimo remedio; pero, no obstante esto, violento, y por consiguiente, peligrisimo, si no se usa con discrecion.

Yo añado à esto, que la variedad de los negocios humanos fuera de las largas enfermedades, apartan muchas veces los maridos de las mugeres; por esto los casados necesitan de dos fuertes de castidad: La una, para la abstinencia absoluta, que deben tener, quando estan separados en las ocasiones que he dicho: La otra, por la moderacion, quando estan juntos en su trato ordinario. Es cierto, que Santa Cathalina de Sena vió entre los condenados muchas almas

grandemente atormentadas; por haver violentado la santidad del matrimonio: lo qual sucedió (decia la Santa) no por lo grande del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias son mas enormes, sino porque los que le cometen, no hacen caso de el; por consiguiente le continúan mucho tiempo.

Yà, pues, ves, que la castidad es muy necesaria à todo genero de personas: *Seguid la paz con todos* (dice el Apostol *Ad Hebr. 12. 14.*) *y la santidad, sin la qual ninguno verá à Dios*; donde por la santidad entiende la castidad, como San Geronymo, y San Chrysostomo notaron. No, Philotea, ninguno verá à Dios sin la castidad, ninguno habitará en su Santo Tabernaculo, que no sea limpio de corazon. Y como dice el mismo Salvador: *Los perros, y deshonestos serán desterrados, Apoc. 22. 15. y bienaventurados son los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. Matth. 5. 8.*

CAPITULO XIII.

Consejo para conservar la castidad.

EStarès promptissima à apartarte de todos los caminos, y de todos los cebos de la concupiscencia, porque este mal crece insensiblemente; y de pequeños principios, hace progresos à grandes accidentes, siempre es mas fácil huírle, que sanarle.

Los cuerpos humanos parecen à los vidrios que no pueden traerse juntos, tocando los unos con los otros sin peligro de romperse; y à los frutos de los arboles, los cuales, aunque estèn enteros, y fazonados; reciben daño, tocandose unos con otros. El agua misma, por fresca que estè en un vaso, si es tocada de algun animal terrestre, no puede largo espacio conservar su frescura. No permitas jamàs Philotea, que alguno te toque grosseramente, ni por burla, ò entretenimiento, * ni por manera de favor, porque aunque puede conservarse la castidad en medio de es-

tas acciones, mas ligeras que maliciosas; con todo esso, la frescura, y flor de la castidad, no dexa de recibir siempre detrimento, y pèrdida; pero dexarse tocar deshonestamente, es la total ruína de la castidad.

Depende la castidad del corazon, como de su origen; pero mira al cuerpo, como su materia, y por esto se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del corazon. Deshonestidad es mirar, oír, hablar, oler, tocar cosas deshonestas, quando el corazon se detiene, y recibe gusto en ello. San Pablo *Ad Ephes.* 5. 3. brevissimamente dice: *La fornicacion, ni aun se nombre entre vosotros.* Las abejas, no solo no quieren tocar los cuerpos muertos; pero huyen, y aborrecen con estremo toda fuerte de mal olor * que proviene de ellos. La Esposa sagrada en el Cantico de los Canticos, *c. 55.* tiene *sus manos, que destilan myrra*, licor preservativo de la corrupcion: *sus labios son dos cintas de rubi purpureo*; señal

de la verguenza de las palabras: *Sus ojos son de paloma*, por causa de su limpieza: *Sus orejas tienen pendientes de oro*; insignia de pureza: *Su nariz * está entre los cedros del Libano*; *Idem* 4. 3. & 1. *Idem* 120. *Idem* 74. madera incorruptible. Tal debe de ser el alma * devota, casta, limpia, y honesta de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este proposito quiero referirte, lo que el antiguo Padre Juan Casiano dice, como pronunciado por la boca del gran San Basilio, *Lib. 6. instit. c. 19.* que hablando de si mismo, dixo un dia: *Yo no sé lo que son mugeres, y con todo esso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras, quantas hay de deshonestidad, y lascivia; las quales, segun son grandes, o pequeñas; las unas, la debilitan; las otras, la hieren; las otras de todo punto la matan. Hay otras familiaridades, y passiones, no solo indiscretas, pero viciosas; no solo locas, pero deshonestas;

no solo sensuales, más carnales: y por estas, la castidad es por lo menos muy ofendida, y dañada. Dixe por lo menos, porque de todo punto muere, y perece, quando las locuras, y lascivias dan à la carne el postrer efecto de placer deleytoso; porque entonces perece la castidad mas indigna, depravada, è infelizmente, que quando se pierde por la fornicacion, adulterio, è incesto; porque estas postreras especies de torpeza, no son sino pecados; pero las otras, como dice Tertuliano en el libro de Pudicicia, son monstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que San Basilio hablasse de este desconcierto, quando se acusa de no ser virgen, por lo qual yo pienso, que el Santo decia esto solo por los malos, y viciosos pensamientos, los quales, aunque no huviesen manchado su cuerpo, havian con todo esso, contaminado su corazon, cuya castidad zelan con estremo las almas generosas.

De ninguna manera trates con personas deshonestas,
prin-

principalmente, si son tambien imprudentes, como lo son casi siempre; porque como los machos de las cabras, quando tocan con la lengua los almendros dulces, los buelven amargos: Assi estas almas hediondas, y corazones infectos, apenas hablan con persona del uno, ò del otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad: Tienen aquestos el veneno en los ojos, y en el aliento, como el Basifisco.

Trataràs; pues, con personas castas, y virtuosas: Pensaràs, y leeràs à menudo cosas sagradas; porque *la palabra de Dios es casta*, y hace à los que se deleytan en ella castos; y assi la compara David *Psal. 117. Psal. 118. 127.* al Topacio, piedra preciosa, la qual por su propiedad, mitiga la concupiscencia.

Llegate siempre à Jesu Christo Crucificado, espiritualmente por la meditacion; y realmente, por la santa comunion: porque assi como los que duermen sobre la yerba llamada Agnus casto, se hacen castos, y honestos; as-

si, repofando tu corazon sobre nuestro Señor, que es el verdadero Cordero casto, è immaculado, veràs que presto tu alma, y tu corazon se hallan purificados de toda mancha, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espiritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Desventurados son, pues, los ricos de espiritu, porque de ellos es la miseria del infierno: Rico es de espiritu aquel que tiene las riquezas dentro de su espiritu: Aquel es pobre de espiritu, que no tiene riquezas algunas dentro de su espiritu, ni su espiritu dentro de las riquezas. Los halciones hacen sus nidos, * como una manzana, y no dexan en ellos mas que una pequeña abertura de la parte de arriba: hacenlos en la orilla del mar; pero tan fuertes, è impenetrables, que combatidas de las ondas; jamás les puede entrar el agua, antes nadando sobre ella siem-

pre , permanecen en medio del mar , sobre de la mar , y señores del mar. Tu corazon, querida Philotea , debe ser de la misma manera , abierto solo al Cielo , è impenetrable à las riquezas , y cosas caducas. Si de estas tuvieres abundancia, tèn tu corazon exempto de la aficion de ellas , de suerte, que ande sobre ellas , y que en medio de las riquezas estè sin riquezas , y señor de las riquezas. No pongas el espiritu celeste en los bienes terrestres , * haz que ande siempre sobre ellos , y no ellos sobre èl.

Diferencia hay entre tener ponzoña , y estar emponzoñados ; casi todos los Boticarios tienen ponzoña para servirse de ella en ciertas ocurrencias ; pero no por esto están emponzoñados , porque no tienen el veneno en el cuerpo , sino en las boticas : assi puedes tu tambien tener riquezas , sin estar emponzoñado de ellas. Esto será , si las tuvieres en tu casa , ò en tu bolsa , y no en tu corazon : ser rico en efecto , y pobre de aficion , es la gran dicha del Christiano ; porque

por este medio tiene las comodidades de las riquezas , y el merito de la pobreza por el otro.

Hay , Philotea , jamàs alguno confesarà ser avaro , todos aborrecen esta baxeza , y vileza de corazon ; escusanse con la obligacion del cargo de los hijos : con que es de hombres sabios establecerse en medios , que nunca se tiene sobrado : y que siempre es necesario tener algo demàs para ciertas necessidades : De la misma suerte los mas avarientos , no solo no confiesan serlo , mas ni aun piensan sus conciencias que lo son , no porque la avaricia es una ✕ fiebre peligrosa , que se hace tanto mas insensible , quanto es mas violenta , y ardiente. Moysès (*Exod.* 3. 2.) viò el fuego sagrado , que abrássando una zarza no la consumia ; pero al contrario , el fuego profano de la avaricia consume , y devora los avarientos , y de ninguna manera los quema , por lo menos , en medio de sus ardores , y calores mas excessivos , * se glorian , como si gozassen la mas suave frescu-

ra del mundo , y les parece que su alteracion infaciable es una sed totalmente natural , y suave.

Si desearas mucho tiempo ardientemente , y con inquietud los bienes , que no tienes , ✠ aunque digas , que no quieres alcanzarlos injustamente , no por esso dexaràs verdaderamente de ser avaro. El que desea largo tiempo ardientemente , y con inquietud beber , aunque no quiera mas que agua , con todo esso atestigua , que tiene calentura.

O Philotea , no sè si es deseo justo , desear tener justamente , lo que otro justamente posee ; porque por este deseo parece que nos queremos acomodar con incomodidad agena. El que posee un bien justamente , no tiene mucha mas razon de guardarle justamente , que nosotros de quererle alcanzar justamente. Por què , pues , estendemos nuestro deseo sobre su comodidad para privarle de ella ? Por lo menos , si este deseo es justo , no serà caritativo ; porque nosotros de ninguna manera quisieramos que

alguno deseara , aunque justamente , lo que queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Achàz , 3. Reg. 22. que quiso tener justamente la viña de Neboth , el qual mas justamente la queria guardar: deseòla ardientemente mucho tiempo , y con inquietud , y por esso ofendiò à Dios.

Procura , querida Philotea , desear los bienes del proximo , quando comenzare èl à desear dexarlos , porque entonces su deseo harà el tuyo , no solo justo , pero caritativo ; porque yo bien quiero que trates de aumentar tus bienes , y facultades , con tal , que esto sea , no solamente justo , pero tambien dulce , y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que posees ; si en esto andas muy ocupada , poniendo tu corazon , y atando tus pensamientos en ellos , temiendo con un temor vivo , y congojoso el perderlos , creeme , que todavia padeces alguna suerte de calentura ; porque los que la tienen , beben el agua , que les dan , con una cierta ansia , con una suerte de atencion ,

y contento, que no suelen tenerla los sanos : No es posible agradarse mucho de una cosa, y no tenerla mucha aficion. Si te sucediere perder la hacienda, y sintieres que tu corazon se desconsuela, y aflige mucho, creeme, Philotea, que la tenias mucha aficion ; porque nada assegura tanto el afecto à la cosa perdida, como la afliccion de perderla.

No desees, pues, con deseo entero, y formado los bienes que no tienes: No arraygues tu corazon demasado en los que tienes : No te aflijas por las perdidas, que te sobrevinieren : y assi tendràs alguna razon de creer, que siendo rica en el efecto, no lo eres en el afecto, sino pobre de espiritu; y por consiguiente bienaventurada, pues es tuyo el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XV.

Como se ha de practicar la pobreza real, quedando, no obstante, verdaderamente ricos.

EL Pintor Parrasio pintò el Pueblo Atheniense por

una invencion muy ingeniosa, representandole de un natural vario, colerico, injusto, inconstante, cortès, clemente, misericordioso, altivo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero; y todo esto en una misma pintura. Mas yo, querida Philotea, quisiera poner en tu corazon la riqueza, y la pobreza juntas; un gran cuidado, y un grande menosprecio de las cosas temporales.

Tèn mucho mas cuidado, que los mundanos tienen, en que tus bienes sean utiles, y provechosos. Dime, los Jardineros de los grandes Principes no se muestran mas curiosos, y diligentes en cultivar, y hermoscar los jardines, que estan à su cargo, que si fueran suyos propios ? Pues por què hacen esto ? Sin duda, porque consideran estos jardines como de Principes, y de Reyes, à los quales desean agradar con tales servicios. Philotea, los bienes que poseemos no son nuestros, Dios nos los ha dado, para que los cultivemos, y quiere que los hagamos fructuosos, y utiles; y por esta razon le servimos, y agrade-

damos en tener cuenta dellos.

Pero es necessario , que este sea un cuydado mas grande , y folido , que el que tienen los mundanos de sus bienes ; porque estos no trabajan fino por amor de si mismos , y nosotros debemos trabajar por amor de Dios : pues como el amor de si mismo es un amor inquieto , violento , turbulento , y ansioso , assi el cuydado , que resulta de èl , està lleno de desassosiego , inquietud , y ansia. Y como el amor de Dios es suave , apacible , y tranquilo ; assi el cuydado , que de èl procede , aunque sea por los bienes del mundo , es amigable , dulce , y gracioso. Tengamos , pues , este cuydado apacible de la conversacion , esto es , del aumento de nuestros bienes temporales , quando se ofreciere alguna justa ocasion , y nuestro estado lo requiera : porque Dios quiere que lo hagamos assi por su amor.

Pero està advertida , que el amor proprio no te engañe , porque algunas veces contrahece el amor de Dios tambien , que diràn que es el mis-

mo : Para estorvar , pues , que no te engañe , y que este cuydado de los bienes temporales no se convierta en avaricia. Demàs de lo que he dicho en el capitulo precedente , es necessario practiquèmos muy à menudo la pobreza real , y afectiva en medio de toda la hacienda , y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa , pues , siempre alguna parte de tu caudal , dandole de buena gana à los pobres ; porque dár lo que se tiene , es empobrecerse otro tanto , y quanto mas dieres , tanto mas te empobreceràs. Verdad es , que Dios te lo bolverà , no solo en el otro mundo , pero tambien en este , porque no hay cosa que tanto prospere temporalmente , como la limosna , y mientras esperas que Dios te lo buelva , seràs siempre pobre dello. O què santa , y rica pobreza es la que viene de dár limosna !

Ama los pobres , y la pobreza ; porque por este amor te haràs verdaderamente pobre , pues como dice la Escritura : *Osea 9. 10. Nosotros somos hechos como las cosas que*

amamos. El amor iguala los amantes: *Quien està enfermo, con el qual no està yo enfermo?* Dice San Pablo, 2. *Ad Cor.* 11. 29. podia decir: *Quien està pobre, con el qual yo no estoy pobre?* Y esto, porque el amor le hacia ser tal, como aquellos que amaba; si amares, pues, los pobres, seràs verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas los pobres, trata à menudo con ellos, alegrate de verlos en tu casa, y visítalos en las suyas, conversa de buena gana con ellos, alegrate si en las calles, en las Iglesias, y otras partes se llegan à ti: sè pobre de lengua con ellos, hablandolos como compañero; pero sè rica de manos, repartiendoles de tus bienes, como mas abundante de ellos.

Quieres todavia adelantarte mas (querida Philotea) no te contentes con ser pobre como los pobres, sino procura ser mas pobre que los pobres; y como serà esto? El criado menor es que su amo; hazte, pues, criada de los pobres, vélos à servir en sus camas, quando

estàn enfermos; aqueſto ſea con tus propias manos: sè ſu cocinera à tu propia colta, * sè ſu lencera, y labandera. O mi Philotea, eſte ſervicio es mas triunfante que un Reyno. Yo no acabo baſtantemente de admirar el fervor, con que practicò eſte conſejo San Luìs, uno de los mayores Reyes que ha viſto el Sol, y digo mayor Rey en toda ſuerte de grandeza: Servia muy de ordinario à la meſa de los pobres que èl ſuſtentaba, y hacia venir à la ſuya tres caſi todos los dias, y muchas veces comia el caldo, que les ſobraba, con un amor incomparable. Quando viſitaba los Hoſpita- les (lo qual hacia muy à menudo) ſe ponìa ordinariamente à ſervir à los que tenian males mas horribles, como leproſos, encancerados, y otros ſemejantes; ſervialos deſcubierto, y de rodillas, reſpetando en ſus perſonas al Salvador del mundo, y acariciandolos con un amor tan tierno, como una dulce madre pudiera moſtrar à ſu hijo. Santa Iſabèl hija del Rey de Ungria, ordinariamente comunicaba con los pobres,

bres, y por recreo se vestia algunas veces de pobre muger entre sus damas, y les decia: Si yo fuera pobre, me vistiera assi. Hay Dios mio, querida Philotea, como este Rey, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Bienaventurados son aquellos, que assi son pobres, porque à ellos pertenece el Reyno de los Cielos: *Matth. 25. 35. Yo he tenido hambre, y vosotros me la haveis satisfecho; yo tuve frio, y vosotros me haveis vestido: Possede el Reyno que os està preparado, desde la constitucion del mundo*, dirà el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juicio.

Ninguno hay que en alguna ocasion no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede à veces venimos un huesped, que nosotros quisiéramos, y debiéramos regalar; hallamonos sin medios para ello; tiene uno sus vestidos mas ricos en un lugar, y halos menester en otro, donde quisiera lucirse con ellos.

Sucede que todos los vinos

de la bodega se buelven, y manglean, y no quedan mas que los peores. Hallamonos en el campo en alguna venta, donde de todo falta, no hay cama, ni aposento, mesa, ni servicio. En fin, es facil cosa tener muchas veces necesidad de algo, por rica que sea una persona. Esto, pues, es ser pobre en efecto de aquello que nos falta. Philotea, no te pese de estos acaecimientos, aceptalos de buena gana, sufrellos con alegria.

Quando te sobrevinieren infortunios, que te empobrezcan poco, ò mucho, como son las tempestades, los fuegos, las inundaciones, la esterilidad, los latrocinios, los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, recibiendo con dulzura estas diminuciones de la hacienda, y acomodandote paciente, y constantemente à este empobrecimiento: Esau se presentò à su padre con las manos cubiertas todas de pelo. *Genes. 25. 11. 23.* Jacob hizo lo mismo; mas como el pelo que cubria las manos de Jacob no estaba assido à ellas,
sino

fino à sus guantes , facilmente se le podrian quitar sin ofenderle , ni deffollarle ; pero al contrario , como el pelo de las manos de Esau estaba asido al pellejo , que de su natural tenia todo velloso , quien se le quisiessè arrancar le causàra no poco dolor , èl se quexàra bien , y se opusiera à la defenfa : Quando nuestras riquezas estàn assidas al corazon , si la rempestad , si el ladron , si el pleytista nos arrebatà alguna parte de ellas : què llantos , què afficciones , què impaciencias no tenemos ? Mas quando no estàn assidas sino al solo cuydado , que Dios quiere que tengamos , y no à nuestro corazon , si nos las arrancan , no por esso perderemos el juicio , ni la tranquilidad. Esta diferencia de vestidos hay entre las bestias , y los hombres , que las bestias tienen los suyos assidos à las carnes ; y los hombres , solo aplicados al cuerpo , de fuerte que se los puedan quitar , y poner , quando quisieren.

X * X

CAPITULO XVI.

Como se ha de practicar la riqueza de espiritu en medio de la pobreza real.

SI eres realmente pobre , querida Philotea (ò Dios !) sèlo tambien de espiritu , haz de la neccsidad virtud , y logra esta piedra preciosa de la pobreza , por lo mucho que vale , y aunque su lustre no es descubierto en este mundo , no por esso dexa de ser en estremo hermoso , y rico.

Tèn paciencia , pues tienes buena compaõia : Nuestro Señor , nuestra Señor , los Apóstoles , tantos Santos , y Santas , fueron pobres ; pudiendo ser ricos , menospreciaron el serlo. Quantos grandes hombres del mundo ha havido , que con no pocas contradicciones salieron con increible diligencia à buscar la santa pobreza dentro de los Claustros , y Hospitales , trabajando con todas veras por hallarla ? Testigos seàn San Alexo , Santa Paula , San Paulino , San Angelo , y otros muchos. * Vesla à , Philotea ,

rea, que más gráciosa con-
rigo, ella misma te viene à
buscar; tu la has encontra-
do sin buscarla con pena, y tra-
bajo: Abrazala, pues, como
amiga muy amada de Jesu-
Christo, que nació, vivió, y
murió con pobreza, la qual
fuè ✕ el alma que le alimen-
tó toda su vida.

Tu pobreza, Philotea, tiene
dos grandes privilegios, por
cuyo medio puede causarte
mucho merecimiento. El pri-
mero es, que no te ha venido
por tu eleccion, sino por sola
la voluntad de Dios, que te
quiso hacer pobre, sin que en
ello haya havido alguna con-
currencia de tu propria volun-
tad: pues lo que recibimos pu-
ramente de la voluntad de
Dios, le es siempre muy agra-
dable; con tal, que lo reciba-
mos de buena gana, y por
amor de su santa voluntad:
Donde hay menos nuestro,
hay mas de Dios: La simple,
y pura aceptacion de la volun-
tad de Dios, hace al sufrimien-
to estremadamente puro.

El segundo privilegio de
aquesta pobreza es, el ser una
pobreza verdaderamente po-

bre: Una pobreza alabada, en-
carecida, estimada, socorri-
da, y asistida; es rica, ó por
lo menos, no es del todo po-
bre: Mas una pobreza menof-
preciada, deshechada, contra-
dicha, y baldonada, esta es
verdaderamente pobre. Tal es,
pues, de ordinario la pobreza
de los seglares; porque como
ellos no son pobres por su
eleccion, sino por necesidad,
no se hace mucho caso de ello:
y su pobreza es mas pobre por
esto, que la de los Religio-
sos, aunque esta por otra par-
te, tiene un excelencia muy
grande, y mucho mas aplau-
sible, por razon del voto, y de
la intencion con que fuè esco-
gida.

No te quexes, pues, que-
rida Philotea, de tu pobreza,
porque ninguno se quexa sino
de lo que le desagrada; y si te
desagrada la pobreza, no seràs
pobre de espíritu, sino rica de
aficion.

No te desconfueles, sino
fueres tambien socorrida, co-
mo necesitada, porque en esso
consiste la excelencia de la po-
breza: Querer ser pobre, y no
padecer alguna incomodidad,

es una grande ambicion , porque es querer juntar la honra de la pobreza , y la comodidad de las riquezas.

No te averguences de ser pobre , ni de pedir limosna en caridad : Recibe la que te dieren con humildad , y acepta el no dartela con mansedumbre. Acuérdate à menudo del camino que nuestra Señora hizo à Egypto , por llevar allà à su querido Hijo , y quanto menosprecio , pobreza , y miseria le convino tolerar. Si la tuvieres assi , seràs muy rica en tu pobreza.

CAPITULO XVIII.

De la amistad , y primeramente de la mala , y frivola.

EL amor tiene el primer lugar entre las passiones del alma : èl es Rey de todos los movimientos del corazon: èl convierte todo lo demàs à si , y nos hace tales , como lo que èl ama. Tèn gran cuidado , Philotea , de no admitir algun mal amor , porque luego al punto seràs del todo mala. La amistad es el mas peligroso amor de todos ; la ra-

zon es , porque los otros amores pueden ser sin comunicacion ; pero como la amistad està totalmente fundada sobre ella , no se puede tener con una persona , sin participar de sus calidades.

Primero : No todo amor es amistad , porque se puede amar sin ser amado , y entonces hay amor , pero no amistad , porque es un amor mutuo , y reciproco ; y no siendo assi , no es amistad. Segundo : Y aun no basta , que sea reciproco , sino que es necesario , que las personas que se aman , sepan su reciproca aficion ; porque si lo ignoran , tendrán amor , pero no amistad. Tercero : Con esto se requiere , que entre ellas haya alguna fuerte de comunicacion , que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones , es tambien la amistad diversa , y las comunicaciones son diferentes , segun la diferencia de los bienes que se comunican : Si estos son bienes falsos , y vanos , la amistad es falsa , y vana : Si son verdaderos , la amistad es

ver-

verdadera, y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad; porque assi como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas; *Plin. hist. natural lib. 22. cap. 13.* assi el amor fundado sobre una muy exquisita comunicacion, es el mas excelente: y como en Heraclea de Ponto hay miel que es venenosa, y buelve locos à los que la comen, porque se coge sobre el conito, de que abunda mucho aquella region, assi la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los deleytes carnales, es una mutua propension, y cebo brutal, la qual no merece mas el nombre de amistad entre los hombres, que la de los jumentos, y cavallos, por lo parecido de los afectos: y si en el matrimonio no huviera ninguna otra comunicacion, mas que esta, tampoco huviera en èl alguna amistad; mas porque fuera de esta hay en èl la comunicacion de la vida, de la industria, de

los bienes, de las afecciones, y de una indisoluble fidelidad, la amistad del matrimonio es una verdadera, y santa amistad.

La amistad que se funda en la comunicacion de los placeres sensuales, es totalmente grossera, è indigna del nombre de amistad, como tambien aquella que se funda sobre virtudes frivolas, y vanas; por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales aquellos que inmediata, y principalmente se aplican à los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosura, de oír una dulce voz, de tocar, y semejantes. Virtudes frivolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, que los espiritus flacos llaman virtudes, y perfecciones: Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, veràs, que no se averguenzan de decir, fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones, danza bien, juega bien à toda suerte de juegos, vístese bien, canta bien, es entretenido, tiene buen semblante;

te; y los charlatanes tienen entre ellos por mas virtuosos à los que son mayores bufones: Pues como todo esto mira à los sentidos, assi las amistades que de aqui provienen se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de boverias, que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, que se funda en el vigote, en el cabello, en las ojeadas, en los vestidos, en el fausto, en la loquacidad; amistades dignas * de la edad de los amantes, que no tienen otra virtud, que la apariencia, ni algun juicio, que en boton; y assi tales amistades no son mas que passageras, y se deshacen, como la nieve delante del Sol.

CAPITULO XVIII.

* *De los enamoramientos.*

Quando estas amistades pocas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension del matrimonio, se llaman enamoramientos, porque no siendo mas que ciertos abortos, ò por mejor

decir, fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre, ni de amistad, ni de amor, por su incomparable vanidad, è imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, y enlazados los unos con los otros en vanas, y locas aficiones, fundadas sobre estas frivolas comunicaciones, y miserables agrados, de que he hablado arriba, y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se anegan en calamidades, y lascivias muy torpes; con todo esto, no es este el primer designio de los que los exercitan, porque entonces no fueran enamoramientos, sino deshonestidades, y amancebamientos manifiestos. Y sucede, que entre los que son tocados de esta locura, se passan à veces muchos años, sin que les suceda cosa alguna, que sea directamente contra la castidad de cuerpo, no alargandose los tales à mas ✠ que à derretir) sus corazones en ansias, deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boverias, y vanidades; y esto por diversas pretensiones.

Unos

1 Unos no tienen otro designio, que hartar sus corazones en ✠ dár, y recibir amor, siguiendo en esto su inclinacion amorosa. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, que su gusto, è instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar lo interior, ni calidades, comienzan esta comunicacion de enamoramiento, metiendose dentro de esta miserable red, de la qual, para salir despues, padeceràn no poco trabajo.

2 Otros se dexan llevar de aquesta locura, por vanidad, pareciendoles que no es pequeña gloria prender, y atar los corazones por amor; y estos como hacen su eleccion vanagloria, echan sus anzuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros, è ilustres.

3 Otros se dexan llevar juntamente de su inclinacion amorosa, y de su vanidad: Y estos, aunque tienen el corazon inclinado al amor, no por esso le quieren emprender, sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas ma-

las, locas, y vânas: Malas, porque se terminan, y pàran al fin en el pecado de la carne; y porque roban el amor, y configuientemente el corazon à Dios, à la muger, y al marido, à quienes se debia: Locas, porque no tienen, ni fundamento, ni razon: Vanas, porque no rinden provecho alguno, honra, ni contento; antes por el contrario, pierden el tiempo, embarazan la honra, sin dár otro placer, que el de una ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden; porque siempre les parece à estos apocados, y debiles espiritus, que hay un no sè què, digno de desearse en las muestras, que les dãn, de amor reciproco; y como no lo saben, de ài nace, que su deseo se termina jamàs, antes vâ aumentandose siempre, apretandoles el corazon con perpetuas desconfianzas, inquietudes, y zelos.

San Gregorio Nacianceno, escribiendo contra las mugeres vanas, dice maravillas à este proposito. Vès aqui una pequeña parte, que verdade-

ramente dirigió à las mugeres; pero tambien es buena para los hombres. *Tu natural hermosura hasta para tu marido, que si esta es para muchos hombres, como una red tendida para una tropa de pajaros; que sucederà de esto? Alguno veràs que te agrada, à quien tambien agradarà tu hermosura. Entonces pagaràs una ojeada con otra, una vista con otra vista: Luego se seguiràn las risas, y palabrillas de amor, dexandolas caer al principio; pero domesticandose bien presto, se passará à manifestas desembolturas. Guardate, ò lengua mia parlera, de decir lo que despues sucederà; con todo esso, no dexarè de decir esta verdad. Ninguna cosa de todo quanto los mozos, y las mugeres dicen, y hacen en estas fatuas, y locas complacencias, no està libre de grandes anzuelos. Todas las patrañas de estos enamorados, se eslabonan unas con otras, y se siguen, ni mas ni menos que un hierro, tocado de la piedra imàn, que tira à sí consecutivamente otros muchos.*

O què bien dice este grande Obispo! Què es lo que piensas

hacer? Quieres amar? No. Pues mira, ✠ ninguno dà voluntariamente, que necessariamente no reciba. El que pretende es preso en este juego: La yerva aproxis recibe, y concibe el fuego, luego que le vè: nuestros corazones son de la misma manera. Luego que vèn un alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrafan por ella. Yo bien quisiera amar, me dirà alguno, pero no mucho. Hay como te engañas, que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece: Tu entenderàs que no recibes fino una centella, y espantàraste, viendo, que en un momento se ha apoderado de todo tu corazon, reduciendo en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio exclama: *Eccl. 12. 13. Quien tendrá compasion de un encantador mordido de la serpiente?* Y yo tambien clamo despues de èl: O locos, y desatinados! Pensais encantar al amor, para poder manejarle à vuestro gusto? Quereis burlaros con èl? El os picarà, y morderà cruelmen-

te. Sabes lo que se dirà despues ? todos se burlaràn de ti, y se reiràn de que hayas querido encantar el amor, y que debaxo de una falsa seguridad hayas metido en tu pecho una serpiente tan peligrosa, que te ha consumido, y destruido el alma, y la honra.

O Dios, què ceguedad es esta! Jugar al fiado sobre prendas tan frivolas la principal pieza de nuestra alma ? Si, Philotea, porque Dios no quiere al hombre, sino por el alma; ni al alma, sino por la voluntad; ni à la voluntad, sino por el amor. Ay ! Que no tenemos todo el amor, que nos era necesario; quiero decir, que nos falta infinito amor, del que debiamos tener para amar à Dios; y con todo esto, nosotros miserables le desperdiciamos, y gastamos en cosas locas, vanas, y frivolas, como si nos sobrara. Ay! Que este gran Dios, que reservò para sî el solo amor de nuestra alma, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redempcion, nos pedirà una cuenta muy estrecha ✠ de estos locos descuen-

tos que hacemos: y si de las palabras ociosas ha de hacer un tan exacto examen, qual serà el que harà de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente à las viñas, y à los campos donde està plantado, porque como es tan grande, tira à sî toda la virtud de la tierra, no dexandole la necesaria para el nutrimento de las otras plantas: sus hojas son tan espesas, que hacen una sombra grande, y cerrada: y en fin, èl combida los pasajeros, que por coger de su fruto, destruyen, y pisan su contorno. Estos enamoramientos hacen los mismos daños al alma, porque ellos la ocupan de tal fuerte, y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues impossibilitada para toda buena obra: Las hojas, esto es, los entretenimientos, divertimientos, y galanteos, son tan frequentes, que les gastan todo el tiempo: y en fin, ellos atraen tantas tentaciones, distracciones, sospechas, y otras consecuencias, que todo el corazon queda lastimado, y

dañado. En suma, estos enamoramientos destierran, no solamente el amor celestial, sino tambien el temor de Dios; debilitan el espiritu, enflaquecen la reputacion; y por decirlo en una palabra, ✠ son el juguete de las cortes, y mas la peste de los corazones.

CAPITULO XIX.

De las amistades verdaderas.

O Philotea, ama à todos con amor grande, y caritativo; pero no tengas amistad, sino con aquellos que pueden comunicar contigo de cosas virtuosas; y quanto mas exquisitas fueren las virtudes que comunicares, tanto mas serà tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad serà muy loable; y mucho mas, si comunicas las virtudes en la prudencia, discrecion, fortaleza, y justicia. Pero si tu reciproca, y mutua comunicacion fuere de la caridad, de la devocion, de la perfeccion Christiana; ò Dios, y quan preciosa serà tu amistad! Serà excelente, porque viene de Dios: excelente, por-

que ✠ camina à Dios: excelente, porque Dios es su vinculo: excelente, porque durarà eternamente en Dios. O como es bueno amar en la tierra, como se ha de amar en el Cielo, y aprender à querer en este mundo, como eternamente hemos de querer en el otro! No trato aqui del amor simple de caridad, porque este se debe tener à todos los hombres; solo hablo de la amistad espiritual, por la qual dos, ò tres, ò mas almas se comunican su devocion, sus afectos espirituales, y se hacen un solo espiritu entre si. Con quanta razon podran cantar estas dichosas almas: *O quan bueno, y quan agradable es habitar los hermanos juntos.* Si, porque el balfamo delicioso de la devocion, destilado de un corazon en otro, por una continua participacion, se puede decir, que Dios ha derramado sobre esta amistad su bendiccion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme que todas las otras amistades, comparadas con esta, no son mas que sombras; ni sus ataduras, mas que

cadenas de vidrio, ✠ ò azabache, en comparacion de esta atadura grande de la santa devocion, que toda es de oro.

No tengas, pues, amistades de otra suerte; quiero decir, de las amistades que contraxeres, porque no se deben dexar, ni menospreciar las amistades; que la naturaleza, y las obligaciones precedentes te obligan à frequentar, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos, y otros: Solo hablo de las que por tu eleccion escoges.

Puede ser que muchos te digan; que no conviene tener fuerte alguna de particular aficion, y amistad; porque estas ocupan el corazon, distraen el espiritu, engendran ✠ embidias, pero engañanse en sus consejos; porque habiendo ellos hallado en los escritos de muchos Santos, y devotos autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias dañan infinito à los Religiosas, piensan que se ha de entender lo mismo con todos los demás del mundo; pero hay gran diferencia, por-

que aunque en un Monasterio bien reglado el designio comun de todos mira à la devocion; y assi, no es necessario tener en èl estas particulares comunicaciones, porque no sea que buscando en particular lo que es comun, se passe de las particularidades à las parcialidades. Pero en quanto à los que viven entre los mundanos, y abrazan la verdadera virtud, les es necessario, y conveniente aliarse los unos con los otros, con una santa, y sagrada amistad: porque por este medio se animan, se ayudan, y se conducen al bien: y como los que caminan por llano no han menester darse la mano; pero los que van por caminos asperos, y escabrosos, se assen los unos de los otros, para caminar mas seguramente: assi los que estan en las Religiones, no tienen necesidad de amistades particulares; mas los que estan en el mundo necesitan de ella, para asegurarse, y socorrerse los unos à los otros en los passos peligrosos de esta vida: En el mundo no todos conspiran à

un mismo fin, ni todos tienen un mismo espíritu. Conviene, pues, sin duda, separarse, y buscar amistades, según nuestra pretension; y esta particularidad hace verdaderamente una parcialidad; pero parcialidad santa, que no hace otra division, que la del bien, y el mal; de las ovejas, y las cabras; de las abejas, y los zanganos, separacion necesaria.

Verdaderamente no se puede negar, que nuestro Señor amó con una mas dulce, y especial amistad à San Juan, Lazaro, Marta, y Magdalena, porque lo afirma la Escritura. Tambien se sabe, que San Pedro quiso tiernamente à San Marcos, y à Santa Petronilla: como San Pablo à su Timotheo, y Tecla. San Gregorio Nacianceno alaba cien veces la incomparable amistad que tenia con San Basilio el Magno, y la describe de esta suerte: *No parece sino que en nosotros no hay mas de una alma en dos cuerpos: y si no se debe creer à los que dicen, que todas las cosas están en todas las cosas, no por esso hemos de de-*

xar de dár credito, à que entrambos estamos en el uno de los dos, y el uno en el otro: Una sola pretension tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra vida à las esperanzas futuras: Saliendo assi fuera de la tierra mortal, antes de morir en ella. San Agustin asegura, que San Ambrosio amó unicamente à Santa Monica; por las raras virtudes que vió en ella; y que ella reciprocamente le amaba, como à un Angel de Dios.

Mas no hay para que ocuparse en cosa tan clara. San Geronimo, San Agustin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el error de los Gentiles, los acusa de haver sido gente sin aficion; esto es, que no tenian alguna amistad: y Santo Thomàs, como todos los buenos Philosophos, confiesa, que la amistad es una virtud: Habla de la amistad particular; porque como él dice, la perfecta amistad no
pue-

puede estenderse à muchas personas. La perfeccion, pues, no consiste en no tener amistad, sino en no tener otra que la buena, santa, y sagrada.

CAPITULO XX.

De la diferencia de las verdaderas, y vanas amistades.

VEs aqui, Philotea mía, una grande advertencia. La miel de Heraclèa, que es venenosa, se parece à la otra que es saludable: y assi hay gran peligro en tomar la una por la otra, ò tomarlas mezcladas, porque la bondad de la una no evitarà la malignidad de la otra. Conviene estar con cuydado, para no engañarte en estas amistades, principalmente quando se contraen entre personas de diverso sexo, por qualquier pretexto que sea, ✠ porque muchas veces Satanàs tuerce el amor à los que aman. Comienzan por amor virtuoso; pero si no hay mucha prudencia, se mezclará el amor frivolo, luego el amor sensual, y despues el amor carnal. De la misma

fuerte, y peligro en el amor espiritual, si no se està con mucho cuydado, aunque en este no es tan facil la mudanza; porque su blancura, y pureza hace mas inteligibles las manchas con que Satanàs procura amancillarle: por esto quando èl pretende conseguirlo, con mas cautela lo intenta, probando à deslizar en las torpezas casi insensiblemente.

Conoceràs la amistad mundana, y la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclèa, y se distingue de la otra: La miel de Heraclèa es mas dulce à la lengua, que la ordinaria, por causa de el aconito, que le dà mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente un gran monton de palabras azucaradas, una ✠ chocarrera de motecillos apasionados, y de alabanzas sacadas de la hermosura, de la gracia, y de las calidades sensuales: Mas la amistad santa, tiene un language simple, y franco, y no sabe alabar sino la virtud, y gracia de Dios, unico fundamento, en que subsiste.

La miel de Heraclèa, luego que se ha comido, causa un debilitamiento de cabeza ; y la falsa amistad provoca un debilitamiento de espíritu, que hace titubear al hombre en la castidad, y devocion, trayendole à unas vistas afectuosas, tiernas, è inmoderadas, à caricias sensuales, à suspiros desordenados, à ciertas quejas de no ser amado: à pequeñas, pero buscadas, y alagueñas ceremonias, galanterias, y otras consecuencias de familiaridades, y favores descorteses, ciertos, è indubitables presagios de la cercana ruina de la honestidad: Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples, y vergonzosos; ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino por el Cielo; ni familiaridades, sino por el espíritu; ni quejas, sino quando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclèa, turba la vista; y esta amistad mundana turba el juicio, de tal suerte, que los que son tocados de ella, piensan que hacen bien, haciendo mal; y entienden que sus excusas, y

pretextos, y palabras, son verdaderas razones; temen la luz, y aman las tinieblas: Mas la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde; antes se manifiesta de buena gana con los buenos. La miel de Heraclèa al fin causa una grande amargura en la boca; así las falsas amistades se convierten, y rematan en palabras, y demandas carnales, è impuras, ò en caso de no ser admitidas, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos, que paran bien presto en brutalidades, y desvarios: Mas la casta amistad es siempre igualmente honesta, cortès, amigable, y siempre se convierte en una mas perfecta, y pura union de espíritu: imagen viva de la amistad bienaventurada, que se exercita en el Cielo.

San Gregorio Nacianceno dice, que quando el pavon grita, luego que ha formado su rueda, excita grandemente sus hembras à luxuria: Así quando se ve à un hombre galantear, componerse, chocarrear, decir chistes, y alhagos à las orejas de una muger, ò doncella,

cella , sin pretension de un justo matrimonio , sin duda que todo es para provocarla à alguna deshonestidad. Entonces ella , si es honrada , cerrará sus orejas , para no oír los gritos de este pavon , y la voz del encantador , que con finezas la quiere encantar , que si le oye (ò Dios!) que mal agüero de la futura pérdida de su corazon.

La gente moza que hace señas , visages , caricias , ò dice palabras , que no quisiera las oyessen sus padres , madres , maridos , mugeres , ò Confesores , muestran que tratan de cosa ajena del honor , y de la conciencia. Nuestra Señora se turbò , viendo un Angel en forma humana , porque estaba sola , y la decia grandes , aunque celestiales alabanzas. O Salvador del mundo ! La pureza teme un Angel en forma humana ; pues por què la inmundicia no temerà un hombre , aunque estè en figura de Angel , quando la habla con alabanzas sensuales , y humanas

CAPITULO XXI.

Aviso , y remedios contra las malas amistades.

MAs què remedio contra este genero , y forma de locos amores , y locuras , y deshonestidades? Al punto que sintieres el primer movimiento , buelvete al otro lado , y con una detestacion absoluta desta vanidad , corre à la Cruz del Salvador , y toma su corona de espinas , para cercar tu corazon con ellas , porque estas raposillas no se lleguen à èl ; guardate bien de llegar à alguna fuerte de trato con este enemigo , y no digas oírèle ; pero nada harè de lo que èl me dixere : prestarèle la oreja , mas rehusarè el corazon. O Philotea mia , por Dios te ruego seas rigorosa en tales ocasiones ; el corazon , y las orejas estàn pendientes el uno del otro ; y como es imposible detener una corriente que se vâ despeñando por la caída de una montaña ; assi es dificultoso estorvar , que el amor que ha caído en las orejas , no se precipite luego dentro del

corazon. * Las cabras, segun Alceon, respiran por las orejas, y no por las narices. Verdad es, que Aristoteles lo niega, ✕ lo cierto de esto yo no lo sè: pero bien sè, que nuestro corazon alienta por la oreja; y que como aspira, y exala sus pensamientos por la lengua, alienta tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos de los otros. Guardemos, pues, con cuidado nuestros oïdos del ayre de las palabras locas; porque de otra suerte nuestro corazon serà al punto apestado. No escuches fuerte alguna de proposicion, por qualquier pretexto que sea; en este caso solo importa mostrarte descortès, y rustica.

Acuerdate que has ofrecido tu corazon à Dios, y que tu amor le està sacrificado, sacrilegio, pues, serìa el quitarle un solo atomo, antes sacrificarle de nuevo otra vez por mil resoluciones, y protestaciones; y asegurandote entre ellas, ✕ como un ciervo en su guarida, clama à Dios, y te socorrerà, y su amor recibirà el tuyo en su

proteccion, parà que unicamente viva por él.

Pero si estás yà presa entre la red destes locos amores; ò Dios, quan dificil serà soltarte! Pónte delante de su Divina Magestad, y conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad: despues con el mayor esfuerzo de corazon que te sea posible, detesta los amores que havias comenzado; abjura la vana profession, que de ellos has hecho; renuncia todas las promessas recibidas, y con una grande, y absoluta voluntad propon en tu corazon, y resuelve nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres apartarte del objeto dellos, yo lo aprobarè infinito; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no pueden facilmente sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; assi la persona que està picada de amor, sanarà dificilmente de esta passion, mientras estuviere cerca de otra, que ha sido tocado de la misma picadura.

dura. La mudanza de lugar sirve estremadamente para apaciguar los ardores, è inquietudes, yà sean de dolor, yà de amor. El mozo, de quien habla San Ambrosio en el libro segundo de Penitencia, habiendo hecho un largo camino, bolviò de todo punto libre de unos locos amores que havia tenido; y de tal manera trocado, que encontrandole su loca enamorada, y diciendole: No me conoces? Yo soy la misma; respondiò: Así es verdad; pero yo no soy el mismo: esta dichosa mudanza le configuiò la ausencia. Y San Agustin confiesa, que para aliviar el dolor que recibì en la muerte de su amigo, se saliò de Tegaſte, donde muriò, y se fuè à Cartago.

— Pero quien no puede alexarse, què debe hacer? Conviene absolutamente apartar toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulzura de ojos, toda rifa, y generalmente toda suerte de comunicacion, y cebo, que pueda alimentar este fuego hediondo, y ahumador; ò por lo menos, si es forzoso hablar al

complice, que sea para declararle por una atrevida, corta, y severa protestacion, el divorcio eterno que ha jurado. Digo en alta voz à todos los que huvieren caido en estos lazos de enamoramientos que los corten, despadacen, y rompan; no conviene detenerse à descofer estas locas amistades, es menester rasgarlas: no se han de deshacer los nùdos, mejor es cortarlos, ò romperlos; así como así, sus cuerdas, y ligaduras no valen nada: no hay que cuydar de amor, que es tan contrario al amor de Dios.

Pero despues que yo haya de esta suerte roto las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedará algun resentimiento, y se mostraràn las señales, y forma de los yerros, impressas todavia en mis pies: esto es, en mis aficiones. No haràn, Philotea, si tu has concebido tanta detestacion de tu mal, como èl merece, porque si esto fuere, no serà mas agitada de otro movimiento, qua de un estremado horror de aqueste amor infame, y de todo lo que depende de èl, y quedaràs libre de toda

otra aficion al objeto yà dexado, y solo con la de una purissima caridad para con Dios. Pero si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te quedàre aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun te he enseñado arriba, retirate quanto puedas, y con mil ✠ reiterados esfuerzos de espiritu, renuncia todas tus inclinaciones; resiste con todas tus fuerzas; lee mas de lo ordinario en libros devotos; confieffate, y comulga mas à menudo que sueles, confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones que te vinieren acerca de esto con tu padre espiritual, si pudieres, ò por lo menos con alguna alma fiel, y prudente; y no dudes que Dios te librarà de todas tus passiones, como continùes fielmente en estos exercicios.

Ay! me diràs: No serà ingratitud romper tan impetuosamente una amistad? O quan dichosa es la ingratitud que nos harà agradables à Dios! Para con su Divina Magestad no serà ingratitud esta, Philotea, antes un gran beneficio,

que haces al amànte; porque rompiendo tus ataduras, romperàs las fuyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entonces no se perciba su buena dicha, èl la conocerà bien presto, y contigo cantarà por accion de gracia: *O Señor, vos haveis rompido mis ataduras: yo os sacrificarè la Hostia de alabanzas, è invocarè vuestro santo nombre. Psal. 115. 7.*

CAPITULO XXII.

Algunos otros avisos en esta materia de amistades.

LA amistad requiere una grande comunicacion entre los amantes; de otro modo no pueden nacer, ni subsistir; por esto sucede muchas veces, que con la comunicacion de la amistad insensiblemente passan, y se deslizan * de corazon en corazon otras muchas comunicaciones por una reciproca infusion, y mutua prolapsion de afectos, inclinaciones, è impressiones. Pero esto principalmente sucede, quando estimamos mucho al que amamos, porque entonces abrimos de tal fuer-

re el corazón à su amistad, que enteramente con ella se nos entran sus inclinaciones, è impressiões con facilidad, yà sean buenas, ò malas. Verdaderamente las abejas, que forman la miel de Heraclèa, no buscan fino miel; pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del Aconito, del qual facan su cosecha. Conviene, pues, Philotea practicar en esta materia la palabra, que el Salvador de nuestras almas solia decir (segun los Antiguos nos enseñaron) *Sed buenos combiadores, y monederos*; que es decir, no recibais la falsa moneda con la buena; ni el oro baxo con el fino: *Separad lo precioso de lo vil. Jerem. 15. 19.* Si, porque casi no hay alguno que no tenga alguna imperfeccion: y que razon hay para recibir mezcladas las faltas, è imperfecciones de el amigo con su amistad? Justo es, por cierto amarle, no obstante su imperfeccion; pero no lo es amarla, ni recibirla, porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Como aquellos, pues, que

facan arena del Río Tajo, en separando el oro, que en ella hallan, para llevarsele, la dexan en la ribera. De la misma fuerte los que tienen la comunicacion de alguna buena amistad, deben separar la arena de las imperfecciones, y no la dexar entrar en su alma.

San Gregorio Nacianceno assegura, que muchos amando, y admirando à San Basilio, llegaron à imitarle hasta en sus imperfecciones exteriores, en hablar lentamente, y con un espiritu abstraído, y pensativo, en la forma de su barba, y en su andar: Y vemos maridos, y mugeres, hijos, y amigos, que estimando mucho à sus amigos, sus padres, sus maridos, y mugeres, adquieren, ò por descendencia, ò por imitacion mil malas, aunque pequeñas afecciones, en el comercio de la amistad que practican. Esto de ninguna manera se debe hacer; porque cada uno se tiene bastantes malas inclinaciones, sin cargarse de las ajenas; y no solo no quiere esto la amistad, pero antes nos obliga à ayudarnos unos à otros,

otros, para librarnos reciprocamente de toda suerte de imperfecciones. Menester es sin duda, sufrir suavemente al amigo en las fuyas: pero no promoverle en ellas, y mucho menos transportarlas en nosotros.

Yo solo hablo de las imperfecciones, porque los pecados, ni se han de llevar, ni tolerar en el amigo: Amistad es débil, ò mala vèr padecer al amigo, y no socorrerle; vèrle morir de una postema, y no osar ponerle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dicen, que la salamandra apaga el fuego donde se acuesta; y el pecado arruina la amistad en que habita: Si el pecado es passagero, la amistad le pondrà en huida por la correccion; pero si se hace casero, y permanece, al punto la amistad se acaba, porque no puede subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Luego mucho menos se debe pecar por la amistad. Enemigo es el amigo, quando nos incita al pecado, y merece perder

la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo. Una de las mas ciertas señales de una falsa amistad, es tenerla con persona viciosa en qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel à quien amamos, es vicioso sin duda es viciosa nuestra amistad, porque, pues ella no puede mirar à la verdadera virtud, que en el amigo no hay, forzosamente ha de considerar alguna virtud liviana, y calidad sensual.

La compañía que se hace por el provecho temporal entre los Mercaderes, no es mas que imagen de la verdadera amistad, porque esta se contrae, no por amor de las personas, sino por codicia de la ganancia. En fin, estas dos Divinas sentencias son dos grandes columnas, para asegurar bien la vida Christiana; la una del Sabio: *Eccles. 6. 17. El que teme à Dios tendrà por consiguiente una buena amistad.* La otra del Apostol Santiago: *c. 4. 4. La amistad de este mundo es enemiga de Dios.*



CAPITULO XXIII.

De los ejercicios de la mortificación exterior.

LOs que tratan de las cosas del campo, aseguran, que si en una almendra entera se escribe alguna palabra, bolviendola à meter en su casca- ra, doblandola, y cerrandola bien, y curiosamente, y plantandola assi, en todo el fruto, que el arbol, que de ella saldrà, llevare, se hallarà escrita, y gravada aquella misma palabra. Yo, Philotea, jamàs he podido aprovar el modo de los que para reformar el hombre, comienzan por lo exterior, por el semblante, por el vestido, y por los cabellos. Antes me parece lo contrario, y que se debe empezar por lo interior: *Convertios à mi,* (dice Dios, Joel 2. 12. Prov. 23. 26.) *de todo vuestro corazon. Hijo, dame tu corazon;* porque siendo el corazon el manancial de las acciones, tales son ellas, como èl es. El Esposo Divino provocando al alma : *Ponme,* dice, *como un sello sobre tu corazon, como un sello sobre tu*

*brazo. Cant. 8. 6. Si de verdad, porque quien tiene à Jesu-Christo en su corazon, bien presto le tendrà en todas sus acciones exteriores. Por esto, amada Philotea, he queriendo, ante todas cosas, gravar, y escribir en tu corazon * este mote sagrado, y santo, Viva Jesus : asegurado, que despues de esto, tu vida, que procede de tu corazon, como un almendro de su pepita, producirà todas sus acciones, que son sus frutos, escritas, y gravadas con el mismo nombre de salud, y que como este dulce Jesus vivirà dentro de tu corazon, assi tambien vivirà en todas tus obras, y se descubrirà en tus ojos, en tu boca, y en tus manos, y aun hasta en tus cabellos, y podrà santamente decir, à imitacion de San Pablo : Ad Gal. 2. 20. Yo vivo, pero no yà yo, antes Jesu-Christo vive en mi.* En suma, quien ha ganado el corazon del hombre, ha ganado todo el hombre : Pero este mismo corazon, por el qual queremos empezar, requiere ser instruido, y enseñado, como ha de portarse en su tra-

to, y ademàn exterior, * para que no solo se vea en èl la santa devocion, sino tambien una grande prudencia, y discrecion; por esto te quiero dàr brevemente algunos avisos.

1. Si puedes llevar el ayuno, haràs bien de ayunar algunos dias, demàs de los ayunos que la Iglesia manda; porque fuera del efecto ordinario del ayuno, de levantar el espiritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa para el Cielo, tiene un gran bien ✠ de mantenerse en possession de comerse la misma gula, y tener el apetito sensual, y el cuerpo sugeto à la ley del espiritu; y aunque no se ayune mucho, con todo esto nos teme mas el enemigo, conociendo, que sabemos ayunar los miercoles, los viernes, y los sabados son los dias, en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia; ✠ aprende, pues, de ellos à ayunar, mientras que tu devocion, y la discrecion de tu Confessor te lo aconsejaren.

De buena gana diria yo lo

que San Geronymo dice à la virtuosa Matrona Leta: *Los largos, è inmoderados ayunos me desagravan mucho, principalmente en aquellos que estàn en tierna edad.* Yo he aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo, hallandose fatigado en el camino, procura dexar caer la carga; quiero decir, que los mozos, cayendo en enfermedades, por el exceso de los ayunos, se buelven con facilidad à la delicadeza, y regalo. Los ciervos corren mal en dos tiempos, quando estàn gordos, y quando estàn flacos.

Asi nosotros estamos muy expuestos à las tentaciones, quando nuestro cuerpo està muy regalado, y quando està muy abatido, porque lo uno le hace insolente en su placer, y lo otro desesperado en su pesar; y como no le podemos llevar, quando està muy gordo; asi no nos puede llevar èl, quando està muy flaco. La falta de esta moderacion en los ayunos, disciplinas, cilicios, y asperezas hacen inutilles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos,

como

como le sucedió à San Bernardo, que se arrepintió despues de haver usado de tanta austeridad: ✠ y quanto estos se maltratan al principio, tanto son forzados à regalar se al fin; no les huviera estado mejor hacer se un tratamiento igual, y proporcionado à los officios, y trabajos, à que les obligaba su estado, y condicion?

2. El ayuno, y el trabajo abaten, y enflaquecen la carne; si te fuere el trabajo en que te ocupares, necessario, ò muy util à la gloria de Dios; yo mas quiero que sufras la pena del trabajo, que la del ayuno. Assi lo siente la Iglesia, la qual, por los trabajos utiles al servicio de Dios, y del proximo, descarga à los que trabajan en ellos de los ayunos, aunque sean de precepto. Unos ayunan con dificultad: otros les es molesto visitar los enfermos, los presos, confesar, predicar, consolar à los afligidos, rezar, y otros semejantes exercicios; esta pena vale mas que la primera, porque fuera de que igualmente fatiga, tiene frutos mas dignos de desear: por lo qual ge-

neralmente conviene conservar mas fuerzas corporales de las que hemos menester, que arruinar las necessarias, porque siempre que se requiere se pueden disminuir; pero no siempre se pueden reparar.

3. Pareceme que debemos tener gran reverencia à la palabra que nuestro Salvador, y Redemptor Jesu-Christo dice à sus Discipulos: *Comed, lo que se os pusiere delante. Luc. 10. 9.* Esta es (como yo creo) mayor virtud, comer sin eleccion lo que te dan, y en la misma orden que te lo ponen, yà sea, ò no à tu gusto, que escoger siempre lo peor: porque aunque esta ultima manera de vivir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion, pues por ella, no solo se renuncia el gusto proprio, sino tambien su eleccion: y no es pequeña austeridad bolver su gusto à todas manos, y tenerle sujeto à los acafos: fuera de que esta suerte de mortificacion no se echa de ver, à nadie hace daño, y es unicamente propria para la vida civil. Apartar una vida por tomar otra; picar, y pellizcar en

todas las cosas ; no hallar jamàs alguna bien guisada , ni limpia ; hacer mysterios à cada bocado : todo esto manifiesta un corazon blando , y entregado à los platos, y escudillas. Mas estimo , que San Bernardo bebiesse aceyte por agua , ò vino, que si de proposito bebiesse agua de agenjos, porque fuè señal de que no pensaba en lo que bebia. En este descuydo de lo que se ha de comer, y beber, consiste la practica perfecta de esta palabra sagrada : * *Comed lo que se os pusiere delante.* No dexo por esto de exceptuar las comidas que dañan à la salud , ò que desacomodan el espiritu , como sucede à muchos con los manjares calientes, y las especies humosas , y ventosas : y tambien ciertas ocasiones, en las quales la naturaleza necesita de ser recreada, y ayudada , para poder continuar en algun trabajo de la gloria de Dios. Una continua , y moderada templanza , es mejor que las abstinencias violentas, hechas à diversos tiempos , y mezcladas de grandes excesos.

4. La disciplina tiene una maravillosa virtud para despertar el apetito de la devocion tomándose moderadamente.

5. El cilicio debilita mucho el cuerpo ; pero su uso no es para frequentar mucho , ni à la gente casada, ni à las complexiones delicadas , ni à los que estàn expuestos à otros grandes trabajos ; aunque es verdad , que en los dias mas notables de la penitencia se puede traer con parecer de un discreto Confessor.

6. Cada uno debe tomar el sueño de la noche , segun su complexion , conforme el que huviere menester , para velar bien , y utilmente de dia. Y porque la Escritura Santa , en muchas partes , al exemplo de los Santos, y la razon natural nos encomienda grandemente las mañanas , como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias ; y nuestro Señor mismo es llamado Sol , que nace ; y nuestra Señora Aurora, que se levanta. Pienso, que es un cuydado virtuoso tomar el sueño à la noche à buena hora , para poder despertar , y

levantarse bien de mañana. Verdaderamente este tiempo es el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embarazado. Los paxaros mismos nos invocan en èl, à que despertemos, y alabemos à Dios: y assi el levantarse de mañana, sirve à la salud, y à la santidad.

7. Balaam, cavallero en su asna, iba à buscar àl Rey Balaac; pero como no llevaba buena intencion, le esperò un Angel en el camino con una espada en la mano para matarle: La asna, assi como viò al Angel, se parò por tres diversas veces, * como bolviendo atrás. Balaam entre tanto la apaleaba cruelmente, porque passasse adelante, hasta que à la tercera vez, dexandose caer debaxo de Balaam, le hablò milagrosamente, y le dixo: *Num. 22. 28. Qué te he hecho, para que me hayas apaleado yà por tres veces?* Y al punto fueron abiertos los ojos de Balaam, y viò el Angel, que le dixo: *Por qué has apaleado tu asna? Si ella no se huviera apartado de delante de mi, yo te huviera muerto, y la huviera reservado.* Entonces Ba-

laam dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque no sabia, que tu te oponias contra mi en el camino.* Vès aqui, Philotea, Balaam es la causa del mal, y dà de palos, y maltrata à su pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas veces en nuestros negocios; porque la otra muger vè à su marido, ò à su hijo enfermo, luego corre al ayuno, al cilicio, à la disciplina, como hizo David en semejante caso. Ay amiga mia! Tu maltratas la pobre asna, tu afliges tu cuerpo, y èl no tiene culpa de tu mal, ni que Dios haya desembaynado su espada contra ti. Corrige tu corazon, que es idolatra de esse marido, y ha permitido mil vicios al hijo, y le destinaba à la sobervia, à la vanidad, y ambicion. El otro hombre vè, que cae muy à menudo torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior viene contra su conciencia con la espada desnuda para herirle con el santo temor, y luego su corazon bolviendo en si: Ha traydora carne! dice: Ha cuerpo desleal,

tu me has vendido ! Y luego executa grandes castigos sobre esta carne , de ayunos immoderados , de disciplinas pesadas , y cilicios insoportables : O pobre alma ! Si tu carne pudiera hablar como la jumentilla de Balaam , ella te diria : Por què me maltratas miserable ? Contra ti , alma mia , arma Dios su venganza : tu eres la delincente ; por què me llevas tu à las malas conversaciones ? Por què aplicabas tu mis ojos , mis manos , y mis labios à las lascivias ? Por què me inquietas , y alborotas con malas imaginaciones ? Tèn buenos pensamientos , y yo no tendrè malos movimientos ; trata con gente honesta , y yo no ferè combatida de mi concupiscencia. Pobre de mi ! Arrojasme tu en el fuego , y no quieres que me quemè ? Echame el humo en los ojos , y no quieres que se inflamen ? Dios sin duda , dice , en estos casos ; *Joel 2. 23. Scindite corde vestra , & non vestimenta vestra.* Maltratad , romped , herid , y despedazad , principalmente vuestros corazones , porque contra ellos se

ha irritado mi enojo. Verdaderamente para sanar la comezon , no es tan necesario el labarse , y bañarse , como purificar la sangre , y refrescar el higado ; assi para curarnos de vuestros vicios , bueno es sin duda mortificar la carne ; pero sobre todo , es necesario purificar bien nuestros afectos , y refrescar nuestros corazones. En fin , en todo , y por todo no conviene emprender las asperezas corporales sin el consejo de nuestro Padre espiritual.

CAPITULO XXIV.

De las conversaciones , y de la soledad.

BUSCAR las conversaciones , y huír de ellas , son dos extremos vituperables en la devocion Civil , que es de la que voy hablando ; huírlas , denota menoscipio , y desestimacion del proximo ; buscarlas , manifiesta inutil ociosidad. Hase de amar el proximo como à si mismo : para mostrar , que le amamos , no havemos de huír estàr con el ; y para assegurar , que nos ama-

amamos à nosotros mismos, nos hemos de estar quando estamos con nosotros; entonces, pues, estamos con nosotros, quando estamos solos: *Piensa en ti mismo*, dice San Bernardo, *y despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga à buscar la conversacion, ò recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu corazon; pero si la conversacion se te ofreciere, ò alguna justa causa te combidare, vè en el nombre de Dios, Philotea, y mira à tu proximo con buen corazon, y buenos ojos.

Llamanse malas conversaciones, las que se tienen por qualquiera mala intencion, ò quantos intervienen en ellas son viciosos, indiscretos, disolutos; y à estas se debe huír el cuerpo, como las abejas se apartan de los zanganos, y moscones; porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, principalmente para los niños, y para gente de delicada complexion; assi estos viciosos, y desordenados no se

pueden frequentar, sin grande peligro, particularmente para aquellos, que son de devocion aun tierna, y delicada.

Hay conversaciones inútiles, para toda otra cosa, que la sola recreacion, las quales se tienen por un simple divertimento de las ocupaciones graves: estas, assi como no debemos entregarnos à ellas, se pueden tomar en lugar de la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por fin la honestidad, como son las visitas reciprocas, y ciertas juntas, qua se hacen por honrar al proximo: En quanto à estas, assi como no se deben practicar supersticiosamente, assi no conviene ser del todo descorteses en menospreciarlas, sino satisfacer con modestia à la obligacion, para igualmente evitar la liviandad, y rustiqueza.

Restan las conversaciones utiles, como son las de las personas devotas, y virtuosas, ò Philotea, siempre te será un gran bien encontrar à menudo con estas. La viña plantada entre los olivos, lleva los racimos

mos unguentosos, y saben à la aceytuna. Un alma, que con frecuencia se halla entre gente virtuosa, no puede dexar de participar sus calidades. Los zanganos solos no pueden hacer la miel; pero con las abejas ayudan à hacerla. Gran ventaja es para exercitar bien la devocion conversar con las almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, dulzura, y modestia, son siempre preferidas. Personas hay, que en qualquier suerte de accion, y movimiento, usan de tanto artificio, que enfadan à todos; y como aquel que no quisiera andar jamàs, sino es contando sus passos, ni hablar, sino cantando, seria molesto à todos los demàs hombres; assi los que tienen un ademàn artificioso, y que todo lo hacen con cadencia, importunan con estremo la conversacion. En esta suerte de gente hay siempre alguna especie de presumpcion: bueno es, que de ordinario predomine en nuestra conversacion alguna alegria moderada. San Romualdo, y San Antonio son muy

alabados, de que nõ obstante todas sus asperezas tenian la cara, y el habla adornadas de alegria, regocijo, y cortesia; *Reid con los que rien.* Y otra vez digo con el Apostol: *Ad Rom. 12. 15. Ad Phil. 6. 4. Esta siempre alegre, pero en nuestro Señor, y que tu modestia sea notoria à todos los hombres.* Para alegrarnos en nuestro Señor, conviene, que el motivo de tu alegria sea, no solo loable, por honesto. Digo esto, porque no todo lo que es licito es honesto; y para que se conozca tu modestia, guarda-te de insolencias, que sin duda son siempre reprehensibles. Hacer caer à uno, tizar à otro, picar al tercero, hacer mal à un loco; estas son risas, y alegrias locas, è insolentes.

Fuera de la soledad mental (à la qual, como arriba queda dicho, te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones) debes amar siempre la soledad local, y real; no para irte à los desiertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios, sino para estàr algun rato en tu

apofentó, en un jardin, ò en otra parte, donde con mas comodidad puedas retirar tu espíritu en tu corazon, y recrear tu alma con buenas imaginaçiones, y santos pensamientos, ò por un poco de buena lectura, à exemplo de aquel grande Obispo Nacianceno, que hablando de si mismo: *Yo me passeaba (dice) yo mismo conmigo mismo * al poner del Sol, passando tiempo, à la orilla del mar, porque yo he acostumbrado usar de esta recreacion, para rehacerme, y sacudir un poco las molestias ordinarias.* Y luego discurre de el buen pensamiento que de aqui le nació, como he referido. Y à exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, *Sup. 1. p. c. 13. n. 6.* dice, que habiendo entrado muchas veces en su camara (porque à ninguno reñaba la entrada) le veia leer, y despues de haver esperado algun tiempo, por no desacomodarle, se bolvia sin hablarle: pareciendole, que aquel poco de tiempo que le sobraba à aquel gran Pastor para rehacer, y recrear su espíritu,

despues de la tarèa de tantos negocios, no se le debia quita. Assi, despues de haver contado un dia los Apóstoles à Christo nuestro Señor, como havian predicado, y trabajado mucho: *Venid (les dixo Luc. 9. 10. Marc. 6. 31.) à la soltedad, y reposad un poco.*

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo 1. *Ad Timot. 5. 8.* quiere, que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan en habito decente, adornándose con verguenza, y templanza. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, pende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto à la limpieza debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los quales, quanto nos sea possible, nos hemos de guardar de que haya mancha, ò suciedad alguna. La limpieza exterior representa en alguna manera la honestidad interior. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que se llegan à sus altares, y tienen el

el principal cãrgo de la devocion.

Quanto à la materia , y la forma de los vestidos , la decencia se considera por muchas circunstancias , del tiempo , de la edad , de las calidades , de las compaõias , y de las ocasiones. En los dias festivos , de ordinario cada uno se adorna mas , segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia , como en la Quaresma , no hay quien dexede de quitarse mucho. En las bodas se traen los vestidos nupciales; y los de luto en las juntas funebres. Cerca de los Principes se trae mayor fausto , que entre los domesticos. La muger casada se puede , y debe adornar , quando està presente su marido , como èl quisiere ; pero si hace lo mismo quando està ausente , preguntaran ; à què ojos quiere favorecer con adorno tan particular ? A las doncellas se les permiten mas diges ; porque parece , que ellas pueden licitamente desear agradar à muchos ; con tal , que esto no sea sino con fin de ganar uno solo para el santo matrimonio.

No se tiene por malo , que las viudas , * que pretenden casarse , se adornen en alguna manera ; con tal , que no den nota de liviandad , y locura , que como han sido yà madres de familias , y passado por los sentimientos de la viudèz , tienen su espiritu puro , maduro , y templado. Pero à las verdaderas viudas , que lo son , no solo de cuerpo , sino tambien de corazon , ningun adorno les es conveniente , sino la humildad , la modestia , y la devocion ; porque si quieren enamorar los hombres , yà no son verdaderas viudas ; y si no los quieren enamorar , para què traen los instrumentos de esso ? Quien no quiere recibir huespedes , menester es que quite la insignia de su meson. No hay quien no se ria de la gente anciana , quando quiere pulirse demasiado , porque esta locura solo en los mozos es soportable.

Andaràs asseada , Philotea , de fuerte , que no haya cosa sobre ti descompassada , y mal puesta. Menosprecio es de aquellos con quien tra-

rmos, andar entre ellos en abito desagradable; pero guardate de afectaciones, vanidades, locuras, y curiosidades. Llegate siempre, quanto puedas, al lado de la simplicidad, y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escusa de la fealdad. San Pedro c. 3. 3. advierte, principalmente à las mugeres mozas, de no traer los cabellos crespos, rizos, y enfortijados. Los hombres, que son tan apocados, que se dan à estas acciones mugeriles, son en todo tenidos por hermafroditas; y las mugeres vanas, por flacas en la castidad; ò por lo menos, si la tienen, no se divisa entre tantas buxerías, y vagatelas. Dicen ellas, que no piensan mal; pero yo replico, como he hecho otras veces, que si ellas no, el diablo si siempre. Quisiera yo, que mi devoto, y mi devota fueran siempre los mejor afseados del concurso; * pero los menos pomposos, y afectados.) Y como se dice en los Proverbios, c. 31. 25. que se adornassen de gracia, y dignidad. San Luìs dice en una pa-

labra, que nos debemos vestir, segun nuestro estado; de suerte, que los sabios, y buenos, no puedan decir, tu haces demasiado, ni los mozos, tu haces muy poco: Pero en caso que los mozos no se quieran contentar con la decencia, conviene arrimarnos al parecer de los primeros.

CAPITULO XXVI.

De el hablar, y primeramente como se ha de hablar de Dios.

LOs Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de un hombre, por la inspeccion de su lengua; y nuestras palabras son verdaderos indices de las calidades de nuestra alma: *Por tus palabras, (dice el Salvador,) seràs justificado: y por tus palabras seràs condenado.* Al punto aplicamos la mano à la parte, donde sentimos dolor, y la lengua donde tenemos el amor.

Assi, pues, si estuvieres enamorada de Dios, Philotea, tu hablaràs frequentemente de Dios en los coloquios familia-

res, que tuvieres con tus domesticos, amigos, y vecinos. Si, porque *la boca del justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà el juicio.* Psal. 26. 30. Y como las abejas no hacen otra cosa con sus pequeñas boquillas, que la miel, assi tu lengua estara siempre bañada en la dulzura de su Dios, y no havrà para ella otra mayor suavidad, que sentir deslizarse por entre tus labios las alabanzas, y bendiciones de su nombre, como se dice de San Francisco, que pronunciando el Santo nombre del Señor, chupaba, y lamia sus labios, como para sacar de ellos una grande dulzura.

Pero mira, que has de hablar siempre de Dios, como de Dios; quiero decir, con reverencia, y devocion, no haciendo de la docta, ni predicadora, sino con espiritu de dulzura, de caridad, y de humildad, destilando quanto sea posible (como se dice de la Esposa en el Cantico de los Canticos c. 4. 11.) la miel deliciosa de la devocion, y de las cosas Divinas, gota à go-

ta, yà en unàs orejas, yà en otras, rogando à Dios, en el secreto de tu alma, sea fervido de hacer passar este santo rocío, hasta dentro del corazón de los que te oyen.

Sobre todo se ha de hacer este oficio Angelico, dulce, y suavemente, no por manera de correccion, sino por modo de inspiracion; porque es de maravillar, quan poderoso cebo es para atraer los corazones, la suavidad, y amigable proposicion de alguna cosa buena.

Nunca hables, pues de Dios, ni de la devocion, por manera de cumplimiento, ò entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto, por quitarte una notable vanidad, que se halla en muchos, que hacen profession de devocion; los quales à qualquiera proposito dicen palabras santas, y fervorosas, por manera de comedimento, sin sentir lo que dicen; y despues les parece, que son tales, como sus palabras muestran, siendo à veces muy al contrario.

CAPITULO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe à las personas.

SI alguno no peca de palabra (dice el Apostol San-Tiago) esse es hombre perfecto. Guardate cuydadosamente de pronunciar algunas palabras deshonestas; porque aunque tu no las digas con mala intencion, pueden los que las oyen recibirlas de otra suerte : la palabra deshonesta, cayendo en un corazon flaco, se estiene de, y dilata como una gota de aceyte sobre el paño, y muchas veces se apodera de suerte del corazon, que le llena de mil pensamientos, y tentaciones lascivas: porque como el veneno del cuerpo entra por la boca, assi el del corazon entra por la oreja, y la lengua que le produce es homicida; porque aunque el veneno, que huviere arrojado no haga su efecto, por haver hallado los corazones de los oyentes prevenidos de algun antidoto, no por esso ha quedado por su malicia el no haverlos muer-

to; y ninguno diga que no pensaba en esso, porque nuestro Señor, que conoce los corazones, dixo: *Matth. 12. 34. Que la boca habla de la abundancia del corazon*; y si nosotros no pensamos mal, el demonio si, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar secretamente algun corazon. Dicen, que los que han comido la yerva, que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, dicen siempre palabras limpias, corteses, y vergonzosas. Las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun que se nombren, asegurandonos, *que nada corrompe tanto las buenas costumbres, como las malas conversaciones. 1. Ad Cor. 15. 39.*

Si estas palabras deshonestas se dicen dissimuladamente con arte, y sutileza, entonces son mucho mas venenosas; porque como quanto mas es agudo el dardo, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos; assi quan-

to mas sutil es un dicho de estos, tanto mas penetra nuestros corazones, y los que piensan ser muy bizarros, y discretos, por decir tales chistes en la conversacion, no saben para que se hicieron las conversaciones, porque estas deben ser como enxambre de abejas juntas para hacer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento, y no como monton de avispones, que se juntan para chupar alguna podredumbre. Si algun loco te dixere palabras indecentes, muestrale que tus orejas se ofenden, ò bolviendo el rostro à otra parte, ò de otra qualquiera suerte, segun te enseñarà tu prudencia.

Una de las peores condiciones, que un espiritu puede tener, es el ser mofador. Dios aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por èl en los tiempos passados estraños castigos. No hay cosa tan contraria à la caridad, y mucho mas à la devocion, como el menosprecio del proximo. La irision, y la mofa nunca se hacen sin este menosprecio; por esto es muy gran pecado, assi

los Doctores tienen razon en decir, que el escarnio es la peor fuerte de ofensa, que se puede hacer al proximo * de palabra, porque las otras ofensas se hacen con alguna estimacion del ofendido; y esta con menosprecio, y desestimacion.

Los juegos de palabras, que se hacen de unos à otros con modestia, regocijo, y alegria, pertenecen à la virtud llamada Eutropelia por los Griegos, y nosotros la podemos llamar buena conversacion. Por estos entretenimientos se llama una honesta, y amigable recreacion, sobre las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas ofrecen; conviene guardarnos solamente de no passar de esta honesta alegria à las burlas, las quales provocan la risa por menosprecio del proximo; pero el regocijo, y entretenimiento, la provocan por una simple libertad, confianza, y familiaridad, junta con la sutileza de alguna palabra bien dicha. San Luìs, quando los Religiosos le querian hablar de cosas, relevadas despues, de

comer: *No es tiempo aora de alegar, sino de recrcarse.* (les decia) *por medio de algun entretenimiento, ò mote, que cada uno dirà como quisiera; pero honestamente.* Lo qual decia por favorecer los nobles, que le assistian, y no estrañarle con ellos. Mas Philotea, passemos de tal fuerte el tiempo por recreacion, que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juicios temerarios.

NO juzgueis, y no seréis juzgados (dice el Salvador de nuestras almas. *Luca 6. 37.*) *No juzgueis* (dice el Apostol Santo, *I. Ad Cor. 4. 5.*) *antes de tiempo, hasta que el Señor venga, que revelará el secreto de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones.* O quan desagradables son à Dios los juicios temerarios! Los juicios de los hijos de los hombres son temerarios; porque no son jueces los unos de los otros, y metiendose à juzgar, usurpan el oficio de nuestro Señor: Son te-

merarios, porque la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del corazon, que es *el secreto de las tinieblas* para nosotros: Son temerarios, porque cada uno tiene harto que hacer en juzgarle à si mismo, sin querer juzgar à su proximo. Esta es cosa igualmente necesaria para no ser juzgado, no juzgar à los otros, y juzgarle à si mismo; porque como nuestro Señor nos * prohibe, lo uno, el Apostol nos ordena lo otro, diciendo: *Si nosotros nos juzgamos à nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* *I. Ad Cor. II. 31.* Pero (ò Dios!) todo lo hacemos al contrario; porque no cessamos de hacer lo que se nos prohibe, juzgando à cada passo à nuestro proximo; y el juzgarnos à nosotros mismos, que nos es mandado, jamàs lo cumplimos.

Segun las cosas de los juicios temerarios, se les debe aplicar el remedio. Hay corazones agrios, amargos, y asperos de su naturaleza, que buelven igualmente agrio, y amargo todo lo que reciben:

y con-

y convierten (como dice el Profeta c. 5. 7.) el jacinto en *absintio* , no juzgando jamás del proximo , sino con todo rigor , y aspereza. Estos necesitan grandemente de caer en manos de un buen medico espiritual ; porque siendo natural esta amargura de corazon , es dificultosa de vencer ; y aunque en sí no sea pecado , sino solamente una imperfeccion , es con todo esto peligrosa , porque introduce , y hace reynar en el alma el juicio temerario , y la detraction. Algunos juzgan temerariamente , no por acedia de corazon , sino por soberbia , pareciendoles , que al passo que abaten la honra agena , ensalzan la propria. Espiritus arrogantes , y presumptuosos , que se admiran à sí mismos , y se colocan tan altos en su propria estimacion , que miran à todos los demás , como cosa pequeña , y baxa : *Yo no soy como los demás hombres* , decia el loco Fariseo. *Luc. 8. 11.* Algunos no tienen esta soberbia manifiesta , sino solamente una cierta , y pequeña complacencia en considerar el mal

del proximo por gustar , y hacer saber mas dulcemente el bien contrario , de que se juzgan dotados ; y esta complacencia es tan secreta , è imperceptible , que fino es con buena vista , no se puede descubrir ; y los mismos que la tienen no la conocen , sino se la muestran. Otros por lisonjearse , y escusarse à sí mismos , y por templar los remordimientos de su conciencia , juzgan de buena gana , que los otros son viciosos en el vicio , à que ellos son dados , ò en algun otro tan grande , pareciendoles , que el haver muchos malos , hace su pecado menos reprehensible. Muchos se dan al juicio temerario , por solo el gusto que reciben en filosofar , y adivinar las costumbres , y humores de los otros , por manera de exercicio de espiritu ; y si por desdicha aciertan alguna vez en sus juicios con la verdad , crece en ellos el atrevimiento , y apetito de continuar , de manera , que no hay quien los aparte de él. Otros juzgan por passion , y siempre piensan bien de los que aman , y mal

y mal de los que aborrecen, sino es en un caso admirable, y verdadero, en el qual el exceso del amor provoca à hacer mal juicio de lo que se ama: efecto por cierto monstruoso; mas como nacido de un amor impuro, imperfecto, turbado, y achacoso, que son los zelos, los quales, como todos saben, sobre un simple mirar, y un pequeño reir, condenan las personas de perfidia, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras tales flaquezas de espiritu, de ordinario, contribuyen mucho à la produccion de la sospecha, y juicio temerario.

o Mas què remedio hay para esto? Los que beben el zumo de la yerva osiufa de Etiopia, por donde quiera que estienden la vista, les parece, que ven serpientes, y cosas espantosas; y los que han bebido la sobervia, la embidia, y la ambicion, y el rencor, no ven cosa que no la hallen mala, y vituperable. Aquellos, para hallarse sanos, han de tomar vino de palmas; y lo mismo digo para estotros: Bebed quanto

podais del vino sagrado de la caridad, que èl os purgarà de estos malos humores, que provocan à hacer juicios errados. La caridad esta tan lexos de buscar el mal, que teme encontrar con èl; y quando le encuentra, buelve la cara, y disimula; y al primer rumor, que de èl siente, cierra sus ojos por no verle; y despues cree por una santa simplicidad, que no era mal, sino una fombra solo, ò fantasma de èl; y si por fuerza reconoce ser mal, al mismo punto procura olvidar su figura. La caridad es el remedio grande para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas à los ojos de los atrevidos, que tienen grande amarillèz: Dicen, que para sanar de este mal han de traer debaxo de la planta de los pies la yerva * celidonia. Assi este pecado de juicio temerario es verdaderamente una itericia espiritual, que hace parecer todas las cosas malas à los ojos, que de ella estan tocados; pero el que quiere sanar, es menester que ponga el

remedio, no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las afecciones que son los pies del alma. Si tus afecciones son dulces, tu juicio será suave; * si son caritativas, tu juicio lo será de la misma suerte. Dárete tres exemplos admirables: Isaac havia dicho, *Genes. 26. 8.* que Rebeca era su hermana, Abimelech vió, que jugaba con ella; esto es, que la acariciaba tiernamente, y luego juzgó, que era su muger. Un ojo maligno huviera antes juzgado, que era su amiga, ó que si era su hermana, que era incestuoso con ella: mas Abimelech siguió la opinion mas caritativa, que en tal caso pudo tener. Menester es hacer lo mismo, Philotea, juzgando siempre en favor del proximo, quanto nos sea posible, que si una accion puede tener cien caras, debemos mirarla en la mas hermosa. Nuestra Señora estaba preñada, San Joseph lo veia claramente; pero como por otra parte la consideraba toda Santa, toda pura, toda Angelica, no se pudo persuadir que su preñado fuese con-

tra la obligacion conjugal; y assi se resolvió à dexarla, reservando el juicio de Dios; y aunque el argumento era violento, y fuerte para hacerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso jamás juzgarla; pero por qué? (porque dice el Espiritu de Dios *Matth. 1. 19.*) *era justo.* El hombre justo, quando no puede escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel, que por otra parte ha conocido hombre de bondad, aun no quiere juzgarle, antes procura desechiar tal pensamiento, y dexa el juicio à solo Dios. No pudiendo Nuestro Salvador Crucificado escusar el pecado enteramente de aquellos que le crucificaron, por lo menos disminuyó la malicia, alegrando su ignorancia. *Luc. 31. 54.* Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle à lo menos digno de compasion, atribuyendole à la causa mas soportable que pueda tener, * como à la ignorancia, ó à la flaqueza.

Luego nunca podemos juzgar al proximo? No, cierto, jamás: El mismo Dios,

Phi-

Philotea, es el que juzga à los reos en justicia; verdad es, que se sirve de la voz de los Magistrados, para darse à entender à nuestras orejas; ellos son sus ministros, è interpretes, y solo deben pronunciar lo que huvieren aprendido de èl, como siendo sus oraculos. Y si hacen otra cosa siguiendo sus proprias pasiones entonces verdaderamente ellos son los que juzgan, y consiguientemente los que seràn juzgados, porque es prohibido à los hombres, en quanto hombres, juzgar à los otros.

El ver, ò conocer una cosa, no es juzgarla, porque el juicio (à lo menos, segun la frase de la Escritura) presupone alguna pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, que se haya de resolver; por esto dice ella, *Joan. 3. 18. que los que no creen, están ya juzgados*, porque no hay duda en su condenacion. No serà, pues, mal hecho dudar del proximo? No, porque no està prohibido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido el dudar, ni el sospechar, * sino

es muy de passo, solo aquello que las razones, y argumentos nos constriñen à dudar; de otra suerte, las dudas, y sospechas son temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto à Jacob, *Genes. 29. 12. & 14.* quando besò à Rachel junto al pozo, ò ò Rebeca, quando aceptò los brazaletes, y arracadas de Eliecer, hombre desconocido en aquella tierra, huviera sin duda pensado mal de la castidad de estas dos personas; pero sin razon, ni fundamento: porque quando una accion es de si misma indiferente, es una sospecha temeraria, sacar de ella una mala consecuencia, sino es que muchas circunstancias den fuerza al argumento; assi es juicio temerario, sacar consecuencia de un acto para injuriar la persona; pero esto lo dirè despues mas claramente.

En fin, los que tienen cuidado con sus conciencias, pocas veces se hallan sujetos al juicio temerario: porque como las abejas viendo rebuelto el ayre en tiempo nublado, se retiran à sus colmenas

nas à labrar su miel ; assi los pensamientos de las buenas almas no salen , ni se muestran sobre los objetos rebueltos , ni entre las acciones obscuras de los proximos : antes por evitar encontrarlas , se encierran dentro de sus corazones , à imaginar buenas resoluciones de su propria emmienda.

La obra de un alma inutil es meterse à examinar las vidas de los otros; excepto aquellos que tienen cargo de esto, ò en la familia , ò en la Republica ; porque una buena parte de su conciencia de estos ; consiste en mirar , y velar sobre las de los otros. Hagan , pues , aquellos su deber con amor ; y despues retirense à si mismos , para mirar por si.

CAPITULO XXIX.

De la murmuracion.

EL juicio temerario produce la inquietud , el menosprecio del proximo , la soberbia , y complacencia de si mismo , y otros muchos efec-

tos perniciosissimos ; entre los quales la murmuracion tiene el primer lugar , como peste verdadera de las conversaciones. O quien tuviera una de las brasas del Altar Santo , para tocar los labios de los hombres , y quitarles assi su malicia , y limpiar su pecado , à imitacion del Serafin , que purificò la boca de Isaias. *c. 6.*
7. Quien quitasse la murmuracion del mundo , quitaria una gran parte de los pecados , y de la maldad.

Qualquiera que quita injustamente la buena fama à su proximo , demàs del pecado que comete , està obligado à la restitution ; aunque diversamente , segun la diversidad de las murmuraciones : porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro : y entre todos los bienes exteriores , la fama es el mejor. La murmuracion es una especie de homicidio ; porque nosotros tenemos tres vidas : La espiritual , que consiste en la gracia de Dios: La corporal , en el alma: Y la civil , en la buena fama. El pecado nos quita la primera : La muerte , la segunda:

da: Y la murmuración la tercera. Pero el maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: El mata su alma, y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil à aquel, de quien murmura; porque como dice San Bernardo: El que murmura, y el que escucha al maldiciente, entrambos à dos tienen al diablo sobre sí, sino que el uno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja. David, hablando de los maldicientes, dice: *Pf. 139. 4. Afilado han sus lenguas, como una serpiente.* La serpiente, como dice Aristoteles, tiene la lengua partida, y con dos puntas. Tal es la del maldiciente, que con solo un golpe pica, y emponzoña la oreja del que le oye, y la reputacion de aquel, de quien habla.

Ruegote, pues, amada Philotea, que jamás murmures de persona directa, ni indirectamente. Guardate de imponer culpas falsas, y pecados al proximo; de descubrir los que son secretos; de engrandecer los manifestos; de inter-

pretar en mala parte la obra buena; de negar el bien que sabes alguno tiene; de disminuirle maliciosamente, y disminuirle con palabras; porque en todas estas cosas ofenderàs à Dios gravemente; pero sobre todo, acusando falsamente, y negando la verdad en perjuicio del proximo: porque es pecado doble mentir, y juntamente dañar al proximo.

Los que para murmurar hacen unos prefacios de honras, y entrelavan unas pequeñas gracias, y burlas, son los mas finos, y ponzoñosos murmuradores de todos. Yo aseguro (dicen ellos) que le amo, y que en lo demás es muy buena persona; pero si se ha de decir la verdad, no tuvo razon en hacer tal perfidia: Fulana es una doncella muy virtuosa; pero se dexò engañar, y à este tono otros pequeños rodeos. No vès el artificio, Philotea? El que quiere disparar el arco, tira quanto puede àcia sí la flecha; pero esto es para dispararla con mas fuerza: Parece que aquestos retiran à sí la maldicencia; pero es por arrojarla

mas firme , para que penetre mas adentro de los corazones de los que los oyen. La murmuracion dicha en forma de donayre, es aun mas cruel que todas : porque assi como la cicuta no es por sí veneno muy fuerte, antes tan lento, que se puede facilmente remediar ; pero tomada con vino , es irremediable : assi la murmuracion , que por sí facilmente entraria por una oreja, y se saldria por la otra, como se suele decir, se arrayga fuertemente en la memoria de los oyentes , quando se presenta dentro de algun dicho futil , y gracioso : *Tienen estos* (dice David) *el veneno del aspid debaxo de sus labios.* El aspid hace su picadura casi imperceptible , y al principio causa una comezon sabrosa, por cuyo medio el corazon, y las entrañas se dilatan , y reciben la ponzoña , contra la qual despues no hay algun remedio.

Jamàs digas , fulano es un borracho, aunque le hayas visto embriagado, ni es un adultero , por haverle visto en este pecado : ni es incestuoso , por

haverle cogido en esta desventura , porque un solo acto no dà el nombre à la cosa. El Sol se parò una vez en favor de la victoria de Josuè , *Josue* 10. 13. y se obscureciò otra en favor del Salvador ; *Luce* 23. 35. mas no por esso dirà alguno , que el Sol es inmovil , ò obscuro. *Genes.* 5. 21. Noè se embriagò una vez, y Loth otra; *Ibid.* 19. 31. y aun este ultimo cometì un grande incesto; pero no por esso fueron borrachos el uno ni el otro , ni el postrero incestuoso , ni San Pedro sanguinolento , *Matth.* 26. 51. & 72. porque una vez derramò sangre ; ni blasfemo, por haver una vez blasfemado; para tomar el nombre de algun vicio , ò de alguna virtud, es menester haverle hecho costumbre, y habito. Testimonio es , pues , falso decir , que un hombre es colerico, ò ladron, par haverle visto encolerizar, ò robar una vez.

Tambien, aunque un hombre haya sido vicioso mucho tiempo , se corre peligro de mentir , quando le llaman vicioso : Simon Leproso llamó à la Magdalena pecadora , *Lu-*

ca 7. 39. porque lo havia sido antes; no obstante esto mintió, porque ya no lo era, sino una Santissima penitente: y por esto Nuestro Señor defendió su causa. El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador; *Luca 28. 11.* y aun puede ser, por injusto, adultero, y ladrón; pero engañóse mucho, porque en el mismo instante quedó justificado. Ea, pues, si la bondad de Dios es tan grande, que en un solo momento basta para pedir, y recibir la gracia, que seguridad podemos nosotros tener de que un hombre, que fué ayer pecador, lo sea oy también? El día pasado no debe juzgar el presente, ni el presente al pasado: solo el postrero los juzgará à todos.

Jamàs, pues, podemos decir, que un hombre es malo, sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que sea necesario hablar, es, que hizo tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, ó que ahora obra mal: pero no se puede sacar alguna consecuencia de ayer à oy, ni del día de oy, al de ayer, y menos al de mañana.

Aunque debemos ser muy mirados en no decir mal del proximo, conviene tambien guardarnos de un estremo en que algunos caen, los cuales por evitar la murmuracion, loan, y dicen bien del vicio: Si se halla una persona verdaderamente maldiciente, no digas, por escusarla, que es libre, y franca: De una persona manifestamente vana, no digas que es generosa, y particular: Las familiaridades peligrosas, no las llares simplicidades, ó bondades: No afeytes la desobediencia con nombre de celo, ni la arrogancia con nombre de libertad; ni la lascivia, de amistad: No, querida Philotea, no es bien, pensado huír el vicio de la murmuracion; y favorecer, lisongear, ✕ y mantener los otros: antes se ha de decir redonda, y libremente mal de mal, y afean las cosas abominables: y haciendo esto, glorificamos à Dios, como sea con las condiciones siguientes.

Para reprehender los vicios de otro loablemente, es menester, que la utilidad de aquel de quien se habla, ó

de aquellos con quien se habla, lo requiera. Veo, que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades indiscretas, de tales, y tales personas, que son manifestamente peligrosas; la disolucion de otro, ò otra en palabras, y acciones, que conocidamente son indecentes: Si yo no reprehendo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, las almas tiernas, que lo escuchan, tomaràn ocasion de relaxarse à cosas semejantes. Su utilidad, pues, requiere que con toda libertad reprehenda estas cosas luego al instante, sino es que pueda reservar el hacer este buen oficio en tiempo mas à proposito, y con menos daño de aquellos de quien se habla.

Demàs de esto, tambien me toca esta reprehension, quando soy de los primeros de la conversacion, ò junta, y que sino lo hago, parecerà que apruebo el vicio; pero si soy de los menores, no debo tomar la mano en la censura. Mas sobre todo, conviene, que exactamente procure ser justo en mis palabras; de suerte, que

no diga una sola de más. Pongo exemplo: Si yo vitupero ✠ la familiaridad de aquel mozo, y de aquella doncella, por que es muy indiscreta, y peligrosa (ò Dios!) Philotea, menester es, que tenga la balanza bien justa, para no engrandecer la cosa, ni un pelo: sino hay mas que una debil apariencia, nada dirè mas: sino hay mas que una simple imprudencia, no passarè de ella: sino hay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia de mal, sino que solamente algún espíritu malicioso pudiera sacar pretexto de murmuracion, ò no dirè cosa alguna, ò dirè esto mismo. Mi lengua, mientras yo juzgo al proximo, està en mi boca, como una navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas: *Psal. 5. 44.* Necesario es, que el golpe que diere sea tan ajustado, que no diga mas, ni menos de lo que es; y en fin, es necesario observar sobre todo, vituperando el vicio, escusar quanto se pueda, la persona en quien està.

Verdad es, que de los peccado-

Horès infames, publicos, y manifestos, se puede hablar libremente, como esto sea con espíritu de caridad, y compasión, y no con arrogancia, y presumpcion, ni por complacerse del mal ageno, porque esto ultimo es de un corazon vil, y abatido. Entre todos exceptuò los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia; porque à estos los hemos de infamar quanto se pueda, como son los sectarios de los hereges, los cismaticos, y sus cabezas. Caridad es gritar al lobo, quando està entre las ovejas, ò donde quiera que estuviere. Muchos se toman licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las Naciones enteras, segun la diversidad de afectos, que en particular les tienen: Philotea no dè en esta falta, porque fuera de la ofensa, que haràs à Dios, te podrà ocasionar mil fuertes de disgusto.

Quando oyeres murmurar, procura hacer dudosa la acusacion, si justamente pudieres; pero sino, escusa la intencion del acusado; y si esto tampoco pudieres, muestra tenerle

compassion, apartà la conversacion, acordandote, y haciendo acordar à los demàs, que los que no caen en culpas, deben dár toda la gracia à Dios. Procura, que el murmurador buelva en sí por algun modo suave; di algun bien de la persona ofendida, si le sabes.

CAPITULO XXX.

De algunos otros avisos tocantes al hablar.

HA de ser nuestro lenguaje dulce, libre, sincero, absoluto, ingenuo, y fiel: guardate de dobleces, artificios, y fingimientos; y aunque no siempre es bueno el decir toda fuerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad. Acostumbrate à no mentir jamás adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si vès que mentiste por descuydo, y puedes luego emmendar la falta, dandole alguna explicacion, ò reparo, emmiendala. Una escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para excusar la mentira.

Bien

Bien es verdad , que alguna vez se puede discreta , y prudentemente disfrazar , y encubrir la verdad con palabras artificiosas ; pero esto no se ha de practicar , sino en casos de importancia , quando manifestamente la gloria , y servicio de Dios lo piden. Fuera de esto , los artificios son peligrosos , porque como dice la Sagrada palabra : *El Espiritu Santo, no habita en un espiritu fingido , y doble.*

No hay cosa tan buena , tan fina , y digna de desear , como la simplicidad. Las prudencias mundanas , y artificios carnales pertenecen à los hijos del siglo ; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo , y tienen el corazon sin doblèz : *El que camina simplemente* (dice el Sabio , *Prov. 10. 6.*) *camina confiadamente.* La mentira , el doblèz , y el fingimiento siempre denotaràn un espiritu flaco , y dèbil. San Agustin havia dicho en el libro quarto de sus Confesiones , que su alma , y la de su amigo , no eran mas que una sola , y que esta vida le era aborrecible despues de su muerte , porque

no queria vivir con media vida , aunque por esto mismo temia el morir , porque muriendo el , no muriessè su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas , y afectadas , y assi las revoca en el libro de sus Retractaciones , y las llama una necedad. No vès , querida Philotea , esta alma hermosa , y fanta , quan tierna se muestra en el sentimiento de la afeccion de las palabras ? Verdaderamente es un grande ornamento de la vida Christiana la fidelidad , precision , y sinceridad del language : *Yo he dicho* (decia David , *Psal. 28. 2.*) *que tendrè cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor , poncd guarda à mi boca , y una puerta que cierre mis labios.*

Aviso es del gran Rey San Luis ; no desmentir à persona , no habiendo pecado , ò gran daño en lo contrario ; y esto , por evitar contiendas , y disputas ; pero quando se ha de contradecir à alguno , y oponer nuestra opinion à la de otro , es menester usar de grande mansedumbre , y destreza,

zã, sin quèrer violentar el espíritu ageno; porque assi como assi no se gana nada, tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado de los Sabios antiguos, no se entiende solamente por las pocas palabras que se han de decir, sino de no decir muchas inútiles; porque en esta materia no se mira tanto à la cantidad, como à la calidad. Y me parece, que se deben huír los dos extremos; porque hacer del muy entendido, y severo, rehusando el contribuir en los discursos familiares, que se hacen en las conversaciones, parece que es, ò falta de confianza, ò alguna suerte de desdèn. El hablar tambien siempre, sin dár lugar, ni tiempo à los otros para que hablen à su gusto, es tambien señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luìs no tenia por bueno, que estando en compañía, se hablasse en secreto, y en particular, y mas estando à la mesa, porque no se dè sospecha de pensar, que se habla mal de los otros: *El que est à à la mesa* (decia el Santo) *en*

buena compañía, y quiere decir alguna cosa alegre, y de placer, lo debe decir, que todos la entiendan: si es cosa de importancia, se debe callar, y no decir-la.

CAPITULO XXXI.

De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

Necesario es recrear alguna vez nuestro espíritu, y nuestro cuerpo con alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista, como dice Casiano, fuè un dia hallado por un Cazador con una perdiz en la mano, à la qual estaba acariciando por recreacion. Preguntòle el Cazador: Por què siendo un hombre de tal calidad, passaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Por què tu no traes tu arco siempre parado? De miedo, respondió el Cazador, que estando siempre encorbado, pierda la fuerza, y no pueda tirar, quando sea menester. No te espantes, pues, respondió el Apóstol, si yo algun rato me aparto

to del rigor , y atención de mi espíritu , para tomar un poco de recreacion , pues solo es para poder despues emplearme mas vivamente en la contemplacion. Vicio es sin duda ser tan rigurosos , agrestes , y toscos , que no quieran tomar para sí , ni permitir à los otros algun genero de recreacion.

Tomar el ayre , passarse , entretenerse con discursos alegres , y amigables , tocar un lahud , y otros instrumentos ; cantar en musica , ir à caza , todas son recreaciones tan honestas , que para usarlas bien , basta una comun prudencia , que dé à todas las cosas orden , tiempo , lugar , y medida. Los juegos en que la ganancia sirve de precio , y recompensa à la habilidad , è industria del cuerpo , ò del espíritu , como el juego de la pelota , babilon , mallo , el correr fortija , el axedrèz , las tablas , todas estas son recreaciones por sí buenas , y licitas. Solo se ha de evitar el exceso , sea en el tiempo que se emplea , ò en el precio que se pone ; porque si se gasta mucho tiempo , no será recreacion , sino ocupacion : y assi no

se alivia , ni el espíritu , ni el cuerpo ; antes , por el contrario , se desvanece , y oprime. Haviendo jugado cinco , ò seis horas al axedrèz , al levantarse se halla floxo el espíritu ✕ de muy recreado. Jugar mucho tiempo à la pelota , no es recrear el cuerpo , sino molerle. Tambien si el precio , esto es , lo que se juega , es muy grande , los afectos de los que juegan se dereglan : Y fuera de esto , no es justo poner tan grandes interèsses à habilidades , è industrias de tan poca importancia , y tan inutiles , como son las destrezas de los juegos. Mas sobre todo , tèn cuydado , Philotea , no poner tu aficion en nada de esto ; porque por honesta que sea una recreacion , es vicio poner en ella su corazon , y voluntad. No digo yo , que no se haya de tomar gusto en el juego , mientras se juega (porque de otra suerte , no se recrearia) pero digo que no se ha de poner en èl la aficion para desearse , para embebecerse , y embarazarse con èl.

CAPITULO XXXII.

De los juegos prohibidos.

LOs juegos de los dados, de los naypes, y otros semejantes, cuya ganancia depende principalmente de la suerte, no solamente, son recreaciones peligrosas, como las danzas; pero son simple, y naturalmente malas, y vituperables; por esto están prohibidas por las leyes civiles, y Eclesiasticas. Pero què tan grande es el mal, que en esto hay, me diràs? La ganancia en estos juegos no viene segun la razon, sino conforme la suerte, la qual de ordinario cae à aquel, que ni por su industria, ni habilidad merece cosa alguna, y en esto es ofendida la razon; pero dirasme, assi nos hemos convenido: Ezzo es bueno para mostrar, que el que gana no hace agravio à los otros, pero de ài no se sigue, que la convencion no sea contra toda razon, y el juego tambien; porque la ganancia, que debe ser precio de la industria,

lo viene à ser de la suerte, que no merece precio alguno, pues no pende de nosotros.

Demàs de esto, estos juegos tienen nombre de recreacion, y se inventaron para esso; pero de ninguna manera lo son, sino violentas ocupaciones; porque como puede dexar de ser ocupacion, tener el espiritu atado, y oprimido con perpetuas inquietudes, apreensiones, y congojas? Ay atencion mas triste, mas melancolica que la de los jugadores? Por esto no se ha de hablar quando se juega, ni reir, ni tocar, porque serà darles una pesadumbre.

En fin no hay gusto en el juego, si no se gana, y esta alegria no puede dexar de ser injusta; pues no se puede tener, sino es con la pèrdida del placer del compañero. Verdaderamente este regocijo es infame. Por estas tres razones son prohibidos los juegos. Sabiendo el gran Rey San Luis, que su hermano el Conde de Anjou, y el Señor Gautier de Nemus jugaban, se levantò, aunque estaba enfermo, y entrò en su aposento titubeando,

do, y cogiendo las tablas, y los dados, con parte del dinero, lo arrojò por una ventana al mar, enojandose mucho con ellos. La Santa, y casta doncella Sara, hablando con Dios de su inocencia, le decia: *Tob. 3. 24.* Vos sabeis, Señor, que no he conversado jamás con los jugadores.

CAPITULO XXXIII.

De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.

LAs danzas, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el modo ordinario, con que se hace este exercicio, es muy inclinado à la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro: Hacese de noche, y por medio de las tinieblas, y obscuridades, es muy acomodado à deslizar en muchos accidentes tenebrosos, y viciosos en una materia, que de suyo es tan susceptible del mal. Trasnocase demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente; y consiguientemente el medio de servir à Dios

en ellas. Y en una palabra digo, que es locura siempre trocar el dia con la noche: la luz con las tinieblas: las buenas obras con las locuras. Llevan todos à los bayles vanidad à porfia; y la vanidad es tan grande disposicion à los malos afectos, y à los amores peligrosos, y detestables, que con facilidad se engendra en las danzas todo esto.

De las danzas te digo, Philotea, lo que los Medicos dicen de las setas, y hongos, que los mejores no valen nada; y yo digo, que los mejores bayles no son muy buenos; pero sino obstante huvieres de comer de las setas, procura que estèn bien guisadas. Si por alguna ocasion, que no puedas escusar, huvieres de ir al festin, ò bayle, procura, que tu danzar sea bien sazonado. Pero como ha de ser esto, preguntaràs? Respondo: Que con modestia, dignidad, y buena intencion. Comed pocos, y pocas veces, dicen los Medicos, hablando de los hongos; porque por bien aparejados que estèn, la cantidad les sirve de veneno.

Dan-

Danza poco , y pocas veces, Pilotea , porque de otra suerte corres peligro de aficionarte à esta vanidad.

Las setas , segun Plinio, como son esponjosas, y porosas, atraen facilmente toda la infeccion que tienen junto à si; por lo qual estando cerca de las serpientes , reciben su veneno. Los bayles, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas, atraen ordinariamente los vicios, y pecados, que reynan en un lugar ; las pendencias , las embidias , las burlas , los locos amores ; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo de los que los usan, assi abren los poros del corazon. Por lo qual si alguna serpiente llega à soplar à las orejas alguna palabra lasciva , alguna terneza engañosa , ò algun requiebro vano ; ò si algun basilisco arroja deshonestas miraduras, y ojeadas amorosas, los corazones estan muy aparejados à dexarse assaltar, y emponzoñar.

O Philotea , estas impertinentes recreaciones de ordinario son arriesgadas , disipan el espiritu de devocion , enfla-

quecen las fuerzas , enfrian la caridad , y despiertan en el alma mil fuertes de malas afeciones, por lo qual conviene no usarlas sino es con una grande prudencia.

Pero sobre todo se dice, que despues de haver comido los hongos , se ha de beber vino precioso : Y yo digo , que despues de las danzas conviene usar de algunas santas , y buenas consideraciones , que embaracen las peligrosas impresiones , que el vano placer que se ha recibido , puede ocasionar à nuestros espíritus : Pero que consideraciones ? Estas:

1. Al mismo tiempo que tu estabas en los bayles , muchas almas ardan en el fuego del Infierno , por pecados cometidos en semejantes fiestas, ò por causa de ellas.

2. Muchos Religiosos , y gente de devocion estaban à la misma hora delante de Dios , cantando sus alabanzas , y contemplando su hermosura. O quanto mejor , y mas dichosamente fuè empleado su tiempo , que el tuyo !

3. Mientras tu danzabas, muchas almas se despidieron de esta vida con mucha congoja ; millares de hombres , y mugeres padecieron grandes trabajos , y enfermedades en sus camas , en los hospitales, y por las calles , la gota , la piedra , recias calenturas , sin haver tenido algun reposo. Tèn tu compassion de ellos, y piensa , que algun dia gemiràs assi mientras otros danzen como tu.

4. Nuestro Señor, Nuestra Señora , los Angeles , y los Santos te han visto en la danza. O què lastima han tenido de ti , viendo tu corazon embebecido en tal desatino , y atento à tan grande necesidad.

5. Ay, que mientras tu estabas alli, se pasó el tiempo, y se acercò la muerte ! Mira como se burla de ti, y te llama à su danza , en la qual los gemidos de * tus mas cercanos, serviràn de violencia , donde no haràs mas de una mudanza de la vida à la muerte. Este bayle es el verdadero passatiempo de los mortales , pues en el passan en un momento de el tiempo à la eternidad , ò de

bienes , ò de penas. Yo te señalo estas pequeñas consideraciones ; pero Dios (si tienes su santo temor) te ofrecerà otras muchas al proposito.

CAPITULO XXXIV.

Quando se puede jugar , y danzar.

PAra jugar , y danzar loablemente , es menester, que esto se haga por recreacion , y no por aficion ; por poco tiempo , y no hasta cansarse , y desvanccerse , y que sea raras veces ; porque siendo de ordinario , yà es convertir la recreacion en ocupacion. Pues en què ocasiones se puede jugar , y danzar? Las ocasiones justas de la danza , y del juego indiferente son mas frecuentes , las de los juegos prohibidos son mas raras , como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles , y peligrosos. Mas en una palabra te digo , danza , y juega , segun las condiciones que te he apuntado, quando por complacer à la honesta conversacion en que te hallas , la prudencia , y la dif-

discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la caridad, hace las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas; y tambien quita la malicia à las que son en alguna manera malas: por esta razon los juegos * de suerte, que de otra forma serian prohibidos, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia, nos lleva à ellos. Hame consolado haver leido en la vida de San Carlos Borromeo, que condescendia con los Esguizaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo. Y que el Beato Ignacio de Loyola, estando combidado à jugar, lo aceptò. Santa Isabel de Ungria tambien à veces jugaba, y danzaba, hallandose en las juntas de passatiempo, sin menoscabo de su devocion, la qual estaba tambien arraygada en su alma, que como las rocas, que cercan el lago de Reati, crecen combatidas de las ondas: Assi de su devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades, à que la exponia su dignidad. Estos son

los fuegos grandes, que se inflaman al viento; pero los pequeños se apagan, si no los llevan cubiertos.

CAPITULO XXXV.

Que havemos de ser fieles en las cosas grandes, y pequeñas.

EL Esposo Sagrado en los Cantares c. 4. 9. dice, que su Esposa le ha arrebatado el corazon con uno de sus ojos, y con uno de sus cabellos. Entre todas las partes del cuerpo humano exterior, ninguna hay tan notable, sea por el artificio, ò sea por la autoridad, que el ojo, ni mas inutil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo quiere dar à entender, que no solamente le son agradables las obras grandes de las personas devotas, sino tambien las pequeñas, y mas baxas; y que para servirle à su gusto, se ha de tener grande cuydado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes, pues igualmente podemos por las unas, y por las otras robarle por amor su corazon. N Apa-

Aparejate, pues, Philotea, à recibir muchas grandes aflicciones por nuestro Señor, y tambien el martirio; y resuélvete à darle todo lo que te fuere mas precioso, si le agradasse tomarlo; padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus mismos ojos, y tu vida, porque à todo esto debes aparejar tu corazón. Mas mientras la Divina Providencia no te embia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no te pide los ojos, dale, por lo menos tus cabellos: quiero decir, las pequeñas injurias llevadas dulcemente, sufre las pequeñas incomodidades, las pérdidas cortas, que son tan frequentes, porque por medio de estas menudas ocasiones, logradas con amor, y dileccion, ganaràs enteramente su corazón, y le haràs todo tuyo. Estas pequeñas fatigas quotidianas, el dolor de cabeza, de los dientes, el corrimiento, la mohina del marido, ò de la muger, el quebrarse un vidrio, el menosprecio, ò ceño, la pérdida de los guantes, ò de un anillo, de un pañuelo; la pequeña incomo-

dad que recibimos en acostarnos temprano; para levantarnos de mañana à la oracion, para comulgar; la verguenza que se tiene en hacer ciertas acciones de devocion publicamente. En fin todos estos pequeños sufrimientos, tomados, y abrazados con amor, contenta en estremo à la bondad Divina, la qual, por un vaso solo de agua, ha prometido la mar de todas las felicidades à sus Fieles. Y porque estas ocasiones se ofrecen à cada passo, con un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales, empleandolas bien.

Quando vi en la vida de Santa Cathalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria; y asimismo, tantos Sermones hechos por ella, no dudè, que con esto ojo de contemplacion huviesse robado el corazón de su Esposo Celestial; pero igualmente me consolò, quando la vi en la cocina de su padre dàr bueltas humildemente al assador, atizar el fuego, prevenir la comida, amassar el pan, y ha-

cer

cer todos los mas baxos officios de la casa , con un animo lleno de dileccion , y amor de Dios ; y no estimè menos la pequeña , y humilde meditacion que tenia , por medio de estos officios viles , y abatidos , que los extasis , y arrebatamientos , que tan frequentemente gozaba , que puede ser no le fueran dados , sino en recompensa de esta humildad , y desprecio. Su meditacion era esta : Imaginabase , que aderezando la comida para su padre , la aderezaba para Nuestro Señor , como otra Santa Marta. Que su madre tenia el lugar de Nuestra Señora , y sus hermanos el de los Apostoles , excitandose de esta suerte à servir en espiritu toda la Corte del Cielo , empleandose en estos baxos officios con una grande suavidad , y mansedumbre , porque sabia era tal la voluntad de Dios. Here dicho este exemplo , Philotea , para que sepas quanto importa dirigir bien todas nuestras acciones , por viles que sean , al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo , con

todo encarecimiento , que imites à esta muger fuerte , que tanto alaba Salomon , *Prov.* 31. 29. la qual como èl mismo dice , ponía la mano en cosas fuertes , generosas , y relevadas ; y no obstante , no dexò de hilar , y torcer el huso : *Puso la mano en cosas fuertes , y sus dedos tomaron el huso.* Pon la mano en cosa fuerte , exercitandote en la oracion , y meditacion ; en el huso de los Sacramentos ; en comunicar amor de Dios à las almas ; en derramar buenas inspiraciones en los corazones ; y en fin , en hacer obras grandes , y de importancia , segun tu vocacion : Mas no olvides por esso tu huso , y tu rueca ; quiero decir , que practiques las pequeñas , y humildes virtudes , las quales como flores crecen al piè de la Cruz , el servicio de los pobres , la visita de los enfermos , el cuidado de la familia con las obras que dependen de èl , y la util diligencia , que no te dexarà ociosa ; y à bueltas de todas estas cosas mezclaràs iguales consideraciones , à las que te he dicho

de Santa Cathalinã de Sena.

Las grandes ocasiones de servir à Dios raras veces se ofrecen ; mas las pequeñas son ordinarias: *Pues quien fuere fiel en lo poco* (dice el Salvador mismo, *Matth. 15. 22.*) *serà establecido en lo mucho.* Haz , pues todas tus cosas en nombre de Dios , y seràn todas bien hechas ; yà sea que comas , que bebas , que duermas , sea que te recrees , sea que des bueltas al assador ; con tal que sepas aprovechar tus haciendas , te adelantars mucho delante de Dios , haciendo todas estas cosas , porque Dios quiere que las hagas.

CAPITULO XXXVI.

Que se ha de tener espíritu justo , y razonable.

NO somos hombres , sino por la razon ; y por esto es cosa rara hallar hombres verdaderamente racionales ; porque el amor proprio nos aparta de ordinario de la razon , llevandonos insensiblemente à mil suertes de pequeñas , pero peligrosas injusticias , y maldades ; que como

las pequeñas raposillãs , de que se habla en los Cantares, *c. 15. 21.* destruyen las viñas ; porque como son pequeñas no se hace caso de ellas , y como son muchas , no dexan de hacer mucho daño. Estas que te voy à decir no son maldades , y sinrazones.

Por poco acusamos al proximo , y nosotros nos escusamos en mucho : Queremos vender muy caro , y comprar muy barato : Queremos que se haga justicia en casa del otro , y en la nuestra misericordia , y conveniencia : Queremos que nuestras palabras se tomen en buen sentido , y somos maliciosos , y sutiles con las agenas : Quisieramos que el proximo nos diese su hacienda pagandofela ; no es mas justo que èl la guarde , dexandonos nuestro dinero ? Quexamonos de èl , porque no nos quiere acomodar ; no tiene èl mas razon en enojarse , porque le queremos desacomodar ?

Si nos aficionamos à un exercicio , menospreciamos todo lo demàs , y contradecimos todo lo que no es à nuestro gust-

gusto : Si háy alguno de nueſtros inferiores , que no tenga buena gracia , ò que le hayamos alguna vez aborrecido; qualquiera coſa que haga nos parece mal , y no ceſſamos de contriſtarle ſiempre , y corregirle : por el contrario , ſi alguno nos es agradable por alguna gracia ſenſual de todo quanto hace malo , le eſcuſamos : hijos hay virtuoſos , à quien ſus padres no pueden caſi ver por alguna falta corporal ; y otros hay vicioſos , à quien favorecen mucho por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos à los pobres ; aunque no ſean de mas calidad , ni virtud : Aſſi miſmo preferimos los mejores veſtidos ; queremos cobrar exactamente nueſtros derechos , y que los otros ſean moderados en la exaccion de los ſuyos : Guardamos nueſtros puestos puntuoſamente , y queremos que los otros ſean humildes , y condeſcendientes: Quexamonos facilmente del proximo , y no queremos que alguno ſe quexe de nosotros: Lo que por otro hacemos , ſiempre nos parece mucho , y

lo que otro hace por nosotros , ſiempre nos parece nada. En ſuma , ſomos como las perdices de Plaphagonia , que tienen dos corazones ; porque tenemos un corazon dulce , gracioſo , y cortès para nosotros ; y otro duro , ſevero , y riguroſo para el proximo : Tenemos dos peſos , el uno para peſar nueſtras comodidades , con toda ventaja ; el otro para peſar las del proximo , lo mas corto que ſe puede. Y como dice la Eſcritura : *Pſalm.* 131. *Los labios engañoſos hablan en un corazon , y con corazon.* Quiere decir , que tienen dos corazones ; y tener dos peſos , el uno largo para recibir , y el otro corto para dár , es coſa abominable delante de Dios. *Deut.* 25, 13.

Philotea ſè igual , y juſta en todas tus acciones , ponte ſiempre en lugar del proximo , y à él ponle en el tuyo , y juzgaràs bien : Sè vendedora , quando compras ; y compradora quando vendes , y compraràs , y venderàs juſtamente. Todas eſtas injuſticias ſon pequeñas , porque no obligan à reſtitucion , mientras que ſola-

mente nos quedamos dentro de los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; pero no por esto dexan de obligarnos à la enmienda, porque son grandes defectos de razon, y caridad, * que vienen à parar en embelecocos, y embustes: y porque no se pierde nada en vivir generosa, noble, y cortesmente con un corazon leal, igual, y razonable; acuerdate, Philotea mia, de examinar à menudo tu corazon, si es tal para el proximo, como quisieras que el fuyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar, porque este es el punto de la verdadera razon. Siendo censurado Trajano de sus confidentes, de que à su parecer hacia muy familiar la Magestad imperial: Afisi es; (les dixo) mas no debo yo ser tal Emperador para con los particulares, como desearia yo encontrar un Emperador, si fuera un particular?

CAPITULO XXXVII.

De los deseos.

NO hay quien no sepa, que se debe guardar del de-

seo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos; pero yo te digo mas, Philotea, que no desees cosas peligrosas al alma, como son los bayles, juegos, y otros tales passatiempos; ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis; porque hay gran peligro de vanidad, y engaño en tales cosas. No desees las muy apartadas, como son aquellas que en mucho tiempo no pueden suceder. Muchos hacen esto, y fatigan, y consumen su corazon inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un hombre mozo desea con mucha ansia ser proveido en algun oficio antes de tiempo, de que le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser Religiosa, à que proposito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino, antes que el quiera venderla, no pierdo tiempo en tal deseo? Si estando enfermo deseo predicar, ò celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa, visitar otros enfermos, y hacer otros ejercicios de los que estan con salud; estos deseos no son vanos, pues en este

este tiempo no està en mi mano afectuarlos ? Y entretanto , estos deseos inútiles ocupan el lugar à otros , que debiera tener , de ser sufrido , bien resignado , mortificado , obediente , y pacífico en mis dolores , y achaques , que es lo que Dios entonces quiere haga ; pero nosotros tenemos de ordinario deseos , ò antojos de mugeres preñadas , que quieren cerezas , y fresas por Otoño , y ubas frescas por la Primavera.

Yo de ninguna manera apruebo , que una persona puesta en un estado , ò vocation , se embarace en desear otra suerte de vida , que aquella que es conveniente à su obligacion , ni exercicios incompatibles à su condicion presente ; porque esto disipa el corazon , y le entibia en los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos , perderè el tiempo , y este deseo ocupará el lugar del que debo tener de emplearme bien en mi oficio presente. Tampoco quisiera , que se deseasse tener mejor ingenio , ò juicio ; porque

estos deseos son frívolos , y ocupan el lugar del que cada uno debe tener de cultivar el suyo , tal qual es , ni tampoco que se deseassen los medios de servir à Dios , que no se tienen , sino que se logren fielmente los que se poseen. Entiendese esto de los deseos , que embebecen el corazon ; porque quanto à los simples deseos , como no sean frecuentes , hacen poco daño.

No desees las Cruces , sino à medida de como huvieres llevado las recibidas ; porque es manifesto abuso desear el martirio , y no tener animo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces grandes deseos de objetos ausentes , que jamás llegaràn , con fin de divertir nuestro espíritu de los presentes , los quales , por pequeños que sean , nos podrian mucho aprovechar : Combatimos los monstruos de Africa en imaginaciones , y nos dexamos matar en efecto de las menudas sierpecillas , que estàn en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones,

porque esto sería temeridad, ✱ sino dispon tu corazon à resistirlas animosamente , y defenderte, quando te acometieren.

La variedad de viandas (si principalmente la cantidad es grande) carga siempre el estomago ; y si este es flaco , le arruina. No hanches tu alma de muchos deseos, ni mundanos, ni espirituales, porque aquellos la destruiràn de todo punto, y estos la embarazaràn.

Quando està purgada nuestra alma , sintiendose aliviada de los malos humores , tiene un apetito muy grande de las cosas espirituales ; y como toda hambrienta , no cessa de desear mil fuertes de exercicios de piedad , de mortificacion , de penitencia , de humildad , de caridad , y de oracion : buena señal es , mi Philotea , tener tan buen apetito ; pero mira si podràs digerir bien todo lo que quieres comer. Escoge , pues , por consejo de tu Padre espiritual, entre tantos deseos , los que al presente pudieres practicar, y executar , y aprovecharte bien en ellos. Hecho esto,

Dios te embiarà otros , que tambien practicaràs à su tiempo , y de esta fuerte no le perderàs en deseos inutiles. No digo yo , que se ha de dexar alguna fuerte de buenos deseos ; pero digo , que se han de producir por orden ; y los que aora no pueden efectuarse , que se recojan en algun retiro del corazon , hasta que llegue su tiempo , y entretanto , executar los que estàn fazonados , y maduros ; y no solo digo esto por los deseos espirituales, sino por los mundanos ; porque no podremos vivir con quietud , y descanso de otra fuerte.

CAPITULO XXXVIII.

Avisos para los casados.

EL Matrimonio es un gran Sacramento , yo digo en Jesu-Christo, y en su Iglesia. Es honroso à todos , en todos, y en todo ; esto es , en todas sus partes: A todos , porque las Virgines mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo entre los pobres , como en-

tre los ricos. En todo, porque su origen, su forma, y su materia son santas. Es el Seminario del Christianismo, que llena la tierra de Fieles, para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos; y assi, la conservacion del bien del Matrimonio, es en estremo importante à la Republica, porque es la raiz, y manancial de todas sus corrientes.

Pluguieffe à Dios, que su amado hijo fuera llamado à todas las bobas, como lo fuè à las de Canaà: no les faltaria jamàs el vino de las consolaciones, y bendiciones, y el no haver de èste en ellas de ordinario, mas que un poco à los principios, es, porque en lugar de Nuestro Señor, y de la Virgen Santissima, traen à Adonis, y Venus.

El que quiere tener cordellos hermosos, y manchados, como Jacob, *Genes. 30. 40.* debe como èl, poner delante de las ovejas, quando se juntan, varas hermosas, y de varios colores: Y el que quiere tener un dichoso suceso en el Matrimonio, debiera en sus bodas poner delante de sus

ojos la santidad, y dignidad de este Sacramento. Pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en passatiempos, en festines, y conversaciones; y assi, no es de maravillar, si los efectos son desordenados.

Yo sobre todo exorto à los casados al amor mutuo, que el Espiritu Santo les encarga tanto en la Escritura; y esto no es decir, que se amen el uno al otro con amor natural, porque las tortulas hacen bien esto; ni con amor humano, porque los Paganos han usado lo mismo. Mas lo que yo digo, despues del Apostol, *Ad Ephes. 5. 2.* es: *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Jesu-Christo ama à su Iglesia. Mugeres, amad vuestros maridos como la Iglesia ama à su Salvador.*

Dios fuè quien juntò à Eva con nuestro primer Padre Adàn, dandosela por muger: Dios tambien es (amigos míos) quien con su mano invisible ha hecho el ñudo del sagrado lazo de vuestro Matrimonio, y osha dado el uno al otro: por què no os amais con un amor todo santo, todo sagrado, todo Divino? El

El primer efecto de este amor es la union indisoluble de vuestros corazones : Si dos pedazos de pino se pegan juntos, y como la cola sea fina, la union será tan fuerte, que saltarán antes los pedazos por otras partes, que por la parte de la pegadura : Dios, pues, junta el marido à la muger en su propia sangre ; y por esto esta union es tan fuerte, que antes se debe separar el alma del cuerpo del uno, ù del otro, que el marido de la muger: y no se entiende esta union principalmente de el cuerpo, sino del corazon, del afecto, y del amor.

El segundo efecto de este amor debe ser la fidelidad inviolable del uno al otro. Antiguamente ✕ lo secreto, y lo cerrado se sellaba con el anillo que traían en los dedos, como la Escritura Santa lo afirma : Este es, pues, el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas. La Iglesia por la mano del Sacerdote bendice un anillo, y dandole primero al hombre dà à entender, que ella sella, y cierra su corazon por este Sacra-

mento, para que jamás des-pues, ni el hombre, ni el amor de alguna otra muger pueda entrar en èl, mientras viviere la que se le ha dado. Luego el esposo pone el anillo en la mano de la esposa, para que reciprocamente sepa, que jamás su corazon se debe aficionar de otro hombre, mientras que viviere en la tierra el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del Matrimonio es la produccion, y legitima crianza de los hijos. Grande honra es para vosotros, ò casados, que Dios, queriendo multiplicar las almas, que le pueden bendecir, y alabar eternamente, os hace cooperantes de una obra tan digna por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales infunde, como rocío celestial, las almas, criandolas como las cria.

Conservad, pues, ò maridos, un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres ; por esto la muger fuè sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que
fuef-

fuesse amada de èl cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espíritu de vuestras mugeres, no os deben provocar à alguna suerte de desdèn, sino antes à una dulce, y amorosa compassion; pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros os tengan mas honra, y respeto; y de tal suerte las tengais por compañeras, que vosotros seais las cabezas, y superiores. Y vosotras, ò mugeres, amad tierna, y cordialmente; pero con un amor respetuoso, y lleno de reverencia, los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esso los ha criado de un sexo mas vigoroso, y predominante, y quiso que la muger fuesse una dependencia del hombre, un huesso de sus huesos, una carne de su carne, y que fuesse producida de una costilla fuya, sacada de debaxo del brazo, para mostrar que debe estàr debaxo de la mano, y gobierno del marido. Y toda la Escritura Santa os encarga estrechamente esta sujecion, la qual

tambien la misma Escritura os hace dulce, no solo queriendo que la lleveis con amor, pero ordenando à vuestros maridos, que la exciten con grande dileccion, ternura, y suavidad: *Maridos* (dice San Pedro, 3. *Pet.* 3. 7.) *portaos discretamente con vuestras mugeres, como con un vaso mas fragil dandoles honor.*

Pero mientras os exorto à engrandecer mas, y mas este reciproco amor, que os debéis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas veces, que como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y mas madura, assi los zelos nacen en el amor mas ardiente, y vivo de los casados, el qual no obstante, dañan, y corrompen su substancia, porque poco à poco engendran riñas, dissensiones, y divorcios. Verdaderamente los zelos jamàs se hallan donde la amistad està reciprocamente fundada sobre la virtud verdadera: por esta razon los zelos son señal indubitable de amor, en alguna manera sensual, y grosero, que

que se llega al fujeto donde halla una virtud manza, inconstante, y sujeta à desconfianza. Por esto es una fuerte locura de amistad, querer por medio de los zelos exaltarla, pues ellos son verdaderamente indicios de su groseria, y corpulencia, no de la bondad, pureza, y perfeccion de la amistad; porque la perfeccion de la amistad presupone seguridad de la virtud de la cosa que se ama, y los zelos la incertidumbre.

Si quereis, ò maridos, que vuestras mugeres os sean fieles, haced que aprendan con vuestro exemplo: *Con que cara* (dice San Gregorio Nacianceno) *quereis pedir honestidad à vuestras mugeres, si vosotros vivis en deshonestidades? Como les pedis lo que no les dais? Quereis que sean castas? Portaos castamente con ellas*; y como dice San Pablo: *1. Ad Thes. 4. 4. Cada uno sepa poseer su vaso en santificacion*; que si por el contrario vosotros mismos las enseñais las disoluciones, no es de maravillar, que recibais deshonesti-

ra en su pérdida: Pero vosotras, ò mugeres, cuya honra esta inseparablemente junta à la castidad, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que alguna fuerte de disolucion tizne la blancura de vuestra reputacion.

Temed toda fuerte de ocasiones, por pequeñas que sean, no permitais jamás galanterias: qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y gracia, os debe ser sospechoso; porque qualquiera que alaba una mercaderia que no puede comprar, de ordinario està grandemente tentado de hurtarla; y si à vuestra alabanza junta alguno el menosprecio de vuestro marido, esse os ofende infinito; porque claro es, que no solo quiere echaros à perder, pero que os tiene yà por medio perdida, porque la mitad del precio està hecho con el segundo marchante, quando nos disgustamos del primero.

Las damas, assi antiguas, como modernas, han usado traer perlas en numero, pendientes de las orejas, por el pla-

plácer , dice Plinio , que tienen de oír el ruido , que tocandose unas à otras hacen; pero yo que sè , que el grande amigo de Dios Isaac embiò zarcillos à la casta Rebeca , por las primeras arras de su amor , creo que este ornato mystico significa , que la primera parte , que un marido debe ganar de una muger , y que le debe fielmente guardar la muger , es la oreja , para que ningun lenguaje , ni ruido pueda entrar en ella , sino el dulce , y amigable son de las palabras castas , y honestas , que son las perlas orientales del Evangelio ; porque siempre nos debemos acordar , que se emponzoñan las almas por la oreja , como los cuerpos por la boca.

El amor , y la fidelidad juntos , engendran siempre la familiaridad , y confianza ; por esto los Santos , y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio , caricias verdaderamente amorosas , pero castas ; tiernas , pero sinceras : Assi Isaac , y Rebeca , el mas casto par de casados

del tiempo antiguo , fueron vistos por una ventana acariciarse de tal fuerte , que aunque sin alguna muestra deshonesta , conociò bien Abimelech , que no podian ser sino marido , y muger. *Genes. 26.*
8. El grande San Luis , igualmente riguroso para con su carne , y tierno para el amor de su muger , fuè casi reprehendido de demasado en tales caricias ; bien , que en la verdad , mas merecia alabanza , pues sabia templar su espíritu marcial , y animoso à estos pequeños officios , necesarios à la conversacion de el amor conjugal ; porque aunque estas pequeñas demonstraciones de pura , y libre amistad no ligan los corazones , con todo esso los acercan , y firven de un entretenimiento agradable à la mutua conversacion.

Santa Monica , estando preñada del grande San Agustin , le dedicò muchas veces à la Religion Christiana , y al servicio de la gloria de Dios , como èl mismo lo assegura , diciendo: *Que yà èl havia gustado la sal de Dios dentro del*
vien-

vientre de su madre. Esta es una grande enseñanza para las mugeres Christianas, ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes de salir à luz, porque Dios, que acepta las obligaciones de un corazon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en este tiempo buenas afecciones de las madres: Testigos son Samuel, Santo Thomàs de Aquino, San Andrès de Fiesola, y otros muchos. La madre de San Bernardo, madre digna de tal hijo, tomando sus hijos en sus brazos, luego que havian nacido, los ofrecia à Jesu-Christo, y desde entonces los amaba con respeto, como cosa sagrada, y que se les havia confiado Dios, lo qual le sucediò tan dichosamente, que en fin todos siete fueron santissimos. Luego que los hijos, * haviendo entrado en el mundo, comienzan à servirse de la razon, debieran los padres, y madres tener un gran cuydado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este officio con

su hijo el Rey San Luìs, porque le decia muchas veces: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir delante de mis ojos, que verte cometer un solo pecado mortal.* Lo qual quedò de tal fuerte gravado en el alma de este Santo hijo, que coma èl contaba, ningun dia de su vida dexò de acordarse de ello, trabajando quanto le era possible, en guardar bien esta Divina doctrina. Verdaderamente las razas, y generaciones se llaman casas en nuestro language; y tambien los Hebreos llaman la generacion de los hijos, edificacion de casa: porque en este sentido se dixo, que Dios edificò casas à las Comadres Egypcias: *Exod. 1. 21.* Esto es, pues, para mostrar, que no consiste el hacer una buena casa en abastecerla de muchos bienes mundanos, sino en instruir bien los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto no se debiera rehusar qualquier fuerte de penas, y trabajo, pues los hijos son la corona de los padres: Assi Santa Monica combatiò con

tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de Agustino, que haviendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su alma, que lo havia sido de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las mugeres el cuydado de la casa: Por esto muchos tienen esta verdadera opinion, que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los cuales no hacen tan ordinaria residencia entre sus domesticos; y por consiguiente, no pueden encaminarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion Salomon en sus Proverbios hace pendiente la buena dicha de toda la casa, del cuydado, è industria de aquella muger fuerte, que èl describe.

Dicese en el Genesis, *cap. 25. 11.* que Isaac viendo à su muger Rebeca estèril, rogò al Señor por ella, ò segun los Hebreos, rogò al Señor frente à frente de ella, porque el uno rezaba de un lado del

Oratorio, y el otro del otro: assi la oracion de el marido, hecha en esta forma, fuè oida. La mas grande, y fructuosa union del marido, y la muger, es la que se hace en la santa devocion, à la qual se debia incitar el uno al otro. Hay frutas, como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son agradables, sino en conserva: hay otras, que por su ternura, y delicadeza no se pueden guardar, sino es haciendoles el mesmo beneficio, como las cerezas, y alvaricoques: Assi las mugeres deben desear, que los maridos estèn confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre sin ella es un animal severo, aspero, y rudo; y los maridos deben desear, que sus mugeres sean devotas, porque sin la devocion, la muger es en estremo fragil, y sujeta à caer, y apartarse de la virtud. San Pablo dice: *Ad Cor. 7. 17.* *Que el hombre infiel es santificado por la muger fiel; y la muger infiel, por el hombre fiel.* Porque en la estrecha alianza del Matrimonio el uno puede facil-

cilmente llevar al otro à la virtud. Mas que bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles se santifican, el uno al otro, en verdadero temor de Dios?

Finalmente, el mutuo sufrimiento del uno al otro debe ser tan grande, que no lleguen jamas à enojarse juntos à un mismo tiempo, para que assi entre ellos no se vea alguna disension, y debate. Las abejas no pueden estar en lugares, donde se forman ecos, zumbidos, y repeticiones de voces; ni el Espiritu Santo tampoco en una casa donde hay discordias, réplicas, alborotos, gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nacienceno dice, que en su tiempo hacian fiestas los casados al dia aniversario de sus bodas; y de verdad, que yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal que esto no fuesse con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que el marido, y la muger confessassen, y comulgassen en tal dia, y encomendassen à Dios mas fervorosamente,

que de ordinario, el progreso de su Matrimonio, renovando los buenos propositos de santificarle mas, y mas, por una reciproca amistad, y fidelidad, cobrando aliento en nuestro Señor, para llevar las cargas de su vocacion.

CAPITULO XXXIX.

De la honestidad de el lecho nupcial.

EL lecho nupcial debe ser immaculado, como le llama el Apostol; *Ad Heb. 13. 4.* esto es, essempto de deshonestidades, y otras manchas profanas; porque el santo Matrimonio fuè instituido en el Paraíso Terrenal, donde nunca hasta entonces havia havido algun desconcierto de la concupiscencia, ni cosa deshonestá.

No dexa de haver alguna semejanza entre los deleytes vergonzosos, y los del comer, porque entrambos miran à la carne; bien que los primeros, por razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales; y assi explicarè lo que no puedo decir

de los unos , por lo que dire de los otros.

1. El comer ; es ordenado para conservar las personas ; pues como el comer simplemente para mantener , y conservar la vida , es cosa buena , santa , y mandada : Assi lo que se requiere en el Matrimonio para la produccion de los hijos , y multiplicacion de las personas , es bueno , y muy santo , porque es el fin principal del casamiento.

2. Comer , no por conservar la vida , sino la reciproca conservacion , y condescendencia que debemos tener unos con otros , es cosa muy justa , y honesta : y assi tambien lo es la reciproca , y legitima satisfacion de las partes en el santo matrimonio , que es llamada por San Pablo , 1. *Ad Cor.* 7. 3. deuda , y aun deuda tan grande , que no quiere que alguna de las partes pueda eximirse de ella , sin el libre , y voluntario consentimiento de la otra ; ni aun tampoco por los ejercicios de la devocion. Acerca de lo qual he dicho alguna palabra en el

Capitulo de la Santa Comunion ; quanto menos , pues , se podran eximir por las caprichosas pretensiones de virtud , ò por las coleras , y enojos?

3. Como los que comen por cumplir con la reciproca conservacion , deben comer libremente , y no como por fuerza , sino antes procurando mostrar apetito ; assi el debito nupcial debe cumplirse siempre fiel , y libremente ; y de la misma suerte , que si fuesse con esperanza de la produccion de los hijos , aunque por alguna ocasion no se tenga tal esperanza.

4. Comer , no por las dos primeras razones , sino simplemente , por contentar el apetito , es cosa soportable , pero no loable ; porque el simple placer del apetito sensual , no puede ser sugeto bastante à hacer una accion loable , bastará que sea tolerable.

5. Comer , no por simple apetito , sino por exceso , y desorden , es cosa mas , ò menos vituperable , segun el exceso grande , ò pequeño.

6. El exceso del comer ,

no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar, querida Philotea, que la miel, siendo tan propria, y saludable à las abejas, les pueda con todo esso ser tan nociva, que à veces las enferma, como quando por la primera comen demasiado, porque esto les causa un fluxo de vientre, que à veces mueren sin remedio de èl, como quando tienen enmelado el hocico, y las alas. Verdaderamente el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan util à la Republica, es no obstante en ciertos casos peligroso à los que le practican; porque algunas veces enferma grandemente sus almas de pecado venial, como sucede por los simples excessos; y à veces las hace morir por el pecado mortal, como sucede luego que el orden establecido para la produccion de los hijos, es violado, y pervertido; y en este caso, segun mas, ò menos, se apartan de este orden, seràn los pecados

mas, ò menos execrables, pero siempre mortales; porque como la procreacion de los hijos es el primero, y principal fin del Matrimonio, jamàs se puede licitamente apartar del orden que ella requiere, aunque por algun otro accidente no pueda por entonces efectuarse, como acontece, quando la esterilidad, ò preñez estorvan la generacion, y produccion; porque en estos casos el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal, que las reglas de generacion se observen, no pudiendo accidente alguno jamàs perjudicar à la ley, que ha impuesto el fin principal del Matrimonio. Verdaderamente la infame, y execrable accion que Onan hizo en su Matrimonio, fuè detestable delante de Dios, segun dice el Sagrado Texto en el cap. 38. del Genesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien veces mas reprehensibles que los Cynicos, de quien habla San Geronimo en la Epistola à los Ephesos, hayan querido decir, que la perversa intencion de este mal hombre era

la que desagradaba à Dios; la Escritura nos muestra lo contrario, y asegura en particular, que la misma obra que hacia era abominable, y detestable delante de Dios.

Verdadera señal es de un espíritu truhan, villano, abastido, è infame, pensar en las viandas, y manjares, antes del tiempo de comer, y aun mas, quando despues de èl se entretiene con el placer que ha recibido, comiendo; recreandose de palabra, y pensamiento, rebolcando su espíritu en la memoria del deleyte, que ha recibido en mascar los bocados, como hacen los que antes de comer tienen su pensamiento en el asador, y despues en los platos, gente digna de ser ✕ perros de cocina, *que hacen* (como dice San Pablo, *Ad Phil. 3. 19.*) *un Dios del vientre.* La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se assienta à ella, y despues de la comida se lavan las manos, y la boca, para que no les quede, ni el gusto, ni el olor de lo que han comido: El Elefante es una bestia grossera; pero la mas digna

de quantas viven sobre la tierra, y la que tiene mas sentido, quiero decir, un poco de su honestidad: èl no muda jamás de hembra, y ama tiernamente la que una vez escogió, con la qual no obstante no se junta, sino de tres en tres años, y entonces por solos cinco dias, y con tanto secreto, que jamás es visto en tal acto; pero el sexto dia es bien notado, que ante todas cosas se va derecho à un río, en el qual se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna manera bolver à la tropa, sin estàr antes purificado. No son bellas, y honestas propiedades las de este animal, con las cuales enseña à los casados à no quedar prendados de aficion à las sensualidades, y deleytes, que segun su estado huvieren exercitado, sino que passados estos, laven el corazon, y el afecto, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar otras acciones mas relevadas? En este aviso consiste la perfecta practica de la excelente doctrina, que

San Pablo dà à los Corinthios: c. 7. 29. *El tiempo es corto, dice, menester es que los que tienen mugeres sean como sino las tuviessen*; porque segun San Gregorio, aquel tiene muger, como si no la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esso se aparta de las pretensiones espirituales; y lo que se dice del marido, se ha de entender de la muger reciprocamente: *Que los que usan del mundo* (dice el mismo Apostol, *Ibid.* 32.) *sean como sino usàran de èl.* Todos, pues, usen del mundo, cada uno segun su vocacion; pero de tal suerte, que no prendando la aficion, se hallen libres, y promptos para servir à Dios, como sino usàran de èl. El mayor mal del hombre, dice San Agustin, es querer gozar de las cosas de que solamente debe usar, y querer usar de aquellas que debiera solo gozar. Debemos gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, cuyo uso, quando se convierte en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma bru-

tal, y bestial. Pienso haver dicho todo lo que propuse decir; y dado à entender, sin decir lo que no quise pronunciar.

CAPITULO LX.

Avisos para las viudas.

SAN Pablo instruye à todos los Prelados en la persona de Timotheo, diciendo: *Honra las viudas, que son verdaderamente viudas.* 1. *Ad Tim.* 5. 3. Para ser, pues, verdaderamente viudas, estas cosas son menester.

1. Que no solamente la viuda sea viuda de cuerpo, sino de corazon; quiero decir, que estè resuelta à vivir con resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudèz. Porque las viudas que no lo son mas, que esperando la ocasion de bolverse à casar, no estàn apartadas de los hombres mas que segun el deleyte del cuerpo; pero estàn yà juntas con ellos, segun la voluntad de su corazon: que si la verdadera viuda para conservarse en el esta-

do de viudèz, quiere ofrecer à Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntarà un grande araviò à su viudèz, y pondrà en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no està ya en su mano dexar la castidad, sin dexar el Paraìso, vivirà tan zelosa de su intento, que no permitirà, ni un solo instante en su corazon à los mas simples pensamientos de casarse: de suerte, que el voto sagrado pondrà una fuerte muralla entre su alma, y otra qualquier designio contrario à su resolucion. San Agustín aconseja encarecidamente este voto à la viuda Christiana, y el antiguo, y docto Origenes passa mas adelante, porque aconseja à las mugeres casadas hagan voto, y se destinen à la castidad vidual, en caso que sus maridos viniessen à morir antes que ellas, para que entre dos placeres sensuales, que pueden tener en su Matrimonio, pudiesen, no obstante, gozar de el merito de una casta viudèz, por medio de esta anticipada promessa. El voto hace las obras, que por èl se exercitan más agradables à Dios, fortifica el animo para hacerlas; y no solo dà à Dios las obras, que son como los frutos de nuestra buena voluntad, pero le dà tambien la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo à Dios, reteniendo, empero la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un dòn absoluto, è irrevocable, sin reservarnos algun poder de desdecirnos, haciendonos assi dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que todos los Reynos. Assi como apruebo infinito los consejos de estos dos varones grandes; assi deseo tambien, que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa, y solidamente, habiendo bien examinado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto director, porque assi todo se harà mas fructuosamente.

2. Fuera de effo, es necesario , que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura , y simplemente , para con mas pureza entregar todas sus aficiones à Dios , y juntar por todas partes su corazon con el de su Divina Magestad , porque si el deseo de dexar los hijos ricos , ù otra qualquiera fuerte de pretension mundana detiene à la viuda en viudèz , puede ser se figa alabanza ; mas no cierto delante de Dios , porque en su presencia nada puede ser digno de verdadera alabanza , sino lo que por Dios se hace.

3. Es menester aun mas, que la viuda para serlo verdaderamente estè separada , y voluntariamente destituida de los contentos profanos : *La viuda que vive en placeres, (dice San Pablo, Ubi supra v. 6.) està muerta en vida.* Querer ser viuda , y gustar, no obstante effo, de que la galanteen , acaricien , y lisongeen ; quererse hallar en los bayles , danzas , y festines ; querer andar afeytada , y presumada , y muy compuesta , effo es estar una viuda viva quanto al

cuerpo, mas muertà quanto al alma. Què importa (te ruego me digas) que la insignia de la casa de Adonis , y del amor profano estè hecha de garzotas blancas , puestas à manera de penacho , ù de un velillo negro estendido en forma de redes al rededor de la cara , si las mas veces lo negro se pone con mas vanidad sobre lo blanco para realzar el color? La viuda , como ha hecho prueba del modo , con que las mugeres pueden agradar mas à los hombres , arroja dentro de sus almas mas peligrosos cebos. La viuda , pues , que vive en estos locos placeres , viviendo , està muerta ; y no es , hablando con propiedad , mas que un idolo de viudèz.

El tiempo de podar ha venido, la voz de la Tortola se ha oido en nuestra tierra ; se dice en los Cantares : c. 2. 12. El cortar las superfluidades mundanas , es necesario à qualquiera que quisiere vivir piadosamente : y sobre todo, à la verdadera viuda , que como una casta Tortola vive tiernamente llorando , gimiendo , y lamentando la pèrdida de su

márido. Quando Noemi bolvió de Moaz à Belen , *Ruth* 1. 20. las mugeres de la Ciudad, que la havian conocido al principio de su Matrimonio, se decian las unas à las otras : No es esta Noemi ? A qué respondió ella : No me llameis , os ruego : Noemi , porque Noemi quiere decir graciosa , y bella ; llamadme antes Mara , porque el Señor ha llenado mi alma de amargura ; lo qual decia , porque su marido era muerto : Assi la viuda devota no quiere jamás ser llamada , ni tenuta por hermosa , ni graciosa , contentandose con ser lo que Dios quiere que sea ; esto es , humilde , y abatida à sus ojos.

Las lamparas que tienen aceyte aromático , despiden mas suave olor quando se apagan. Assi las viudas , cuyo amor ha sido puro en su Matrimonio , derraman mayor olor de virtud , y castidad , quando su luz (esto es , su marido) se extingue por la muerte. Amar al marido , mientras vive , cosa es muy trivial entre las mugeres ; mas amarle tanto despues de su muerte , *

que no quieran otro) grado es de amor , que solo pertenece à las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo , no es cosa muy rara ; mas esperar en Dios , quando està destituida de tal arrimo , esto es digno de toda alabanza , por esto se conoce mas facilmente en la viudèz la perfeccion de las virtudes que se han tenido en el Matrimonio.

La viuda que queda con hijos , que necesitan de su enseñanza , y gobierno , y principalmente en lo que mira al alma , y establecimiento de su vida , no puede , ni debe de manera alguna dexarlos : porque el Apostol San Pablo claramente dice , que estan obligadas à este cuydado , para pagar assi el que sus padres tuvieron ; y tambien porque *se alguno no tiene cuydado de los suyos , y principalmente de los de su familia , es peor que infiel* ; mas si los hijos se hallan en estado , que no necesitan de la educacion de su madre , entonces la viuda debe poner toda su aficion , y pensamiento en aplicarlos mas

puramente à su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza violenta no obliga la conciencia de la verdadera viuda à los embarazos exteriores, como son los pleytos : Yo le aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el modo de encaminar sus negocios; que sea mas sossegado, y quieto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque era necesario, que los provechos de semejantes disensiones fuesen muy grandes, para poderse comparar con el bien de una santa tranquilidad: dexando à parte, que los pleytos, y otras tales diferencias disipan el corazon, y abren muchas veces la puerta à los enemigos de la castidad, mientras que por agradar à aquellos, de cuyo favor se necesita, se hacen acciones, y ademanes indevotos, y desagrados à Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la viuda, porque no debiendo tener mas amor que para Dios, assi tampoco debe tener mas palabras que para Dios; y como el hierro, que estando impedido de se-

guir la atraccion del imàn por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo imàn luego que se aparta el diamante: assi el corazon de la viuda, que no pudiendo commodamente arrojar se toda en Dios, ni seguir lo atractivo de su Divino amor, durante la vida de su marido, debe luego, despues de su muerte, correr fervorosamente tràs el olor de sus celestiales perfumes, diciendo como la Esposa Sagrada: O Señor, aora que soy toda mia, recibidme por toda vuestra: *Llevadme tràs vos, correrèmos al olor de vuestros unguentos.*

El exercicio de las virtudes proprias à la viuda santa, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, puestos, visitas, titulos, y otras tales vanidades: el servicio de los pobres, y enfermos, el consuelo de los afligidos, la instruccion de las doncellas en la vida devota, y mostrarse un perfecto exemplar ✕ à las mugeres mozas de todas las virtudes. La necesidad, y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos: La humildad, y la

caridad , los dos ornamentos de sus acciones : La honestidad , y la mansedumbre , los dos asèos de sus palabras : La modestia , y la verguenza , los dos resplandores de sus ojos : Y Jesu-Christo crucificado el unico amor de su corazon.

En suma , la verdadera viuda es en la Iglesia una pequeña violeta de Marzo , que esparce una suavidad incomparable con el olor de su devocion , guardandose , casi siempre escondida debaxo de las grandes hojas de su abatimiento , y dando testimonio de su mortificacion su color poco resplandeciente : nace en lugares frios , è incultos , guardandose de la conversacion de los mundanos, para conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores, que el deseo de bienes , de honras, y tambien de los amores le pueden causar : *Ella serà bienaventurada*, (dice el Apóstol Santo , 1. *Ad Cor.* 7. 8.) *si persevera de esta suerte.*

Pudiera decir otras muchas cosas à este proposito, pero todo lo havrè dicho, si digo que la viuda zelosa del honor de su estado lea atentamente las

doctas Epístolas , que el gran San Geronymo escribe à Furia , y à Salvia , y à todas aquellas Matronas , que fueron tan dichosas , que merecieron ser hijas espirituales de tan gran Padre ; porque nada se puede añadir à lo que èl dice , sino este advertimiento , que la verdadera viuda no debe jamàs , ni vituperar , ni censurar à las que passan à segundas , terceras , ò quartas bodas ; porque en ciertos casos Dios lo dispone assi para su mayor gloria : y deben tener siempre delante de los ojos esta doctrina de los Antiguos, que ni la viudèz , ni la virginidad tienen mas puesto en el Cielo , que aquel , que les es señalado por la humildad.

CAPITULO XLI.

Una palabra à las Virgenes.

O Virgenes, no quiero decirs mas que estas tres cosas , que por ellas sacareis las demàs : Si pretendéis casamiento temporal , guardad zelosamente vuestro primer amor para vuestro primer marido. Tengo por grande engaño presentar en lugar de un

corazon entero , y sincero, un corazon usado , trafegado , y contaminado de amor. Pero si vuestra ventura os llama à las castas , y virginales bodas espirituales , y quereis para siempre conservar vuestra virginidad (ò Dios!) guardad vuestro amor lo mas delicadamente que podais para este Esposo Divino; que siendo la pureza mesma , no ama cosa tanto como la pureza : y de-

biendosele las primeras de todas las cosas , principalmente le tocan las del amor. Las Epistolas de San Geronymo os llenaràn de todos los avisos , que os son necesarios. Y pues que vuestro estado os obliga à la obediencia , escoged una guia , debaxo de cuya conducta podais mas santamente dedicar vuestro corazon , y vuestro cuerpo à su Divina Magestad.



QUARTA PARTE

DE LA

INTRODUCCION,

CONTIENE LOS AVISOS NECESSARIOS CONTRA
las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE NO DEBEMOS HACER CASO DE LAS PALABRAS
de los hijos del mundo.*

Luego que los mundanos reconozcan, que quierdes seguir la vida devota , arrojaràn sobre ti mil dardos de calumnias , y murmuraciones. Los mas perversos calumniaràn

ràn

ràn tu mudanza de hypocresia, supersticion, y artificio: diràn, que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por desecharte èl, te acoges à Dios. Tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas à su parecer. Vos vendreis à dar (diràn ellos) en algun humor melancolico: perdereis el credito con el mundo; hareisvos insufrible; envejecereis antes de tiempo; padeceràn vuestros negocios domesticos; menester es vivir en el mundo, como en el mundo: Salvarnos podemos muy bien sin tantos mysterios, y à este tono otras mil vagatelas.

Philotea mia, todo esto no es otra cosa, que una loca, y vana hablilla: Esta gente no tiene cuydado alguno, ni de tu salud, ni de tus negocios: *Si vosotros fuerades del mundo* (dice el Salvador, Joan. 13. 19.) *el mundo amará lo que es suyo; pero porque no sois del mundo, por esso os aborrece.* Vemos muchos nobles, y señoras principales passar la noche entera, ò por mejor de-

cir, muchas noches continuadas jugando al axedrez, ò à los naypes: Ay, por ventura, atencion mas defabrida, melancolica, y triste que està! Pues con todo esso, los mundanos no hablaràn palabra, ni los amigos lo llevaràn mal; y por la meditacion de una hora, ò por verlos levantar un poco de mañana, mas de lo ordinario, para prepararnos para comulgar, todos corren al Medico, para que nos cure del humor melancolico, y de la tericia. Passarán treinta noches en las danzas, y bayles, y no havrà quien se quexe; y por solo haver velado la noche de Navidad, no havrà quien no tosa, y se quexe el dia siguiente de las tripas: Quien no vè que el mundo es un juez iniquo, gracioso, y favorable para sus hijos; pero aspero, y rigoroso para los de Dios!

No podremos, pues, estàr bien con el mundo, sino perdiendonos con èl, ✕ ni es posible contender con èl, porque es muy fantastico: *Vino Juan,* (dice el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo, y decís que està*

endemoniado: Vino el hijo del hombre, comiendo, y bebiendo, y decís que es Samaritano. Esto es cierto, Philotea, si por condescender con otros, nos dexamos llevar à la rifa, al juego, al bayle de los mundanos, ellos se escandelizaràn, sino lo hacemos, nos acusaràn de hypocritas, ò melancolicos; si nos componemos, lo interpretaràn à algun mal designio; si andamos sin algun adorno, lo atribuyen à poquedad, y vileza de corazon, nuestras alegrías seràn llamadas disoluciones, y nuestras mortificaciones, tristezas; y mirandonos assi de mal ojo, jamàs les podremos ser agradables. Exageran nuestras imperfecciones, y las publican por pecados: De nuestros pecados veniales hacen mortales, y nuestras culpas de flaqueza las convierten en pecados de malicia? De suerte, que como San Pablo dice: 1. *Ad Cor.* 13. 4. *La caridad es benigna*; al contrario, el mundo es maligno: *La caridad nunca piensa mal*; al contrario, siempre piensa mal el mundo; y quando no puede acusar nuestras accio-

nes, acusa nuestras intenciones; y à los carneros, tengan puntas, ò no, yà sean blancos, ò negros, no por esto dexa el lobo de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos siempre el mundo nos harà guerra. Si nos tardamos mucho con el Confessor, ✠ preguntarà, què tenemos que decir tan de espacio? Si estamos poco, dirà que no nos acusamos enteramente: Espiarà todos nuestros movimientos, y por una sola palabra de colera afirmarà, que somos insufribles; el cuydado de nuestros negocios le parecerà avaricia, y nuestra mansedumbre necedad; pero en los hijos del mundo su colera serà generosidad, su avaricia economia, sus familiaridades entretenimiento honrado, imitando à las arañas, que dañan siempre la obra de las abejas.

Dexèmos, Philotea, este ciego; que grite quanto quisiere, como la lechuza para inquietar los pajaros del dia; seamos firmes en nuestros intentos, invariables en nuestras resoluciones; la perseverancia nos darà à entender,

Ver, si es cierto de todo punto el havernos sacrificado à Dios, y entregados à la vida devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en la apariencia; pero los Cometas se desaparecen en poco tiempo, porque no son mas que unos fuegos volantes; pero los Planetas tienen claridades fixas, y perpetuas: Assi la hypocresia, y verdadera virtud tienen en lo exterior mucha semejanza; mas diferenciase facilmente la una de la otra, porque la hypocresia no tiene duracion, y se deshace como el humo en subiendo, mas la verdadera virtud siempre es firme, y constante. No es pequeña comodidad para asegurar bien el principio de nuestra devocion, recibir, oprobrios, y calumnias por ella; porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y sobervia, que son como las parteras de Egipto, à las quales el Pharaon infernal ha ordenado matar los hijos varones de Israèl el mismo dia de su nacimiento. Estamos crucificados para el mundo, y el

mundo debe estar crucificado para nosotros. El nos tiene por locos, tengamosle por insensato.

CAPITULO II.

Que debemos tener buen animo.

LA luz, aunque bella, y deseada de nuestros ojos, no obstante los deslumbra, quando largo espacio han estado en tinieblas. Antes que nos hagamos con los habitadores de alguna tierra, aunque sean muy humanos, y corteses, no dexamos de estrañarlos en alguna manera. Puede ser, querida Philotea, que en esta mudanza de vida sientas en tu interior muchos assaltos, y contradicciones, y que aquella grande, y general despedida que has hecho de las locuras, y necedades del mundo, te cause algun sentimiento de tristeza, y cobardia: Si esto te sucediere, tèn un poco de paciencia, te ruego, que no serà nada, solo es un poco de espanto, causado de la novedad de la vida; passado esto, recibiràs mil consuelos. Puede ser que al principio, con

alguna molestia , dexes la gloria que los locos , y burladores te daban en tus vanidades : mas : ò Dios , querràs tu , perder la eterna que Dios verdaderamente te darà ? Los vanos embebecimientos , y passatiempos , en que empleaste los años passados , se representarán todavía en tu corazon , para atraerle , y convertirle otra vez à si ; pero tendrias animo de renunciar la bienaventuranza eterna , por las vanidades transitorias de este mundo ? Creeme , si perseveras , no tardaràs en recibir mil dulzuras cordiales , tan deliciosas , y agradables , que confesaràs , que el mundo no tiene sino hiel , en comparacion de esta miel , y que un solo dia de devocion vale mas que mil años de la vida mundana.

Mas bien vès , que la montaña de la perfeccion Christiana es en estremo alta. O Dios mio , diràs tu , cómo podrè yo subir à ella ? Animo , Philotea. Quando las pequeñas mosquillas de las abejas comienzan à tomar forma , * se llaman Ninfas , y aun no

saben volar sobre las flores , ni montes , ni sobre las cercanas colinas , para juntar la miel ; pero poco à poco , criandose con la miel , que sus madres les preparan , les nacen las alas , y se fortifican de manera , que despues vuelan à buscarla por todo el pais. Verdad es , que siendo todavía nosotros pequeñas abejitas en la devocion , no podrèmos subir , segun nuestro intento , que no es menos , que de llegar à la cima de la perfeccion Christiana : Mas si comenzamos à tomar forma por nuestros deseos , y resoluciones , yà nos comienzan à salir las alas. Conviene , pues , esperar , que algun dia serèmos abejas espirituales , y bolarèmos ; entretanto sustentemonos con la miel de tantos documentos , como nos dexaron los antiguos devotos , y roguemos à Dios nos dè plumas como de paloma , para que no solamente podamos bolar en el tiempo de la vida presente , sino tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre sentir la tentacion, y consentirla.

CONsidera, Philotea, una joven Princeſa amada con eſtreimo de ſu eſpoſo, y que algun mal intencionado, por deſtruirla, y manchar ſu lecho nupcial, la embia algun infame menſagero de amor, para que trate con ella ſu dañado intento: Lo primero, eſte menſagero propone à eſta Princeſa la intencion de ſu dueño: Segundo, ella agradece, ò desprecia la propoſicion, y embaxada: En tercer lugar, ella conſiente, ò reſiſte: Aſſi Satanas, el mundo, y la carne, viendo un alma deſpoſada con el Hijo de Dios, le embian tentaciones, y ſugeliones, por las quales: Primero, ſe le propone el pecado: Segundo, y ſobre eſto, ella ſe agrada, ò deſagrada: Tercero, en fin, ella conſiente, ò reſiſte: que ſon, en ſuma, las tres gradas para baxar à la iniquidad, la

tentacion, la delectacion, y el conſentimiento. Y aunque eſtas tres acciones no ſe conocen tan manifieltamente en toda otra fuerte de pecados, no por eſſo ſe dexan de conocer en los grandes, y enormes.

Aunque la tentacion, de qualquier pecado que ſea, duraffe toda nueſtra vida, no podrà hacernos deſagradales à la Divina Mageſtad; con tal, que no nos agrade, y que no la conſintamos. La razon es, porque en la tentacion no hacemos noſotros, ſino ſufriremos; y pues en ella no tomamos placer, no podemos tampoco tener alguna fuerte de culpa. San Pablo ſufriò mucho tiempo las tentaciones de la carne; y tan lexos eſtuvo de deſagradar à Dios con ellas, que antes Dios ſuè por ellas glorificado. La bienaventurada Angela de Fulgino ſintiò tan crueles tentaciones de la carne, que cauſa compaſſion quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones, que ſufrieron San Francisco, y San Benito, quando el uno ſe arrojò en medio de

las espinas, y el otro dentro de la nieve, por mitigarlas, y no por esso perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron mucho.

Conviene, pues, Philotea; mostrarte muy valerosa en medio de las tentaciones, y no darte jamás por vencida, mientras te desagradan, observando bien la diferencia que hay entre sentir, y consentir; que es, que las podemos sentir, aunque nos desagraden; mas no las podemos consentir, sin que nos agraden; porque de ordinario el placer sirve de grado para venir al consentimiento. ✠ Pongannos, pues, los enemigos de nuestra eterna salud quantos cebos, y alhagos quisieren. Estèn siempre en centinela à la puerta de nuestro corazon, procurando entrar en èl. Pongannos quanto quisieren, que mientras tuvieremos resolution de no agradarnos de cosa alguna de ellas, no es posible que ofendamos à Dios. Assi como el Principe, espuesto de la Princesa, que he propuesto, no puede darse por ofendido de ella, por el men-

sage, que le fuè embiado, si ella no ha recibido con èl fuerte alguna de placer. Con todo esso, esta diferencia hay entre el alma, y esta Princesa; en la materia de que tratamos, que la Princesa, habiendo oïdo la proposicion deshonesta, puede, si le parece, despedir el mensagero; y no oïrle mas, pero no està siempre en poder del alma dexar de sentir la tentacion; aunque siempre si, el no consentirla; y por esta razon, aunque la tentacion dure largo tiempo, no nos puede dañar mientras nos es desagradable.

Mas quanto à la delectacion que puede seguir à la tentacion, por quanto tenemos dos proporciones en nuestra alma, la una inferior, y la otra superior; y que la inferior no siempre sigue à la superior, sino que hace à parte su hecho: Sucede muchas veces, que la parte inferior se deleyta en la tentacion, sin consentimiento de la superior, antes contra la voluntad. Esta es la contienda, y guerra, que el Apostol San Pablo *Ad Gala. 5. 7.* describe, quando dice:

dice : Que su carne codicia contra su espíritu , y que hay una ley de los miembros , y otra del espíritu , y semejantes cosas. *Ad Rom. 7. 23.*

Has visto alguna vez , Philotea , un grande brasero de lumbre , cubierto de ceniza , que quando de allí à diez , ò doce horas se viene à buscar lumbre , no se halla sino muy poca en medio de ella , y aun entonces cuesta trabajo el juntarla ; pero no obstante , despues de haverla hallado , se pueden con ella bolver à encender todos los otros carbones , que estaban yà muertos ? De la misma manera es la caridad , que es nuestra vida espiritual , en medio de las grandes , y violentas tentaciones ; porque la tentacion , echando su delectacion en la parte inferior , cubre , al parecer , toda el alma de ceniza , y reduce el amor de Dios à tan pequeña centella , que apenas se halla en parte alguna , sino en medio del corazon , en el fondo de el espíritu , y aun allí cuesta mucho trabajo encontrarle ; no obstante es cierto , que està allí , porque aun-

que todo està turbado en nuestra alma , y en nuestro cuerpo , tenemos la resolucion de no consentir al pecado , ni à la tentacion , y el deleyte , ✠ que agrada à nuestro hombre exterior , desagrada al interior. Y aunque cerque la voluntad , no por esso està dentro de ella ; y en esto se vè , que tal delectacion es involuntaria ; y siendolo , no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos hermosos exemplos à este proposito.

IMporta tanto entender esto bien , que no dificultaré alargarme en explicarlo. El mancebo , de quien habla San Geronymo , que acostado , y atado con bandas de tafetàn bien delicadamente , sobre una cama blanda , siendo provocado con toda fuerete de inmundos tocamientos , y alhagos de una insolente muger , que para esto se havia acostado con èl , por derribar su constancia ; quien duda , que sentiria terribles movimientos carnales ? Esta-

rian sus sentidos , sin duda, asfaltados del deleyte , y su imaginacion en estremo ocupada de la presencia de tan lascivos objetos ? Pues no obstante esto , en medio de tantos alborotos , y de una borrasca tan fuerte de tentaciones , muestra , que su razon no està vencido , y que de ninguna manera consiente su voluntad , pues que su espiritu , viendolo todo revelado contra si , y no teniendo parte alguna de su cuerpo à su disposicion sino la lengua , se la cortò con los dientes , y la escupió à la cara de aquella alma perdida , que atormentaba la fuya mas cruelmente con aquella torpeza que la hacia sentir , que jamàs pudieran los verdugos con los tormentos : ✕ Assi el Tyrano , que desconfiò vencerle por los dolores , pensò sujetarle por estos placeres.

La historia del combate de Santa Cathalina de Sena, en semejante tentacion , es en todo admirable ; fumarèla assi : El espiritu maligno , haviendo alcanzado de Dios licencia para asaltar la honestidad desta

Santa Virgen con la mayor furia que pudiesse, con tal, empero, que no la tocasse, sembrò toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon ; y para moverla mas , viniendo con sus compañeros en forma de hombres , y mugeres , hacia à su vista mil suertes de carnales torpezas , juntando con esto palabras , y voces deshonestísimas ; y aunque todas estas cosas fuesen exteriores , con todo esso , por medio de los sentidos , penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen , el qual (como confesò ella misma) estava todo lleno , no quedandole mas que la fina , y pura voluntad superior , que no fuè agitada de esta tempestad de torpeza , y delectacion carnal , todo lo qual durò mucho tiempo , hasta que Nuestro Señor le apareció un dia , y ella le dixo : Donde haveis estado , mi dulce Señor , quando mi corazon estava lleno de tantas tinieblas , y suciedades ? A lo qual respondió : Yo estava dentro de tu corazon , hija mia . Y como (replicò ella) habitabais vos en mi corazon , dentro

tro del qual havia tantas inmundicias ? Morais vos en lugares tan deshonestos? Y nuestro Señor le dixo : Dime, effos impuros pensamientos de tu corazon te daban placer , ò tristeza , amargura , ò deleyte? Y ella respondiò : Estremada amargura, y tristeza. Quien era el que puso , replicò el Señor, essa grande amargura , y tristeza en tu corazon , sino yo, que estava escondido en medio de tu alma? Cree, hija mia, que si no huviera estado presente , aquellos pensamientos que rodeaban tu voluntad , y no la podian rendir, la huvieran sin duda vencido, y entrando dentro ; y siendo recibidos con placer por tu libre alvedrio , huvieran assi dado la muerte à tu alma ; pero como yo estava dentro de ella , puse el desplacer , y resistencia en tu corazon , por cuyo medio se reforzò tanto , que se opuso à la tentacion ; y no pudiendo tanto como quisiera , sentia en si mayor desplacer, y aborrecimiento contra ella, y contra si mismo, y estas penas eran de gran merito , y ganancia para ti , y de grande au-

mento à tu virtud , y fuerza.

No vès, Philotea, como este fuego estava cubierto de ceniza ; y que la tentacion , y deleyte havian entrado dentro del corazon ; y cercado la voluntad , la qual sola , assistida de su Salvador , resistiò con amarguras , desplaceres , y detestaciones del mal , ✠ que la sugestion le proponia , rehusando perpetuamente su consentimiento al pecado que la combatia ? O Dios , que tristeza para un alma , que ama à Dios , no saber solamente si le contiene consigo, ò no ! Y si el amor Divino, por el qual ella combate , se ha extinguido de todo punto en ella , ò no ; pero esta es la fina flor del amor celestial, hacer sufrir, y pelear al amante por el amor , sin saber si tiene el amor por quien guerrea.

CAPITULO V.

Aliento para el alma que està en tentaciones.

Philotea mia, estos grandes assaltos, y estas tan poderosas tentaciones , nunca las

permite Dios, sino contra las almas, que quiere levantar à un puro, y excelente amor fuyo; pero no se sigue de aqui, que despues de ellas quedan seguras de llegar à èl: porque ha sucedido muchas veces, que los que han sido constantes en estas violentas peleas, no correspondiendo despues fielmente al favor Divino, se han hallado vencidos de bien pequeñas tentaciones. Y esto lo digo, para que si te sucediere alguna vez hallarte afligida de tan grande tentacion, sepas, que Dios te favorece con un favor extraordinario, con el qual declara, que te quiere engrandecer en su presencia; y que con todo esso has de estar siempre humilde, y temerosa, no asegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, aun despues de haver sobrepujado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad à la Magestad Divina.

Qualesquier tentaciones, pues, que te vengan, y qualquiera delectacion que se les siga, mientras tu voluntad rehusare al consentimiento, no

solo à la tentacion, sino tambien à la delectacion, no tienes de ninguna manera de que turbarte, porque no has ofendido à Dios. Quando un hombre està pasmado, de suerte que no dà muestra alguna de vida, le ponen la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en èl de movimiento, se juzga que tiene vida; y que por medio de alguna agua preciosa, y de alguna epitima, se le podrá restituir su primera fuerza, y sentido. Assi sucede algunas veces, que por la violencia de las tentaciones parece que nuestra alma ha caido en un desfallecimiento total de sus fuerzas, * y que como pasmada, no tiene, ni mas vida, ni mas movimiento espiritual: Mas si queremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos, si èl, y la voluntad tienen todavia su movimiento espiritual: Esto es, si hacen su deber en rehusar el consentir, y aceptar la tentacion, y delectacion; porque mientras el movimiento de contradiccion està dentro de nuestro corazon, seguros esta-

estamos, que la caridad, vida de nuestra alma, està en nosotros; y que Jesu-Christo nuestro Señor se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido, y encubierto; y assi, mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, de la confianza en Dios, recuperaremos nuestras fuerzas, y viviremos una vida entera, y deleytable.

CAPITULO VI.

Como la tentacion, y delectacion pueden ser pecado.

LA Princeza, de quien arriba hemos hablado, no tuvo la culpa jamàs de la propuesta deshonesta, que le fuè hecha; pues como hemos presupuesto, le sucediò contra su voluntad: Mas si al contrario huviesse, por medio de algunos atraimientos, y alhagos, dado motivo à la pretension, intentando sembrar amor en aquel que la galanteaba, indubitabilmente serìa culpada en la demanda misma; y por mas que hiciesse de la melindrosa, no dexaria por esso de merecer repre-

hension, y castigo. Assi sucede muchas veces, que la sola tentacion nos mete en el pecado, porque somos causa de ella. Pongo exemplo: Yo sè que jugando con facilidad me enojo, juro, y blasfemo, y que para esto me sirve el juego de tentacion; pero todas las veces que jugare, yo tengo la culpa de quantas tentaciones me vinieren en el juego. De la misma fuerte, si yo sè que alguna conversacion me trae tentacion, y tropiezo, y me voy à ella voluntariamente, serè indubitabilmente reo de todas las tentaciones, que en ella recibiere.

Quando la delectacion que viene con la tentacion se puede evitar, es pecado siempre el recibirla, mayor, ò menor, segun es el deleyte que se toma, y el consentimiento que se le dà, grande, ò pequeño, dilatado, ò leve. Siempre serìa cosa vituperable en la Princeza, que arriba propuse, sino solamente escuchasse la proposicion torpe, y deshonesta que le fuè hecha, sino tambien despues de haverla oido, se deleytasse en ella,

entreteniendo su corazon con gusto en tal objeto ; porque aunque ella no quiera consentir à la execucion real de lo que se le propone ; consiente, no obstante , à la aplicacion espiritual de su corazon , por el contento , que en ella recibe , y siempre es cosa indecente aplicar el corazon , ò el cuerpo à cosa deshonesta ; ò por mejor decir , la deshonestidad consiste de tal suerte en la aplicacion de el corazon , que sin ella la aplicacion de el cuerpo no puede ser pecado.

Quando , pues , fueres tentado de algun pecado , considera si voluntariamente has dado causa à la tentacion ; y si fuere assi , luego la tentacion misma te pone en estado de pecado , por el peligro à que voluntariamente te arroja ; y esto se entiende , si comodamente pudiste evitar la ocasion , ò que huvieses previsto , y debido preveer la venida de la tentacion ; pero si no le has dado causa alguna , ella no puede por manera alguna imputarse à pecado.

Quando la delectacion , que sigue à la tentacion , ha podi-

do ser evitada , y no obstante no se ha evitado , havrà siempre alguna suerte de pecado , segun lo poco , ò mucho que en ella se huviere detenido , y segun la causa del placer que huvieremos tomado. Si una muger , no habiendo dado ocasion de ser galanteada , no obstante toma placer en ferlo , no dexa de ser reprehensible , aunque el gusto que recibe , no tenga otra causa , que solo el galanteo. Por exemplo : Si el galan que la enamora tocasse estremadamente un lahud , y ella recibiesse placer , no de las finezas con que solicita su amor , sino de la harmonia , y dulzura del instrumento , en esto no havria pecado ; bien , que no debia continuar mucho tiempo en este placer , temiendo no passar de èl à deleytarse en el galanteo. De la misma suerte , si alguno me propusiesse alguna estratagemata llena de invencion , y artificio , para vengarme de mi enemigo , y yo no tomasse placer , ni diessse consentimiento alguno à la venganza que me es propuesta , sino solamente en la sutilidad , en la inven-

cion del artificio, sin duda yo no pecco; bien, que no conviene que me embebezca demasiado en este gusto; temiendo que poco à poco no me lleve à alguna delectacion de la venganza misma.

A veces somos affaltados de un estremecimiento de deleyte, que inmediatamente sigue à la tentacion; antes que buenamente se haya podido prevenir; y esto no puede ser mas que un muy ligero pecado venial que se hace mas grande, si despues de haverse conocido el mal en que se ha caído, se detiene por negligencia algun tiempo, regateando con la delectacion el desecharla, ò admitirla: y mucho mas grande, si havandola percibido se detiene en ella algun tiempo por mera negligencia, sin fuerte alguna de proposito de desecharla; porque luego que voluntariamente, y de proposito deliberado resolvemos complacernos en tales delectaciones, este mismo proposito deliberado es un grande pecado, si el objeto de la delectacion es notablemente malo. En una

muger, grande vicio es querer entretener impuros amores, aunque realmente no quiera jamàs concederse al amante.

CAPITULO VII.

Remedio para las graves tentaciones.

Luego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños pequeños, quando ven el lobo, ò el oso, en el campo, que luego al punto corren à guarecerse entre los brazos de su padre, ò madre, ò por lo menos, le llaman en su ayuda, y socorro. Recurre tu assi à Dios, invocando su misericordia, y favor: Este es el remedio que Nuestro Señor enseña: *Orad, para que no entreis en tentacion. Matth. 26. 14.*

Si vieres, que no obstante la tentacion, persevera, ò que se aumenta, corre en espiritu à abrazarte con la Santa Cruz, como si vieras à Jesu-Christo Crucificado delante de tus ojos: protestale, que no consentirás en la tentacion, y pidele socorro contra ella, y

continúa siempre en protestar de no consentir, mientras la tentacion durare.

Pero en habiendo hecho estas protestaciones, y estas abstracciones del consentimiento, no mires à la cara de la tentacion, sino solamente mira à nuestro Señor; porque si mirares la tentacion, principalmente, quando es fuerte, podrá ser haga vacilar tu animo.

Divierte tu espíritu con algunas ocupaciones buenas, y loables, porque estas, entrando dentro de tu corazon, y ocupando lugar en èl, echaràn fuera las tentaciones, y sugestiones malignas.

El gran remedio contra todas tentaciones, grandes, ò pequeñas, es desplegar el corazon, y comunicar con el Padre espiritual las sugestiones, sentimientos, y afecciones que tuvieremos. Porque nota, que la primera condicion que el maligno assienta con el alma, que quiere engañar, es el silencio; como hacen los que quieren engañar las mugeres, y doncellas, que al primer embite les prohi-

ben, que no comuniquen sus propuestas à sus padres, ni madres, ni à sus maridos. Por el contrario, Dios en sus inspiraciones manda sobre todas cosas las comuniquemos, y hagamos reconocer de nuestros superiores, y guias.

Y si despues de todo esto la tentacion porfia en trabajarnos, y perseguirnos, no tenemos otra cosa que hacer, sino porfiar nosotros de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las doncellas no pueden contraer matrimonio, mientras ellas dicen de no; assi el alma, aunque turbada, jamás puede ser ofendida, mientras dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le respondas jamás una sola palabra, sino aquella que Nuestro Señor le respondiò, *Matth. 4. 10.* con la qual le confundió: *Vete lexo Satanàs, tu adoraràs al Señor tu Dios, y à èl solo serviràs.* Y como la casta muger no debe responder una sola palabra, ni mirar la cara de el atrevido, que la solicita, y propone al-

guna deshonestidad, sino bolver las espaldas, debe luego al punto bolver su corazón à su esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en regatear; assi el alma devota, viéndose assaltada de alguna tentación, de ninguna manera debe detenerse à disputar, ni responder, sino simplemente bolverse à Jesu-Christo su Esposo, y protestarle de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPITULO VIII.

Que se ha de resistir à las pequeñas tentaciones.

Aunque se ha de pelear con animo invencible con las grandes tentaciones, porque la victoria que de ellas conseguiremos, nos será en extremo provechosa: con todo esto puede ser que nos sea mas util combatir bien con las pequeñas; porque como las grandes las aventajan en calidad, assi las pequeñas exceden desmedidamente en numero; de tal suerte, que la victoria de ellas se puede comparar con la

de las mas grandes. Los lobos, y los ossos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos son tan importunos, y enojosos, ni exercitan tanto nuestra paciencia. Cosa facil es evitar el homicidio; pero es bien dificil desechar las pequeñas coleras, cuyas ocasiones se ofrecen à cada passo. Cosa bien facil es à un hombre, ò à una muger apartarse del adulterio; pero no es tan facil evitar las vistas, huír los favores, las gracias, los pequeños alhagos, palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoso no dar en el lecho competidor al marido, ni competidora à la muger en quanto al cuerpo; pero no es tan facil no darle en quanto al corazón. Bien facil es no manchar la cama nupcial; pero bien dificultoso no menoscabar el amor matrimonial. Bien facil no hurtar los bienes agenos; pero dificultoso el no codiciarlos. Bien facil no jurar falso en juicio; pero dificultoso no mentir en conversacion. Bien facil no embriagarse; pero dificultoso guardar sobriedad. Fa-

cilidad tiene no desear la muerte à otro ; pero dificultad no desearle incomodidad. Facil es el no difamarle ; pero dificil el no menospreciarle. En fin , estas menudas tentaciones de coleras , de sospechas , de embidias , de zelos , de amores , de locuras , de vanidades , de dobleces , de superfluidades , y adornos , de afeytes , y artificios , de penfamientos deshonestos ; estos son los continuos exercicios de los mas devotos , y resueltos : Y por esto , querida Philotea , es menester , que con gran cuydado , y diligencia nos preparemos à su combate ; y asegurate , que quantas victorias ganaremos de esta chufma de enemigos , tantas piedras preciosas seràn puestas en la corona de gloria , que Dios nos prepara en el Cielo. Por esta razon digo , que procurando pelear bien , y valerosamente con las grandes tentaciones , si vienen , es necesario bien , y diligentemente defendernos de estos pequeños acometimientos.

CAPITULO IX.

Remedio contra las pequeñas tentaciones.

PUES quanto à estas pequeñas tentaciones de vanidad , de sospecha , de congoja , de embidia , de zelos , de amores vanos , y de semejantes niñerías , que como moscas , ò mosquitos pasan por delante de nuestros ojos , picandonos unas veces en los carrillos , y otras en las narices , siendo imposible vernos de todo punto libres de su importunidad. La mejor resistencia , que se les puede hacer , es , no afligirse , porque todo esto no nos puede dañar , aunque nos pueda dar enfado , con tal , que tengamos firme resolucion de querer servir à Dios.

Menosprecia , pues , estos menudos assaltos , y no te pongas , ni aun solamente à pensar lo que te quieren decir , dexalas bolar al rededor de tus orejas , quanto quisieren , y que den bueltas , como las moscas hacen al rededor de ti : Y quando te acometan à picar , y veas que se ar-

rojan à tu corazon , no hagas otra cosa , que ojearlas simplemente , no peleando con ellas , ni respondiendolas , sino haciendo acciones contrarias à la tentacion , y principalmente actos de amor de Dios : Porque si me quieres creer , lo mejor serà , que no porfies en querer oponer la virtud contraria à la tentacion que sintieres , porque esto serà como altercar con ella , sino despues de haver hecho un acto de la virtud directamente contraria , si tuvieses lugar de reconocer la calidad de la tentacion , bolver simplemente tu corazon àcia Jesu-Christo Crucificado , y por un acto de amor suyo , besaràs sus sagrados pies. Este es el mejor modo de vencer al enemigo , assi en las pequeñas , como en las grandes tentaciones , porque el amor de Dios como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes , y con mas excelencia que las mismas virtudes , es el mas soberano remedio contra todos los vicios. Y acostumbbrandose tu espiritu à recurrir

en todas las tentaciones à este asylo general , no tendrá obligacion de mirar , y examinar quales tentaciones le inquietan , sino al punto que se halle turbado , acogerse à este grande , y soberano remedio , el qual , fuera de esto , es tan espantoso al espiritu maligno , que quando èl ve que sus tentaciones nos provocan à este Divino amor , cessa de perseguirnos.

Esto baste , quanto à las pequeñas , y frecuentes tentaciones , con las quales , el que quisiere por menor ocuparse , se cansaria , y no haria cosa de provecho.

CAPITULO X.

Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo , què passiones predominan mas en tu alma ; y havindolas descubierto , tomaràs una forma de vida , que de todo punto les sea contraria en pensamientos , palabras , y obras. Pongo exemplo : Si te sintiesses inclinada à la passion de

de la vanidad, pensaràs à menudo en las miserias desta vida humana: quanto sus vanidades seràn enojosas à tu conciencia en el dia de la muerte: quan indignas son de un corazon generoso, pues no son mas que desvarios, y embelesamientos de muchachos, y semejantes cosas. Habla muy à menudo contra la vanidad, y aunque te parezca molesto, no dexes de menospreciarla, que por este medio ganaràs reputacion con la parte contraria: y à fuerza de decir mal de una cosa, nos movemos à aborrecerla, aunque à los principios la tuviessemos aficion. Haz obras de abatimiento, y humildad, quantas puedas, aunque te parezca que es contra tu gusto; que por este medio te habituaràs en la humildad, y enflaqueceràs tu vanidad, de fuerte, que quando la tentacion venga, no la podràn favorecer tanto tus inclinaciones, y tendràs mas fuerza para combatirla. Si eres inclinada à la avaricia, piensa à menudo la locura de este pecado, que nos hace esclavos de lo que es criado para ser-

virnos, y que al fin, quando llegue la muerte, es preciso dexarlo todo, y que quede en manos de quien lo dispise, ò le sea causa de ruina, y condenacion, y semejantes discursos. Habla fuertemente contra este vicio, y alabaràs mucho el menosprecio del mundo; violentate en hacer à menudo limosna, y obras de caridad, y en dexar passar algunas ocasiones de adquirir.

Si fueres inclinada à amar, ò à ser amada, pensaràs à menudo quan peligroso es este embelesamiento, assi para ti, como para los otros; quan indigna cosa es profanar, y emplear en passatiempos la mas noble accion que hay en nuestra alma; quan sujeto està esto à ser censurado de grande liviandad de espiritti: Habla siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazon; y haràs tambien quanto te sea possible, acciones conforme à esto; evitando todas afectaciones, y galanteos.

En fin, en tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado, à que te hallas inclinada, no te apretaren, haz

haz muchas virtudes contrarias ; y si no se ofrecen ocasiones , iràs à buscarlas , porque por este medio fortificaràs tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es una simple tentacion , sino un manancial, del qual, y por el qual nacen muchas tentaciones ; dirè algo acerca de esto. La tristeza no es otra cosa , sino un dolor de espiritu que tenemos , del mal que està en nosotros contra nuestro gusto , yà el mal sea exterior, como pobreza, enfermedad , ò menosprecio ; yà sea interior, como ignorancia, sequedad , repugnancia , ò tentacion. Quando el alma conoce , pues , que tiene algun mal, le desagrade el tenerle , y esta es la tristeza , y luego al punto desea librarse de èl , y tener medios para desecharle ; y hasta aqui tiene razon , porque naturalmente cada uno desea el bien , y huye de

lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca medios para verse libre de su mal por el amor de Dios , ella los buscarà con paciencia , mansedumbre , humildad , y sosiego , esperando su remedio mas de la bondad , y providencia de Dios , que de su trabajo , industria , y diligencia : Si busca el verse libre por su amor proprio , se congojarà , y fatigarà , buscando los medios , como si este bien dependiesse mas della , que de Dios : yo no digo que ella lo piense assi ; pero digo , que se congoja , como si assi lo pensara.

Si no halla luego lo que desea , entra en grandes inquietudes , è impaciencias, las quales , no desvaneciendo el mal precedente , antes empeorandole, meten el alma en una congoja , y tristeza indecible, con un desfallecimiento de animo , y fuerzas , tal , que le parece no haver remedio yà para su mal. * En esto veràs , que la tristeza , que al principio es justa , engendra la inquietud , y esta engendra despues un crecimiento de tristeza

teza en extremo peligroso.

La inquietud es el mayor mal , que le puede venir al alma, excepto el pecado ; porque como las sediciones, y alborotos interiores de una Republica la arruinan de todo punto, y la embarazan, para que no pueda resistir al Estrangero ; assi nuestro corazon estando inquieto, y turbado en si mismo, pierde la fuerza de mantener las virtudes que havia adquirido, y al mismo passo el medio de resistir à las tentaciones del enemigo, el qual hace luego todas fuertes de esfuerzos, por pescar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud proviene de un deseo desordenado, de librarse del mal que se siente, ò de adquirir el bien que se desea ; y con todo esso, no hay cosa que tanto acreciente el mal, y alexe el bien, como la inquietud, y congoja. Los pajaros quedan presos en las redes, y lazos, porque hallandose enredados en ellos trabajan, y forcejan fuertemente por escaparse, con lo qual tanto mas se enredan, y enla-

zan. Quando, pues, estuvieres presa del deseo de librarte de algun mal, ò de llagar à algun bien, ante todas cosas, pon tu espiritu en reposo, y tranquilidad, haz que se sienta tu juicio, y tu voluntad, y despues blanda, y suavemente procura el fin de tu deseo, tomando por orden los medios convenientes. Y quando digo con blandura, no quiero decir con negligencia, sino sin congoja, alboroto, è inquietud, de otra fuerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echaràs à perder todo, y te embarazaràs mas.

Mi alma està siempre en mis manos, ò Señor, y yo no he olvidado tu ley, dice David: Psal. 118. 104. Examina muchas veces al dia, ò à lo menos à la noche, y à la mañana, si tienes tu alma en tus manos, ò si alguna passion, ò inquietud te la ha llevado. Considera si tienes tu corazon à tu mandado, ò si se te ha escapado de tus manos, para enredarse en alguna aficion desreglada de amor, de odio, de embidia, de codicia,

cia, de miedo, de enojo, ò alegría; y si se ha escapado, ante todas cosas búscalo, y poco à poco le llevaràs à la presencia de Dios, sometiendo todas tus aficiones, y deseos à la obediencia, y orden de su Divina voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien apretada en su mano; assi, à imitacion de este gran Rey, debemos siempre decir: O Dios mio! Mi alma està en gran peligro, y por esto, Señor, la traygo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu santa Ley.

No permitas à tus deseos, por pequeños que sean, y de poca importancia, que te inquieten; porque despues los grandes, y mas importantes, hallaràn tu corazon mas dispuesto al alboroto, y desasosiego. Quando sintieres venir la inquietud, encomiendate à Dios, y resuelve-te à no hacer cosa alguna de quantas tu deseo te pidiere, hasta haverse passado del todo, sino es que sea cosa, que no se pueda diferir; y en-

tonces es menester con un suave, y sossegado esfuerzo detener el corriente de tu deseo, templando, y moderandole quanto fuere posible; y sobre todo, obrar no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud, al que conduce tu alma, ò à lo menos à algun confidente, y devoto amigo, no dudes, sino que al punto te veràs apaciguado; porque la comunicacion de los males del corazon, hace el mismo efecto en el alma, que la sangria en el cuerpo de aquel que està con calentura continua. Este, en fin, es el remedio de los remedios. Este consejo diò à su hijo San Luis, Rey de Francia. Si tuvieses en tu corazon algun descontento, dile luego à tu Confessor, ò à alguna persona buena, y assi podràs llevar tu mal mas facilmente con el consuelo que el te darà.



CAPITULO XII.

De la tristeza.

LA tristeza, que es segun Dios, (dice San Pablo, 2. 26. Corint. 7. 10.) obra la penitencia para la salud. La tristeza del mundo, obra la muerte. La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun los efectos que causa en nosotros. Verdad es, que causa mas malos, que buenos, porque los buenos son dos, misericordia, y penitencia; y los malos seis: conviene à saber, congoja, pereza, indignacion, zelo, embidia, è impaciencia, que hizo decir al Sabio: *Eccl. 30. 2. La tristeza mata à muchos, y no causa provecho alguno*; porque por dos arroyos buenos, que salen del manancial de la tristeza, proceden tambien seis bien malos.

El enemigo se sirve de la tristeza, para exercitar sus tentaciones con los buenos; porque assi como procura se alegren los malos en su pecado, assi sollicita se entristezcan los buenos en sus bue-

nas obras: y como èl no puede introducir el mal sino es haciendole parecer agradable, assi tambien no puede estorvar el bien, sino es haciendole parecer desagradable. El maligno se huelga en la tristeza, y melancolia, porque èl es triste, y melancolico, y lo será eternamente, y por esto quisiera que todos fueran como èl.

La tristeza mala alborota el alma, ponela en inquietud, causa desordenados temores, quita el gusto de la oracion, adormece, y oprime el cerebro, priva el alma de consejo, de resolucion, de juicio, y de animo; abate las fuerzas, y en suma, allà es como un aspero Invierno, que priva à la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales, porque quita toda la suavidad del alma, y la dexa tullida, è impossibilitada en todas sus facultades.

Si alguna vez, Philotea, te sucediere ser tentada de aquesta mala tristeza, usaràs de los remedios siguientes: *Si alguno està triste*, (dice Santiago c. 5. 13.) *ore. La Oracion*

es un soberano remedio , porque ella levanta el espiritu en Dios , que es nuestra unica alegria , y consolacion : mas quando tengas Oracion usars de afecciones , y palabras , ò interiores , ò exteriores , que miren à la confianza , y amor de Dios : Como , ò Dios de misericordia ! Dios sumamente bueno , mi Salvador benigno , Dios de mi corazon , mi alegria , mi esperanza , mi amado Esposo , querido de mi alma , y semejantes palabras.

Resiste vivamente à las inclinaciones de la tristeza , y aunque te parezca que todo lo haces con frialdad , tristeza , y desabrimiento , no dexes por esso de hacerlo , porque el enemigo , que pretende entibiarnos en las buenas obras , por medio de la tristeza , viendo que no dexamos por esso de hacerlas , y que hechas con resistencia son mas preciosas , cessarà de afligirnos.

Canta canticos espirituales , porque el enemigo muchas veces desiste por este medio de su operacion. Digalo el es-

piritu , que posseia à Saùl , cuya violencia reprimia la musica de David. 2. Reg. 18. 10.

Es bueno emplearse en obras exteriores , y variarlas lo mas que se pueda , para divertir el alma del objeto triste , purificar , y calentar los espiritus ; porque la tristeza es una passion de la complexion fria , y seca.

Haràs estas acciones exteriores fervorosas ; aunque sea sin gusto , abrazando la Imagen de un Crucifixo , apretandola en tu pecho , besando sus pies , y manos , levantando tus ojos , y manos al Cielo , y embiando tu voz à Dios , con palbras de amor , y confianza , como son estas : *Mi amado para mi , y yo para el. Cant. 2. 16. Mi amado es para mi un ramillete de Myrra , quedaràse entre mis pechos : Ibid. 1. 13. Mis ojos se deshacen por ti , Dios mio , diciendo : Quando me consolareis vos ? Psal. 118. 81. O Jesvs ! sed mi Jesvs , viva Jesvs , mi alma vivirà : Quien me separarà del amor de Dios ? Ad Rom. 8. 35. y semejantes.*

La disciplina moderada , es

buena contra la tristeza ; porque esta voluntaria afliccion exterior , alcanza el consuelo interior , y el alma sintiendo los dolores de afuera , se divierte de los interiores. La frecuencia de la Santa Comunión es excelente , porque este Pan Celestial fortifica el corazón , y alegra el espíritu.

Descubrirás todos los re-
fobios , afecciones , y suges-
tiones que provinieren de tu
tristeza à tu Padre espiritual,
y Confessor , con humildad,
y fidelidad. Busca las con-
versaciones de personas espi-
rituales , tratando con ellas
en este tiempo lo mas que
puedas. Y finalmente te re-
signarás en las manos de Dios,
resolviendote à sufrir esta en-
fadosa tristeza pacientemen-
te , como justo castigo de
tus vanas alegrías. Y de nin-
guna manera dudes que Dios,
despues de haver te probado,
dexará de librar te de este
mal.



CAPITULO XIII.

*De los consuelos espirituales , y
sensibles , y como nos hemos
de portar en ellos.*

Continúa Dios el ser de
este gran mundo en una
perpetua mudanza, por la qual
el dia se convierte siempre en
noche ; la Primavera en Es-
tío ; el Estío en Otoño ; el
Otoño en Invierno ; y el In-
vierno en Primavera ; y cada
uno de los dias jamás parece
perfectamente al otro ; unos
vemos nublados , otros llo-
viosos, unos secos , otros ven-
tosos : variedad , que causa
grande hermosura al univer-
so. Lo mismo passa en el hom-
bre , que segun sentencia de
los Antiguos , es un compen-
dio del mundo , porque ja-
màs està en un mismo estado,
y su vida corre sobre la tier-
ra, como las aguas , discur-
riendo , y ondeando en una
perpetua diversidad de mo-
vimientos , los quales yà le
levantan à la esperanza , yà le
abaten por el temor , yà le
inclinan à la diestra por la
consolacion , yà à la siniestra
por

por la afliccion , y jamàs uno solo de sus dias , ni aun de sus horas , es parecida enteramente à la otra.

Este es un grande , è importante aviso ; por esto nos conviene procurar traer una continua , è inviolable igualdad de corazon ; en una tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen , y varien diversamente para nosotros , conviene permanecer constantes , è immobiles , à pretender siempre mirar , y aspirar à nuestro Dios.

Tome el Navio la derrota que quisiere ; contra al Poniente , ò Levante , al Madiodia , ò Septentrion ; ò yà se vea azotado de qualquier viento , no por esso su aguja de marear mirarà sino à su hermosa Estrella , y al Polo. Rebuelvanse de arriba à baxo todas las cosas , no solo cerca de nosotros , sino dentro de nosotros ; esto es , que nuestra alma estè triste , ò alegre en suavidad ; ò en amargura , en paz , ò en tribulacion , en claridad , ò en tinieblas , en tentaciones , ò en reposo , en

gusto , ò en disgusto , en sequedad , ò en terneza , que el Sol la quemè , ò el rocío la refresque , siempre hemos de procurar , que la punta de nuestro corazon , nuestro espiritu , nuestra voluntad superior , que es nuestra aguja , mire incessantemente , y se encamine perpetuamente al amor de Dios , su Criador , su Salvador , su unico , y soberano bien : *O que vivamos , ò que mueramos* , ✠ (dice el Apostol *Ad Rom.* 14. 8.) *si somos de Dios , quien nos apartarà de el amor , y caridad de Dios ?* No , jamàs cosa alguna nos apartarà de este amor , ni la tribulacion , ni la congoja , ni la muerte , ni la vida , ni el dolor presente , ni el temor de los accidentes futuros , ni los artificios de los espíritus malignos , ni la grandeza de los consuelos , ni la profundidad de las aflicciones , ni el fervor , ni la sequedad , nos podrán jamàs apartar de esta santa caridad , que està fundada en Jesu-Christo.

Esta resolucion tan absoluta de jamàs dexar à Dios ,

ni apartarnos de su dulce amor, es el lastre de nuestras almas, que las tiene en la tanta igualdad en medio de lo desigual de los diversos movimientos, que nos ocasiona la condicion de esta vida; porque como las abejas, viendose en el campo sobrefaltadas del viento, toman unas piedrezuelas, para poder mejor gobernarse en el ayre, y no ser tan facilmente arrebatadas de la tempestad; assi nuestra alma, habiendo vivamente abrazado por resolucion el precioso amor de su Dios, permanece constante en medio de la inconstancia, y variedad de consolaciones, y aflicciones espirituales, ò corporales, exteriores, ò interiores.

Empero, fuera de esta general doctrina, tenemos necesidad de algunos documentos particulares.

Digo, pues, que la devocion no consiste en la dulzura, suavidad, consolacion, y ternera sensible del corazon, que nos provoca à lagrimas, y suspiros, y nos dà una cierta satisfaccion agradable, y sa-

brosa en algunos exercicios espirituales. No, querida Philotea, esto, y la devocion no es una misma cosa, porque muchas almas hay que tienen essas ternezas, y consuelos, y no obstante, no dexan de ser muy viciosas, y por consiguiente, no tienen verdadero amor de Dios, y mucho menos verdadera devocion. Saül perseguia al pobre David, 2. Reg. 24. 4. por darle la muerte; el qual huyendo de su presencia, se fuè à los desiertos de Engaddi, y se escondiò con los suyos en una cueva, donde Saül entrò solo bien descuydado; y aunque pudiera en esta ocasion David matarle, no solo le dexò la vida, pero ni aun assombrarle quiso, sino dexandole salir salvo, le llamò despues para mostrarle su innocencia, y darle à entender, que le pudo matar. Què cosas no hizo Saül despues de esto, para mostrar, que su corazon se havia enternecido para con David? Llamòle hijo suyo; puso se à llorar reciamente, à alabarle, à confessar su benignidad, à rogar à Dios por èl, à pre-

à presagiar su futura grandeza , à encomendarle su posteridad para despues de sus dias : Què mayor dulzura, y terneza de corazon podia ostentar ? Y con todo esto jamàs trocò su alma , no dexando de continuar su perfeccion contra David , con la misma crueldad , que antes. Assi se hallan muchas personas, que considerando la bondad de Dios, y la Passion de el Salvador , sienten grandes ternezas de corazon , que les hacen arrojar suspiros, y lagrimas, oraciones, y acciones de gracias muy sensibles; y de manera , que diràn que tienen el corazon lleno de muy grande devocion ; pero llegando à la prueba , se halla , que como las lluvias pasajeras de un ardiente Verano, cayendo en grandes gotas sobre la tierra , no la penetran, ni sirven para otra cosa , que à la produccion de los hongos, y setas : Assi estas lagrimas, y ternezas , cayendo sobre un corazon vicioso, y no penetrandole, son de todo punto inutilis , porque con todas ellas , estas gentes mise-

rables no dexaràn un solo maravedi de la hacienda mal adquirida, que poseen, ni renunciaràn una sola de sus perverfas aficiones ; ni querràn padecer por el servicio de Dios la menor incomodidad de el mundo ; de suerte , que los buenos movimientos , que tuvieron , no son sino ciertos hongos espirituales , que no solamente no son la verdadera devocion , pero muy de ordinario grandes engaños del enemigo , que entreteniendo las almas con estos menudos consuelos , las hace quedar satisfechas , y contentas , para que assi no busquen la verdadera , y solida devocion , que consiste en una voluntad constante , resuelta, prompta , y activa de executar todo lo que supiere ser agradable à Dios.

Un niño llorarà tiernamente , si vè que à su madre la hieren con la lanceta, quando se sangra ; mas si al mismo tiempo su madre, por quien lloraba, le pide una manzana, ò papel de confites que tiene en la mano , de ninguna manera querrà darfele. Assi son

la mayor parte de nuestras devociones tiernas: Viendo dár un golpe de lanza, que traspasa el corazon de Jesu-Christo Crucificado, lloramos tiernamente. Ay Philotea! justo es llorar la Muerte, y Pasion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor; mas por què no le damos nosotros de buena gana la manzana, que tenemos en nuestras manos, y que con tanta instancia nos pide; esto es, nuestro corazon, unica manzana de amor, * que este querido Salvador solicita le demos! Por què no le resignamos nuestros menudos afectos, delectaciones, complacencias, que nos quiere quitar de las manos, y no puede, porque son nuestros confites, de los cuales somos mas golosos, que deseosos de su Divina gracia? Ay, que estas son amistades de niñas tiernas, pero flacas, fantásticas, y sin efecto! La devocion, pues, no consiste en estas ternuras, y sensibles afecciones, que muchas veces proceden de la naturaleza, y de una tierna complexion, facil à recibir la impressiõ que

se quiere dár; y otras del enemigo, que por embebecernos en ellas, excita nuestra imaginacion à la apreñension propria à tales afectos.

Estas tiernas, y afectuosas dulzuras, son con todo esso algunas veces muy buenas, y utiles; porque exitan el apetito del alma, confortan el espiritu, y juntan à la promptitud de la devocion un santo regocijo, y alegria, que hace hermosas, y agradables nuestras acciones, aun en lo exterior. Esto es, el gusto que se tiene en las cosas Divinas; por èl exclama David: *O Señor, quan dulces son à mi paladar tus palabras! Mas dulces son que la miel à mi boca.* Y cierto, que el mas pequeño consuelo de la devocion que recibimos, vale de qualquiera manera mas, que las mas excelentes recreaciones de el mundo. Los pechos, y la leche; esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores al alma, que el vino mas precioso de los placeres de la tierra; quien los ha gustado, tiene todos los demàs consuelos por hiel, y ab-

y absyntio; y como los que tienen la yerva Scythica en la boca, reciben tan estremada dulzura, que no sienten hambre, ni sed; assi aquellos à quien Dios ha dado este Manà celestial de las suavidades, y consuelos interiores, no pueden defear, ni recibir las consolaciones del mundo, y mucho menos deleytarse, ni embebecer sus afectos en ellas. Son estas unas pequeñas premias de las suavidades immortales, que Dios dà à las almas que le buscan. Estos son los confites que reparte à sus hijos para cebarlos; son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos; y son tambien à veces las arras de premios eternas. Dicese, que Alexandro Magno navegando en alta mar, descubrió lo primero la Arabia Feliz, por los suaves olores, que el viento le traía, con que tomó animo, y se le dió à todos sus compañeros: Assi nosotros recibimos muchas veces en este mar de la vida mortal estas dulzuras, y suavidades, que sin duda nos hacen probar las delicias de aquella bienaven-

turada Patria, donde caminamos.

Pero dirasme: Supuesto que hay consolaciones sensibles, que son buenas, y vienen de Dios, y que tambien las hay inutiles, peligrosas, y aun dañosas, que proceden, ò de la naturaleza, ò yà de el enemigo; como podrè yo discernir las unas de las otras, y conocer las malas, è inutiles entre las buenas? Esta es general doctrina, querida Philotea, para conocer las afecciones, y passiones de nuestra alma, mirar à sus frutos. * Nuestros corazones son arboles; nuestras afecciones, y passiones son sus ramas; y sus obras, ò acciones son los frutos. Bueno es el corazon que tiene buenos afectos; y buenos son los afectos, y passiones, que producen buenos efectos, y santas acciones. Si las dulzuras, ternezas, y consolaciones nos hacen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compassivos con los proximos: mas fervorosos en mortificar nuestras concupiscencias, y perversas inclinaciones; mas

constantes en nuestros ejercicios ; mas sujetos , y rendidos à los que debemos obedecer ; mas simples en nuestra vida : sin duda Philotea , que son de Dios ; pero si estas dulzuras no tienen dulzura sino para nosotros , si nos hacen curiosos , agrios , puntillosos , impacientes , duros con los proximos , porfiados , fieros , presumptuosos , y que pensando yà que somos santos pequeños , no queremos sujetarnos mas à la correccion , y direccion ; indubitablemente estas son consolaciones falsas , y perniciosas , porque el arbol bueno no lleva sino buenos frutos.

Quando tuvieremos estas consolaciones , humillemonos mucho delante de Dios , guardemonos de decir por estas dulzuras yà yo soy bueno : no , Philotea , estos bienes no nos hacen mejores , porque como he dicho , no consiste en esto la devocion , antes digamos : O quan bueno es Dios para los que esperan en èl , y para el alma que le busca ! El que tiene azucar en la boca , no puede decir , que

su boca es dulce ; però podrá muy bien decir , que el azucar es dulce : Assi , aunque esta dulzura espiritual es muy buena , y Dios que nos la dà es bonissimo , no por esso se sigue , que el que la recibe es bueno.

Conozcamos , que somos todavia niños pequeños , que tenemos necesidad de leche , y que estos confiticos nos son dados , porque tenemos todavia el espiritu tierno , y delicado , que necessita de cebos , y atractivos para ser llevado al amor de Dios.

Mas despues de esto , hablando generalmente , y por lo ordinario , recibamos humildemente estas gracias , y favores , y estimemoslas por en estremo grandes , no tanto porque ellas lo sean en si mismas , como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el corazon ; como hace una madre , que por acariciar à su hijo , le mete ella misma los granos de gragea en la boca uno à uno ; porque si el niño tuviera entendimiento , estimara mas la dulzura del regalo , y caricia , que su madre le

hace , que la dulzura de la misma gragea. Y assi , Philotea , mucho es tener estas dulzuras ; pero la dulzura de las dulzuras , es , considerar , que Dios con su mano amorosa , y maternal nos las pone en la boca , en el corazon , en el alma , y en el espiritu.

Haviendolas recibido assi humildemente , empleemoslas con cuydado , segun la intencion de quien nos las dà. Por què piensas tu , Philotea , que Dios nos dà estas dulzuras ? Por hacernos dulces para con todos , y amorosos para con èl. La madre dà los confites al niño , para que la bese : Befemos , pues , à este Salvador , que nos dà tantas dulzuras. Besar al Salvador , es obedecerle , guardar sus mandamientos , hacer su voluntad , seguir sus deseos ; y en suma , abrazarle tiernamente con obediencia , y fidelidad. Quando hayamos , pues , recibido alguna consolacion espiritual , conviene aquel dia mostrarnos mas diligentes en el buen obrar , y en el humillarnos.

Demàs de esto , conviene de quando en quando renun-

ciar tales dulzuras , ternezas , y consolaciones , apartando nuestro corazon de ellas , y protestando , que aunque humildemente las recibimos , y las amamos , porque Dios las embia , y porque nos provocan à su amor ; con todo esto , no son ellas à quien buscamos , sino à Dios , y à su santo amor ; no la consolacion , sino el Consolador ; no la dulzura , sino el dulce Salvador ; no la terneza , sino à aquel , que es la suavidad del Cielo , y de la tierra , y con este afecto nos debemos disponer à quedar firmes en el santo amor de Dios , aunque no recibamos en nuestra vida consuelo alguno ; y à querer decir igualmente sobre el Monte Calvario , como sobre el Tabor : O Señor ! Bueno es para mi estar con vos , yà esteis en Cruz , ò yà en Gloria.

Finalmente te advierto , que si te viniere alguna abundancia notable de tales consolaciones , ternezas , lagrimas , y dulzuras , ò alguna cosa extraordinaria en ellas , lo consultaràs fielmente con tu Confessor , para que te enseñe ,

ne, como te has de moderar, y portar; porque escrito està: *Hallaste la miel, come lo que te baste. Prov. c. 25. 16.*

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de decir, querida Philotea, quando tuvieres consolaciones. Pero este hermoso, y agradable tiempo no durarà siempre antes sucederà, que algunas veces seas privada, y de tal suerte destituida de todo sentimiento de devocion, que te parezca yà ser tu alma una tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual no hay, ni senda, ni camino para hallar à Dios, ni agua alguna de gracia que la pueda regar, por causa de las sequedades, que parece la han de todo punto hecho inculta. Ay! Quanto es digna de compassion el alma que està en este estado, y principalmente, quando este mal es vehemente; porque entonces, à imitacion de David, *Psf. 41. 1.* se sustenta de lagrimas no-

che, y dia, mientras el enemigo con mil sugestiones, por hacerla desesperar se burla de ella, y la dice: Ha pobre de ti donde està tu Dios? Por què camino le podràs hallar? Quien te podrà bolver yà la alegria de su santa gracia?

Què haràs, pues, en este tiempo, Philotea? Tendràs cuydado de mirar de donde el mal te viene. Somos nosotros mismos muchas veces la causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

Como una madre rehusa dár azucar al hijo, porque le cria gusanos; assi Dios nos quita las consolaciones, quando tomamos en ellas alguna vana complacencia, y nos vè sujetos à los gusanos de la presumpcion. Bueno es para mi, mi Dios, que me humilles; si, porque antes que yo fuesse humillado, yà os havia ofendido.

Quando somos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios à su tiempo, su Divina Magestad las aparta, en pena de nuestra pereza. El Israelita que no cogia muy de mañana el

Manà, no lo podia despues coger habiendo falido el Sol, porque entonces se deshacia.

Estamos à veces acostados en una cama de contentos sensuales, y consuelos caducos, como estaba la Esposa Sagrada de los Cantares. c. 3. 1. El Esposo de nuestras almas llama à la puerta de nuestro corazon, inspirandonos, que bolvamos à nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos con èl, sintiendo dexar estos vanos embebecimientos, y apartarnos de estos falsos contentamientos: por esto passa adelante, y nos dexa atollados; y quando despues le queremos buscar sentimos no poco trabajo en hallarle. Bien lo tenemos merecido, pues havemos sido tan infieles, y desleales à su amor; que por las cosas mundanas hemos rehusado este exercicio. Ay, no se nos darà Manà de el Cielo, pues tenemos harina de Egypto! Las abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con las delicias artificiosas del mundo.

El doblèz, y cautela de espiritu en las confesiones, y conferencias espirituales, que se tienen con el Confessor, causan las sequedades, y esterilidades; que pues tu mientes al Espiritu Santo, no es de maravillar, si èl te quita su consolacion. Tu no quieres ser simple, y sencilla, como un niño; tampoco, pues, te daràn los confites de los niños.

✱ Si tu te hartas de los contentos mundanos, no es maravilla que las delicias espirituales te causen fastidio. A las palomas hartas les parecen las cerezas amargas, dice un refràn antiguo; y Nuestra Señora dice: *A los hambrientos llenò de bienes, y à los ricos dexò vacios. Luce 1. 33.* Los ricos de los placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

Si huvieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendràs otros nuevos: *Porque al que tuviere, se le darà mas; pero à aquel que no tiene lo que se le ha dado, Luce 19. 26.* fino que lo ha perdido por su culpa, *quitaràsele aun lo que no tiene;*

quie-

quiere decir , serà privado de las gracias , que le estaban preparadas : Esto es cierto, la lluvia vivifica las plantas que tienen verdor ; pero à las que estàn sin èl , antes les quita la vida que no tienen, porque las pudre , y acaba de todo punto. Por tales causas perdemos muchas veces las consolaciones devotas , y caemos en sequedad , y esterilidad de espíritu ; examinèmos, pues nuestras conciencias , por si hallamos semejantes defectos en nosotros ; pero repara, Philotea , que no has de hacer este examen con inquietud , y mucha curiosidad , sino despues de haver fielmente considerado el modo de portarnos en esto : Si hallamos la causa del mal en nosotros, debemos dàr gracias à Dios, porque medio curado està el mal , quando se ha descubier-to la causa de èl : Si al contrario , no vieres cosa en particular , que te parezca haver causado esta sequedad , no te metas en mas curiosa inquisicion , sino con toda simplicidad , sin examinar mas alguna particularidad , haz lo que te voy à decir.

Humillate profundamente delante de Dios con el conocimiento de tu nada , y miseria. Ay de mi! Què es esto que soy, * y què soy para mi misma ? No otra cosa , Señor, sino una tierra seca, que abriendose por todas partes , muestra la sed que tiene de la lluvia del Cielo ; entretanto el viento la disipa , y reduce à polvos.

Invoca à Dios , y pidele su alegría : *Bolvedme , ò Señor, la alegría de vuestra salud. Ps. 50. 14. Padre mio, si es posible , passad este Caliz de mi. Matt. 26. 39.* Vete de aqui , ò vicio infructuoso, que desechas mi alma , y ven tu , ò viento gracioso de las consolaciones, y sopla en mi jardin ; y sus buenas afecciones esparciràn olor de suavidad. *Cant. 5. 16.*

Vete à tu Confessor , abrele bien tu corazon , hazle ver todos los dobleces de tu alma : Toma los consejos , que te diere , con gran simplicidad , y humildad ; porque Dios, que ama infinito la obediencia , hace muchas veces utiles los consejos que se toman de otro ; y sobre todo, de

de los que encaminan almas, aunque por otra parte no parezcan de provecho, como hizo saludables las aguas del Jordán à Naaman, de las quales le mandò usar Eliseo, sin alguna apariencia de razon humana.

Pero despues de todo esto, nada es tan util, nada tan fructuoso en semejantes sequedades, y esterilidades, como no aficionarse, ni desvelarse en desear verse libre de ellas. No digo yo que no se deben tener algunos simples afectos de librarse, pero digo que no sea con ansia, sino resignarse en la pura misericordia de la especial providencia de Dios, para que mientras le agradare se sirva de nosotros en medio de estas espinas, y por medio de estos deseos. Digamos à Dios en este tiempo: *O Padre! Si es possible, passad de mi este Caliz, pero tambien hemos de añadir con grande animo: Con todo esso, no se haga mi voluntad, sino la vuestra; Matt. 26. 39.* y perseveremos en esto con el mayor reposo que podamos, porque viendonos

Dios en esta santa indiferencia, nos consolara con mas gracias, y favores, como quando viò à Abraham resuelto de privarse de su hijo Isaac, *Gen. 33. 11.* se contentò con verle indiferente en esta pura resignacion, y le consolò con una vision muy agradable, y dulcissimas bendiciones. Debemos, pues, en toda suerte de aflicciones, assi espirituales, como corporales, y en las distracciones, ò subtracciones de la devocion sensible que nos vinieren, decir de todo corazon, con una profunda sumission: *El Señor me ha dado consuelos, el Señor me los ha quitado: su Santo Nombre sea bendito, Job 21.*

1. porque perseverando en esta humildad, nos comunicara sus deliciosos favores, como hizo à Job, que usaba constantemente de semejantes palabras en todos sus desconsuelos.

Finalmente, Philotea, entre todas nuestras sequedades, y esterilidades, no perdamos el animo, sino esperando con paciencia el retorno de los consuelos, sigamos siempre nuestra derrota; no dexando por esto

esto exercicio alguno de devocion; antes, si es possible, multiplicando nuestras buenas obras, y no pudiendo presentar à nuestro querido Esposo conservas liquidas, presentemosle las secas, porque todo es uno, con tal, que el corazon que las ofrece estè perfectamente resuelto en querer amarle. Quando la Primavera es hermosa, hacen las abejas mas miel, y crian menos hijos; porque en el favor del buen tiempo se embevecen tanto en hacer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion; pero quando es la Primavera aspera, y nublosa, entonces facan mas crias, y hacen menos miel; porque no pudiendo salir à hacer la cosecha, se ocupan en multiplicar su especie. Sucede muchas veces, Philotea, que viendose un alma en la hermosa Primavera de las espirituales consolaciones, se embevece tanto en cogerlas, y gastarlas, que hace muchas menos obras buenas, en la abundancia de estas dulces delicias; y al contrario, hallan-

dose en las asperezas, y esterilidades espirituales, al passo que se ve privada de los sentimientos agradables de la devocion, multiplica tanto mas las obras solidas, y abunda en la generacion interior de las verdaderas virtudes, de paciencia, humildad, desprecio de si misma, resignacion, y abnegacion de su amor proprio.

Este es, pues, un grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer, que el servicio que se hace à Dios sin gusto, sin terneza de corazon, y sin sentimiento, sea menos agradable à la Divina Magestad; pues al contrario, nuestras acciones son como las rosas, las quales, aunque quando estàn frescas tienen mas gracia estando emperò secas, tienen mas olor, y fuerza; de la misma suerte, aunque nuestras obras, hechas con terneza de corazon, nos son mas agradables, digo à nosotros, porque no miramos sino à nuestro proprio deleyte; con todo esso, hechas con sequedad, y esterilidad, tienen mas

mas de olor, y valor delante de Dios. Si, Philotea, en tiempo de sequedad, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por viva fuerza; y por consiguiente, es necesario, que sea mas vigorosa, y constante, que en tiempo de terneza. No es grande fineza servir à un Principe en la dulzura de su prosperidad, y aplauso, y en medio de las delicias de la Corte; pero servirle en lo apretado de la guerra, y en medio de persecuciones, y alborotos, esta es una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela de Fulgino dice, que la oracion mas agradable à Dios, es aquella que se hace por fuerza, y ✠ apremio, * (quiere decir) aquella en que nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino puramente por agradar à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como forzados; violentando, y constriñendo las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras, por-

que quantas mas contradicciones, y à sean exteriores, ò interiores, tuvieremos en hacerlas, tanto mas estimadas, y preciosas son delante de Dios. Quanto menos huviere de interès particular en la prosecucion de las virtudes, tanto mas lucirà en ella la pureza del amor Divino. El niño besa facilmente à su madre quando le dà algun dulce; pero la señal de amarla mucho, es, si la besa despues de haverle dado absintio, ò acibar.

CAPITULO XV.

Confírmase, y declárase lo dicho por un exemplo notable.

MAs para hacer toda esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui un pedazo excelente de la historia de San Bernardo, como la hallè en un docto, y prudente Escritor. Dice, pues, assi: Es cosa ordinaria à casi todos los que comienzan à servir à Dios, y que no estàn aun experimentados en las subtracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion

cion sensible , y esta agradable luz , que los combida à darse priessa en el camino de Dios , pierden al mismo punto el aliento , caen en pusilanimidad , y tristeza de corazon. Los doctos dan la razon de esto , diciendo , que la naturaleza racional no puede mucho tiempo durar hambrienta , y carecer de todo deleyte celestial , ò terrestre pues como las almas levantadas sobre si mismas , con el gusto de los placeres superiores , renuncian facilmente los objetos visibles ; assi quando por disposicion Divina les es quitada la alegria espiritual, hallandose por una parte privadas de los consuelos corporales , y no estando acostumbadas à esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol , les parece no estàn en Cielo , ni en tierra , y que han de quedar sepultadas en una noche eterna : ✕ y assi como los niños pequeños , à quien han destetado , haviendo pedido el pecho , se entristecen , gimen , y se hacen enfadosos , y cansados para si mismos ; assi estas almas gimen , y to-

ralmente se desagravan de si mismas. Esto mismo sucediò à un cierto Guafrido Peronense , nuevamente dedicado al servicio de Dios en aquella compaõia. Este , pues , hallandose subitamente con sequedad , salto de consolacion , y ocupado de tinieblas interiores , comenzò à bolver à la memoria sus amigos mundanos , sus parientes , sus riquezas , que acababa de dexar , por cuyo medio fuè asfaltado de una tan aspera tentacion , que no pudiendola encubrir en el semblante , se la conociò uno de sus mas confidentes amigos ; y llegandose diestramente à el con dulces palabras , le dixo en secreto : Què es esto , Guafrido ? Como contra tu ordinaria costumbre estas tan pensativo , y triste ? A que con un profundo suspiro respondiò : Ay hermano mio ! Ya no podrè en mi vida estar alegre. Movido el amigo à piedad con estas razones , con un fraternal zelo se fuè luego à contarlo al comun Padre San Bernardo , el qual , visto el peligro , se entrò en la primera Iglesia

à rogar à Dios por èl. Guafrido entre tanto , acosado de la tristeza , reclinando la cabeza sobre una piedra, se adormeciò , pero despues de un breve rato se levantaron entrambos; el uno de la Oracion, alcanzada la gracia que pedia; y el otro del sueño , con un rostro tan alegre , y sereno, que admirado su amigo de una tan grande , y repentina mudanza, no se pudo contener de reprehenderle amigablemente , lo que poco antes le havia respondido. A que replicò al punto Guafrido. Si antes te dixè , que jamàs estaria alegre, aora te aseguro , que jamàs estarè triste.

Tal fuè el suceso de la tentacion de este Varon devoto; pero notaràs en èl , Philotea:

1. Que Dios dà ordinariamente à los que empiezan à servirle , un gusto anticipado de los regalos del Cielo , para apartarlos de los deleytes terrenos , y animarlos à la continuacion del Amor Divino; como una madre , que por atraer , y cebar à su niño à tomar el pecho, le pone miel encima de el pezon.

2. Que no obstante esto, este buen Dios , à veces (segun su sabia disposicion) nos quita la leche , y la miel de las consolaciones , para que * destetandonos assi , aprendamos à comer el pan seco , y mas solido de una devocion vigorosa , exercitada à prueba de disgustos , y tentaciones.

3. Que à veces se levantan muy grandes tentaciones por medio de las sequedades, y esterilidades , y que entonces conviene pelear constantemente con ellas , porque estas no provienen de Dios ; pero tambien debemos sufrir las sequedades con paciencia , pues Dios las ordena para nuestro exercicio.

4. Que no debemos jamàs perder el animo entre los enfados interiores , ni decir, como el buen Guafrido : Yá nunca estarè alegre , porque en medio de la noche debemos esperar la luz ; y reciprocamente en el tiempo mas alegre del espiritu , que pudieremos tener , no debemos decir : Jamàs estarè triste ; porque , como dice el Sabio: *Eccl. 11. 17. En los dias de la*

felicidad, no te olvides ✠ de la desdicha. Hase de esperar en medio de los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en una, como en otra ocasion debemos siempre humillarnos.

5. Que es un soberano remedio el descubrir su mal à algun amigo espiritual, que nos pueda dár consuelo.

6. En fin, por conclusion de esta advertencia tan necesaria, yo noto, que en estas, como en todas las cosas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo tienen tambien contrarias pretensiones, porque Dios nos quiere llevar por ellas à una grande pureza de corazon, à una entera renunciacion de nuestro proprio interès; en lo que mira à su servicio, y à una perfecta desnudèz de nosotros mismos; pero el maligno ✠ procura valerse de estos trabajos para hacernos perder el animo, y que nos bolvamos à los placeres sensuales; y en fin, hacernos molestos à nosotros mismos, y à los otros, para desacreditar assi, è infamar la santa devocion. Pero

si observàs los documentos que te ha dado, acrecentaràs grandemente tu perfeccion, con el exercicio que tendràs entre estas aflicciones interiores, de las quales, por remate, te dirè solo esso. Algunas veces los disgustos, las esterilidades, y sequedades, proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigiliàs, de los trabajos, y ayunos se halla oprimido del cansancio, adormecimiento, peso de la cabeza, y de otros tales accidentes, los quales, aunque dependen del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura que entre ellos hay. En las ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hacer muchos actos de virtud con lo supremo de nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estàr toda nuestra alma dormida, y agravada del cansancio, y desfallecimiento, no por esso dexan de ser muy agradables à Dios las acciones de nuestro espiritu; y podemos decir en tal tiempo, como la Esposa Sagrada: *Yo duermo;*

mas

mas mi corazon vela ; y como he dicho arriba , si hay menos gusto en el trabajar de esta suerte , no por esso dexa de haver mas merecimiento , y virtud ; pero el remedio en este caso es refrigerar el cuerpo con alguna legitima recreacion , y alivio : Assi San Francisco ordenaba à sus Religiosos , que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos , que no ahogassen el fervor del espiritu.

Y al proposito este Glorioso Padre se viò una vez apretado , y combatido de una tan profunda melancolia de espiritu , que no pudo dexar de mostrarla en sus acciones ; porque si queria conversar con

sus Religiosos , no podia ; si se apartaba de ellos , se hallaba peor ; la abstinencia , y maceracion de la carne le afligian , y la oracion de ninguna manera le aliviaba. De tal suerte padeciò dos años este trabajo , que le parecia estar de todo punto apartado de Dios ; mas en fin , despues de haver humildemente sufrido esta terrible tempestad , el Salvador le retornò en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para que veas , que los mayores Siervos de Dios estàn sujetos à tales sequedades , y que los menores no deben espantarse , si se hallaren con algunas.



QUINTA PARTE
DE LA
INTRODUCCION,

QUE CONTIENE LOS EJERCICIOS , Y CONSEJOS
para renovar el alma , y confirmarla en la
devocion.

CAPITULO PRIMERO.

QUE CONVIENE CADA AÑO RENOVAR LOS BUENOS
propositos por los ejercicios siguientes.

L primer punto de estos ejercicios consiste en reconocer bien su importancia. Nuestra naturaleza humana descaece facilmente de sus buenos propositos , por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne , que agrava al alma , y la tira abaxo , si ella à menudo no se levanta arriba , à viva fuerza de resolucion : assi como los pajaros buelven al punto à caer en tierra, sino continúan los gi-

ros , y remos de las alas , para mantenerse en el buelo. Por esto , querida Philotea , necesitas mucho de reïterar, y repetir muy à menudo los buenos propositos que huvieres hecho de servir à Dios, recelandote , que por no hacer esto , puedes recaer en tu primer estado , ò en otro mucho peor ; porque las caídas espirituales tienen esta propiedad , que nos precipitan siempre à mas baxo estado del en que estabamos , quando subimos

mos

mos à lo alto de la devocion. No hay relox, por bueno que sea, que no sea menester visitarle, y darle cuerda dos veces al dia, por mañana, y por tarde; y después de todo esto, es menester, que por lo menos una vez al año se desarme de todas sus piezas, para limpiarlas del moho que huvieren contraído, reparar las usadas, y enderezar las torcidas. Así aquel que tiene verdadero cuydado de su corazón, debe levantarle à Dios por mañana, y tarde, por medio de los ejercicios señalados arriba; demás de esto, debe considerar muchas veces su estado, preparándole, y acomodándole: y en fin, à lo menos una vez al año, debe desarmarle, y mirar por menor todas sus partes; esto es, todas sus aficiones, y passiones, para reparar todos los defectos que pudiere haver.

Y como el Reloxero unta con algun aceyte delicado todas las ruedas, traveses, y muelles de su relox, para que los movimientos sean mas suaves, y esté menos sujeto al

orin; así la persona devota, después de la practica de este desarmamiento de su corazón, para renovarle mejor, le debe untar con los Sacramentos de la Confession, y Comunion. Este exercicio reparará tus fuerzas abatidas de el tiempo, calentará tu corazón, reverdecerá tus buenos propósitos, y hará florecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos Christianos practicaban esto cuydadamente en el dia aniversario del Bautismo de Nuestro Señor, en el qual; como dice San Gregorio, Obispo de Nacianceno, renovaban la profession, y las protestaciones que se hacen en este Sacramento: Haz lo mismo, querida Philotea, disponiendote, y empleandote en ello gustosissima, y exactamente.

Haviendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el consejo de tu Padre espiritual, y haviendote retirado algo mas de lo ordinario en la soledad espiritual, y verdadera, tendrás una, dos, ò tres meditaciones de los puntos que se siguen, segun

el orden que te he dicho en la segunda parte de esta Introducción.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace en llamarnos à su servicio , segun la protestacion arriba dicha.

I. **C**onsidera los puntos de tu protestacion: El primero, es haver dexado, apartado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo es, haver dedicado, y consagrado tu alma, tu corazon, tu cuerpo, con todo lo que de esto depende al amor, y servicio de Dios. El tercero es, que si te sucediere caer en alguna obra mala, al punto te levantaràs, mediante la gracia de Dios. No son estas, dime, hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Pienfa bien en tu alma, quan santa, justa, razonable, y deseable es esta protestacion.

2. Considera à quien has hecho esta protestacion, que es à Dios: Si las palabras da-

das con razon à los hombres, nos obligan estrechamente, quanto mas las que havemos dado à Dios? *O Señor*, decia David, *Ps. 2. 68. & Ps. 44. 2. à vos es à quien mi corazon ha dicho: Mi corazon ha arrojado esta buena palabra, jamàs la olvidarè.*

3. Considera en presencia de quien, porque ha sido à la vista de toda la Corte Celestial: La Virgen Santissima, San Joseph, el Angel de tu Guarda, San Luìs, toda esta bendita compaõia te miraba, * y pronunciaba por ti palabras de alegria, y aprobacion, mirando con ojos de un amor indecible tu corazon, postrado à los pies de el Salvador; consagrandose à su servicio. Entonces huvo una alegria particular en toda la Celestial Jerusalem, y aora tambien haràn comemoracion, si con entero corazon renuevas tus resoluciones.

4. Considera porque medios hiciste tu protestacion, ò que dulce, y gracioso fuè contigo Dios en este tiempo: Dime, por tu vida, no fuiste

te atraída con dulcíssimos alhagos de el Espiritu Santo? Las cuerdas con que Dios tirò tu pequeña barquilla à este puerto saludable , no fueron de amor , y de caridad inefable? Mira como te fuè cebando con su Divino azucar, por los Sacramentos , por la leccion , y oracion. Ay , querida Philotea , tu dormias , y Dios velaba sobre ti , ✠ y pensaba sobre tu corazon pensamientos de paz , meditando por ti meditaciones de amor.

5. Considera en què tiempo te provocò Dios à estas grandes resoluciones ; porque si fuè en la flor de tu edad : ò què gran dicha , aprender temprano, lo que no podemos saber , sino muy tarde ! San Agustin , habiendo sido su vocacion de edad de treinta años , exclamando decia : *O hermosa antigua , què tarde te he conocido ! Yo te veía , y no te consideraba.* Y tu tambien podrà decir : O dulzura antigua , porquè antes no te he gustado? Puede ser que tampoco la merecieses entonces ; por esto , reconociendo la merced que Dios te ha hecho de llamarte

en tu juventud , diràs con David : *Psal. 72. 7. O Dios mio , vos me habeis alumbrado , y tocado desde mi mocedad , y para siempre yo anunciarè vuestra misericordia.* Y si ha sido en tu vejez , gracia particular es de Dios , Philotea mia , que despues de haver consumido en pecado los años precedentes , te haya llamado antes de la muerte , deteniendo el curso de tu miseria à tiempo , que si adelante huvieras pasado , fieras eternamente miserable.

6. Considera los efectos de esta vocacion , y hallaràs en ti , segun entiendo , una dichosa mudanza , comparando lo que eres , con lo que fuiste. No tienes por grande felicidad saber hablar con Dios por medio de la oracion? Tener deseo de amar à Dios? Haver templado , y pacificado muchas passiones que te inquietaban? Haver evitado muchos pecados , y embarazos de conciencia? Y en fin , haver comulgado tantas veces (en que antes te descuydabas tanto) uniendote à este soberano manancial de gracias

eternas? O Philotea, que grandes son estas mercedes, menester es pensarlas en el peso del santuario! La mano diestra de Dios es la que ha obrado esto: *La mano diestra de Dios, dice David, ha hecho virtud, su diestra me ha levantado. No morirè, sino vivirè, y cantarè de corazon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las cuales, como vès, estàn llenas de buenos afectos, havemos de concluir simplemente por una accion de gracias, y oracion afectiva de aprovechar en lo dicho, retirandote con humildad, y gran confianza en Dios, reservando hacer el remate de estas resoluciones, hasta despues de el segundo punto de este exercicio.

CAPITULO III.

Del examen de nuestra alma sobre su adelantamiento en la Vida Devota.

Este segundo punto de el exercicio es un poco largo; y para practicarle, te di-

rè, que no es nêcessario le hagas todo de una vez, sino en diversas, como si tomasses lo que mira al modo de portarte con Dios, por una vez: por otra, lo que mira à ti misma, lo que al proximo por otra; y por la quarta, la consideracion de las passiones. No es nêcessario, ni conveniente, que hagas todo este exercicio de rodillas, sino el principio, y el fin, que comprehende las afecciones; los otros puntos de el examen los podràs utilmente hacer passeandote, y mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo sin dormir, y bien despierta; mas para hacer esto, es nêcessario haverlos antes leido bien: Con todo esto conviene hacer todo este segundo punto, à lo mas en tres dias, y dos noches, tomando de cada dia, y noche alguna hora, digo algun tiempo, segun tuvieres la comodidad; porque si este exercicio no se hiciessè, sino en tiempos distantes el uno del otro, perderia su fuerza, y causaria muy flacas impresiones. Despues de cada punto del

Del examen, notaràs en lo que te hallas culpada, en lo que tienes falta, y los principales desordenes que huvieres sentido, para poderte declarar, y tomar consejo, resolucion, y aliento espiritual. Aunque en los dias que hicieres este exercicio, y los otros, no sea necessario retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo esso convenirà obstraerte un poco, particularmente àcia la noche, para poder acostarte mas temprano, tomando el reposo de el cuerpo, y de el espiritu necessario à la consideracion. Entre dia tambien usaràs de frequentes aspiraciones, à Dios, à Nuestra Señora, à los Angeles, y à toda la Jerusalem Celestial. Es tambien necessario, que todo esto se haga con un corazon enamorado de Dios, y de la perfeccion de tu alma. Pues para començar bien este examen:

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Invoca al Espiritu Santo, pidiendole luz, y claridad, para poderte conocer bien, ✠ como San Agustin,

que clamaba delante de Dios en espiritu de humildad: *O Señor, conozcaos yo, y conozcame yo;* y San Francisco, que preguntaba à Dios, diciendo: *Quien soys vos, y quien soy yo?* Protestaràs, que no quieres tentar tu adelantamiento, para regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios; ni tampoco por gloriarte, sino por glorificar à Dios, y darle gracias.

Protesta, que si como piensas, descubres haver aprovechado poco, ò bien atrassadote, de ningun modo por esso te abatiràs, ni entibiaràs por alguna fuerte de cobardia, ò flaqueza de corazon; antes, por el contrario, te quieres animar, y alentar mucho mas; humillarte, y remediar los defectos, mediante la gracia de Dios.

Hecho esto, consideraràs dulce, y fofegadamente, como te has portado hasta la hora presente para con Dios, para con el proximo, y para contigo mismo.



CAPITULO IV.

Examen del estado de nuestra alma para con Dios.

1. **C**omo està tu corazon con el pecado mortal ? Tienes fuerte resolucion de jamàs cometerle, por qualquiera accidente que se te ofrezca ; y esta resolucion te ha durado desde tu protesta- cion , hasta el presente ? En esta resolucion consiste el funda- mento de la vida espiritual.

2. **Q**uè tal es tu corazon para los mandamientos de Dios ? Hallas los buenos dul- ces, y agradables ? Ay, hija mia, quien tiene el gusto en buena disposicion, y el esto- mago sano, apetece las buenas viandas, y desecha las malas.

3. **Q**ual es tu corazon pa- ra los pecados veniales ? No fabrèmos de todo punto guar- darnos de ellos; pero havrà al- gunos, à los cuales puede ser que tangas especial inclina- cion, y lo que ferà mucho peor, aficion, y amor.

4. **Q**ual es tu corazon, y què afecto tiene à los exerci-

cios espirituales ? Amaslos ? Estimamoslos ? Te disgustan ? Te cansan ? A quales te sientes mas, ò menos inclinada ? A oír la palabra de Dios ? A leerla, platicarla, meditarla, à aspi- rar en Dios, confesarte ? Re- cibir consejos espirituales, pre- pararte para la comunion, co- mulgar, enfrenar tus apeti- tos, y lo que en esto huviere que repugne à tu corazon ? Y si hallares algo à que menos se incline, examina de donde viene este disgusto, y que es la causa.

5. **P**ondera qual es tu co- razon para con Dios mismo: Alegrese de acordarse de èl ? Siente en esto dulzura agrada- ble. David decia: *Psal. 76. 45. Acordadome he de Dios, y me he deleytado.* Reconoces en tu corazon una cierta facilidad à amarle, y gusto particular en gustar este amor ? Recrease tu corazon en pensar la in- menfidad de Dios, su bon- dad, su dulzura ? Si la memo- ria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mun- do, y de sus vanidades, hacefe lugar ? Ocupa tu corazon ? Pa- recete que tu corazon se hace

de

de su parte , y en cierto modo va adelante à recibirlas ? Es cierto , que hay almas , en quien concurre todo esto.

6. Si algun hombre casado buelve de una larga jornada , al punto que su muger le oye , y siente su voz , aunque este ocupada en sus haciendas , ò detenida de alguna violenta consideracion , con todo esso , su corazon no està suspenso , sino apartando los otros pensamientos , corre à pensar en su recién venido Esposo. De la misma suerte sucede à algunas almas muy enamoradas de Dios , por mas embarazadas que estèn , quando la memoria de Dios se acerca à ellas , no pueden contenerse con el gozo que sienten por la buelta de este amado recuerdo , y esta es una señal sumamente buena.

7. Qual es tu corazon para con Jesu-Christo Dios , y Hombre ? Te agradas de estar con el ? Las abejas gustan mucho de andar cerca de su miel , y los moscones de la hediondez : Assi las buenas almas tienen su contento cerca de Jesu-Christo , y sien-

ten una estremada terneza de amor con el ; mas las malas se complacen en las vanidades.

8. Qual es tu corazon para con Nuestra Señora , los Santos , y tu Angel ? Amoslos mucho ? Tienes una especial confianza en su benevolencia ? Sontes agradables sus imagenes , sus vidas , sus alabanzas ?

9. Quanto à tu lengua , considera como hablas con Dios ; te huelgas de hablar devotamente de su Divina Magestad , segun tu condicion , y suficiencia ? Te agrada cantar los Psalmos , y horas ?

10. Quanto à las obras , piensa si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios , y el hacer qualquiera cosa à honra suya ; porque los que aman à Dios , aman con David el decoro de su casa. *Psal. 25. 8.*

Notaràs , si te has apartado de algun afecto tuyo , y si has renunciado alguna cosa por Dios , porque es buena señal de amor privarse de alguna cosa en favor del que se ama ; que es , pues , lo que tu has dexado por el amor de Dios.

CAPITULO V.

Examen de tu estado para contigo misma.

1. **C**omo te amas à ti misma ? Amaste demasiado para este mundo ? Si assi es , desearàs quedarte siempre en èl , y tendràs un grande cuydado de arraygarte en esta tierra ; mas si te amas para el Cielo , desearàs , ò por lo menos , te conformaràs facilmente en salir de este mundo inferior , quando Nuestro Señor fuere servido.

2. Tienes bien ordenado el amor de ti misma ? porque nada nos arruina tanto como este desordenado amor de nosotros mismos. El amor, pues, ordenado , quiere que amemos mas el alma , que el cuerpo ; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que toda otra cosa ; que cuidemos mas de la honra Divina , que de la baxa , y caduca. El corazon bien ordenado, dice de mejor gana dentro de si mismo , què dirian los Angeles , si yo pienso , hago , ò digo tal cosa ; que no, que diràn los hombres?

3. Què amor tienes à tu corazon ? Llevas con molestia sus achaques ? Ay , Philotea , mira que debes con cuydado socorrerle, ò hacerle socorro, quando sus passiones le atormentan , y dexar por esto todo lo demàs.

4. En quanto te estimas delante de Dios ? En nada ; sin duda , no es por cierto grande humildad , que una mosca se tenga por nada , en comparacion de una montaña ; ni una gota de agua, en comparacion del mar ; ò una centella , en comparacion del Sol : La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros , y en no querer ser estimados mas de los otros ; * como se ha en esto tu corazon ?

5. Quanto à la lengua ; alabaste de alguna fuerte , ò te adulas , quando hablas de ti ?

6. Quanto à las obras ; tomas algun placer contrario à tu salud ? Quiero decir , placer vano , inutil , demasiadas vigiliàs sin causa , y otros semejantes.

CAPITULO VI.

Examen del estado de nuestra alma para con el proximo.

1. **D**Ebese amar mucho el marido, y la muger, con un amor suave, y sossegado, firme, y continuo, y que esto sea en primer lugar; porque Dios lo manda, y lo quiere. Lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su orden.

2: Mas hablando en general, qual es tu corazon para con el proximo? Amasle cordialmente, y por amor de Dios? Para juzgar esto bien, te has de proponer ciertas personas enfadosas, y desagradables, porque con estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo; y mucho mas con aquellos, que nos hacen algun mal con efecto, ò de palabra. Examina bien, si tu corazon està sin embarazo para con ellos, y si tiene grande contradiccion en amarlos.

3. Estàs prompta à murmurar del proximo, sobre todo de aquellos que no te aman? Hacesle algun daño directa, ò indirectamente? Por poco discurso que tengas lo conoceràs.

CAPITULO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra alma.

HEME estendido en los puntos precedentes, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual; porque el examen de los pecados es para las confesiones de aquellos que no piensan en adelantarse.

No es, pues, necessario trabajar mucho en cada uno de estos articulos, sino con toda suavidad considerar, en què estado se halla nuestro corazon en cada uno de ellos, desde nuestra resolucion, y què faltas notables hemos cometido.

Mas para abreviar todo esto, se ha de reducir el examen al conocimiento de nuestras passiones; y si nos cansa, considerarlas muy por menor;

nor ; como se ha dicho, ✠ podremos examinar , quales hemos sido , y como nos hemos portado.

En nuestro amor para con Dios , con el proximo , y con nosotros mismos.

En el tedio à nuestros pecados , y à los agenos , porque debemos desear se acaben los unos , y los otros.

En nuestros deseos , tocantes à las riquezas , à los placeres , à las honras.

En el temor de los peligros de pecar , y de las pérdidas de los bienes de este mundo , de ordinario se teme mucho este ultimo , y muy poco lo otro.

En la esperanza demasadamente puesta en el mundo , y en las criaturas , y muy poco en Dios , y en las cosas eternas.

En la tristeza , si es muy excessiva por cosas vanas.

En la alegria , si es muy grande , y por cosas indignas.

En fin , què aficiones tienen ocupado nuestro corazon , què passiones le poseen , y en què principalmente se huviere distraído.

Porque por las passiones del alma se reconoce su estado , tocandolas una despues de otra , como un tocador de lahud , pisando todas las cuerdas templa las que halla disonantes , ò subiendolas , ò bajandolas ; assi despues de haver tanteado el amor , el odio , el deseo , el temor , la esperanza , la tristeza , y la alegria de nuestra alma , si las hallamos discordantes al son que queremos tocar , que es la gloria de Dios , las podemos templar , mediante su gracia , y el consejo de nuestro Padre espiritual.

CAPITULO VIII.

Afectos que se han de hacer despues del examen.

Despues de haver suavemente considerado cada punto del examen , ✠ y visto en qual de ellos estás , passaràs à los afectos de esta fuerte :

1. Daràs gracias à Dios por la emmienda que hallares en tu vida , despues de tu resolucion , y reconoceràs , que su misericordia sola ha sido la

la que lá há obrado en ti, y por ti.

2. Humillate mucho delante de Dios, reconociendo, que si no te has adelantado más, ha sido por tu culpa, y por no haver fiel, constante, y animosamente correspondido à las inspiraciones, luces, è impulsos que te ha dado en la oracion, ✠ y fuera de ella.

3. Promete alabarle siempre, por las mercedes recibidas, para facarte de tus inclinaciones, y traerte à esta emmienda, aunque pequeña.

4. Pídele perdon de la infidelidad, y deslealtad con que le has correspondido.

5. Ofrecele tu corazon, para que de todo punto se haga dueño de èl.

6. Suplicale, que te haga enteramente fiel.

7. Invoca los Santos, la Santissima Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y assi de los demàs.



CAPITULO IX.

Consideraciones proprias para renovar nuestros buenos propósitos.

Despues de haver hecho el examen, y haver confesado bien con algun digno Padre espiritual, sobre las faltas, y sus remedios, tomaràs las consideraciones siguientes, haciendo una cada dia, en forma de meditacion, en el tiempo destinado para tu oracion; y esto siempre con el mismo methodo, * quanto à la preparacion, y afecciones, que has usado en las Meditaciones de la Primera Parte; poniendote ante todas cosas, en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que te confirme en su santo amor, y servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera de la excelencia de nuestra alma.

Considera la nobleza, y excelencia de tu alma, que tiene un entendimiento, que conoce, no solo todo este mun-

mundo visible, sino tambien los Angeles, y el Paraíso; conoce que hay un Dios soberanissimo, bonissimo, è inefable: conoce que hay una eternidad, y todo aquello, que se requiere para vivir bien en este mundo visible, para juntarse con los Angeles en el Cielo, y para gozar de Dios eternamente.

Tiene mas tu alma, una voluntad del todo noble, la qual puede amar à Dios, y no le puede aborrecer en sí misma: mira tu corazon quan generoso es, y que como las abejas no se pueden sentar sobre cosa corrompida, sino solamente sobre las flores; assi èl no puede tener reposo, sino solo en Dios, sin que criatura alguna le pueda hartar. Pienfa vivamente en los mas estimados, y violentos entretenimientos que otras veces ocuparon tu corazon; y juzga en verdad, si no estaban llenos de inquietud, y molestia de pensamientos acervos, y cuydados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon era miserable.

O como nuestro corazon corriendo tras las criaturas, và

con ansias, pensando poder hartar sus deseos; pero al punto que las encuentra, reconoce la vanidad de su intento, y que nada le puede contentar. No quiere Dios que nuestro corazon halle algun lugar, en que pueda reposar, de la misma manera que la Paloma que saliò del Arca de Noè; para que se vuelva à su Dios, del qual saliò: O quanta es la hermosura de naturaleza que tiene nuestro corazon! Pues por què le detendremos nosotros contra su gusto en servicio de las criaturas?

O bella alma mia, debes decir: Tu puedes conocer, y querer à Dios, por què te embebeces en cosas menores? Tu puedes pretender la eternidad, para què, te detienes en los momentos? Este fuè uno de los sentimientos del Hijo Prodigio, que habiendo podido vivir deliciosamente à la mesa de su padre, comia villanamente en la de las bestias. O alma, tu eres capaz de Dios, desventurada de ti si te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu alma sobre esta consideracion; muestrale como

como es eterna , y digna de la eternidad , alientala à este fúgeto. *Luca 15. 17.*

CAPITULO XI.

Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.

Considera , que solas las virtudes , y la devocion pueden tener tu alma contenta en este mundo : mira quan hermosas son , haz comparacion de las virtudes , y vicios que les son contrarias ; què suavidad en la paciècia, comparada con la venganza ; en la mansedumbre , con la ira , y enojo ; en la humildad, con la sobervia, y ambicion; en la liberalidad , con la avaricia ; en la caridad, con la embidia ; en la templanza, con el desorden. Las virtudes tienen esto admirable , que recrean el alma con una dulzura , y suavidad incomparable , despues que se han exercitado ; mas los vicios la dexan infinitamente cansada , y perdida : pues porque no procuraremos conseguir estas suavidades?

De los vicios , quien tiene poco no està contento , y

quien tiene mucho , mucho menos lo està ; pero de las virtudes , el que tiene poco està contento , y siempre và creciendo , mientras tiene mas. O Vida Devota , como eres bella , dulce , agradable , y suave ! Tu endulces las tribulaciones , y haces suaves las consolaciones, sin ti el bien es mal , y los placeres llenos de inquietudes , alborotos, y desvanecimientos : O ! Como quien te conociere , podrà bien decir con la Samaritana: *Domine , dà mihi hanc aquam. Joann. 4. 15.* Señor, concedeme esta agua , aspiracion de que usaban frequentemente las Santas Teresa de Jesus , y Cathalina de Geneva , aunque por diferentes fines.

CAPITULO XII.

Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos.

Considera el exemplo de los Santos de todas suertes : Què es lo que ellos no hicieron por amar à Dios , y ser devotos suyos ? Mira los Martyres invencibles en sus resoluciones , què tormentos no

sufrieron por mântenerlas? Mas sobre todo, las hermosas, y florecientes doncellas, mas blancas que las azucenas en pureza, mas encarnadas, que las rosas en caridad, las unas à docé, las otras à trece, quince, veinte, y veinte y cinco años, padecieron mil fuertes de martyrios, antes que apartarse un punto de su resolucion, no solo en lo que tocaba à la profession de la Fè, sino tambien à la protestacion de la devocion: Las unas muriendo primero, que perder su virginidad; las otras, antes, que dexar de servir à los afligidos, consolar los atormentados, y enterrar los muertos. Gran Dios, què constancia mostrò este sexo fragil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confesores con què fortaleza menospreciaron el mundo! Quan invencibles fueron en sus resoluciones! Nada los pudo apartar de su proposito, abrazaronlas sin reserva, y mantuvieronlas sin excepcion. Dios mio, què es lo que dice San Agustin de su madre Santa Monica? Con què firmeza

perseveraba en la empresa de servir à Dios en su matrimonio, y en su viudèz; y San Geronymo de su amada hija Paula, entre tantas dificultades, y variedad de accidentes? Pero què ferà la causa de que nosotros no obremos lo mismo con tan grandes Patronos? Ellos eran tales como nosotros, ellos lo hacian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes; por què no harèmos nosotros otro tanto en nuestro estado, y segun nuestra vocacion, por nuestra amada resolucion, y santa protestacion?

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion del amor que Jesu-Christo nos tiene.

Considera el amor con que Jesu-Christo Nuestro Señor padeciò tanto en este mundo, particularmente en el Huerto de las Olivas, y en el Monte Calvario, este amor te miraba, y por medio de todas sus penas, y trabajos, alcanzò de Dios Padre buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazon; y por el mismo medio obtuvo tambien

bien todo aquello que te era necesario para mantener criar, fortificar, y consumir estas resoluciones. O resolucion, quanto eres preciosa, por ser hija de tal madre, como es la Passion de mi Salvador! O alma mia, quanto te debes estimar, pues tan amada fuiste de mi buen Jesus! O Salvador de mi alma, vos moristes por adquirirme estas resoluciones, concededme, Señor, que yo muera primero que dexarlas.

Mira, Philotea mia, esto es cierto, que el corazon de nuestro amado Jesus viò el tuyo desde el arbol de la Cruz, le amò, y por este amor le alcanzò todos los bienes, que gozas, y gozaràs, y entre ellos estas resoluciones. Si, amada Philotea, todos nosotros podemos decir, como Jeremias: *O Señor, antes que yo fuera, vos me mirabades, y me llamabades por mi nombre*; Porque verdaderamente su Divina bondad prepara en su amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares de nuestra salvacion, y por consiguiente

nuestras resoluciones. Antes, sin duda, assi como una muger preñada prepara la cuna, los paños, y mantillas, y tambien el Alma para el hijo que espera parir, aunque no haya salido al mundo: Assi Nuestro Señor, estando su bondad preñada, y en cinta de ti, deseando parirte, y criarte para el Cielo, y hacerte su hija, preparò sobre el Arbol de la Cruz * todo quanto hizo por ti, tu cuna espiritual, tus mantillas, y pañales, tu ama, y todo aquello que fuè necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atractivos, todas las gracias, con que conduce tu alma, y la quiere traer à la perfeccion.

Ay Dios mio, quan profundamente debieramos arraygar esto en nuestra memoria! Es possible, que haya yo sido amada, y tan dulcemente amada de mi Salvador, que se pudiesse à pensar en mi tan en particular, y en todas estas pequeñas ocurrencias, por los quales me ha traído à sí? Quanto, pues, debemos amar, querer, y estimar todo esto,

empleandolo en nuestra utilidad ? O que dulce es esta consideracion ! El corazon amable de mi Dios pensaba en Philotea , la amaba , y le procurò mil medios para su salud , como si no huviera otra alma en el mundo , en quien pudiera pensar ; assi como el Sol , alumbrando una parte de la tierra , le comunica toda su luz , como si no alumbràra otra alguna mas que à ella sola ; porque de la misma suerte Nuestro Salvador pensaba , y cuydaba de todos sus queridos hijos , de tal modo , que pensando en cada uno de nosotros , parece que no pensaba en los demàs : *El que amò*, (dice San Pablo , *Ad Galat. 21. 2.*) *y se entregò por mi*, como si dixera por mi solo , de la misma suerte que si no huviera entregadose por los demàs. Esto , Philotea , debe estar gravado en tu alma , para mejor profeguir , y mantener tu resolucion , que tan preciosa ha sido al corazon de tu Salvador.



CAPITULO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido , porque antes que Nuestro Señor Jesu-Christo , en quanto hombre , padeciese en la Cruz por ti , su Divina Magestad te trazaba en su soberana bondad , y te amaba en estremo. Pero quando comenzò à amarte ? Comenzò , quando comenzò à ser Dios. Y quando comenzò à ser Dios ? Jamàs , porque siempre lo fuè sin principio , y sin fin ; y assi , siempre te ha amado desde la eternidad , y por esta causa te preparò las gracias , y favores que te ha hecho ; èl mismo lo dice por el Profeta : *Yo te amè* (contigo habla , como con otro qualquiera) *con una caridad perpetua , y por esso te he atraido , teniendo piedad de ti.* Pensado ha pues , entre otras cosas , en hacerte tomar resolucion de servirle.

O Dios quales resoluciones son estas , pues Dios las ha pen-

pensado , meditado , y trazado desde su eternidad ? Quan preciosas , y estimadas deben ser para nosotros ? Quanto debieramos padecer por no perder la menor parte de ellas ? Por cierto , aunque se huviera de perder todo el mundo , porque todo èl junto no vale lo que un alma , y un alma , no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Afecciones generales , sobre las consideraciones precedentes , y conclusion del exercicio.

O Amables resoluciones ! Vosotras sois el hermoso arbol de vida , que Dios por su mano ha plantado en medio de mi corazon , el qual mi Salvador quiere regar con su sangre , para que lleve fruto : Primero sufrirè mil muertes , que permita que algun viento te desfarrague. Ni la vanidad , ni las delicias , ni las riquezas , ni las tribulaciones , * me apartaràn jamàs de mi proposito.

Mas ay , Señor mio ! Vos

plantasteis , y en el seno paterno vestro reservasteis este arbol para mi jardin. O quantas almas hay , que no han sido favorecidas de esta suerte ! Como , pues , podrè yo jamàs humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia ?

O hermosas , y fantasmaticas resoluciones ! Si yo os conservo , vosotros me conservarèis : Si vivis en mi alma , mi alma vivirà en vosotras. Vivid , pues , para siempre , ò resoluciones , que sois eternas en la misericordia de mi Dios : Estad , y vivid sin fin en mi , que jamàs yo os dexarè.

Despues de estas afecciones , conviene que en particular propongas los medios necesarios para mantener estas amadas resoluciones , y que protestes querer aprovecharte de ellas con fidelidad , de la frecuencia de la oracion , de los Sacramentos , de las buenas obras , de la emmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto , * de el evitar las malas ocasiones , y de el cumplimiento de los consejos , que te fueron dados à este proposito.

Lo qual hecho , * como una recuperacion de aliento, y fuerza , protestaràs mil veces , que continuaràs en tus resoluciones ; y como si tuvieras tu corazon , tu alma , y tu voluntad en tus manos , lo dedicaràs , confagraràs , y sacrificaràs todo à Dios ; protestando , que no lo bolveràs à tomar mas , sino que lo dexaràs en manos de su Divina Magestad , para seguir en todo , y por todo sus ordenanzas. Pide à Dios , que te renueve toda , que bendiga la renovacion de esta protesta , y que la fortifique : Invoca à la Virgen , tu Angel , San Luis , y otros Santos.

Con este movimiento de corazon , vete à los pies de tu padre espiritual , acufate de las faltas principales que huvieres notado haver cometido desde tu confession general , y recibe la absolucion , de la misma manera que hiciste la primera vez ; pronunciaràs delante de el la protestacion , y la confirmaràs : y en fin , vete à unir tu corazon renovado à su principio , y Salvador , en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

CAPITULO XVI.

Lo que se debe hacer despues de este exercicio.

EL dia , que huvieres hecho esta renovacion , y los otros siguientes , debes repetir muy à menudo con el corazon , y la boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo , de San Agustin , de Santa Cathalina de Genova , y otros: No, no soy mas mia, ò que viva, ò que muera; yo soy de mi Salvador, nada tengo de mi, ni mio, mio es Jesus , mi ser es ser suya. O mundo , tu eres siempre tu mismo , y yo siempre he sido la misma; pero desde aqui adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros no serèmos yà nosotros mismos , porque tendrèmos el corazon trocado , y el mundo , que tanto nos ha engañado , serà engañado en nosotros , porque no percibiendo nuestra mudanza , sino muy poco à poco , pensará , que somos de los de Esau , y nos hallarèmos de los de Jacob.

Es necesario , que todos estos exercicios reposen dentro del

del corazon , para que apartandonos de la consideracion , y meditacion , ✠ guardemos en los negocios , y conversaciones una cuerda moderacion , para que el licor de nuestras resoluciones no se derrame , y pierda , porque conviene se deshaga , y penetre bien por todas las partes de nuestra alma ; pero que todo esto se haga sin forzar el espiritu , ni el cuerpo.

CAPITULO XVII.

Respuesta à dos objeciones, que se pueden hacer à esta Introduccion.

Diràte el mundo, Philotea mia , que esos exercicios , y consejos son tantos, que quien quisiesse observarlos , no podrà atender à otra cosa. Ay , querida Philotea, quando no hicieramos otra cosa , hicieramos harto , pues hacíamos lo que debíamos hacer en este mundo. Pero no vès la cautela ? Si se huvieran de hacer todos estos exercicios todos los dias , de verdad, que nos ocuparian demasiado ; mas no es necesario

hacerlos, sino en su tiempo, y lugar, cada uno segun la ocurrencia. Quantas leyes civiles hay * en los Digestos, y Codigos que se deben observar? Pero la observancia se entiende, segun las ocurrencias, y no que sea necesario practicarlas todas todos los dias. Demàs de esto, el Rey David, cargado de negocios dificultosissimos, practicò muchos mas exercicios , que yo te he propuesto aqui. San Luis , Rey admirable en guerra, y en paz , que con un cuydado incomparable administrò la justicia, y manejo de los negocios , oìa todos los dias dos Missas, rezaba Vísperas , y Completas con su Capellan , hacia su Meditacion , visitaba los Hospitales, todos los Viernes se confessaba, y tomaba disciplina ; oìa muy à menudo Sermones , tenia muchas veces conferencias espirituales , y con todo esto no perdiò jamàs una sola ocasion del bien publico exterior , que no executasse diligentemente , y su Corte estuvo, en su tiempo , mas bella, y florida, que havia estado jamàs en el de sus predecesores.

res. Ház , pues , fervorosamente estos ejercicios , como te los he mostrado , y Dios te dará bastante lugar , y fuerzas , para cumplir con todas las demás obligaciones , aunque para ello huviesse de parar el Sol , como hizo en tiempo de Josué. *Josué* 10. 13. Siempre hacemos mucho , quando Dios trabaja con nosotros.

El mundo dirá , que yo casi presupongo , que mi Philotea ha de tener el dòn de la oracion mental , y que no todos le pueden tener , y assi no le servirà esta Introduccion. Es cierto sin duda , que yo presupongo esso ; y tambien lo es , que no todos tienen el dòn de la oracion mental : pero no se puede dudar , que todos le pueden tener , aunque sean mas grosseros ; con tal , que tengan buenos maestros , y quieran trabajar por alcanzarle , tanto como èl lo merece. Y si se hallàre alguno , que no tenga este dòn en algun grado (lo qual no entiendo podrà suceder , sino rarissimamente) el prudente Padre espiritual le harà facilmente suplir la falta , por medio de la

atencion , que le enseñará tener à la leccion , ò à oír leer las mismas consideraciones , que van puestas en las Meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres ultimos, y principales avisos para esta Introduccion.

REpetirás todos los primeros dias del mes la Protestacion , que està en la Primera Parte , despues de la Meditacion , y todos los momentos que puedas protestaràs de querer guardarla , diciendo con David : *Psal.* 118. 93. *Nunca jamás olvidarè tus justificaciones (ò Dios mio !) porque en ellas me has vivificado ;* y quando sintieres algun distraimiento en tu alma , toma tu protestacion en las manos , y postrada en espíritu de humildad , la diràs de todo corazon , y hallaràs un grande alivio.

Haràs profession descubierta de querer ser devota , no digo de ser devota , sino de querer serlo ; y no tengas verguenza de las acciones comunes,

nes, y convenientes, que nos guian al amor de Dios. ✠ Reconoce ardentemente, que tratas de meditar, y que antes querràs morir, que pecar mortalmente; que quieres frequentar los Sacramentos, y seguir los consejos de tu Director (aunque muchas veces no serà necesario nombrarle, por muchas razones,) porque esta franqueza de confesar, que queremos servir à Dios, y que nos hemos consagrado à su amor con particular afeccion, es muy agradable à su Divina Magestad, que no quiere que tengamos verguenza de èl, ni de su Cruz, pues ella corta el camino à muchos lazos, que el mundo nos arma en contrario, y nos obliga por reputacion à seguirla. Los Filósofos se publicaban por tales, porque los dexassen vivir filosoficamente, y nosotros debemos darnos à conocer por deseos de la devocion, para que nos dexen vivir devotamente. Y si alguno te dixere, que se puede vivir devotamente sin la practica de estos avisos, y exercicios, no se lo niegues;

pero respondele amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro, que otro.

En fin, charissima Philotea, yo te ruego por todo quanto hay Sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Jesu-Christo mamò, por el corazon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia, en que esperas, que continues, y perseveres en esta dichosa empreña de la Vida Devota: Nuestros dias se passan, la muerte està à la puerta. *La trompeta* (dice San Gregorio Nacianceno) *tocca à la retirada; cada uno se prepare, porque el juicio està cerca.* La madre de San Sinfiriano, viendo que le llevaban al martyrio, gritaba tràs de èl: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna, mira al Cielo, y considera al que Reyna en èl; tu fin cercano terminerà bien presto èl breve curso de esta vida: Philotea mia, lo mismo puedo yo decirte. Mira al Cielo, y no le dexes por la tierra. Mira al infierno, y no te arrojes en èl

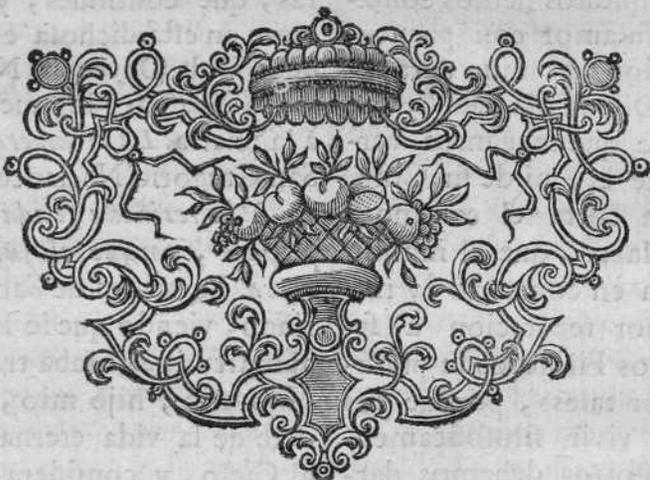
por esto momentaneo. Mira
 à Jesu-Christo , no le arrief-
 gues por el mundo ; y quando
 la pena , y el trabajo de la Vi-
 da Devota te pareciere du-

ra , cantá con San Francisco:
*Considerando los bienes que
 espero,*
*Los trabajos me son passa-
 tiempo.*

VIVA JESUS.

A quien con el Padre, y el Espiritu Santo, sea honra , y gloria;
 aora , y para siempre , en los siglos de los siglos. Amen.

*Estote autem factores verbi , & non auditores tantum fallentes
 vosmetipsos. Jacobi 1. 22.*



DECLARACION
 MYSTICA
 DEL
 CANTICO
 DE LOS
 CANTICOS,
 COMPUESTA
 POR EL B. SAN FRANCISCO
 DE SALES,
 OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
 Fundador de la Orden de la Visitacion
 de Santa MARIA.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS
 POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO CUBILLAS
 Donyague, Presbytero.

*Beatus, qui legit, & custodit verba prophetie hujus, & servat,
 ea, que in ea scripta sunt. Apoc. 1. 3.*

*Ustiusmodi Canticum sola unctio docet, sola addiscit experientia. Experi-
 ti cognoscant, inexperti inardescant desiderio, non tam cognoscendi,
 quam experiendi. Non est enim strepitus oris, sed júbilus cordis: Non
 sonus labiorum sed motus gaudiorum: Voluntatum, non vocum con-
 sonantia. D. Bernard. Serm. 1. super Cant. vers. penult.*

PRO-

PROLOGO.

DOs maneras hay de union de el amor con Dios, mientras vives en este mundo : La primera, por gracia, y esta se hace en el Bautismo, ò por medio de la penitencia : La segunda por devocion, y esta se consigue por medio de los exercicios de ella. La una, nos saca inocentes : la otra, espirituales. Pareciendole à Salomòn, que havia bastantemente enseñado la primera en otros libros suyos, enseña la segunda en este de los Cantares, donde presupone, que la Esposa, esto es, el alma devota, estava yà casada con el Divino Esposo; y assi, representa los santos, y castos amores de su matrimonio, que se exercitan en la oracion mental, la qual no es otra cosa, que la consideracion de Dios, y de las cosas Divinas.

Quatro diversas acciones del entendimiento se comprehenden debaxo de este nombre *Consideracion*; conviene à saber : *El pensamiento, el estudio, la meditacion, y la contemplacion*. Pensamos algunas cosas sin fin, ni intencion; estudiamoslas por ser mas doctos, meditamoslas por amarlas; contemplamoslas por complacernos en ellas. Miraràn algunos simplemente un retrato, por ver en èl los colores; y las imagenes, sin otro fin; otros le miraràn por aprender el arte, à imitarle; otros por amar la persona retratada, como los Principes, que muchas veces no ven sus Esposas sino pintadas; otros, que yà aman à la persona, se deleytan en ver su retrato. La una de aquestas quatro acciones, es sin fin. La segunda, aprovecha al entendimiento. La tercera, y quarta, à la voluntad. La una, la inflama; la otra, la recrea. Estas dos postreras son sobre mysticas de el Cantico; mas entre la una, y la otra se puede justamente colocar la peticion, y correspondèràn todas tres à las Virtudes Theologales.

La meditacion se funda en la Fe, considerando lo que creamos para amarlo. La peticion en la esperanza, pidiendo lo que esperamos alcanzar para obtenerlo. La contemplacion en la caridad, contemplando lo que amamos para complacernos en ello. Con todo esso, el assunto de este Libro, no comprehende la peticion, ni las dos consideraciones solas afectivas, ni tampoco la devocion, la qual no es, ni meditacion, ni contemplacion; pero viene à ser el efecto, no siendo otra cosa, que una virtud general, que nos rinde promptos al servicio de Dios, con-

rraria à la pereza espiritual. De fuerte, que en quanto à la Fè, estamos mas promptos à creer por la devocion : en quanto à la Esperanza, à desear lo que Dios promete : y en quanto à la Caridad, à amar lo que nos manda : en la Templanza, à abstenernos ; y en la Fortaleza, à tolerar, y assi de las demàs virtudes. La devocion añade à las promptitudes particulares, que dàn los hábitos una general, y comun, engendrada por la meditacion, y contemplacion ; como el caminante està mas dispuesto à caminar, despues de haver comido. En fin de el Rey Salomòn en este Libro, es la devocion ; pero el sugeto, la oracion mental, tenida por la meditacion, y contemplacion, no por el pensamiento, estudio, peticion, ni devocion ; ni tampoco por la consolacion, y gusto, que se siente en la oracion ; el qual no està en ella, antes siempre distinto : y suele muchas veces fuceder, que no hallandose este en la oracion de los buenos, y santos, se halla en la de los grandes pecadores. Mas el caminante, estando sano, despues de la refeccion suele con gusto, ò sin gusto, bolver siempre mas promptamente à su viage ; y si la oracion mental se distingue de el gusto espiritual, como la causa del efecto, mucho mas de la alegria espiritual, que nace de la multitud de los gustos. El Cortesano, que ha recibido de su Principe diversos favores, adquiere un habito, con el qual le sirve, no solo prompta, sino alegremente ; assi debiendo nosotros servir à Dios siempre promptamente, le servimos solo alegremente, quando recibimos mas gustos espirituales, procedidos de la oracion mental. Mas dispuesto està el Peregrino à su viage, si ha comido ; pero si ha comido con gusto, y con apetito, no solo està dispuesto, sino regocijado, y alegremente.

Decimos, pues, que la posibilidad, la facilidad, la promptitud, y la alegria son cosas diferentes ; pero en una accion misma. Resucitar un niño muerto, no cabe en la posibilidad de la madre ; curarle estando muy enfermo, le es cosa possible, pero no facil ; recibir un boton de fuego en una llaga, por mandado del Medico, es possible, y facil ; pero no se hace con promptitud, antes con resistencia, y miedo. Reparar el vestido, se hace facilmente, possiblemente, y promptamente, pero no alegremente ; pero despues que està aderezado, recibirle, y cogerle entre los brazos, se hace possible, facil, prompta, y alegremente. Assi el pecador por si no tiene la posibilidad de servir à Dios meritoriamente ; pero estando en gracia, tiene la posibilidad
con

con resistencia, y sin facilidad; despues que ha continuado, le sirve facilmente; despues que es ya devoto, le sirve prontamente; y si llega à ser contemplativo, le sirve alegramente; dandole la gracia, la posibilidad, la caridad, la facilidad; la oracion mental, la prontitud, y devocion, y la multitud de gustos, la alegria.

Demàs de todas estas acciones son los extasis, y arrobamientos, porque luego que el hombre en la oracion meditando, y contemplando, se aprieta de tal fuerte al objeto, que sale de si, pierde tambien el uso de los sentidos, y queda absorto, y abstraído. Esta enagenacion de sentidos de la parte del objeto, que arrebatte el alma, se llama arrobamiento; y de parte de la potencia, que queda absorta, y ligada, se llama extasis, postrer afecto acà baxo de la oracion mental.

Digo, pues, que la oracion mental es el sugeto de los Cantares; pero es necesario el conocimiento de las cosas susodichas, por la declaracion de los terminos, aun quando no parecen mas que literales, que esto es muy rara vez, y es bien difícil conocerlos aqui, como por el contrario los mysticos se hallan con abundancia, y muy diversos. Pongo por exemplo, devocion, gusto, alegria, arrobamiento, extasis, y cosas semejantes, no se hallan en este Libro jamàs; pero à cada passo se encuentran adormecimiento, sueño, embriaguez, largor, desfallecimiento, y otros semejantes; tampoco la naturaleza, ni las propiedades de Dios, ni de el alma, ni aun sus nombres; pero en su lugar se pone ojos, cabellos, dientes, labios, cuello, vestidos, jardines, unguentos, y otras mil cosas semejantes, que han hecho obscuras las exposiciones, por la libertad que los Expositores se han tomado en aplicarlas cada uno à su sentido; y lo que mas es, por la licencia intolerable, que un mismo Expositor se toma de entender en una misma plana una palabra en diversas maneras, y por diversas cosas; pero nosotros nada interpretamos, sin la imitacion de mejores Autores, y sin aparente conveniencia entre los terminos significantes, y los significados; y haviendo dado una vez significacion à un termino, nunca jamàs despues se la trocamos. Los besos significan siempre las consolaciones espirituales; los abrazos, las uniones con Dios; las dulces comidas, los gustos espirituales, los langores, y desfallecimientos, los regocijos, y alegrías, los adormecimientos, y sueños, los arrobos, y extasis. Quando en la Esposa se trata de virtud exterior, el cuello

No significa la fortaleza para executar; quando de virtud interior, significará la parte irascible, y jamás dexará esta significacion. En el Esposo, la cabeza significará la caridad; el Teatro de Jerusalèn será siempre la Iglesia Militante; el Esposo será siempre Dios increado, ò encarnado. La Esposa, el alma; el Coro de Doncellas, las conversaciones mundanas.

En fin, la oracion mental es el sujeto mystico de los Cantares; pero què quiso en ellos decir Salomon, ò por mejor decir, el Espiritu Santo? Quisieron mostrar por quantos grados un alma, que tiene oracion mental, puede subir à la mas alta consideracion de Dios; y con què remedios se puede ayudar contra muchos impedimentos, donde se puede hacer esta division.

Cinco principales impedimentos, con cinco principales remedios, y cinco grados hay en la oracion; pero la sexta Scena, ò grado representa un alma, que habiendo sobrepujado todos estos impedimentos, no tiene ya necesidad de remedios; y dando, ò acomodando à cada una de las otras cinco Scenas un impedimento, un remedio, y un grado.

En la primera, la memoria de los placeres sensuales passados, es el impedimento. El remedio, el deseo de las cosas espirituales, y el pedir las à Dios. El primer grado, es considerar à Dios en las cosas corporales.

En la segunda, el impedimento es la distraccion de la imaginativa, por las fantasmas, y visiones sensibles. El remedio, la atencion à las inspiraciones: el grado, la consideracion de Dios en las cosas espirituales.

En la tercera, el impedimento es las alabanzas humanas: el remedio es gustar de las Divinas: el grado es la consideracion, que el alma hace de Dios en si misma.

En esta quarta, el impedimento es la fatiga del cuerpo, y parte sensitiva: el remedio son los coloquios, y platicas espirituales: el grado es meditar à Dios; no en si mismo, sino en su humildad.

En la quinta, el impedimento es los respetos humanos: el remedio la soledad: el grado, considerar à Dios, como Dios en si mismo.





CANTICO DE LOS CANTICOS,

ELOGA DE SALOMON MYSTICAMENTE DECLARADA.

ARGUMENTO.

TRATASE DE LA MANERA DE ALCANZAR una perfecta forma de oracion mental, de los impedimentos, de los remedios, y por què grados se puede llegar à ella.

El Teatro es Jerusalem, Iglesia Militante.

DISCURSO I.

Primer impedimento, la memoria de los placeres sensibles.



L que ha resuelto no ofender mas à Dios encuentra muchas ocasiones que el demonio para pecar le sugiere. El que ha resuelto no querer mas consolacion que Dios, encuentran con el mundo, que le propone nuevos placeres temporales. Este es un grande impedimento para lograr las consolaciones Divinas, no poder apartarse, ni deshacerse de las compañías antiguas, conversaciones, y recreaciones.

La Esposa, pues, (esto es el alma que està en gracia) queriendo entregarse à la vida espiritual, por los besos de

su Divino Esposo, que son las consolaciones espirituales, siente gran pena al desafiarse del Coro de las Doncellas, conversaciones, ancianas, que la ofrecen vinos, y perfumes, que son los placeres temporales: De donde, quando el alma enferma por la ausencia de su Esposo, desea unirse à el por la oracion; el Coro de las Doncellas la quiere confortar con vinos, y perfumes, trayendo à la memoria los placeres passados; no obstante ella pide, *que la bese con el beso de su boca. cap. I. vers. I.*

REMEDIO.

Desear, y pedir los bienes espirituales.

Primero: Ella considera, que los bienes, y placeres mundanos, en comparacion de los Divi-

Divinos, no son mas que vanidad. Segundo: Que Dios es dulce, y deseable en si mismo. Tercero: Que muchas almas santas han trillado el camino, no habiendo hallado mas placer que en Dios. Quarto: Ella le pide, que la quite todas las aficiones terrenas.

En quanto à lo primero, dice: *Tus amores son mejores que el vino, y mas olorosos que los perfumes.* A lo segundo: *Tu nombre es la misma fragancia derramada.* vers. 2. A lo tercero: *Las doncellas te amaron.* Y à lo quarto: *Llévame tras ti, nosotros te seguiremos, y correremos al olor de tus perfumes.* vers. 3. Y luego al punto, llevada de una gran confianza de alcanzar lo que pide, como si ya estuviera hecho, añade: *Mi Rey me ha llevado à sus camarines. Saltaremos de alegría, y nos regocijaremos en él, y con él. Acordandose de tus amores, que son mejores que el vino, los buenos te aman, y te estiman.*

Pero sobreviniendo los escrupulos, por la memoria de los pecados passados, dice: *Yo soy negra; pero la integridad de su conciencia presente hace que añada: Mas yo soy bella, hijas de Jerusalèn, como los Tabernaculos de Cedar, y como las pieles de Salomon.* vers. 4. Lo obscuro del pecado en la concupiscencia, la hizo descaecer; pero mientras no se le puede tachar, no se le

imputa à pecado: *No mireis, pues, que soy morena, porque mi Sol me ha querido dexar assi en esta guerra: el Sol me ha puesto la tez que tengo.* vers. 5. Esto no ha sido hecho mio, sino de los primeros hijos de la naturaleza humana, mi madre. *Los hijos de mi madre pelearon contra mi; su pecado me ha puesto en necesidad de tener tanto cuydado, y mirar por mi, como si fuera puesta por guarda de una viña: Pusieronme à guardar las viñas.* Contra los assaltos de la concupiscencia, y todo esto (ay de mi!) no por hecho proprio, y actual mio, sino por el de otros; por lo qual puedo decir: *La viña que yo he guardado no es propria mia.*

Por esto me ha venido confianza, y he comenzado à buscar à mi Esposo, por la oracion, donde mas facilmente es hallado: *O tu, a quien ama mi alma, muéstrame donde apacientas, y donde te recuestas; à la sombra del medio dia, para que yo no ande vagueando aqui, y alli igualmente tras los rebaños de tus compañeros;* vers. 6. que es decir, tras las criaturas. Enseñadme donde podrè hallaros en la oracion con vuestras luces, y consolaciones, sin detenerme en la criatura.



PRIMER GRADO.

Consideracion de Dios en las cosas corporales.

BIen vès este Sol , ò Esposa mia , estas Estrellas , estos Cielos , esta tierra , estos montes , otras tantas sendas , y caminos son para hallarme ; ellas no se hicieron à si mismas ; ellas no tuvieron sèr sin algun principio que se le diò , y es su postrero fin , que las conserva , y guarda ; pues quien es este principio , y este fin ? Es Dios. Las madres de todas las cosas son las idèas , que estàn en mi , en mi potencia , y bondad. Los corderillos , luego que les abren la puerta del redil , corren derechos à sus madres ; assi el hombre , viendo las criaturas , sube poco à poco à Dios ; este es un modo de hallarme.

Si tu no tienes aora , ò la mas hermosa de las mugeres , un entero conocimiento , porque todavia eres principiante , sal de los recuerdos de los placeres passados , y vè siguiendo los passos de tus mandadas , vers. 7. busca mis olores en todas las criaturas ; dexate llevar , y encaminar adonde ellas mismas se encaminan , y hallaràs , que vàn à reposar à las dehesas de su primer Pastor: Apacientas tus cabritos junto à las chozas de los Pastores. Tu seràs conducida à tres , que apacien-

tan , y un Pastor , à tres que crian , y un Criador ; todas las criaturas sensibles te llevaràn allà , y las mas nobles mucho mejor. Sobre todo , la naturaleza humana en tus primeras meditaciones te serà de provecho , veràs los bienes sobrenaturales que hay en ella , como es la habitacion de Dios , su Trono , y como Carroza suya ; por lo qual puede decir : *O amada mia , yo te he hecho semejante à mi ternura , uncida al Carro de Pharaon. vers. 8. Veràs los bienes naturales , porque ella es tan bella en si misma , como si tuviera todos los adornos del mundo: Tus mexillas son bellas , como si estuvieran aseadas con los mas hermosos aderezos. Tu cuello es hermoso , como si estuviera ceñido de un precioso collar. vers. 9. Veràs estos bienes accidentales , como que todo el mundo ha sido hecho para su uso , adorno , y servicio: Harèmoste unos joyeles de oro , esmaltados de plata , vers. 10. que son beneficios tan grandes , que quando el alma los medita , se inflama de amor , y es constreñida à exclamar : Pues no puedo otra cosa , à lo menos te amarè : O Esposo mio , y serè yo misma tu Sala Real , la qual perfumarè con nardo , que es decir , me llenarè de amor: Mientras mi Rey està en su Sala , mi perfume , que es compuesto de nardo , la llenarà toda con la sua-*

vidad de su olor : *vers.* 11. Y después yo me uniré de tal modo con él , que le traeré como un ramillete dentro de mi pecho:

Mi amado es el ramillete de Myrra , que yo traeré siempre entre mis pechos. vers. 12. El será siempre mi preciosísimo balsamo , y mi grande tesoro : *Mi amado es para mi un racimo de balsamo cogido en las viñas de Engaddi. vers.* 13.

Estos afectos hacen , que el Esposo ame al alma , y la alabe , diciendo : *O como eres bella , amada mia : mira que eres bella , tus ojos son como de Paloma. vers.*

14. El alma de su parte reconociendo , que toda su luz depende de su Sol , que es Dios , confiesa , que él solo es bello por esencia : *O amado mio , tu eres hermoso , y gracioso ! vers.* 15. Tu hermo seas de tal suerte nuestro sér , quando te agrada , que tambien nuestro lecho , que es nuestro cuerpo , está hermoso : *Mira nuestro lecho florido : y tambien este mundo habitacion nuestra. Las vigas de nuestra morada son de Cedro , y los techos de Cyprés , vers.*

16. pues qué maravilla , si yo soy la flor de el campo , y el lirio de los valles ? *cap.* 2. *vers.* 1. Lo qual aprobando el Esposo , muestra , que muchas almas son de bien contraria condicion por la malicia de su voluntad , pues las compara à las espinas ; como un lirio entre las espinas , así es mi

amiga entre las hijas. *vers.* 2.

Preciosas alabanzas , que ni el alma las acepta , ni las rehusa ; pero aplaudida de su Esposo se vuelve à considerarle en las mismas cosas sensibles , no meditando ya por amarle , sino contemplandole para recrearse , confesandole Altissimo entre todas las cosas criadas : Como un manzano entre los arboles de las selvas , así es mi amado entre los hijos de los hombres. *vers.* 3. Por lo qual haviendo hallado un bien tan eminente à otro qualquiera , reposa en él sin buscar mas : *Heme sentado à la sombra de el que deseaba.* Y en este reposo espiritual se halla el gusto de la devocion ; y su fruto es dulce à mi gusto , y tan dulce , que engendra santas locuras , y furoras en mi alma , como si estuviera embriagada de amor ; por lo qual exclama : *Metiome en la bodega de su vino , estendiò sobre mi el estandarte de su amor caritativo. vers.* 4. Mas particularmente con su frecuente comunicacion se engendran los habitos de la alegria espiritual , en la qual desfalleciendo dulcemente , se siente desfamar , y extinguir , y por esto dice ella : *Ay ! Confortadme con flores , cercadme de manzanas , porque estoy enferma de amor. vers.* 5. Qué mas ? Sintiendo el alma sobrevenir el arrobamiento , significado mysticamente por el adormecimiento

to: y no queriendo dormir en otra parte, que entre los brazos de su Eſpoſo, dice: *Su mano izquierda eſtè debaxo de mi cabeza, y con ſu mano derecha me abrazará. verſ. 6.*

Luego tiene Dios cuydado, de que las coſas de acà baxo no nos eſtorven eſta Divina conſolacion; y aſſi dice el Coro de las Doncellas: *Yo os conjuro, ò hijas de Jeruſalèn, por las cabras, y ciervos de los campos, que no deſpeſteis, ni hagais deſpertar à mi amada, haſta que ella quiera. verſ. 7.*

Deſde aqui empieza el alma à guſtar, y conocer, que no hay dulzura, que ſe iguale à la que ſe halla en la oracion mental.

DISCURSO II.

Segundo impedimento, la diſtraccion imaginativa.

UN camino nos es mas conocido, andamos por èl mas, en èl conocemos mas criaturas; y por eſſo caminamos mas voluntaria, y facilmente; pero por tales caminos llegamos mas tarde à deſcanſar, porque teniendo muchos conocimientos, yà hablamos aqui con unos, yà alli con otros, yà entramos en la tienda de uno, yà con otro amigo nos detenemos. Para la conſideracion de Dios ningun camino es para

nosotros mas trillado, conocido, y familiar, que el de las coſas corporales, entre las quales vivimos, ninguno tiene en ſi mas familiaridad; pero ninguno mas diſtracciones: Quando medito à Dios en el Angel, que es eſpiritu inviſible, y que no me es familiar, engendra en mi pocas fantasias, y diſtracciones; pero ſi yo conſidero à Dios en el hombre, decidiendo mi imaginacion de lo univerſal à lo particular, y debaxo del nombre de hombre, me repreſenta à Pedro, ò à Pablo, ò à entramos à dos, y luego que hacemos tal, ò tal coſa; y por eſſo quanto en eſte camino, que no es tan familiar, nos detenemos en todas las tiendas de nueſtro conocimiento, ò llegamos tarde à nueſtro termino, ò jamàs.

Aſſi como los muchos ſueños no dexan dormir quietamente, ſino que nos hacen caſi deſpertar en dormiendo: Aſſi la oracion, haviendo llegado al adormecimiento del extaſis, que es como ſu deſcanſo, ſe puede llamar ſueño de ſi miſma; pero quando es interrumpida de diſtracciones fantalticas, es un ſueño lleno de ſueños; luego nueſtro Eſpoſo nos habla, y viene à nosotros; pero no para detenerſe, y repoſar: antes viene por ſaltos, y arrojos: *Eſta es la voz de mi amada,*

da, miradle como viene à los montes saltando, y atravesando collados. *vers. 8.* Parece un poco que viene, y luego que se va: *Semejante es mi amado à la cabra montès, y al hijuelo del ciervo. vers. 9.* Unas veces se muestra, otras se esconde: *Miradle como està retirado detrás de nuestra pared.* Y aunque parece que se dexa ver, mirando por las ventanas, con todo esso, no siendo su vista bien clara, ni bien fixa, se le puede decir: que las ventanas tienen rejas, y que mira por zelosias.

REMEDIO.

Atencion à la inspiracion.

CONviene, pues, no enojar-se demasiado con estas distracciones, porque estàn muy juntas à nuestra naturaleza, y no se nos puede culpar, quando no vienen por hecho nuestro; con todo esso debemos usar de remedio, y es, recogernos à menudo, y poner el oido à escuchar las inspiraciones Divinas: *Mirad mi amado, que me llama, y me dice: levantate amada mia, Paloma mia, hermosa mia, y vente. vers. 10.* Haciendo, demàs de esto, que se acuerde el alma de la inocencia, à que piadosamente puede creer ha llegado, no sintiendose con el peso de algun pecado mortal. O quanto es triste el invierno de

la culpa! Porque yà el invierno es pasado; fuèse, y alexòse la lluvia. *vers. 11.* El se alegra de que las flores de devocion empiezan à salir, y brotar: *Yà las flores aparecieron en nuestra tierra. vers. 12.* Y porque el alma ha comenzado à cortar las superfluidades viciosas: *El tiempo de mondar, y podar los arboles ha venido.* Y porque como una Tortolilla le ha hecho oír su llanto, y gemidos con la oracion: *Oido se ha (dice) la voz de la Tortola en nuestra comarca; pero demàs de esto se regocija, porque yà ha producido flores de buenas obras, y olores de buen exemplo: Yà la higuera ha arrojado su fruto, las viñas estàn floridas, y exalan su buen olor. vers. 13.*

Amonestala tambien que se adelante, y que de principiante, se haga proficiente, diciendole: *Levantate, amiga mia, hermosa mia, y ven.* Y porque à los principios le parece al alma, que està metida entre muchas dificultades, como entre piedras, ò espinas: *Mi Paloma està dentro de los agujeros de la piedra, y en los huecos de la muralla; vers. 14.* Por esta causa la assegura el Esposo, que no dexa de serle agradable: *Muestrame tu cara, y haz que tu voz suene en mis orejas; porque tu voz es dulce, y tu cara muy bella.*

Este discurso es tan suave, que debiera desterrar del alma

otros qualesquiera pensamientos; pero si bolviere, dirà como soñando: *Cogednos essas pequenuelas zorras, que rebuscan, y destruyen las viñas, porque nuestra viña està en flor. vers. 15.* Y rehuniendose con su objeto, dirà: *Mi amado para mi, y yo para èl; y èl rogarà que vuelva à ella mientras dura el dia, y hasta que baxen las sombras: Bolved, amado mio, sed semejante à la cabra montès, y al cachorrillo del ciervo sobre los montes de Bether; vers. 16.* y assi el alma vencerà este segundo impedimento.

SEGUNDO GRADO.

El alma considera à Dios en las cosas espirituales fuera de si misma.

Este camino de las consideraciones es menos conocido, y por esso menos sujeto à las distracciones; en el Grado precedente le parece al alma, que no habla à Dios, aunque le haya hallado; mas en èste reconoce luego, que ha encontrado con èl: *De noche en mi lecho* (quiere decir en los cuerpos humanos, que son los lechos de las almas) *busquè al que ama mi alma, y no le pude hallar, cap. 3. vers. 1.* levantarème, y darè vuelta à la Ciudad de este mundo. *vers. 2.* Y corriendo tanto por los cuerpos terrestres, como por los celestes, le buscarè en ellos:

Busquèle, y no le hallè; por lo menos las distracciones han sido tan grandes, que apenas me parece haverle encontrado: *Buscarè por las calles, y las plazas al amado de mi alma, hele buscado ài, y no le hallè.* Quiso mi buena dicha que me valiesse de los Angeles, que son como las centinelas del mundo: *Las centinelas, que guardan la Ciudad, me encontraron; vers. 3.* y resolvime à ver si en ellos hallaba mas firme la consideracion de Dios: *Por ventura haveis visto al amado de mi alma?* Mas allà de la naturaleza Angelica encontrè inmediatamente la Divina: *Un poco despues de haver passado de ellos, encontrè con el que ama mi alma. vers. 4.* Y esto sin distracciones sensibles; y de tal suerte, que me parece no le podrè jamás perder: *Yo le tengo, y no le soltarè hasta que entre en la Gloria Celestial, verdadera mansion de mi madre la naturaleza humana, y su aposento.* Esto es en la silla de los Angeles, que me està prevenida. Luego à esta vision enigmatica, sucederà una vision clara, quando yo le introduzca, ò por mejor decir, èl me introduzca à mi, en la casa de mi madre, y en la Camara de la que me engendrò.

Santa consideracion de Dios en las cosas espirituales, la qual, como por naturaleza suya, no engendra fantasmas, ni tampoco

poco engendrarà en ti sueños. La consideracion de el primer grado es mas interrumpida: Esta mas estable, y mas alta; por lo qual produce todos sus afectos con mas excelencia; conviene à saber, el amor mas vivo, y mas espiritual la alegria; y juntando Dios à esto su gracia, defiende con un cuydado mas particular, que nadie despierte al alma diciendo: *Yo os conjuro, ò hijas de Jerusalèn, por las cabras, y ciervos de los campos, que no despertéis, ni hagais despertar à mi amada, hasta que ella quisiere. vers. 5.*

DISCURSO III.

Tercer impedimento, las alabanzas humanas.

CAminando el alma de grado en grado en la santa Oracion, se hace tan resplandeciente, que es imposible dexar de ser admirada, y que el mundo mismo viendola en medio de el desierto, impedida de tantos pecados, caminar derecha como una columna de humo fragante, que se levanta àcia el Cielo, no exclame: *Quien es esta, que camina por el desierto, como un rayo de humo de composiciones aromaticas, de Myrra, è Incienso, y de toda suerte de polvos para hermohear? vers. 6.* Este aplauso, pues, es un tofigo encubierto, y sabroso, que hace

muy de ordinario, que los mas santos, y devotos pierdan su justicia, y devocion.

R E M E D I O.

Atender à las alabanzas de Dios.

Qualquiera que oyere sus propias alabanzas, buelvasè à las alabanzas de Dios, que le persuade le alabe; por que no quiere que una cosa de tan poco merito sea alabada, sino que de nuestra pequenez, y baxeza levantèmos las alabanzas Divinas; y si no puede luego poner sus ojos en la Divinidad, à lo menos alabe à Jesu Christo, en quanto Hombre, nuestro verdadero Salomòn, principalmente en tres cosas, en la Carne, en la Cruz, y en la Gloria, diciendo: *Mirad quanto es su Carne, digno lecho de su Divinidad, y de su alma rodeada de mas de sesenta valientes soldados, que la defienden de noche, contra los que la quieren poner pavor. Esta Carne, que no es inclinada al pecado, como lo muestra, mas por la union hypostatica, y por el Imperio que tiene sobre los Angeles, es de todo punto segura, è impecable: Mirad, que sesenta hombres de los mas fuertes de Israèl, cercan el lecho de Salomòn, vers. 7. todos con sus armas, y bien industriados en la guerra, cada uno de ellos tiene su espada*

da ceñida sobre su muslo por los temores de la noche. En quanto à la Cruz, ò como es santa ! Esta es de madera , pero de Libano; esto es , incorruptible : *El Rey Salomòn hizo una Litera de madera de Libano. vers. 9.* La justicia, y la misericordia son las dos columnas, que sustentan la Cruz: *Hizo las columnas de plata , el arrimo , ò reposorio de oro. vers. 10.* De manera , que todo esto se hizo para llevar almas à la Gloria : *El arrimo de oro , y la subida de purpura ;* porque èl no nos llevó à la Gloria , sino por su sangre ; y todo por las almas de la Iglesia , y se dice : *Adornò el medio de caridad , por las hijas de Jerusalèn.* De aqui se sigue por este Señor la Corona de la Gloria de su Resurreccion , y Ascension , la qual debiera arrebatarse todo el mundo en su alabanza : *Salid hijas de Syon , y mirad al Rey Salomòn con la corona con que su madre le coronò en el dia de su desposorio , y en el dia de su alegría de su corazon. vers. 11.*

TERCER GRADO.

El alma considera à Dios en sí misma.

Luego que el alma arroja sus alabanzas en las de Dios, procura adornarse en todas sus partes, por agradar à aquel que ella estima por digno solo de toda alabanza. Sus partès, pues,

Mysticas, son los ojos ; esto es, las intenciones, que la mueven, los cabellos, que son los afectos, amor, odio, deseo, y otros; que como los cabellos no son ni buenos, ni malos, sino en quanto son empleados en el bien, ò en el mal. Los dientes, que son los sentidos, que mastican todas las viandas que deben entrar en el estomago del entendimiento, los labios, y las palabras; esto es, los pensamientos, que tienen forma de palabras interiores, que producen los discursos insensibles. Las mexillas, que son las dos potencias racionales, entendimiento, y voluntad; el cuello, que es la fortaleza irascible, que rechaza, y rebate los impedimentos; los pechos, que son las dos acciones de la concupiscible, seguir el bien, y huir el mal.

Todo esto debe estar adornado, y compuesto, para que Dios ame al alma, y pueda decir : *Què bella eres amiga mia, què bella eres. cap. 4. vers. 1.* Las intenciones deben ser simples, puras, è interiores, sin que se pueda decir, que la una es exterior, y la otra interior, y que son torcidas, y diversas : *Tus ojos son de Paloma , sin lo que està escondido allà dentro.*

Los afectos no deben estar esparcidos, sino juntos, y unidos, como un rebaño debaxo del cayado de su soberano Pastor:

Tor: Tus cabellos son como rebaño de cabras, que vienen del monte Galaad.

Los sentidos deben estar guardados, como en una prision, assi como los dientes debaxo de los labios, ò como ovejas recién lavadas, con sus crias mellizas; esto es, la aprehensiva, y la apetitiva se deben tener ordenadas, y regladas: *Tus dientes son como rebaño de ovejas, nuevamente esquiladas, que buelven del lavadero, cada una con dos crias, y entre ellas ninguna estéril. vers. 2.*

Los pensamientos deben estar tan bien ocupados, que todos sus conceptos sean tintos en la Sangre del Salvador, y las palabras, y los discursos llenos de dulzura, y aprovechamiento para el proximo: *Tus labios son como una cinta de color purpuro, y tu habla es dulce. vers. 3.*

El entendimiento, y la voluntad mostrarán conocer el bien, y quererle obrar, y como en una granada abierta, todo estará en ellas descubierto, nada parezca feo, ni desagradable, y estas dos potencias estarán siempre humildes, y sujetas: *Tus mexillas son como una granada partida, sin lo que está escondido dentro.*

La irascible será tan valiente contra las tentaciones, que se le pueda decir: *Tu cuello es como la Torre de David, edificada*

con baluartes: mil paveses penden de ella, y toda suerte de armas para los fuertes. vers. 4.

Y quanto à la concupiscible tendrá su deseo del bien, y su retiro del mal; tan simple, que se le pueda decir: *Tus dos pechos son como dos cabritillos de una cabra, que se apacientan entre lirios. vers. 5.*

En fin, el Esposo, que desde su Ascension se fuè à la Montaña de la Myrra, y al collado del Incienso en el Cielo, à la diestra del Padre, como èl havia predicho: *Mientras declina el dia, y se abaten las sombras, irè à la Montaña de la Myrra, y à la colina del Incienso; vers. 6.* à alabar al alma diciendo: *Tu eres toda bella, amiga mia, y no hay en ti una pequeña taca. vers. 7.* Y la combidarà à passar de la Jerusalem Militante à la Triumphante, diciendo: *Vèn del Libano Esposa mia, vèn del Libano vèn.* Y le prometerà las coronas, y sillas de donde fueron echados los demonios: *Tu seràs coronada en lo alto del Monte Amaná, en la cima del Sanir, y Hermon, de los assientos de Leones, y de los Montes de Leopardos.*

Todos estos adornos son agradables à Dios, mas sobre todo, la limpieza, y pureza de intencion, que debe ser tan grande, que todos nuestros fines se reduzcan à un fin; todas nuestras intenciones, à una intencion;

todos nuestros deseos, à un deseo de amar, y servir à Dios, de de suerte, que no tenga mas que un ojo: *Herido habeis mi corazon, hermana mia, Esposa mia. Herido habeis mi corazon con uno de vuestros ojos. vers. 9.* Y que no tenga mas que un cabello? y por esso prosigue, diciendo: *Y con uno de los cabellos de vuestro cuello.* Estando la intencion bien dirigida con el deseo, los pechos de la concupiscencia estarán bien ordenados: *Que bellos son tus pechos, hermana mia Esposa, tus pechos son mas bellos que el vino. vers. 10.* Los exemplos serán de buen olor: *El olor de tus perfumes sobrepuja todas las composiciones aromaticas.* Los pensamientos, y palabras serán muy devotas, y dulces: *Tus labios son un panal que destila miel, leche, y miel están debaxo de tu lengua. vers. 11.* Las acciones serán muy exemplares: *El olor de tus vestidos, es como el olor del incienso.*

Digamos assi: Las acciones pertenecientes al alma son interiores, ò exteriores; las exteriores se hacen por mandado de las interiores, y quanto à las interiores conviene, que estèn cerradas en Dios, sin que el mundo las vea; pero esto dice su Magestad: *Un jardin cercado es mi hermano; mi esposa, un jardin cerrado, y solido. Ella es una fuente sellada. vers. 12.* Y en quan-

to à las exteriores, conviene, que sean como un hermoso Paraíso: *Lo que tu arrojas, y embias fuera, es como un Paraíso, en el qual se ven todas las virtudes degravadas, de frutos, de manzanos, de incienso, de nardo, y azafrañ, vers. 13.* azucar, canela y toda suerte de frutos de los arboles del Libano, Myrra y aloes, con toda suerte de los mas excelentes perfumes. *vers. 14.* En suma, el alma es una fuente de buenas obras, que saltan hasta el Cielo, con tanto impetu, como la fuente de las aguas, que vienen de el Libano: *La fuente de los jardines, el pozo de aguas vivas, que corren impetuosamente de el Libano. vers. 15.*

Pero en todo esto se requiere dos cosas: De parte de Dios, que ahuyente el cierzo de las tentaciones, y que embie el viento de medio dia de su gracia preveniente, diciendo: *Huye Aquilon, ven Austro. sopla en mi jardin, y se esparciràn sus olores. vers. 16.* De parte de el alma que acepte esta gracia, y coopere, diciendo: *Venga mi amado en su jardin, y coma del fruto de sus manzanos. cap. 5. vers. 1.*

Assi, despues de la Myrra de la Penitencia, tirará Dios el alma, por medio de los santos exercicios, à los olores aromaticos de la Oracion con la miel, leche, y vino de la Meditacion, del amor, y contem-

placion ; más contemplacion tal , que producirà gustos , alegrías , y éxtasis , que no solamente matarán la sed , pero embriagarán , y podrá Nuestro Señor decir : *Mira que te aguardo , ven à mi jardin , hermana mia . Esposa , yo he cogido , y segado mi Myrra con mis flores , y olores suavísimos : he comido un panal de miel con su miel misma , y bebido mi vino con mi leche : Comed mis amigos ; bebed , y embriagaos carísimos .*

DISCURSO IV.

Quarto impedimiento , el trabajo del cuerpo .

EL alma que ha llegado hasta los grados precedentes , se halla muchas veces con el cuerpo cansado , y trabajado , y entonces sucede , que si Dios la combida à nuevas consideraciones , y mas altos grados se halla en perplexidad , de fuerete , que quisiera adelantarse , mas la pena la espanta ; y si el Esposo la llama de nuevo , ella se levanta para ir à la Oracion , aunque con resistencia de la parte sensitiva , que la priva del gusto , y hace que con trabajo piense que està Dios con ella ; y como sucede à los que estremadamente estàn fatigados , duermen velando : *Yo duermo ; pero mi corazon vela : vers . 2 .* despues bolyendose à su Esposo , que la to-

ca el corazon : *Esta es la voz de mi amado , que pulsa ; y la excita à que le abra , y empiece de nuevo su Oracion : Abrame hermana mia , amiga mia , mi Paloma , mi toda hermosa .* Y con un quarto grado de Oracion , medita un poco mi Passion , tu hallaràs , que tengo la cabeza llena del rocío celestial de mi sangre , y los cabellos sangrientos de las nocturnas picaduras de las espinas : *Porque mi cabeza està llena de rocío , y mis cabellos rizos , estàn mojados de las gotas de las noches .*

Bien quisiera el alma obedecer ; pero el cansancio la hace desear un poco de descanso , por lo qual dice : *Yo me he despojado de mi ropa , cómo me la bolverè à vestir ? Yo he lavado mis pies , cómo los bolverè à ensuciar ? vers . 3 .* Dulcissimo Jesys , no obitante esta resistencia , no por esso dexais de hacerle instancia para entrar , y como con la mano de una mas fuerte inspiracion , parece que el mismo Señor quiere , sin cooperacion , quitar el pestillo de la sensualidad , que le hace estorvo , y entrar por el ahugero del corazon : *Mi amado ha metido la mano por el ahugero .* Con esta gran vocacion el alma se mueve : *Mi vientre ha temblado de solo su contacto . vers . 4 .* Y resuelve , que debe abrir à su Esposo , y empezar nueva meditacion : *Heme levantado para abrir*

abrir à mi amado. *vers. 5.* Pero por otra parte siente tan grande dolor de no haver abierto al primer golpe, que vierte el vaso de la Myrra; esto es, se llena toda de penitencia, regando hasta el cerrojo, esto es, haciendo passar su dolor hasta la sensualidad: *Mis manos han destilado Myrra, y mis dedos están llenos de la mas verdadera Myrra.*

Por medio de este dolor sucede, que aunque el alma, à falta de la parte corporal, y sensitiva, abre à su Señor: *Yo he habierto el pestillo de mi puerta à mi amado, vers. 6.* con todo esso, por esta repugnancia, halla tan poco gusto en la Oracion, que le sirve de aviso, que Dios no està con ella: *Mas el havia yà torcido la calle, y pasado.* Por lo qual acordandose de haver sido tan llamada, y tan perezosa, se aflige, y consume de dolor: *Mi alma se ha desecho toda, assi como hablò mi amado.* Ella prueba à tener gusto en el primer grado de consideracion, por medio de las cosas sensibles; pero el trabajo no le permite, que la pueda hallar: *Yo le he buscado, y no le he podido hallar. Hele llamado, y no me ha querido responder.* Pasa al segundo grado de las cosas espirituales, y Angelicas: *Las guardas que dàn buelta à la Ciudad me encontraron. vers. 7.* Mas quando compara la promptitud de ellas con su pereza, queda tras-

passada de dolor: *Ellas me golpearon, è hirieron.* Y lo peor es, que si entra en el tercer grado à considerarse à si misma, en orden à Dios, obra ella la misma resistencia, por lo qual se desagrada de si misma; y esto la advierte, que su cara es muy fea en comparacion de la de los Angeles, y que à manera de decir, ellos la quitan todo su lustre: *Las guardas de los muros me quitaron mi manto.* De suerte, que en qualquiera parte que ella se halle, encuentra grandes dificultades, causadas por este quarto impedimento de los trabajos corporales.

R E M E D I O.

Coloquios, y deseos espirituales.

LA Oracion vocal, ò por mejor decir, los deseos espirituales, sirven de remedios al pesar del trabajo: assi el que por enfermedad ha perdido el gusto, y apetito, mudando de manjar, le recobra; por esto en las Congregaciones contemplativas interponen algunos coloquios espirituales en la Oracion. El alma, pues, disgustada por el trabajo de la Oracion, debe valerle de las personas espirituales, y rogarles la ayuden à buscar su Esposo: *Yo os conjuro, ò hijas de Jerusalèn, que si hallareis à mi amado, le digais, que estoy enferma de amor por él. vers. 8.*
Y ella

Y ellas sabiendo su necesidad, la pondrán en el discurso de las calidades de su Esposo: *Qual es vuestro amado, la mas hermosa de las mugeres, que por él nos habeis conjurado assi? vers. 9.*

Luego ella propuso à Jesu-Christo tambien al natural, que no es possible representarle mejor. El es Dios candor de la misma luz; mas hizo se Hombre por podernos redimir en la purpura de la Sangre: *Mi amado es blanco, y rubio; y en quanto Hombre, es tan singular, que se puede conocer entre mil: Escogido entre mil: vers. 10.* Por lo qual, la caridad, cabeza de las demás virtudes, se puede decir es de oro en él; esto es, preciosissima: *Su cabeza es un oro purissimo, y bonissimo. vers. 11.* Y las gracias, y beneficios, que como cabellos innumerables proceden de ella, son los frutos primeros de la palma; y negros, como cuervos, por los efectos de la victoria que obtuvo en el Arbol de la Cruz: tan dignos de ser admirados, como el color negro en un cabello: *Su cabellera es como racimos de palmas altas, y espessas negras, como un cuervo.* El es como una blanca Paloma, que tiene en sí todos los Dones del Espíritu Santo, representados por los ojos: *Sus ojos como las Palomas sobre las riberas de las aguas, que están lavadas con leche. vers. 12.*

El Espíritu Santo en otra ocasion los llama rios; no por medida, sino porque con toda plenitud se le dieron: *Y residen junto à las corrientes de las aguas.* De suerte, que si tu contemplas estos exemplos, como mexillas llenas, abiertas, y puestas à la vista de todos, tan fragrantés como unos vasos llenos de perfumes aromaticos, ellos se te daràn à sentir por todas partes: *Sus mexillas son como hojas de flores olorosas plantadas por los mismos perfumeros. vers. 13.* Su doctrina parece ser Myrra preciosa, que sale como de las azucenas de sus Santos labios: *Sus labios son Lirios, que destilan la Myrra mas singular.* Sus milagros son tales, que parece que de sus manos corren, y caen abundantemente los jacintos: *Sus manos son anillos de oro llenos de jacintos. vers. 14.* Què mas? Sea por lo interior, ó por lo exterior, este Esposo es admirable; su corazon es de marfil, enriquecido de piedras preciosas; sus deliberaciones son simples; mas prudentes: *Su vientre es de marfil sembrado de zafiros por defuera:* Sus execuciones son fuertes, mas con mucha discrecion: *Sus muslos son columnas de marmol assentadas sobre vasos de oro. vers. 15.* Y en fin, él es todo amabilissimo; él es todo hermosissimo: *Su hermosura es como la del Libano, su talle como un Cedro.*

QUARTO GRADO.

*Consideracion de Dios en sí mismo;
pero humanado.*

Luego que el alma considera à Dios en su humanidad, le vienen unos gustos, y suavidades, que la obligan à exclamar: *Ay! Que su garganta es suavissima, y él es todo para desear: Tal es mi amado, y este es mi amantissimo amigo, ò hijas de Jerusalèn. vers. 16.* Y si las personas, de quien el alma se vale, quieren passar adelante, y le dicen: *Donde se fuè tu Esposo, ò la mas bella entre las mugeres? Acia donde echò, y nosotros le buscaremos contigo?* Ella no quiere entretenerlos mas, mas antes reconociendo, que aunque los trabajos la dieron à entender, que su Esposo se havia retirado muy lexos; con todo esso, en la verdad, no se fuè, antes ha estado siempre con ella, como en su jardin, ò como en una caixa de olores: y facando de ài grande ocasion de merecimientos, puede decir, que èl ha cogido azucenas olorosissimas: *Mi amado ha venido à su jardin al quadro de las flores aromaticas, por apacentarse en los huertos, y coger en ellos azucenas. cap. 6. vers. 1.* Y por esso despues que ha reconocido, que èl ha estado siempre con ella, y que to-

davia le tiene presente, dice: *Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi, que se apacienta entre azucenas. vers. 2.*

No tiene el alma necesidad de la otra cosa mas, que entretenerse con èl, diciendo: O Señor, quando os podrè yo agradecer por mi hermosura, mansedumbre, afabilidad, fortaleza, inocencia, devocion, y discrecion? Quando serà esto, que Vos me digais: *O amada mia, tu eres bella, dulce, y de buena gracia, como Jerusalèn; fuerte como un Exercito bien ordenado. vers. 3.* Yà, Señor, me haveis mostrando por mil señales, que mis ojos os han herido; esto es decir, que mis intenciones no os desagradan: *Aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho salir de mi. vers. 4.* Que mis cabellos; esto es, mis deseos son puros, y limpios: *Tus cabellos son como un rebaño de cabras, que aparecen sobre el Monte de Galaad. Que mis sentidos, assi como rebaño de ovejas, estàn fielmente guardados: Tus dientes son como rebaño de ovejas, que salen del lavadero cada una con doblada cria, y ninguna esteril. vers. 5.* Que mis fuerzas de la parte concupiscible, deseando el bien, y huyendo el mal, sin dissimulacion, como dos mexillas bien coloridas os son amables, y agradables: *Tus mexillas son como una granada abierta sin lo que den-*

dentro està escondido. *vers. 6.*

Mas, ò Dios, dice el alma, antes que me alabeis de todas estas partes, yo quisiera haverme adelantado, y excedido mucho en devocion à otras almas devotas, ò que piensan lo son, y que me podas decir: *Setenta Reynas hay, y ochenta concubinas, y de las doncellitas no hay numero; vers. 7. mas mi Paloma es una sola. vers. 8.* Mas que sè yo; puede ser, que mi deseo sea demasiado. Yo quisiera, que Vos me pudierades llamar mi perfecta; yo quisiera en mi naturaleza, que es mi madre, tener algo raro, y que se pudiera decir: *Ella es la unica de su madre, ella es escogida para lo que engendrò.* Yo quisiera, que tambien se pudiera decir: *Mirad aquella à quien las hijas han visto, y han dicho ser sumamente bienaventurada. Las Reynas, y las concubinas la han alabado.* Por su inocencia, habiendo salido de la noche del pecado: *Quien es esta, que camina en devocion, como suele el Aurora quando se levanta; bella, como la Luna; en prudencia, y buena eleccion, escogida como el Sol? Y finalmente, de invencible fortaleza; terrible como los Esquadrones de un Exercito bien ordenado. vers. 9.*

Pero demàs de esto, añade el alma: Donde haveis estado, Señor mio, que à mi parecer me haveis dexado, quando el

trabajo, y la fatiga no me permitieron gozar del gusto? Yo he estado, responde èl, en ti misma que eres mi jardin; y he estado ai, con mucho provecho tuyo; porque no acostumbro estar, si al primer passo no te huviera dado gustos: hete dado ocasion de merecer, y por esso he cogido de mi jardin mas grande fruto de meritos: *Baxado he al huerto de los nogales, por ver los manzanos de los valles, y mirar si las viñas están floridas, y si los granados han brotado. vers. 10.* Pues Vos haveis estado aqui? O, Señor, responde el alma, quando me hacian creer estabades Vos ausente? Vos me haveis dado ocasion de merecer, y me haveis hecho andar en poco tiempo mas camino, que las carrozas de los Principes, y por esto, pues, *yo no he sabido, que estabades conmigo, podrè decir, que mi alma ha turbado por las carrozas de Aminadab. vers. 11.*

DISCURSO V.

Quinto impedimento, los respetos humanos.

Quando llega alguno à un modo raro de vida, no acostumbrado, no solamente cada uno le alaba, pero parece, que todos le desean ver, y que dan voces al alma: *Buelve, buelve, ò Sulamite, buelve, buelve, para*

para que te veamos. *vers.* 12. Y esto no es porque la persona espiritual no se deshaga quanto en si es : *Què es lo que veis en esta Sulamite , sino Esquadrones de Exercitos ? cap. 7. vers.* 1. Porque no obstante los que la ven , alaban sus pies , y modo de andar , que es decir , la obediencia , con que ellos ven que esta alma guarda los Mandamientos de Dios : *Tus pies son hermosos en su calzado , ò hija de el el Principe.* Su castidad espiritual , que hace reconozcan , que Dios coopera en ella : *Las junturas de tus muslos son como joyas fabricadas por mano de buen artifice.* Su rica pobreza , que no tiene jamás necesidad de cosa alguna : *Tu ombligo es como una taza redonda , que jamás necessita de bebidas. vers.* 2. Sus ayunos , que solamente conceden pan al estomago , y corona al alma de hermosas , y ricas azucenas : *Tu vientre es como un monton de trigo cercado de azucenas.* Su estudio de los dos testamentos : *Tus dos pechos son como dos crias mellizas de una cabra. vers.* 3. Su fortaleza : *Tu cuello es como torre de marfil. vers.* 4. Su prudencia : *Tus ojos son como las Piscinas de Hesebon , que están en la puerta de la hija de la multitud.* Su justicia exacta : *Tu nariz es como la torre de Libano , que mira àcia Damasco.* Su señorio sobre sus afectos , y conformidad con la voluntad de Dios ,

conocida por las canales de su relevacion : *Tu cabeza es como el Monte Carmelo : y tus trenzas , como purpura Real , que aun no ha salido de la tinta. vers.* 5.

En fin , esta alma es el blanco de las alabanzas , que aplaudiendola , le dicen : *O que hermosa eres , que graciosa , carissima en delicias. vers.* 6. Mas ella creciendo siempre en caridad , y fructificando en los proximos , es como la palma , y como la vid : *Tu estatura , y talle es como el de una palma , y tus pechos están llenos , como racimos de ubas. vers.* 7. Los necessitados de espíritu , ò de cuerpo , dicen : *Subirè à la palma , y cogere de sus frutos , y serán tus pechos como racimos de ubas. vers.* 8. Y por el buen exemplo que dà , le dicen : *El olor de tu boca es como el de las manzanas.* Por sus buenas palabras , le dicen : *Tu garganta es como un vino precioso , digno de que mi Esposo le beba , y de que sus labios , y dientes se saboreen con el. vers.* 9. En suma , todo aquesto es de grande inquietud al alma devota.

R E M E D I O.

La soledad.

O Como es muy bueno retirarse à la soledad , donde el alma puede decir : *Yo , para mi amado , y su vista es àcia mi. vers.* 10. *Venid mi amado , salgamos*

mos à los campos , habitemos en las aldeas. *vers. 11.* Los frutos de la soledad son quatro. Primeramente , en ella se hace mejor el examen de la conciencia: *Levantemonos por la mañana , para ir à las viñas , y ver si està florida la viña , si las flores llevan fruto , si florecieron los granados. vers. 12.* Segundo , en la soledad se resigna mas la facultad concupiscible , y sus deseos : *Alli te darè yo mis pechos.* Tercero , crece la devocion : *Las mandragoras dieron su olor.* Quarto , alli se presentan à Dios mas humildemente nuestros pequeños meritos , passados , y presentes : *Yo he guardado para ti amado mio , dentro de nuestras puertas , toda suerte de frutas , antiguas , y nuevas. vers. 13.*

QUINTO GRADO.

La consideracion de Dios en ti misma , como Dios.

PERO entre los frutos de la soledad , este es eminente , que en ella se puede considerar mas facilmente à Dios , como Dios , y esto hace à la Esposa usar de estas dos palabras , *solo* , y *fuera* , que es decir , fuera de toda criatura : *Quien te me darà , ò hermano mio , chupando los pechos de mi madre , y que yo te hallo fuera solo ? cap. 8. vers. 1.* Consideracion , que santamente hierre los hombres , y los hace dan-

zar delante del Arca ; donde procede , que hasta que el alma haya llegado à la afeccion del menosprecio de si misma , tiene siempre alguna verguenza , y por esto desea la soledad : *Para que (dice ella) yo te besè , sin que persona alguna nos vea.* Consideracion , que es una arra de los gozos del Cielo ; por lo qual avisa al alma , que serà assi , diciendo : *Yo te cogere. vers. 2.* Yo te verè cara à cara. O Dios ! Quando estaremos en la verdadera mansion , en la verdadera casa de la naturaleza humana , que es el Cielo ? *Quando yo te llevarè à la morada de mi madre , y al aposento de la que me engendrò.* Alli verè todo aquello que pertenece à mi bienaventuranza , como en un espejo : *Alli tu me enseñaràs.* Y quando me hayas tirado à ti por mi buena dicha , me daràs el vino de la viña , y el mosto de las granadas , la gloria effencial , y accidental : *Yo te darè una bebida de vino compuesto , y el mosto de las granadas.* Entonces veràs los gustos que vendrán , veràs los extasis , veràs el sueño de las potencias , de tal suerte , que la Esposa Sagrada pide acerico para dormir : *Ponga su mano izquierda debajo de mi cabeza , y abraceme con la derecha. vers. 4.* Y el Esposo tambien por su parte procurará que no la despierten : *Yo os conjure , hijas de Jerusalem , que no desper-*

teis, ni hagais despertar à mi amada hasta que ella quiera. vers. 4.

DISCURSO VI.

Haviendo el Alma vencido todos los impedimentos, no tiene mas necesidad de remedios, quedando ya absorta en Dios, y unida por una perfecta devocion.

EN fin, el Alma, que ha llegado à una tan grande, y perfecta devocion, que ningun placer del mundo la estorva, ninguna fantasma la aparta, ningunas alabanzas la debilitan, ningun trabajo la amedrenta, ningun respeto humano la detiene; antes à vista de todo el mundo acaricia libremente à su Esposo, y danza delante del Arca, no dandose nada de que la sabiduria del mundo diga de ella: *Quien es esta, que sube del desierto llena de delicias? vers. 5.* Diciendola tambien por reprehenderla, *que estriva en su mano.* Por el contrario ella habla siempre con su Esposo de la grande señal de amor, que le dió allà donde fué ofendido mas; y que èl resolviò morir por nosotros, antes que Adàn, y Eva le huviesen desobedecido: *To te desperté debaxo de un manzano, allì fué violada la que te engendrò.* No hallarà el Alma mas dificultad alguna en los trabajos, porque nada es dificil al amor, que ha

gravado yà profundamente en su corazon, y en sus acciones exteriores: *Ponme como un sello sobre tu corazon, y como un sello sobre tu brazo. vers. 6.* Y assi aunque la muerte combata con el amor: *El amor es fuerte como la muerte.* El Infierno no le puede espantar: *El zelo es duro como el Infierno.* Las llamas, y los fuegos son yelos, en comparacion de su amor: *Sus lamparas son lamparas de llamas, y fuego.* El mar no sabrà extinguirlas: *Todas las aguas no podrán extinguir la caridad, ni todos los rios la anegaràn. vers. 7.* Nada es comparable con ellas. *Si un hombre quisiere dár toda la substancia de su casa por la dileccion, harà el mismo caso que si diese nada.*

Quando à las alabanzas que le dàn, no tiene cuydado de ellas, porque dice dentro de sí: *Quales son estas almas imperfectas, que no teniendo ningun bien proprio, se quieren hermosear de las palabras exteriores? Mis pequeñas hermanas; esto es, las almas imperfectas, deben pensar esto, porque ellas no tienen pechos en sí mismas de meritos, y virtudes proprias. Nuestra hermana pequeña no tiene pechos, que harèmos à nuestra hermana en el dia quando la havemos de hablar? vers. 8.* En ellas se puede suplir el defecto con alabanzas forasteras; bien assi como si se cubrie-

ra de plata un muro roto, y ar-
ruinado, y de cedro una puer-
ta podrida: *Si es un muro, edifi-
quemos sobre el valuarte de plata:
si es puerta, reforcemosla con ta-
blas de cedro. vers. 9.* Pero biena-
venturadas mias, dice el alma,
yo cuydo muy poco de agradar
à los hombres, porque mi Esposo
me ha hecho como muro tal,
y como tal torre, que soy suma-
mente agradable: *Yo soy un mu-
ro, y mis pechos como torre, por lo
qual soy hecha delante de èl como la
que halla paz, y reposo. vers. 10.*

Siguense las cosas sensibles,
y temporales, contra las qua-
les el alma perfecta en la Ora-
cion Mental ha conseguido tal
habito, que las tiene por viles,
y de poco precio, en compa-
racion de su rico objeto: Ella
no las estima en mas, que en
quanto pueden modestamente
servir à la necesidad, fuera de
estos, ningun deseo de ellas la
puede torcer. Poco de estas co-
sas, dice el alma, es necessario
à quien quiere vivir en la paz
de nuestro Señor, y con mo-
destia; mil monedas de plata,
ù otro gran precio, es cosa de
poquissimo valor: *El hombre
que tiene en sí la paz, tiene una vi-
ña; en la qual hay alamos: entre-
gòla à las guardas, y le dieron por
los frutos de ella mil pessos de pla-
ta. vers. 11.* Yo, dice el alma,
para què he menester tantas co-
sas? *Mi viña està delante de mi,*

con mil pacificos; vers. 12. pero
yo quiero, con todo esto dàr
doscientos, por hacer limosna
à aquellos pobres, que con sus
oraciones guardan nuestros bie-
nes: *Y doscientos à los que guar-
dan los frutos de ella.* Demas de
esto, estando abstraída de to-
das las cosas sensibles, no quie-
ro que ninguna de estas me pue-
da distraer, ò turbar.

Y finalmente, si queremos
passar à los placeres mundanos,
yo sè (dice el alma) que mi Es-
poso no sufre compañeros, que
no quiere que con las consola-
ciones que me dà, mezcle yo
las que otros, fuera de èl, me
pueden dàr; antes me manda,
que excitandome, y resignan-
dome toda en èl, con una cla-
ra, y abierta protestacion, re-
nuncie todos otros esposos: *Tu
que habitas en los jardines, tus ami-
gos escuchan, haz que yo oya tu
voz, vers. 13.* y por esto me
quiere prompta à su obediencia:
Yà no mas el mundo, ni
sus placeres: yà no mas cosa
mortal. O Dios, Dios mio! Vos
solo sois mi amado, Vos solo
sois todo mi bien, Vos solo sois
lo que yo busco: *Huid; quiere
decir venid, corred ligeramente,
amado mio, assemejaos à la cabra,
y al cachorrillo de los ciervos, so-
bre los montes de los buenos olores.
vers. 14.* En la qual ultima pro-
testacion, y resignacion per-
fecta de el alma en Dios, con-

siste el fin de la Oracion Mental, y el mas alto grado de la espiritualidad, que es la grande union del alma con Dios por devocion.

Y concluyendo, no tenemos otra cosa mas que hacer, que rogar à Nuestro Señor, que por su misericordia quiera llevarnos à si por estos grados de Ora-

cion Mental, para que estando yà unidos con su Magestad en este mundo por gracia, lo este- mos tambien por devocion; para que despues de nuestra muerte, lo podamos està eternamente por gloria; y que en todas estas santas uniones, nos be- se este Divino Esposo con el beso de su sagrada boca. Amen.



DIRECTORIO DE RELIGIOSAS.

CAPITULO I.

De la libertad del espiritu.



L'espiritu libre de un desatamiento de co- razon Christiano dà todo lo criado, para seguir la voluntad de Dios conocida.

Con que el nombre de Dios sea santificado, con que reyne en nuestras almas su Magestad, y se cumpla su voluntad Divina; el espiritu no hace caso de cosa qualquiera que sea.

La primera señal de la santa verdad del espiritu, es el no estàr affido à las consolaciones, mas de hacer lo que debe, y quedarle en la indiferencia.

La segunda señal, es, que el corazon que està libre, no ata sus afectos à los exercicios espirituales, de suerte, que si està malo, ò por obediencia los dexa, sienta desconuelo: porque aunque se deben amar mucho, no por esto es bien atarse con ellos.

La tercera señal, es, que nunca pierda su sosiego, porque à quien no tiene el corazon atado à cosa de este mundo, no hay falta que le dè melancolia. Los afectos de esta libertad, son suavidad de espiritu, grande dulzura, y facilidad para todo lo que no es pecado, que es un trato dulcemente blando, è inclinado à las obras de qualquier

virtud , y de caridad. Pongo exemplo : La alma que està atada al exercicio de la meditacion . si la sacas de ella , saldrà descontenta , inquieta , y aturdida ; la que tiene verdadera libertad , sale con semblante quieto , fofsegado , y con el corazon dulce en busca de quien le inquietò , porque lo mismo le es servir à Dios en la meditacion , que en sufrir à su proximo : en lo uno , y en lo otro halla la voluntad de Dios ; mas en aquella ocasion , el sufrir al proximo es mas necessario.

Los exercicios de esta libertad son todas las ocasiones , y accidentes , que se ofrecen contra nuestra inclinacion ; porque quien està no atado à sus inclinaciones , no padecerà impaciencias quando no sale con ellas.

Esta libertad tiene dos vicios contrarios , la inestabilidad , y el esfuerzo , ò digamos la disolucion , y la servidumbre.

La inestabilidad , ò disolucion es un exceso de libertad , con la qual à qualquiera menor accidente se dexa la regla , y sus loables costumbres , y con esto entibiase el corazon , y se despercicia.

El esfuerzo , ò servidumbre , es cierta falta de libertad , con lo qual se llena el espiritu de embidia , ò de colera , en no pudiendo hacer lo que tenia pensado , aunque pudiesse cosa mejor.

Para no caer en esta parte , conviene guardar dos reglas : La primera es , que no se han de dexar nunca los exercicios , y reglas de virtud , sino es que Dios quiera lo contrario ; y la voluntad de Dios se ha de conocer , ò por la necesidad , ò por la obediencia , ò por la caridad : La segunda regla es , que havien dose de usar de la libertad por caridad , que sea sin escandalo , y sin injusticia , como si supieras , que serias mas util en otro officio , que en aquel que te han señalado , no por esso has de desear el usar de la libertad en trocarle , porque escandalizaràs , y haràs injusticia , teniendo obligacion de cumplir con lo que te ha mandado la obediencia. Dos , ò tres exemplares de esto : San Carlos Borromeo era muy exacto , y rigido , austero , quanto se puede imaginar , no comia mas que pan , y agua , en 24. años no entrò en casa de sus hermanos enfermos mas que dos veces , y otras tantas en su jardin ; con todo este espiritu tan riguroso comia à menudo con los Esguizaros , para ganarlos , y sin dificultad assistia à ser meriendas todas las veces que le combidaban : veis aqui un retrato de santa libertad en un Varon el mas riguroso de estos tiempos. El Obispo Espiridion comia carne en compania de un Peregrino , medio muerto

de hambre, en Quaresma, para quitarle el escrupulo, no habiendo otra cosa que comer: veis à una caritativa libertad de un hombre Santo.

El Santo Ignacio de Loyola comió carne en Miercoles Santo, con un simple dicho del Medico, que le juzgò conveniente por un poco de mal que tenia: un espiritu de contradiccion lo huviera contradicho, y disputado.

Mas os quiero, despues de todos estos, enseñar un Sol, un verdadero espiritu libre desatado de todo acaecimiento. He pensado algunas veces, qual fèria la mayor mortificacion de los Santos, de las vidas de los quales he tenido noticia, y hallo esta: El Bautista està en el desierto 24. años, sabe Dios quanto era encendido del amor del Salvador desde el vientre de su madre, y quanto huviera deseado gozar de su presencia, con todo esto, affido solo à la voluntad de Dios, quedòse alli exercitando su oficio, sin que haya venido tan solamente una vez à verle, y aguarda que èl le vaya à buscar; y despues de haverle bautizado, no le sigue, se queda à continuar su oficio. O Dios! Y què mortificacion de espiritu, està tan cerca del Salvador, y no lo vè! Tenerle tan à la mano, y no gozarle! Què es esto, sino tener el espiritu

tan desaffido de todo, y aun del gozo de Dios, solo para servirle. Este exemplo ahoga mi espiritu con su grandeza.

CAPITULO II.

Què es vivir conforme al espiritu.

VIVIR conforme al espiritu, es pensar, y obrar conforme à las virtudes que son del espiritu, y no conforme à los sentidos, è inclinaciones de la carne.

Las virtudes del espiritu, son la Fè, que nos enseña la virtud en todo sobre los sentidos. La Esperanza, que nos promete los bienes invisibles. La Caridad que mira en amar à Dios sobre todo, y al proximo como à si mismo, no con amor sensible, natural, è interessado, sino con amor puro, y verdadero, que tiene à Dios por fin. No veis, que el sentido humano, arrimado à la carne, obra que no nos dexemos en todo en las manos de Dios, y padecemos dificultades en obrar? El espiritu fundado en la Fè, animase en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, y socorre los miserables, con que esperen en su Magestad.

El sentido en todo pretende su parte, y amase tanto, que no hay cosa que le contente si èl no se mezcla. El espiritu, por el contrario, arrimase à Dios, y

mu-

muchas veces repite , que todo lo que no es Dios no le toca ; y recibiendo su parte en lo que se le comunica à titulo de caridad , dexa con facilidad su parte en lo que no se le comunica por abnegacion, y humildad.

Vivir conforme al espiritu, es amar conforme al espiritu: vivir conforme à la carne , es amar conforme à la carne; amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Si una hermana , es dulce, agradable, y yo le amo con ternura , ella tambien me ama, y hay amor reciproco. Quien no ve , que la amo conforme à la carne, fangre, y sentido? Si la otra tiene condicion, es seca, aspera, con todo esto no por el gusto que tengo , mas solo por amor de Dios la amo , la sirvo , la acudo con cariño ; este si es amor conforme al espiritu, porque no tiene en el parte la carne.

Si desconfio de mi, y por esto deseo que me dexen vivir conforme à esta inclinacion : quien no conoceria , que esto es vivir conforme al espiritu? Aunque sea de mi natural encogido , y temeroso , heme de esforzar para vencer estas inclinaciones, y poco à poco ir obrando bien en el cargo , que la obediencia me ha señalado ; esto si es vivir conforme al espiritu.

Amada hija, el vivir confor-

me al espiritu , es obrar , hablar, y pensar lo que el espiritu de Dios quiere de nosotros (entendiendese de los pensamientos voluntarios.) Estoy acaso melancolica , no quiero hablar , lo mismo hace el papagayo ; estoy triste , mas porque la caridad pide que hable, lo harè , esto es obrar conforme al espiritu. Soy de despreciada , dame pena ; otro tanto sucede al Pavon, y à la Simia. Soy despreciada, me alegro, esto hacian los Apóstoles. Vivir, pues, conforme al espiritu , es hacer lo que la Fè, la Esperanza, y la Caridad enseñan , assi en las cosas espirituales, como en las temporales.

CAPITULO III.

De la devocion, y del amor de Dios.

PARA tener la verdadera devocion , hase de cumplir con los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, señalados para todos los Christianos. Demàs de los generales, hanse de guardar los particulares de cada uno, conforme à su vocacion, y el que no cumple con esto, aunque diera vida à los muertos, no por esto dexa de estàr en pecado ; y si se muere en el , condenarse.

Pongo por exemplo : mandase à los Obispos , que visiten sus feligreses , los enseñen, los encaminen, los consuelen; y si el

Obispo estuviere todo el año en oracion, si ayunase toda la vida, si no hace esto, se condena.

Que la Religiosa haga milagros en su Religion, si no cumple con la obediencia debida à sus Superiores, esta tal es peor que los infieles, y assi en todo lo demás.

Veis ài dos generos de preceptos, que es fuerza guardar por fundamento de toda la devocion, y esta consiste en guardarlos con promptitud, y con gusto, y para tenerle, ha de valer de estas consideraciones.

La primera, es, que Dios assi lo quiere, y es razon que cumplamos su voluntad, porque no estamos para otra cosa en este mundo, ni podremos decir, que somos suyos, sino cuidando de acomodar nuestra voluntad con la suya.

La segunda consideracion, es cerca de la naturaleza de los preceptos, que son dulces, amorosos, no tan solamente los generales, mas tambien los particulares de la vocacion: que es, pues, lo que nos hace pesados: Nada por cierto, sino la propria voluntad, que quiere en nosotros reynar en todo caso; y para decirlo de una vez, es, que queremos servir a Dios, mas conforme à nuestra voluntad, que à la suya.

Dios no quiere sacrificios

contra la obediencia; èl me manda, que ayude las almas, y yo quiero estar en contemplacion; este camino de la contemplacion es bueno, mas no contra la obediencia; no nos toca escoger, ha de buscar lo que quiere Dios; y si quiere que le sirva en una cosa, no es razon que le quiera servir en otra. Dios quiere que Saul le sirva en dignidad de Rey, y de Capitan, y Saul le quiere servir en la de Sacerdote; no hay dificultad, que esta es mas perfecta, mas no por esto Dios se contenta con ella. El quiere la obediencia, nuestra naturaleza por lo contrario quiere, que se haga la voluntad propria; es cierto, que à la medida que menos huviere de nuestra voluntad, con mas facilidad se cumplirà la de Dios. Ha de entender, que en qualquiera vocacion ha de haver trabajos, amarguras, y cargas; y sino hay resignacion con la voluntad de Dios, cada uno desearà trocar de buena gana su condicion con la agena.

Los que padecen calenturas, no hallan sosiego, ni lugar que les contente; apenas han estado un quarto de hora en una cama, quando quisieran trocarla con otra, y no es la cama la que los inquieta, sino la calentura que les molesta. Quien no padece calentura de la propria voluntad, de todo se contenta, con que

que Dios ſea ſervido , no ſe inquiete del estado en que Dios le ha pueſto , cumplafe ſu divina voluntad , que en todo eſtá conforme.

No eſtá en eſto el todo , haſe de hacer la voluntad de Dios , y para ſer devoto , ha de ſer con alegría , ſi no me hallaſſe en eſte estado , puede ſer que ſabiendo lo que es , no le quiſiera ; eſtando yá en él , no ſolamente tengo obligacion de cumplir todo lo que me obliga eſta vocacion , aunque trabajosa , ſino cumplirlo con alegría , tener guſto en ella , y deleyte , eſto es lo que dice San Pablo , que cada uno eſtè en ſu vocacion delante de Dios. Fuerza es llevar ſu cruz , y dexarſe à ſi meſmo , que es dexar ſu propia voluntad: yo con guſto quiſiera eſto , ò eſſotro , mejor eſtuviera en aquello , que aqui. Eſtas ſon tentaciones , ſabe Dios lo que hace , hagamos lo que èl quiere , y demos donde nos ha pueſto.

Para ayudar eſte exercicio , valganſe de eſtas conſideraciones. Cada dia acuerdanſe de la obediencia que tuvo Chriſto con ſu Padre , y Dios , y con ella hagan eſfuerzo para adquirir grande amor à la voluntad de Dios.

Segunda , quando os hallais en ocasiones , que ſon de trabajo , y pena , conſiderar que los Santos han hecho mayores ha-

zañas , y de m̃ayor trabajo , mucho os animaràn los exemplos.

Tercera , haſe de conſiderar à menudo , que todas nueſtras obras tienen ſu valor de la conformidad con la voluntad de Dios , con que comiendo , y bebiendo , haciendolo porque es voluntad de Dios , ſeràle mas acepto , que ſi ſufrieffe la muerte ſin eſta buena intencion.

Quarta , preguntar à Dios muy à menudo , que quereis , Señor , que haga ? Quereis que os ſirva en lo mas vil de la caſa ? Tengome con eſſo por feliz , ſolo con que os ſirva , no me importa en què , y baxando à lo particular , en lo que mas ſe ſiente. Quereis Vos , Señor , que haga eſto , ò eſſotro , de buena gana lo harè. Aſſi tendreis verdadera humillacion. O Dios ! que gran teforo ganareis , ſin duda , mayor de lo que fabreis penſar.

La devocion ha de ſer amable , util , y tratable con todos los enfermos , amaràla , ſi con caridad ſon conſolados ; amaràla , la familia ſi ſois mas dulce en las ocasiones , mas cuydadosa de ſu bien , mas blanda en la reprehencion , y aſſi en lo demás. Los Superiores , ſi os ven mas cariñoſas , mas promptas en la obediencia que les debeis. Las iguales , ſi conocen en vos mas caridad , mas ſufrimiento , mas rendimiento à ſus volun-

tades, quando no sean contrarias à la de Dios: en fin, conviene, que sea vuestra devocion mas agradable, mas blanda.

Nunca se ha de dexar la Santa Comunion por qualquiera accidente, porque no havrà quien mejor recoja el espiritu de su Rey: nada le calentará, como este Sol: nada le aduzará mas que este balmo.

Perseverad en servir à esta suma bondad, con sinceridad, y con dulzura espiritual, no con menos amor, y suavidad, que ella os ha combidado.

Sean vuestras aficiones bien regladas con la del Salvador, y guardense de tener otras debaxo de qualquiera razon, que no sean selladas con el sello de este Rey. No ameis, si es possible, la voluntad de Dios, porque se conforma con la vuestra; mas presto amad la vuestra, porque se conforma con la de Dios. Cuydad cada día de ser mas puras de corazon, y esta pureza consiste en apreciar todas las cosas, y pesarlas con el peso de la voluntad de Dios.

No ameis cosa alguna mucho, os lo ruego, ni aun las mismas virtudes, que se pierden muchas veces por demasias. O Dios! que dicha tener todos los afectos con humildad sujetos à los del Divino amor.

La gloria de este santo amor consiste en deshacer todo lo que

es èl para reducirlo todo en èl. Levanta su señorio sobre nuestra aniquilacion, y reyna sobre lo bueno de nuestra servidumbre.

Todo lo que se hace por amor, es amor. El trabajo, y la misma muerte, no es otra cosa que amor, si por amor se recibe.

Has de ser una pequeña oveja, una paloma toda simple, toda dulce, amable, sin réplicas, ni contradiciones. Antad este Dios tan bueno, que os ha amado sin fin; amadle en vuestros retiros: que entendeis por amarle, y por adorarle? Amadle quando le recibis en la Santa Comunion, y quando èl os consuela; mas sobre todo amadle en los trabajos, en las congoxas, en las sequedades, en las tribulaciones, y contradiciones, porque assi èl os ha amado en el Cielo, ha mostrado mucho mas su amor, en medio de los Azotes, de los Clavos, de las Espinas, y en el Calvario: Mirad, siempre es verdad, que los que pretenden tener parte con Jesus Glorificado, de ante mano la han de tener con Jesus Crucificado.

Gran bien de nuestras almas es mirar à Dios, grandissimo es no mirar otra cosa que à Dios. A quien vea Dios, no hay cosa que le pese, sino ver ofendido à Dios. Con esto entra dentro del alma una dulce, profunda, quie-

ra, y sosegada humildad, y sumission, la qual le realza en en la Divina bondad con perfecta confianza, sin solitud, y sin indignacion. Quien es de Dios, no busca mas que à Dios; y porque èl està tanto en las tribulaciones, como en los contentos, halla la paz en medio de las mayores congoxas. El toque para conocer à quien es solo de Dios, son los trabajos, ài le has de mirar, veràs que quicre que sepa cada uno que professa servir à Dios, y esfuerzase en todo para los exercicios de la union con Dios. Seais, pues, todas de Dios, hijas, no seais de otro, no deseais contentar sino à Dios, y à sus criaturas, en Dios, por amor de Dios, y conforme à Dios.

CAPITULO IV.

De la calidad que ha de tener la verdadera devocion.

HA de ser vuestra particular profession de criar el corazon en una devocion intima, fuerte, y generosa. Digo intima, porque no se haga cosa, por costumbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad; y si las acciones exteriores acaso previenen al afecto interior por razon del habito, procurad à lo menos que las siga el interior, como del fuego sale ceniza, y ella le conserva.

La devocion ha de ser fuerte; primero, para sufrir las tentaciones, que nunca faltan à los que de veras professan servir à Dios.

Segundo, ha de ser fuerte para sufrir las variedades de espíritus que se hallan en las Comunidades que es gran prueba à los espíritus flacos.

Tercero, ha de ser fuerte para sufrirse à si en sus imperfecciones, sin inquietarse, sin defatinar-se, para adquirir la enmienda con perfeccion. Fuerte en pelear con sus faltas; fuerte en no hacer caso del que dirà el mundo que no sirve mas que para inquietar.

Quarto, ha de ser fuerte en la independenciam de las afecciones, amistades, è inclinaciones particulares, para no vivir conforme à ellas, sino conforme à la luz de la verdadera piedad.

Quinto, fuerte en estàr independiente de las ternuras, de las dulzuras, de las consolaciones que tenemos, aora sean de Dios, ù de las criaturas, para no hallarnos en ellas empeñados: fuerte para entrar en una guerra espiritual, contra nuestras malas inclinaciones, costumbres, y propensiones.

En fin, ha de ser el alma devota generosa; no se ha de espantar en las dificultades, antes en medio de ellas animarse, y alentarse, porque nunca serà

valeroso, quien no obra con valor en los trabajos.

Digamos pues, con la Esposa: Tiradme en pos de vuestra Magestad, irèmos al olor de vuestros perfumes.

El Divino Amante algunas veces nos dexa como presas en nuestras miserias, para que entendamos, que èl dà la libertad, y para que teniendola la apreciemos como suya, y dòn precioso de su bondad.

Digamos pues, correremos en pos de Vos, porque aunque no corremos, basta, que con su favor correrèmos. Guardense de despreciar la una à la otra, sea Marta activa, mas no contradiga à Madalena contemplativa. Contemple Madalena, no desprecie à Marta en su actividad, porque Dios saldrà à la defensa de la perseguida. Acostumbraos à tener el corazon humilde, tratable, con sumision, y facil à condescender en lo licito, en todo obediente, con caridad para asemejarse à la Paloma, la qual recibe todas las luces que le dà el Sol. Bienaventurados son los corazones blandos, porque nunca se quiebran.

CAPITULO V.

De los afectos del amor de Dios.

EL que ama à Dios, no ha de hacer cosa que no sea por

su gloria, y por su santo amor; de ai se saca el desprecio del mundo, de si mismo, y del olvido de lo criado, y aun de si. El apartamiento de los vicios, la union con las virtudes; el corte à las imperfecciones; en el modo, la modestia; en la conversacion, la afabilidad; la reverencia, en el aspecto; la sencillez, en el corazon; la mansedumbre, en las injurias; la humildad, en las alabanzas; la indiferencia, en lo que se propone, sino es, que se oponga la gloria de Dios en uno mas que en el otro. La resignacion, en las adversidades; la paciencia, en los trabajos: la paz, en medio del ruido; la seguridad, en los peligros; la alegria, en las enfermedades; el fervor, en la oracion; el consuelo en la Cruz.

Que bueno es no vivir sino en Dios, no trabajar sino en Dios, y con la gracia de Dios, no querer en criatura alguna mas que à Dios, ni que me toque mas que à Dios, y por Dios: yo procurarè siempre mirar las almas de mis proximos dentro del Costado de Christo Salvador, para deshacerme en dulzura con ellas.

Quien mira à su proximo fuera de èl, corre riesgo de no amarle, ni con igualdad: mas en aquel Costado quien no le amarà? Quien no le sufrirà sus im-

imperfecciones ? Quien hallará en el defazon , ò diſgusto ? Porque ài eſtà el proximo , y en el pecho del Salvador eſtà digno de amor , y tan amable , que el amor muere por amor de èl , de quien el amante es fino en ſu muerte , y eſta lo es en ſu amor.

CAPITULO VI.

Del amor del proximo.

A Madas hijas , no amamos à nosotros al buen Jeſvs ? Pues ſi le amamos , cuydemos de ſus ovejas , y corderos , que eſta es la ſeñal del amor fiel. Mas de què ſe han de apacentar ſus amadas ovejuetas ? Del miſmo amor , pues ellas , ò no viven , ò viven de amor. Pues còmo ſe han de amar ? San Bernardo dice : Que la medida del amor de Dios , es amarle ſin medida , y que nuestro amor ha de ſer ſin medida , enſanchandose , y alargandose.

Èſto es, en primer lugar, amar à Dios, y luego al proximo : hemos de amar nueſtros hermanos con todo el enſanche de nuestro corazon , y no contentarnos , con amarlos , como à nosotros , que es lo que manda el precepto de Dios ; mas los hemos de amar , mas que à nosotras miſmas , para cumplir con las reglas de la perfeccion Evangelica , que pide eſto de noso-

tros. Amamos unos à otros , dice Chriſto , como os he amado yo. Y bien consideradas eſtas palabras , dicen , que ſe ame à el proximo mas que à ſi , en el miſmo modo que Chriſto nueſtro Bien ſiempre nos ha preferido à ſi miſmo , lo executa todas las veces que en el Santifſimo le recibimos , haciendose nuestro manjar. Aſſi èl quiere que tengamos tal amor à nueſtros proximos , y que le preferamos à nosotros miſmos , y como èl ha hecho todo lo que pudo por nosotros (fuera de pecar , que no podia , ni debia hacerlo) aſſi el guſta , y la regla de la perfeccion lo enſeña , que unos por otros (fuera de pecar) hagamos todo lo que podamos. Ha de ſer tambien eſta amiltad tan firme , y tan fuerte , que nunca hemos de rehuſar de obrar , y padecer qualquiera coſa por el proximo.

Èſta amiltad de corazon , ha de acompañar con dos virtudes ; la una llaman , Afabilidad , y la otra , Buena converſacion. De la Afabilidad mana una ſuavidad en las coſas de importancia , y comunicacion de ellas que ſe ofrece entre unos , y otros. La Buena converſacion nos hace agradables en lo menos importante , que ſe ofrece con nueſtros hermanos.

CAPITULO VII.

*De la imitacion de nuestro Señor
Jesu Christo.*

Esto es cierto , que no hay cosa en este mundo que nos pueda dár una perfecta paz, y quietud , quanto el mirar à menudo à Christo nuestro Bien en sus penas , en ellas hallarèmos tantos desprecios , tantas calumnias , tanta pobreza , necesidad , tormentos , injurias , desnudèz , y tantas amarguras , que en comparacion de ellas , conocerèmos la poca razon, que tenemos , de quexarnos por qualquier accidente que nos sucede en contra. Hijas mias , el corazon que ama à Jevs Crucificado , ama su muerte , sus penas , sus tormentos , sus injurias , su hambre , su sed , y sus desprecios , y si le toca algo de ello en parte , recibelo con amor.

Afuera de la oracion, hafe de dár cada dia una revista à Christo , en medio de las penas de nuestra Redempcion , y considerar què felicidad serà la nuestra entrar en parte con èl , y mirar en què ocasion puede llegar este gran bien de las contradicciones que podeis padecer en vuestros deseos , y designios , y sobre todo , en las sinrazones. Y luego con grande amor à la Cruz , y à la Passion de Christo Bien nuestro, decir con San An-

dres : O buena Cruz , tan amada de mi Salvador , quando me recibireis en vuestros brazos , para que imite à mi Maestro!

El puro amor de Dios , nunca se platica con tanta entereza , como en medio de los tormentos , porque amar à Dios en lo dulce , hacenlo los niños ; mas amarle en lo amargo de la Cruz , esta es la fineza de la Fè. El decir , viva Jevs en el Monte Tabor con San Pedro , qualquiera lo dirà ; mas decir viva Jevs en las penas del Calvario , esto es solo de la Virgen , y del fino amante , que fuè señalado por hijo.

El corazon que se une con el de Dios , no puede menos de amar , y de conseguir al fin su salvacion : las señas que Dios con su mano grava , las palabras que dice el corazon afligido , que acude à su bondad , son mas dulces que la miel , mas suaves que el balfamo , preciosas , y battantes para curar qualquiera llaga.

CAPITULO VIII.

Exercicio de la imitacion de Christo.

Con excelencia se pueden sacar los motivos del santissimo amor , de las acciones , que el amabilissimo Jevs platicò en el discurso de su vida , con este modo : Ofreciendose la ocasion de platicar la virtud , mirar con bre-

brevedad , como la platicò Christo Señor nuestro , quando vivia en este mundo entre los hombres , y luego animar el corazon à la santissima imitacion. Ea , pues , decid , vamos , figamos , imitemos al buen Jesus. Pongo exemplo : Si es ocasion de orar , de dàr limosna , aconsejar al proximo , estàr en soledad , entrar en conversacion , sufrir algo ; acuerdese , que Christo en diferentes ocasiones todo lo hizo , y luego animandose , diga : Ea , pues , quando no huviera otra razon para hacerlo , me basta que mi amado Señor me enseñò el camino. Puedese esto hacer con un simple mirar , con un suspiro ; assi es , Señor , estoy todo en Vos.

CAPITULO IX.

Que sea Religion.

EL Convento es un hospital de enfermos espirituales , que desean curarse , y por esso està expuestos à sufrir el corte , el hierro , el fuego , y toda la amargura de los medicamentos. Pues , hijas mias , resolucion verdadera , no hagais caso de lo que el amor proprio dirà en contra ; entrad con amor , y con dulzura en esta Santa Platica , y sea la resolucion , ò curarse , ò morir : Y porque no querràn morir espiritualmente (que Dios nos libre) querràn curar-

se , sufrir la cura , la correccion , y pedir al Medico , que no escuse trabajo , ni pena , aunque sea padeciendo muchos , solo con que le cure.

Guardaos con cuydado de las ocasiones de turbacion , porque con esso no podreis despues tan apriessa soslegar la variedad de los humores rebueltos. Quereis saber , que bien tiene el Convento ? El es la escuela de la verdadera correccion , donde qualquiera debe aprender à dexarse curar , tratar , allendar , y librar , para que estando bien limpia , y labrada , pueda juntarse con la voluntad de Dios. El gusto de la correccion es cierta señal de la perfeccion , siendo el principal fruto de la humildad , la qual nos enseña , que hemos menester la correccion.

CAPITULO X.

De la mortificacion.

Hijas mias , el amor proprio nunca muere sino con el cuerpo , es fuerza padecer siempre sus peleas à la descubierta , ò sus trazas secretas , mientras dura este destierro. Bastenos el no consentir consentimiento voluntario , con deliberacion firme , y con resolucion. Estas ocasiones de trabajar que se os ofrecen , son preciosas , embialas el Señor para prueba de vuestra fidelidad , con el medio de

de la congoxa, que padeceis en reprimirla, y si os pareciere de haver faltado, rehaced la falta con algun acto contrario, de dulzura, humildad, ò caridad, con la persona que teneis contradiccion de obedecer, y de ceder. Porque en fin, conociendo por donde los enemigos os dàn la batalla, es razon que haya mas esfuerço, y se guarde aquella parte con baxar la cabeza, y obrar contra vuestras inclinaciones, y costumbres. Hase de pedir à Dios con blandura, no cuydando mas que de la victoria en esta guerra.

Por esto es menester crucificar todas las passiones, y afecçiones; y en particular, las que son mas vivas, y que hacen mas guerras governandolas con una continua templanza, à la medida de las ocasiones que se ofrecen, para que no vengan à ser, por falta de nuestra naturaleza, impacientes, no governandolas por la propria voluntad, mas si por la del Espiritu Santo. Sobre todo hemos de tener un corazon dulce, y amoroso con el proximo; en particular quando sea contrario, y pesado, porque entonces no tenemos en el que amar mas que el Salvador: con esto el amor serà mas fino, y mas verdadero, limpio de mezcla humana.

CAPITULO XI.

Contra el proprio juicio.

PReguntarànme, si el estàtado à su proprio parecer es cosa muy contraria à la perfeccion? Respondo, que el estàtado sujeta à que haya propios dictámenes, por ser cosa natural, y que no està en nuestra mano; no es, ni bien, ni mal, ni embaraza el llegar à la perfeccion, con que no estemos atados con ellos, y los amemos: Solo el amar à nuestras opiniones, es contrario à la perfeccion, y esto es lo que tanto hemos repetido, que el amar el proprio parecer, y apreciarle, es causa de que haya pocos perfectos. Pues què se ha de hacer para mortificar esta inclinacion? Hase de quitar el aliento? Tendreis acafo un pensamiento, de que fulano sin razon, hace tal cosa, y que la haria mejor; còmo la teneis pensado? Dexad este pensamiento, y decid: Para que me meto yo en esto que no me toca? Siempre serà mejor este sencillo apartamiento, que buscar razones para dexar nuestros pareceres; porque el entendimiento se halla embebido en su juicio particular; y en lugar de apartarse, puede buscarnos de tal suerte, que nos dictarà razones para sustentarle, y aprobarle, y no desatarle. Siempre es mas se-

guro, y útil despreciar su reparo, y con promptitud estos penfamientos, apartandolos, en haviendolos conocido; de manera, que si es possible, tampoco se sepa lo que es.

Quando por caridad, ò por obediencia eres preguntado de tu parecer, decirlo con sencillez, sin atarte à que sea probado, ò no. Serà menester alguna vez discurrir en las opiniones de los demàs, y mirar las razones en que se apoya la propria opinion: esto se ha de hacer con modestia, y humildad, sin despreciar el parecer de los otros, y sin porfiar à que sea aprobado el suyo. Puedese dudar, si es imperfeccion el hablar, despues de resuelto con los que han seguido nuestro dictamen, siendo yà determinada la materia? Esto no hay duda que serà sustentar, y buscar la propria inclinacion, por cierto imperfeccion; siendo esto señal, de que no se està sujeto al parecer ageno, y que se prefiere el juicio del otro al suyo. Siendo, pues, determinado lo que se havia propuesto, no se ha de hablar mas en ello, ni pensarlo, si no fuese una cosa conocida-mente mala, quando si se pudiesse hallar algun medio para no executarse, sería necesario procurarle con toda la caridad que se pudiere, y que fuese menos sensible, para no disgus-

tar à los otros, y para no despreciar el parecer de aquellos que lo juzgaron por bueno.

El solo, y unico remedio de curar el mal del proprio juicio, es hacer poco caso de quanto passa por el pensamiento, aplicandonos à cosa mejor; porque si dexamos que el entendimiento discurra sobre todas las opiniones que se nos ofrecen en diferentes encuentros; quien nos sufrirà? Tendremos una continua distraccion, y embaraço para lo mas provechoso, y mas proprio para la perfeccion, quedando inhabiles para la oracion: Pues haviendo soltado la rienda à la imaginacion, para aficionarse à estas niñerías, siempre adelantará, dandonos opiniones sobre opiniones, conceptos sobre conceptos, y razones sobre razones, que turbaràn la oracion, la qual no es otra cosa, que una aplicacion total de nuestro espiritu en Dios. Con que cansado de pensar estas cosas sin provecho, queda flaco, y mas seco en la consideracion de los mysterios en que ha de orar.

Es verdad, que no podemos remediar el primer movimiento de complacencia, que de suyo se viene, quando es probada nuestra opinion no estando en nuestra mano; mas no nos liemos de aficionar con esta complacencia. En este caso se ha de

CAPITULO XII.

De las dificultades.

NO han de faltar dificultades; mas no por esso nos hemos de inquietar, ni mudar la buena costumbre. O Dios, ayudadnos, porque el demonio siempre anda cercando nuestro espíritu; tentando, y buscando si halla algun resquicio por donde entrar! Esto hacia con San Antonio Abad, con Santa Catalina de Sena, y con muchos Santos; y por esto hanos de inquietar? No, Dios le apartará, quando sea tiempo. O hijas de poca Fè, què temeis? Por Dios no tengais miedo. Es verdad que caminais sobre la mar, combatidas de los vientos, y olas; mas en compañía de Jesus, èl os darà la mano, tenedla fuerte, y andad con alegria. No discurreis sobre vuestro mal, no: Dios no os dexará perecer, mientras por no perderse tengais perseverancia en vuestras resoluciones santas. Alborote se el mundo, està todo en tinieblas, y ruidos; Dios està con vosotras: mas si Dios se hallasse en las tinieblas, en los Montes de Syon, llenos de humo, relampagos, y truenos, no estarèmos seguros con èl, y juntos à èl! Si por cierto.

No seais tan tiernas con vosotras mesmas las madres cariñosas echan à perder los hijos.

No

alabar à Dios, y pensar en otra cosa, para no ponerse à riesgo de aprobar la tal complacencia, ni mas, ni menos, que si la propria opinion fuessè reprobada, y no admitida.

Esto es lo que puedo decir en esta materia: En ella se enseña, que el tener proprias opiniones, no es contrario à perfeccion; mas amarlas si, y hacer caso de ellas: porque si no las estimàremos, no las amarèmos, ni tendrèmos cuydado de que salgan aprobadas. Mas por el contrario, si cayeremos en decir: los demàs digan lo que quisiere, *en quanto à mi*. Sabeis lo que quiere decir esto *en quanto à mi*: Tanto es como decir, nunca me sujetarè, mas siempre estarè firme en mi opinion, y parecer.

Esta es, como se ha dicho, la postrer imperfeccion que diximos; y con todo esso es una de las mas importantes para adquirir la verdadera perfeccion; porque de otra manera no tendrèmos humildad, la qual defice à la propria opinion, y estimacion de lo que sale de nosotros. Y por esso, si no tenemos mucha atencion en la practica de esta virtud, siempre nos parecerà ser algo, no siendolo, y que los demàs nos deben algo, no debiendo nada. Esto es para esta materia.

No tantas quejas, y llantos; no os aturdan las impertinencias, y violencias que padeceis; Dios las permite para enseñarnos à ser humildes de verdadera humildad, y de poco precio, y estimacion en vuestros ojos. Aqui se ha de pelear con las armas de dexarfe en Dios, de lo que debe la criatura al Criador, y con continuos afectos de verdadera humildad, y deseos de ella, con sencillez de corazon. Sed iguales con todas las hermanas, honrandolas; no os aparteis de ellas, y no os acobardeis, si se ofrecen dificultades. Què cosa podemos tener preciosa sin trabajo, y cuydado? Sobre todo lo tengan en sufrir la parte superior del espíritu, no os dexando deslizar en sentimiento, ni en consolaciones, y propositos con dexamientos en Dios; los quales la Fè, la Regla del estado, los Superiores, y la razon os dictaràn.

CAPITULO XIII.

De las enfermedades.

EN medio de las enfermedades haveis de llevar la Cruz de Christo con amor, y devocion, iguales en pedir, y recibir los remedios pacientes, dulces, y animosas en sufrir el mal. El que puede conservar la dulzura en medio de los dolores, y congoxas, y la paz en

medio de los negocios, y embarazos del mundo, este es casi perfecto.

No haveis de tener en las enfermedades oracion larga, el mesmo mal sea oracion, ofreciendole à Dios; el qual tanto ha amado vuestras enfermedades, que el dia de sus bodas, y regocijos de su corazon, de ellas se corona, y glorifica.

El santo amor os enseñará como se ha de estàr en la Cruz, à imitacion del fino amante; con humildad, como indignas de padecer, por quien tanto padeciò por nosotros con paciencia, no queriendo baxar de la Cruz, sino despues de muerto; assi lo quiere el Padre Divino: pues en què podrèmos mostrar la verdadera fidelidad, que debemos à Dios, sino en las tribulaciones, en las contradicciones, y en el tiempo del trabajo? Esta vida es de tal manera, que en ella es fuerza tragar mas hiel, que miel.

Pues còmo se ha de servir à Dios en medio de las enfermedades? Ai es donde mejor le podreis servir, ofreciendole los sufrimientos: O què grande es la gloria de sufrir bien! Quando Christo estaba en la Cruz, fuè declarado Rey de sus mismos enemigos, y las almas, que estàn en la Cruz, declaranse Reynas: Si nos pudiesen tener embidia los Angeles, serìa, de

que podemos sufrir algo por Dios, y que ellos nunca han padecido.

Sean en sus enfermedades, como Job en sus trabajos, de quien en todos se dice, que no pecò, mas que esperò en su Dios. Animo, hijas, mirad à vuestro Esposo, à vuestro Rey, como està coronado de espinas, y todo llagado en la Cruz, ni es razon, que la corona de la Esposa sea blanda, mas que la del Esposo, èl assi lo dice: Mi amada entre las demàs, es como la rosa en medio de las espinas, este es el lugar natural de esta flor; y esta es la mas propria de los Esposos. Recibid mil veces al dia esta Cruz, besadla con reverencia, por amor de quien la embia, tendreis la eterna Bienaventuranza en sufrir por Dios este poco: Ven-gaos à menudo à la imaginacion, y en su presencia mireis quien sufre mas, y sin duda hallareis, que vuestro mal es mucho menor.

Quien pensais, que es la cama de la tribulacion no mas que la escuela de la humildad, si se entiendo quanto somos miserables, para poco, desvanecidos, flacos, y fragiles, con quien la cama de vuestros males havreis descubierto las imperfecciones del alma: mas por què ai mejor, que en qualquiera otra parte? Porque en otra parte es-

tà dentro del alma, ai salen à fuera.

Uno de los grandes provechos de los trabajos, es el darnos à conocer nuestra nada, sacarà fuera lo malo de las imperfecciones, mas no por esso se ha de congoxar, no por cierto, sino purificar el interior, y acudir à Dios para ello. No os pese de estàr malas, sin poder tener vuestras meditaciones; mas provechoso es padecer los azotes con Christo, que meditarlos; mas saludable estàr en la Cruz con Jesus, que mirarle en ella. Sufranse con paciencia los trabajos de la enfermedad, si es posible: sin quejas, sin que tengan lugar las proprias pasiones, que en ellas se descubren por qualquiera menor causa. Mi consejo es, que en vuestras enfermedades tengais mucho exercicio en amar la voluntad de Dios, en el apartamiento de consuelos exteriores: en estàr dulces en medio de las amarguras, que este serà el mas fino sacrificio que podreis ofrecer à Dios.

Tened cuenta de platicar, no solamente el amor fiel, mas el amor tierno, dulce, y cariñoso con los que os asisten; porque os asseguro por experiencia, que la enfermedad, no quitando la caridad, quita à lo menos la suavidad con los proximos, si nos descuydamos.

En

En las enfermedades, assi del cuerpo, como del alma, os habeis de sufrir à vosotras mismas con dulzura, humillandoos delante de Dios sin inquietud, y sin desanimarse, y sea lo que fuere.

CAPITULO XIV.

De las calumnias.

EN las calumnias, el mejor medio, para reparar las caídas que ocasionan, es despreciar las lenguas, que son instrumentos de ellas, y responder con santa modestia, y compassion. La honra de las criaturas, que professan virtud, està en las manos de Dios, el qual, si permite algo, es para exercitarlas; mas nunca dexa de bolver por ella, y luego le restituye, y mejor.

Es razon no hacer caso de lo quede vosotras se dice: Quien està en la Divina resignacion, para què ha de cuydar tanto de su reputacion? Es impertinencia el buscarla. En quanto à mi, decia David: Soy despreciado, y abatido; mas no por esto estoy olvidado de las leyes de Dios. Haga Dios lo que quisiere de nuestra vida, estimacion, honra, y reputacion, si es todo suyo, y esto se professa, y desea, si nuestro abatimiento sirve para su gloria; no es razon que nos contentemos de ser abatidos? Yo me glorio, decia el

Apostol, en mis enfermedades, para que la virtud de Jesu-Christo more en mi. Qual es esta virtud de Jesu-Christo? La humildad, la resignacion, el ser abatido.

Mirad con atencion, hijas mias, el tratar con amor à las buenas hermanas, que os desprecian; y que murmuran, sino con igual humildad, y dulzura, à lo menos no os enfadeis. Estas son palabras propias del Espiritu Santo por boca de San Pablo: Acontecen algunas veces estas tentaciones entre los siervos de Dios, ayudandonos con la caridad, todo se passará bien, y con paz. Diga el mundo lo que quisiere, que à la postre, quien mas amare, será mas amado; y quien será mas amado, será mas glorificado; lo que importa, es amar à Dios, y por èl à sus criaturas, y con especialidad à las que os desprecian: hase de trabajar en la humildad, y el Señor será vuestra corona.

En las calumnias no os congoxeis, sed ciertas, que mientras estuvieredes en amor de Dios, y resignadas en sus manos, todo se desvenecerà en el ayre, como humo; y quanto fuere mas grueso, tanto mas presto.

El mal de la calumnia no tiene remedio mas seguro, que la diffimulacion, despreciando el mismo desprecio, para que se

CAPITULO XVI.

De la paciencia.

conozca, con la firmeza, que no hay por donde afirmos. San Gregorio decia à un Obispo afligido: O, si vuestro corazon estuviera fixo en el Cielo, los vientos de los trabajos no le inquietarian! A quien ha renunciado el mundo, no hay cosa del mundo, que le mueva. Arrojenle à los pies del Crucificado, y veràn quantas injurias padeciò; pedidle por la dulzura con que las recibì, que os dè fuerzas para sufrir la parte, que os toca, como à sus siervas.

CAPITULO XV.

Como nos hemos de portar en las contradicciones.

Quando vienen las aflicciones, ò contradicciones por medio de alguno, cuydado en no dexarse descaecer en querellas, y queexas; antes se ha de obligar el interior à sufrir con blandura. Si huviere alguna tentacion de impaciencia, en conociendola, luego procura tener el corazon en paz, y dulzura. Ama Dios las almas, que son trabajadas de las olas, y tempestades, con que reciban el trabajo de su Divina mano, y como valientes Soldados tengan atencion de guardar fidelidad entre las peleas, y esfuerzos del trabajo.

A Costumbrad la viveza de vuestro espiritu à la paciencia, en lo poco à la dulzura, à la afabilidad, à la humildad en las niñerías, y menudencias, y pequeñas imperfecciones de vuestras hermanas, las quales son tiernas consigo mesmas, y acostumbradas à juguetes cerca de sus madres.

Entre tanto sea vuestro vivir todo en Dios, por el amor que èl os tiene, sufrir las aflicciones; porque es verdad, que el ser buena sierva de Dios, no se ha de professar en tener siempre consolacion, siempre regalos sin contradiccion, y repugnancias en obrar bien, porque de esta manera los primeros Santos de la Iglesia no huvieran sido grandes siervos del Señor. Ser sierva de Dios, quiere decir, ser caritativa con su proximo; tener en la parte superior de su espiritu una firme resolucion inviolable de seguir la voluntad de Dios; tener humildad, y sencillez para confiar en èl, y para levantarse; y si acaso por su flaqueza cayere, hase de afirmar la misma resolucion en los trabajos, y en sufrir à los proximos en sus imperfecciones.

CAPITULO XVII.

De las tentaciones.

EN las tentaciones es menester no responder, ni darse por entendido con el enemigo. Si en lo interior hace ruido, no importa, paciencia, postrese delante de Dios, y arrímese à sus pies; el entenderà muy bien que se pide socorro, aunque no tengais modo de hablar, ni aun interiormente. No os pongais à disputar con el demonio, él se cansarà, y os dexarà en paz. Así decia San Antonio Abad à estos enemigos: Yo os veo, mas no os miro. Hijos, mirèmos à Dios, el qual nos guarda de la otra parte de estos ruidosos enredos del enemigo. Aguardemos su socorro, porque à este fin permite que las ilusiones nos espanten; dexemonos cercar por todas partes de las fantasmas, de las tentaciones que inquietan quanto pueden nuestro camino. Buena señal es, quando el enemigo golpea à la puerta, pues si golpea, està fuera, y no tiene entrada à lo que pretende; cuydado en este punto para no caer en escrupulos. No procureis de pelear con las tentaciones con discursos, y disputas, sino acudir con sencillez à Jesu-Christo, como si fuerades à besar su costado, ò sus pies con amor. No he visto tentacion mas conocida como la

de quebrar los votos por ayunar, tener presuncion de ser buena para la soledad; querer vivir à si misma para vivir mejor en Dios. Querer tener el entero gozo de su voluntad, para cumplir mejor con la de Dios, què quimeras son estas? Que una inclinacion, ò por mejor decir, fantasia, ò imaginacion melancolica atrevida, congoxosa, dura, verde, y amarga del proprio parecer, pueda ser inspiracion, no es sino contradiccion, como dexar de alabar à Dios, y callar en los officios Divinos para hacer contra el enemigo, quando està mandado por la Iglesia para que el hombre en publico, y con los demàs le alabe.

Este es conocido disparate, y no para sufrido, podráse alguna vez en las tentaciones acudir à las potencias exteriores; porque el sentimiento del dolor divierte el mal, y llama el socorro de la Divina piedad, y el demonio huye, quando ve maltratada à su compañera, que es la carne; mas esto ha de ser con prudencia, y moderacion.

CAPITULO XVIII.

De los deseos.

Bueno es desear mucho, mas tambien los deseos han de tener su regla, para que vengan à la obra cada uno à su

CAPITULO XIX.

tiempo, y conforme à las fuerzas. Quiere Dios la fidelidad de vosotras en las ocasiones pequeñas que dexa en nuestra mano, mas que los grandes deseos que no son para nosotros.

Hanse de platicar las mortificaciones que se ofrecen mas à menudo, besando de corazon las Cruces que Dios embia, y pone en las manos, sin mirar quales sean: tanto seràn mas preciosas, quanto mas viles.

Algunos deseos hay, que tiranizan el corazon, quisieran que nada se opusiese à lo pensado, que todo sucediese en lo claro del medio dia: en sus exercicios quisieran mucha suavidad, sin resistencia, sin divertimento; no se contentan con una sola comida de buen gusto, y de buen nutrimento, si no es toda llena de azucar, y de almirar. Estos son deseos de un genero de perfeccion, demasiado dulce, y acomodado, no es porque haya mucho de ellos. Creanme, hijas, las viandas dulces crian gusanos à los niños; y esta es la razon porque Christo las mezcla con amarguras. Es necesario tener valor, y no de burlas: el corazon ha de decir con resolucion: Viva Jesus, sin reserva, y sin cuydado de dulzuras, ò amarguras de luz, ò tinieblas. Aprovechemos en este amor essencial, fuerte, eficaz de Dios nuestro Señor, y nuestro bien.

De la oracion en la sequedad.

EN medio de las sequedades acordaos de aquel desmayo que padeciò Christo en el Jardin de las olivas: Aì vereis que el amado Hijo, pidiendo con oracion à su Eterno Padre, conociendo que no se la queria conceder, no pensò mas en ella, ni por esto se congoxò; mas con animo, y valor executò la obra de la Redempcion: Despues de haver rogado al Padre que os consuele, si no gusta consolaros, no penseis mas en ello, emplead el corazon à llevar adelante la obra de la salvacion encima de la Cruz, como si nunca huvierades de baxar de ella. Què quereis? Es fuerza hablar con Dios en medio de los relampagos, vientos, y tempestades. Hase de ver en medio de las zarzas, en medio del fuego; y para llegar à esto, hanse de descalzar con una fina abnegacion de la propria voluntad.

Si el quiere que le sirvais sin sentimientos, con repugnancias, y contradicciones del espiritu, no os contentarà este modo de servir. El contentar à Dios, si no es conforme el proprio gusto, eslo al gusto de Dios. Hagase costumbre al trabajo, como si siempre se huviesse de vivir en el, no penseis si os librarà su Magestad algun dia, no

CAPITULO XX.

Exercicio de union en la sequedad.

no seamos siempre amigos de dulzuras, consolaciones, y regalos: lo aspero de la sequedad es mas util; y aunque San Pedro amasse el Tabor, y huviesse el Calvario, no por esso dexa este de ser mas provechoso; la Sangre derramada en el Calvario, es mas provechosa, que la claridad comunicada en el Tabor. Tengan cuydado de que el conocimiento de la propria nada, no nos ha de congoxar, antes endulzar, y humillar. El tener impaciencia de vernos viles, y abatidos, es obra del amor proprio.

En el Nacimiento de Christo, los Pastores oyeron Canticos Angelicos, el Evangelio lo dice, mas no dice, que los oyessen la Virgen Santissima, y San Joseph, que eran mas allegados al niño, ni que viesssen los resplandores milagrosos. Antes, por contrario, que oia llorar al niño Jesus en lugar de los Canticos Angelicos, y vieron à la luz de un pobre candil bañados de lagrimas aquellos ojos Divinos, y temblando por el rigor del frio.

Tengan por cierto, que la gracia de la oracion no se puede adquirir con esfuerço de espíritu, mas sí con dulce, y afectuosa perseverancia en la humildad.

PUNTO I.

POstrada con profunda humildad delante de Dios adorareis su soberana bondad, y os dexareis con atencion en su dulcissima voluntad, la qual aun desde la eternidad tuvo determinacion de salvaros, señalando entre otras cosas este dia presente para que en él os exerciteis en obras de vida, y de salud, siguiendo lo que dixo el Profeta: Yo te he amado con caridad eterna, y por esso te he traído, teniendo piedad de ti.

Con este verdadero pensamiento juntaràs tu voluntad con la del benignissimo Padre, con estas, ò semejantes razones: O dulcissima voluntad de mi Dios, por siempre seais hecha! O providencia eterna de la voluntad de mi Dios! Yo os adoro, os consagro, y ofrezco mi voluntad, para querer eternamente lo que vuestra Magestad ha querido, para que yo haga oy, y siempre en todo vuestra Divina voluntad! O muy dulce Criador, assi es, Padre Celestial porque tal fuè vuestro querer por toda la eternidad, assi sea! O bondad infinita, ò sumamente amable, sea como haveis querido! O voluntad eterna, vivais, y reyneis en todas mis voluntades, y sobre todas mis

voluntades aora , y siempre!

Llamad despues el auxilio Divino con aclamaciones interiores, y de lo intimo del corazon. O Dios , ayudadme , vuestro soy , salvadme ; vuestra poderosa mano acostumbrada à socorrer à todos , sea sobre mi pobre , y miserable. Veis aqui, Señor, este flaco corazon , que ha concebido , con la gracia que le haveis dado , mayores deseos de serviros ; mas hallase inhabil para la execucion, si no le ayudais.

Invocad à la Santissima Virgen , al Angel de la Guarda, y à toda la Corte Celestial, para que si es gloria de su Señor, sea aora mas propicio , para que hagais una valerosa union de vuestra voluntad con la Divina : y despues entre dia en las acciones, assi espirituales , como temporales , renoveis à menudo esta union , conformandola , hecha por la mañana , mirando con sencillez la Divina Bondad , y diciendo en forma de aprobacion : Assi es, Señor, yo lo quiero , si Señor ; si , mi amado Padre ; si , siempre ; si , y queriendo podreis hacer la señal de la Cruz , ò besar alguna imagen , para significar , que quereis resignaros en la Divina providencia , y que la adorais , que la recibis , y amais con todo el corazon , y que juntais vuestra voluntad con la Divina , sin que-

rer nunca apartaros de ella.

Estas acciones interiores, estas obras del corazon se han de hacer con dulzura , con tranquilidad , y con solidèz ; con tanta blandura , que parezcan destiladas , è hiladas con la sutileza del espiritu. Porque de tal manera estas Sacras palabras , destiladas dentro del Espiritu , penetraràn , mas que si se dixeran en forma de oracion jaculatoria , y de salidas de espiritu: La experiencia lo dirà , si fueredes simples , y humildes.

CAPITULO XXI.

De la paz del animo , y de la humildad.

NO hay cosa que nos trabaje mas que el amor proprio , y el aprecio que tenemos de nosotros. Si no gozamos las ternuras del corazon , los gustos espirituales , los sentimientos en la oracion , luego estamos tristes. Si se atrevieffa alguna dificultad à nuestros designios , nos hallamos afligidos , y con defazon hasta vencerlo. Esto es , porque queremos ser virtuosos azucarados , no mirando al dulce Jesus , que postrado sudò sangre por pena del trabajo , y congoxas que padecia en su interior , entre la parte superior del alma , y la inferior , y las resoluciones de la superior.

Tres cosas hemos de guardar pa-

para tener paz: la primera; intencion pura de querer en todo lo que es gloria, y honra de Dios.

La ſegunda, hacer quanto ſe pueda para eſte fin.

La tercera, entender que Dios es Principe de la paz, y que donde èl reyna, todo lo conſerva en paz. Es verdad, que antes de ponerlos en paz, dà guerra, apartando al alma, y el corazon de los mas caros, y continuos familiares afectos, como ſon, el amor deſordenado de ſi miſmo; la conſianza, y complacencia de ſi, aunque en la miſma guerra ſe ſienta algo de la paz en la conformidad con la voluntad de Dios. Mirad à Chriſto en el Huerto; eſto es, el ſer Principe de paz, tener la paz en medio de la guerra, y vivir con dulzura en medio de las amarguras. Tengan entendido, que todos los penſamientos, que nos dãn inquietudes de eſpiritu, no ſon de Dios, pues èl es Principe de paz; ſon tentaciones del enemigo, y es menester deſecharlos. Haſe de vivir en todo, y por todo con quietud en las triſtezas, y amarguras. Haſe de huir el mal con paz, y ſoſiego; de otra manera no faltaràn imperfecciones, y mas en la priſta. Haſta la miſma penitencia ſe ha de hacer tranquilidad, y paz. Mirad, decia aquel Santo Penitete, que

mi amarga amargura es en paz. Haveis de deſear de amar à Dios, ò morir la muerte, ò el amor; porque la vida ſin amor, es peor que la muerte. No podemos dár mejores muestras de nueſtra fidelidad con Dios, quanto en las contrariedades cuydar en no dexar rebolver el corazon en los trabajos, y penas. Eſtando embarcados en medio de las olas, de los vientos, tormentas, y tempeſtades mirad al Cielo, diciendo: Señor, por Vos navego, ſed mi guia, y mi Piloto; luego conſolanos, que en llegando al Puerto, las dulzuras que gozareis, pagaràn los trabajos que haveis ſufrido para llegar. Aora ſe camina en medio de las tempeſtades, con que ſea el corazon puro, la intencion reſta, el animo firme, la viſta en Dios, y en èl toda la conſianza: No os han de ſazonar las contrariedades que padeceis en las conſerſaciones, porque eſtas ſirven para exercitar las mas preciosas, y amables virtudes, que Chriſto os ha encomendado; y es cierto, que la virtud no ſe cria en el repoſo exterior, como los peces en las aguas quietas de los eſtanques.

Quanto à la humildad, ella es quien endulza el corazon con los perfectos, è imperfectos, con aquellos por reverencia, y con eſtos por compaſſion. Ella nos hace recibir las penas con dul-

dulzura, conociendo, que las merecemos; y las mercedes con reverencia, entendiendo, que se nos dan de gracia.

Tengan mucho exercicio de humildad, y caridad con los proximos, y yo os aseguro, que os hallareis bien con todos. Conviene, que Magdalena lave los pies de Christo, los befe, y los enjугue, antes de llegar à detenerse corazon con corazon en lo secreto de la meditacion. Conviene tambien, que gaste el unguento en el Cuerpo de Christo, antes de gozar el balfamo de sus contemplaciones en la Divinidad.

Si acaso os hallareis enfermas, ò en algun trabajo, debeis recibir, y amar la fanta humillacion; con esto trocareis el plomo de la carga pesada en oro precioso, con mucha alegria del corazon. No se oygan palabras de queexas, diciendo lo que sois desdichadas, y miserables. O Dios! Nos hemos de guardar de esto, porque fallen de corazon demasiado, habatido, y son mas palabras de iracundia, que de impaciencia.

En fin, si deseais saber quales son las mejores abjecciones, os dirè, que son aquellas que no haveis escogido, y que menos os agradan, ò por mejor decir, aquellas que mas conforman con el estado, y vocacion de cada uno.

Hasè de vivir en sencillez, y humildad, sin mirar de donde viene, atendiendo solamente al compañero, con quien andais. Yo entiendo que andais con vuestro Rey, vuestro Esposo, vuestro Crucificado. El andar, pues, con el Esposo Crucificado, no es mas que baxarse, humillarse, y despreciarse à si mismas, hasta la muerte de Cruz. Notad que repito, que este abatimiento, esta humildad, este desprecio de si mesma, se ha de platicar con dulzura, con paz, y con perseverancia; y no solo con suavidad, mas con alegria, y contento. Si alguno murmurare de vuestras obras buenas, y llegais à saberlo, sufriendo con humildad, trocaranse las murmuraciones en bendiciones.

Ha puesto Dios los ojos en vosotras, para que le sirvais en cosas de consecuencia, en un modo de vida excelente. Por esto os ha llamado, tened respeto à su vocacion, y seguid fielmente su intencion: animefe el corazon con humildad, y esto sea con valor.

Llama Dios para su servicio, los que son, como los que no son, y se sirve de la nada, como de lo mucho para su gloria; estos en vuestra nada, como en lo mas grande de nuestras grandezas, y sed humildes con valor en aquel Señor, que cumplió
lo

lo grande de ſu poder ſobre la humildad de la Cruz.

Seais ſiempre pequeñitas , y cada dia aniquilandoos mas en vueſtros ojos. Eſta pequeñez es una alteza bien grande.

Grande ſea el corazon en los deſeos de amar à Dios, ſiempre alegre , y alentado. Mirad la diverſidad de los Santos , que gozan la Bienaventuranza ; ſi les preguntais como han llegado al Cielo , hallareis , que los Apoſtoles, principalmente con el amor ; los Martyres , con la fortaleza ; los Doctores , con la meditacion ; los Confeſſores, con la mortificacion ; las Virgenes , con la pureza de corazon , mas todos con la humildad.

CAPITULO XXII.

De la generoſidad.

TOdo lo puedo , decia San Pablo , en aquel que me conforta : la humildad , y la generoſidad ſiempre han de ir juntas ; de la humildad ſale la deſconfianza de noſotros ; de la generoſidad , la confianza en Dios. Algunos entreganſe à una falſa , y boba humildad , la qual hace que no guarden lo bueno que Dios ha depositado en ellos : No tiene razon , porque los bienes , que Dios por ſu bondad ha pueſto en noſotros, hanſe de conocer , apreciar , y

reverenciar como ſuyos. Conocete à ti ; haſe de entender , no ſolamente del conocimiento de la propria vileza , y miseria ; mas tambien de la excelencia , y dignidad del alma , la qual es capaz de juntarſe con Dios, por ſu bondad Divina. Pueſo , pues, en noſotros una inclinacion , que ſiempre nos tira à pretender , y caminar à eſta union, en la qual conſiſte toda la bienaventuranza.

La humildad que no produce la generoſidad , es ſin duda falſa , porque deſpues de haver dicho , nada ſoy , nada puedo ; debe luego dâr lugar à la generoſidad , la qual dice : no hay coſa que yo no pueda , teniendo toda mi eſperanza en Dios, que es todo , y todo ſe puede con eſta confianza : con eſte animo entra en lo que ſe le manda, aunque parezca diſculltoſo ; porque entrando con ſencillez de corazon , mas facil ſerà , que Dios haga un milagro, que dexede darles medio para ſalir con la empreſſa , confiando ſolo en èl.

Diga , pues, ſi Dios me llama à eſtado de perfeccion grande, què podrà detenerme para llegar ? Seguro ſtoy , que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion , acabará con ella: Eſto ha de ſer con humildad, ſin preſumpcion, y con reſguardo de no faltar en lo comenzado.

do. Esta confianza nos dà alien-to, y diligencia, para obrar to-do aquello que nos conduce à la perfeccion.

Podrà ser, que la parte infe-rior de trabajo, y embarace la suprior en sus designios: Mas de todo la alma generosa hace poco caso, antes acude con sencillèz al exercicio que se le manda, sin rèplica, y sin mirar à su incapacidad.

CAPITULO XXIII.

De la tranquilidad.

En medio de los negocios hemos de hacer estudio para vivir en tranquilidad de co-razon, y que la alma estè dulce para la oracion; si quiere volar, buele; y si quiere moverse, se mueva. La tranquilidad, es el simple fofiego del alma en ver à Dios, en querer à Dios, y en gustar de Dios es mas excelente.

Acostumbrese el corazon à la dulzura interior, y exterior: estè quieto en la muchedumbre de los accidentes que se ofrecen; no haga cosa con priessa, que esta es la peste de la devocion. Perseverad, pues, en tener la alma en lo alto, no mirando este mundo mas, que para despreciarle, ni mirando el tiempo mas que como medio para la eternidad.

Acuerdense à menudo de resignar su voluntad, sujetandola

à la de Dios, con promptitud para adorarle, yà vengan tribu-laciones, ò consolaciones con igualdad sed dulce, y agradable en las obras que os encomen-daren, que todos aguardan de vos este buen exemplo. Facil cosa es gobernar la Nao, quan-do no contradicen los vientos, y passar la vida, sin tener que ver con nadie; mas en medio de las tormentas, y de los vien-tos contrarios, tiene dificultad no perder el camino; y por esso no es menester grande atencion de si mismo, de sus obras, y de su intencion, para que sea el corazon justo, bueno, dulce, humilde, y generoso.

Dulces fereis, no viviendo conformes à vuestras inclina-ciones, si bien conformes à la razon, y devocion: Humildes haveis de ser con todas; haveis de tener gran cuydado de enca-minar à vuestro espiritu à la paz, à la tranquilidad, ahogando las malas inclinaciones con las vir-tudes contrarias, y con resolu-cion de ser mas atentas, mas diligentes, mas activas en la practica de ellas.

Acuerdense de esto que digo: Nace todo el mal, de que mas tememos al vicio, que amamos las virtudes. Si alentarades vues-tras almas al amor de practicar la mansedumbre, y la verdade-ra humildad, fereis mas vale-rosas.

Esto haveis de tener en la memoria muy frecuente: este concierto haveis de hacer con Dios, con resolucion, que èl os pagará con muchas consolaciones: No dexeis de levantar à menudo el corazon à Dios, y los pensamientos à la eternidad: si este mundo no os aprecia, amad este desprecio, y creedme, que Dios mira de buen ojo à los despreciados, y el desprecio, que es amado de vosotras, siempre agradò à su Magestad.

Es Dios tan bueno, que visitará en lo interior vuestro desprecio; èl os dará en la firme humildad, sencillez, y mortificacion; os dará, digo, fortaleza, y estabilidad. Vivid con alegría, y sea dulce, suave, y devota, la qual es la raíz de la verdadera humildad.

Sea, pues, la vida toda humilde, toda dulce, y toda apassionada en el sagrado amor del Celestial Esposo: No os congoxeis, si se os olvidan todas las caídas pequeñas, para confessarlas; porque de la misma manera, que muchas veces caereis sin advertencia, ni mas, ni menos muchas veces os levantareis sin conocerlo.

No se haga cosa con priesa, porque con ella se añudará el hilo, y quedará el uso enredado. Andemos siempre, aunque de espacio; con tal, que se haga camino, que à buen seguro se

harà la jornada. Dexaos Dios alguna vez en baxo estado para su gloria, y vuestro provecho: quiere que vuestra miseria sea el trono de su misericordia, y vuestras flaquezas la silla de su poder.

Buelvo à decir amor à la abjeccion. Direis, tengo el entendimiento obscuro, sin fuerzas, para las obras buenas: y que importa esto? Si fueredes humilde, tranquila, dulce, y confiada, en medio de estas tinieblas, no tendreis impaciencia, si esto no os perturba: y con animo, no digo con alegría, sino con valor, abreceis esta Cruz, y os quedais en las tinieblas, esto es, amar la propia abjeccion. Ni quiere decir mas el ser abjecto, que estar en tinieblas, y sequedades; quereos tales por amor de quien assi os quiere, y con esto amareis la propia abjeccion, y humillacion: medio poderoso para tener la tranquilidad de animo.

CAPITULO XXIV.

De la obediencia.

DIxo Christo à San Pedro: Quando mozo te ceñirás à ti mismo; mas quando fueres viejo, darás tus manos para que otro te ceña.

Los mozos novicios en el amor de Dios, de suyo toman las mortificaciones que les parecen

recen buenas, escogen sus penitencias, y devociones, y hacen su voluntad, midiendola con la de Dios. Los viejos, y maestros, se dexan atar, y desatar de otro, se rinden al yugo que les ponen, y andan por el camino, que no basta su voluntad, è inclinacion. Dexanse gobernar conforme à la voluntad agena, y conocen, que mejor es obedecer, que sacrificar, de esta manera glorifica à Dios Crucificado, no solo la carne, mas tambien el espiritu.

Sea, pues, el corazon dispuesto, y abierto para executar bien todo lo que os fuere mandado. Porque con el valor que entraredes (debaxo de la obediencia) en vuestras obras por Dios, èl os ayudará, y hará con vos vuestro servicio, si quisieredes en este el suyo el qual es la perfeccion, y santificacion de vuestras almas.

Si trabajaredes con humildad, con sencillez, y confianza, no tendreis distracciones que os dañen. La paz, si huye el trabajo, no es verdadera, el qual es forzoso, para que Dios sea glorificado.

Es engaño, si pensais que la oracion os perficionará sin la obediencia esta es la virtud del Esposo, en la qual, por la qual, y à la qual quiso morir: muchos Religiosos han sido Santos sin oracion, sin obediencia ninguno.

Hafe de amar la oracion, porque la ama Dios: Amandola con este amor, no se pretenderà de ella mas, que lo que Dios quiere, y Dios declara su voluntad por medio de la obediencia. Haveis de tener un corazon de niño, la voluntad de cera, el espiritu desnudo de qualquiera aficion, solo se ha de amar à Dios, y en lo que toca à los medios para amarle, procurad que os sean indiferentes, con esso vivireis dulce, y santamente, aun en medio de las penas por amor de Dios.

CAPITULO XXV.

De la sumission.

SI no fueredes como los niños pequeños, no entraredes en el Reyno del Cielo. O, que es gran bien el doblarse, y hacer à todas manos. Los Santos nos han enseñado esta practica de la sumission de la propria voluntad: en todo lo enseñò Christo con obras, y con palabras.

El consejo de la abnegacion de si mismo, no es mas que esto: renunciar en todo la propria voluntad, para hacer la agena, y posponerse à todos, no haviedo ofensa de Dios. Quizà direis: Yo veo, que lo que se me manda, procede de un parecer, y voluntad humana, y de una inclinacion natural, no porque Dios haya inspirado à la madre, ò her-

ò hermana , que yo haga tal cosa.

Puede ſer que Dios no lo haya inspirado , mas bien quiere que lo hagais. Faltandole eſto ſerà contradecir à la determinacion hecha de hacer en todo la voluntad de Dios; y por conſeſuencia , al cuydado de la perfeccion. Es fuerza , pues, rendirſe ſiempre à todo lo que la obediencia quiere de nosotros , para cumplir la voluntad de Dios, la qual con eſto ſe declara , como arriba queda dicho

Quanto à la voluntad de las criaturas , puedefe entender de tres maneras , ò por modo de aſſiccion , de complacencia , ò ſin propoſito , y fuera de propoſito.

En la primera ſe requiere fortaleza para abrazarla de buena gana, ſiendo tan encontrada con la propria voluntad, la qual no quiſiera eſta contradiccion. Con que ſe ha de ſufrir mucho en la practica de ſeguir la voluntad agena, la qual caſi ſiempre es contraria à la nueſtra. Haſe de recibir , pues , la execucion de tal voluntad por modo de ſufrimiento valiendose de las contradicciones de cada dia para mortificarſe , recibien-dolas con amor , y con dulzura.

Por modo de complacencia no ſe ha de exortar para ſeguir-la , porque ſe obedece con mu-

cho guſto en lo que quèremos; antes nos adelantamos en ofrecer nueſtras ſumiſſiones. No ſon eſtas las voluntades, de las quales ſe pregunta ſi nos hemos de ſometer, porque de eſtas no hay que dudar.

Las que ſon fuera de propoſito, y de aquellas que no ſabemos porque ſe manda , eſte es el punto. Porque què razon hay, para que yo mas preſto haya de hacer la voluntad de la tal hermana , que la mia ? Pareceme tan conforme eſta à la voluntad de Dios , como la otra , y mas ſi es cosa de poca monta.

Por què he de entender la voluntad de la hermana , ſea inspiracion de Dios , y no la mia , contraria à la de la hermana ? O Dios ! Aqui es donde ſu Mageſtad quiere que ganemos el precio de la ſumiſſion; porque ſi creyeramos ſiempre, que lo que ſe manda es con razon , no tendríamos gran merecimiento en hacerlo , ni gran repugnancia ; porque ſin duda ſe acomodara el animo à la execucion. Mas quando las razones eſtàn ocultas , entonces la voluntad propria contradice , el juicio aprieta : ai es la contradiccion. En eſta ocasion , con ſuperioridad , y con una ſencillez de niños , haſe de entrar en la obra ſin diſcurſo , y ſin razones, diciendo: Sè, que la voluntad de Dios es , que primero haga la

Y

volun-

voluntad de mi próximo, que la mía; y con esta confianza entro à practicar este punto, sin discurrir si ella es voluntad de Dios, y que yo haga lo que procede de la inclinacion, ò passion de la otra, ò que sea por inspiracion, ò por razon. En estas menudencias se ha de caminar con sencillez. Decidme: para què gastais una hora de oracion, para asseguraros de la voluntad de Dios, en cosa de poca importancia, y que no merece esta aplicacion? Y mas si conocierais que en hacerla contentareis al próximo, poco, ò mucho. En las cosas de consecuencia, sin perder tiempo en considerarlas, acudase al Superior, y él dirà lo que se ha de hacer, y luego no hay que pensar en ellas, solo quedarse con sencillez en lo que ha dicho, porque Dios le ha señalado para guia de nuestras almas en el camino de la perfeccion, y de su amor.

Si se ha de hacer la voluntad del próximo, mucho mas del Superior, al qual hemos de mirar como la Persona de Dios, pues es su Teniente, y esta es la razon, que si alguna vez conocemos, que tiene indignaciones naturales, ò passiones, y por ellas manda, ò reprehende, no por esso nos hemos de acobardar, porque es hombre como los demás sujeto à tenerlas,

No por esso se nos permite el hacer juicio, si lo que manda es por inclinacion, ò passion; y aunque conocidamente lo superáramos, no por esso se ha de dexar de obedecer con amor, y dulzura, y estàr con humildad promptos à la correccion. Duro es esto al amor proprio, pesados son los encuentros: confies solo; mas este no es el amor que hemos de buscar, y desear, sino el amor santissimo de nuestras almas. Jesus, que pide à sus Esposas amadas una santa, y perfecta obediencia, esta él la practicò, no solamente en la justissima, y buena voluntad de su Eterno Padre, mas aun en la de sus parientes, y lo que es mas, de sus enemigos; y estos, sin duda, governaronse con sus passiones en los trabajos que le cargaron: no por esso el buen Jesus dexò de obedecerlos, dulce, humilde, y amorosamente. Cada uno tome su Cruz, dice Christo, que es decir, con buen animo se han de recibir las contradicciones que se padecen por la santa obediencia, sin reparar à que sean grandes, ò pequeñas.

CAPITULO XXVI.

De la simplicidad con que nos hemos de dexar guiar.

Almas hay que quieren ser guiadas (segun dicen) so-
lo

lo por el espíritu de Dios. Pareceles, que quanto imaginan es inspiracion, y movimiento del Espíritu Santo, que las toma de la mano, y las guia donde ellas quieren, como niñas. Mucho se engañan, porque la vocacion especial de San Pablo, claro es que fuè de Dios, pues èl le habló por sí mismo para convertirle; con todo esso le embió à Ananias.

El camino seguro para vosotras, es la obediencia, sin ella todo es engaño. Cierito es, que no à todos llama por el mismo camino; mas tambien es cierto, que no nos toca el conocer qual es el camino, por donde Dios nos llama. Toca esto à los Superiores, à los quales dà Dios espíritu para este fin. No es bien decir, que alguna vez ellos no nos conocen, porque hemos de saber, que la obediencia, y la sumission son buenas señas de la verdadera inspiracion, aunque pueda suceder, que no tengamos consuelo en el exercicio de ellas, y que en otra quizá tendremos mas consuelo.

La bondad de las obras no se ha de medir con las consolaciones. No hemos de estar assidos à la propria satisfaccion, porque sería buscar las flores, y dexar los frutos. Mas ganarán siguiendo la direccion de los Superiores, que en seguir sus interio-

res institutos, los quales de ordinario nacen de amor proprio, que debaxo de capa de bien, busca la propria complacencia en la vana estimacion propria.

Es verdad cierta, que el bien està en dexarnos guiar del espíritu de Dios sin reserva: esto pretende el Señor en la verdadera sencillez, que tanto tiene encomendada. Sed simples, como las Palomas, dixo à los Apostoles, y no queda en estos; añade: Si no fueredes simples, como un pequeñito niño, no entrareis en el Reyno de mi Padre. Un niño, mientras chiquito, tiene grande simplicidad, no tiene mas conocimiento que de su madre, ni otro amor que à ella; con que no pretende mas que sus brazos, estando en ellos, contentase. La alma de perfecta simplicidad no tiene mas que un amor, que es el de Dios. En este amor no pretende otra cosa, que estar en los brazos del Padre Celestial, y ài, como niño, tener su morada, y descanso, dexando con perfeccion el cuydado de sí misma à su buen Padre, sin entrar en pena por cosa alguna. Quedase en esta santa confianza; no se inquiete con los deseos de la virtud, y de las mercedes, las quales quizá le parecen inexcusables. Ella no desprecia cosa de las que halla en su camino, tampoco se inquie-

ta en buscar otros medios para su perfeccion, mas de aquellos que se le dan. Y en verdad, decid, de que sirven los deseos con tantas ansias, inquietud por la virtud, que exercitada no conviene?

La dulzura, el amor de nuestra abjeccion, la humildad, la caridad suave, el cariño con el proximo, y la obediencia, son las virtudes, que comunmente se han de practicar, porque son forzosas, siendo tan continuos los encuentros en ellas. Quanto à la fortaleza en cosas grandes, la magnificencia, el martyrio, y cosas de este genero, que quizá nunca tendremos necesidad de ellas, ni ocasion de practicarlas, no den cuydado, y que no por esso dexaremos de ser perfectos.

Las almas, que son llamadas à la oracion, à la santa simplicidad, al perfecto dexamiento de si en Dios, como se han de gobernar en sus acciones? Respondo, que no solamente en oracion, mas en todos los exercicios de su vida han de caminar, sin faltar en espiritu de simplicidad, remitiendo todas sus obras, y los successos de ellas à la voluntad Divina, con amor, y perfecta confianza, dexando-se al cuydado del amor eterno, y à la Divina Providencia. Con esto estaran firmes en el camino derecho, sin desviar, ni bol-

ver sobre si mismas, para ver, y saber lo que de ellas se hace.

Por cierto, que nuestras consolaciones, y el estar satisfechas, no contenta à los ojos de Dios: cebase solo este miserable amor, y demasiado cuydado que tenemos de nosotros, fuera de Dios, y de su consideracion. Los niños nos dà Dios por seguro exemplo de nuestra perfeccion, no tienen cuydado de si mismos, y mas si estan en la presencia de sus Padres: con ellos se atan, sin mirar por si estan satisfechos en los gustos que reciben con buena fee gozandolos con sencillez, sin curiosidad de saber las razones de ellos, ni causas, ni efectos. El amor ocupalos todos, sin que puedan hacer mas que amar.

Quien es atento en agradar al Amante Celestial, no tiene corazon, ni tiempo de bolver à mirarse, ocupando todo el espiritu donde le tira el amor.

Este exercicio del continuo dexamiento de si mismo en las manos de Dios, comprehende con excelencia todas las perfecciones de los demàs exercicios, en la perfectissima pureza, y simplicidad; y mientras Dios nos dexa el uso de ellas no hay para que trocarla. Las Amantes Espirituales Esposas del Rey Celestial, miranse à si de tiempo en tiempo, y como las purissimas Palomas, que

estàn cerca de las aguas , puras , solo para ver si estàn bien adornadas al gusto de su amante. Hasefe esto en los exámenes de la conciencia , donde se limpian , se purifican , y se adornan à lo mejor que pueden , no para ser perfectas , ni para la propria satisfacion ; no por deseos de adelantarse en el bien , solo para obedecer al Esposo , por la reverencia que con él professan , para agradecerle. Este , pues es amor purissimo , verdadero , y sencillo. No se purifican para tener pureza , no se adornan para ser hermosas , solo pretenden el gusto del Esposo ; el qual si las gustasse feas , y esto le fuesse agradable , amarian ser feas como ser hermosas. Con que estas Palomas no tienen cuydado demasiado para labarse , y adornarse , porque la confianza que les dà el mismo amor siendo amadas (aunque indignas) digo , la confianza que les dà el amor , que tienen el amor , y en la bondad de su Amante , libralas de la desconfianza , è inquietud de ser hermosas , tanto mas que el deseo de amar , mas que de disponerse para el amor , quitarles todo el curioso cuydado , y las trae contentas , con una dulce , y fiel preparacion , hecha con amor , y de puro corazon.

Poned , pues , todo el cora-

zon , todas las pretensiones , todos los pensamientos en el seno paterno de Dios ; que èl os encaminarà para donde quisiere su amor. Oygamos , imitemos al Divino Salvador , que como perfectissimo Psalmista canta las finezas de su amor desde el Arbol de la Cruz , y las concluye con estas palabras : Padre mio , encomiendo mi espiritu en vuestras manos. Dicho esto , no queda mas que hacer sino esperar , y morir de la muerte del amor , no viviendo yà nosotros , sino Jesus en nosotros.

Passarànse las inquietudes de nuestro corazon , las cuales nacen de los deseos que el amor proprio nos dicta , y de la ternura que tenemos de nosotros , y para nosotros , que nos trabaja secretamente , para adquirir las proprias satisfacciones , y perfecciones à nuestro modo. Con esto embarcados en el exercicio de nuestra vocacion , con el viento de esta simple , y amorosa confianza ; sin conocerlo , harèmos grandes progressos ; sin andar , harèmos camino ; sin movernos , nos hallarèmos adelantados , como los que en alta mar tienen viento en popa , en la bonanza.

Recibense entonces todos los accidentes , y variedades , con dulzura , y suavidad ; porque estando en las manos de Dios ,

y fofsegado en fu feno , dexado en fu amor , echado en fu voluntad , no hay cofa que mueva , ni inquiete. En todas las ocasiones fin filofofar ni gafter el tiempo cerca de las razones , y motivos de los fueffos , dice de corazon aquella fanta complacencia del Salvador : Si , Padre mio , fi porque affi ha parecido à vuestros Divinos ojos.

Acabarè esta materia , acordandoos , que Chrifto juntò con la fimplicidad de Paloma , la prudencia de la Serpiente : la prudencia fe ha de platicar con verdad , fiendo ella la fal efpiritual , la qual fazona , y dà el gufto à las demàs virtudes. De ella han de ufàr de tal fuerte las Religiofas , que la virtud de una fimple confianza las tendrà en quietud , y repofo en los brazos del Padre Celeftial , y de fu Santiffima Madre. Sè que en fus amorofos cuydados tendrà proteccion , haviendole juntado en la Religion por amor de Dios , y en honra de fu Santiffima Madre.

CAPITULO XXVII.

De la fimplicidad Religiofa.

LA fimplicidad es un acto de caridad puro , que folo tiene fu fin en adquirir el amor de Dios ; la alma entònces es sencilla , quando en todo lo que obra no tiene mas pretencion

que esta. Es este un acto de caridad sencillo , que folo mira à Dios. La sencillez es neceffaria virtud infpirable de la caridad , porque ella mira puramente à Dios , y no fuefre mezcla de otros intereffes , porque admitiendolos , no feria sencilla.

La fimplicidad aparta del alma el cuydado demafiado , que algunos tienen , fin provecho , de buscar muchedumbre de exercicios , y medios para amar à Dios , como ellos dicen. Pareceles , que fi no hacen todo aquello que han hecho los Santos , no eftàn contentos. Pobre gente ! Atormentanfe para hallar la arte de amar à Dios , y no faben que no hay otra ciencia , que amarle ; juzgan que fe halla alguna fineza para adquirir este amor , el qual no fe puede hallar fino en la fimplicidad , y sencillez.

El alma sencilla , despues de hecha la accion , que juzga fe debia hacer , no piensa mas en ella ; y fi fe le ofrece el pensar , que diràn , ò juzgaràn , corta el hilo à los principios , y à todos estos penfamientos , porque no pueden padecer el verfe divertida de fu pretencion , que folo es eftar atada con fu Dios , para adelantar fu amor. La confideracion de las criaturas no la mueve , feafe por qualquiera caufa , porque todo lo encamina al Criador.

Si conviene decir, ò hacer algo, obra; y habiendo cumplido con su obligacion, no le importa cosa, venga lo que Dios quisiere, assi es. Y si decís, que alguno tendrá en esto trabajo, digo, que no hay porquè tener tanto miedo à los trabajos. Estos caen, hijas mias, en la parte inferior del alma; por esso no nos han de espantar, no viendo consentimiento en lo que se representa. La simplicidad no tiene cuydado de lo que hacen, ò haràn los demàs. Cuyde solo de sí, y para sí; no tiene mas pensamientos de los precisos, porque de lo que no le toca se aparta con promptitud. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual no permite que tengamos mala opinion de los otros, solo sí de nosotros. En las recreaciones, y conversaciones se ha de guardar la sencillez, como en todo lo demàs, aunque en estas se ha de tener una santa libertad, para ocuparse en materias que sirvan al espiritu de alegria, y de recreacion: las conversaciones han de ser muy naturales, mas inconsideradas, porque la sencillez dicha siempre sigue las reglas del amor de Dios. Quando, pues, se os escapasse alguna palabra, que no fuesse de todos tan bien recibida, como deseais, no por esso os pongais en hacer

examenès, y reflexiones sobre todas. Porque sin duda es afecto del amor proprio, el que nos hace buscar, si lo que hemos hecho, ò dicho ha sido bien recibido: la santa sencillez no se anda tràs estas palabras, y obras propias; antes dexa que sea lo que la Divina Providencia dispone. Atase con ella, sin desviar, ni à la siniestra, siguiendo con sencillez su camino, si topa ocasion de exercitar alguna virtud. Valesse de ella con diligencia, como medio proporcionado para llegar à su perfeccion, que es el amor de Dios, mas no se aflige para buscarle, no le desprecia, no trabaja, quedase quieta en paz en la confianza que tiene, de que Dios sabe qual es su deseo, solo de agradar à su Magestad, y esto le basta.

Mas direis, como se pueden concertar dos reglas tan encontradas, diciendonos en una, que hemos de tener grande cuydado de la perfeccion; y en la otra, vedando el pensar en ella. No digo, que no penseis en vuestro adelantamiento en la perfeccion, no por cierto, mas que no penseis en ello con inquietud, y defazon.



CAPITULO XXVIII.

Del modo como se ha de recibir la correccion.

EL modo de recibir bien la correccion, y que no cause sentimiento, ò ceguedad de corazon, que los sentidos no lo sientan, nunca será. Bienaventurados seremos, si pudiésemos alcanzar esta perfeccion, aunque fuese poco antes de morir. Lo que hemos de hacer, para que sea con quietud, y paz, es acudir à Dios, desechar aquel sentimiento, y tratar con el Señor de otra cosa de nuestro provecho. Si con esto el sentimiento no se quita, y aprieta, representando la sinrazon que se nos hace (ò Dios mio) no es este el tiempo de sujetar el proprio juicio, para que crea, y confiese, que es buena la correccion, y bien hecha? No, esto será, quando el alma esté en paz; porque mientras durare la perturbacion, no se ha de decir, ni hacer caso, solo se ha de estar firme, con resolucion de no consentir à la passion propria, aunque sobre la razon; porque en esta ocasion no faltarán razones, antes tendremos muchas, mas no se han de oír, aunque parezcan buenas. Os habeis de estar con Dios, como queda dicho, divirtiendolos despues de haveros humillado,

y puesto en sus manos, pensando, y hablando en otras cosas.

Notad esta palabra, que tengo gusto en decirla para vuestra utilidad. Humillaos de una humildad dulce, y alegre, y no triste, y trabajada; pues esto es nuestro mal, que llegamos delante de Dios con un genero de humildad cansada, è inquieta; de ai nace, que no tiene paz nuestro espiritu; y esta tal humillacion es de poco provecho. Si llegaramos à la Divina Bondad con una dulce confianza, saldriamos con sosiego, y quietud, y con facilidad desecharíamos las razones, que de ordinario, sin razon, nuestro proprio juicio, y amor nos dicta, y llegaremos con sosiego à los que no han hecho la correccion, ò contradiccion, como antes.

Direis, que os vencierais en hablarles; mas si no responden conforme à vuestros deseos, entonces se dobla la tentacion. Esto nace de la misma raiz del mal que se ha hecho. Què os importa mas, que hablen de una manera, ò de la otra? Cumplid con vuestra obligacion, y esto os basta. Hecha bien la cuenta, no hay quien no tenga avercion à la correccion; los mismos Santos la han sentido, no por esso favorecian su sentimiento, antes de el sacaban pro-

provecho , acudiendo à la oracion , y entregandose à la mortificacion.

Direis , que de buena gana recibireis la correccion , como justa , y con razon ; mas que os dà confusion el haver dado ocasion de disgusto à la Superiora , y que esto embaraza la confianza de acudirle , no obstante que amais la mortificacion , ocasionada de la falta que habeis hecho. Esto , hijas , nace por mandado del amor proprio. No sabeis , que se halla dentro de nosotros un Convento , en el qual el amor proprio manda como superior , y por esto dà penitencias , y esta es la que os impone por el yerro de haver dado disgusto ? Por esso quizá ella no os estimarà tanto , como si huvierades entrado : mas paciencia.

CAPITULO XXIX.

De las aversiones.

LAs aversiones son unas inclinaciones , que pueden ser naturales , ocasionan , que tengamos un poco de mala voluntad , ò aversion con algunas personas ; esto embaraza el amar su compania , y conversacion , como si dixessemos , que no tenemos gusto con estas , como con aquellas à quien tenemos inclinacion dulce , de la qual nace , que las amemos

con amor sensible , siendo una cierta confederacion entre nuestro espiritu , y el suyo.

Tengo aversion en platicar con tal persona , la qual sè , que es de gran virtud , y con ella mucho me pudiera aprovechar. En este caso , no he de seguir mi aversion , que me ocasiona el apartarme , mas debo gobernar esta inclinacion con la razon , la qual me harà recibir la conversacion , ò à lo menos , passar con espiritu pacifico , y quieto , hallandome en ella.

Què remedio , pues , para estas aversiones ? Porque no hay quien se escape , por perfecto que sea. Los naturales secos tendràn aversion con los blandos , y juzgaràn la dulzura de estos demasiada de la gadeza , aunque sea esta dulzura la que mas de ordinario se ama : el unico remedio (como en todas las demàs tentaciones) es la sencilla diversion , digo , no pensar en ella. El mal consiste , en que pretendemos saber si tenemos razon , ò no en esta aversion. No hay para que tener cuidado , pues nuestro amor proprio (que no duerme) dorarà de tal modo la pildora , que nos harà entender , que es buena. Digo , que nos la harà ver como verdad , sin duda , y nos dictarà unas razones , que no nos pareceràn firmes ; mas siendo luego aprobadas del proprio

jul-

juicio, con que no tendrèmos miedo para que nos parezcan injustas, y sin razon, es menester guardar lo dicho, y me he alargado, porque mucho importa. Nunca tenemos razon en la aversion, y menos de criarla. Digo, pues, quando sean aversiones solo naturales, no se ha de tener cuenta de ellas, antes divertirse, sin otra diligencia, y con esto engañar el proprio espíritu. Quando se conoce que el natural se adelanta, ha de pelear con las aversiones, hasta gobernarlas con la razon, la qual no consiente el obrar con las aversiones, como malas inclinaciones, por el temor de ofender à Dios. Quando à favor de nuestras aversiones, no sea mas que hablar con menos agrado, que con la otra, con quien tenemos inclinacion. No parece esto gran cosa, antes casi no està en nuestra mano el hacer lo contrario. En el tiempo que se mueve esta passion, no se ha de pedir lo que no està en nuestro poder, por ser natural.

CAPITULO XXX.

De la conversacion.

EN la conversacion debeis tener cuydado con la dulzura de espíritu, siendo iguales, pacientes, y dulces en reprimir los movimientos natu-

rales, vivos, y ardientes. Sobre todo, seais humildes, sacando provecho de los trabajos, y recibiendo los por amor de aquel Señor, que tanto por vuestro amor ha padecido.

Entre dia, en los negocios, mirad si vuestro amor se ha empeñado con demasia en algo, si no està del todo defatado, si à lo menos no os arrimais con una de las manos al Salvador, si acaso os hallais embarazada con demasia, quietad el alma, y ponedla en sosiego. Considerad como le Virgen Santissima emplaba con dulzura una de sus manos al trabajo, mientras con la otra sustentaba al Niño Jesus.

En el tiempo de la paz, y tranquilidad haveis de renovar los actos de la mansedumbre, con esto se acostumbra el corazon à la dulzura.

Trabajad por adquirir la suavidad de corazon con el proximo, mirandolo como cosa de Dios, y que al cabo, con la Bondad Divina, gozará la Bienaventuranza, que Dios le tiene prevenida. A los que Christo nuestro bien sufre, tambien hemos de sufrir con ternura, y con grande compassion de sus achaques espirituales.

Abrazad la Cruz de Christo, para estàr seguras en medio de los peligros que se ofrecen en la variedad de los encuentros,
y con-

y converſaciones ; tanto , que todos los movimientos eſtèn contrapeſados , con la unica , y ſegura voluntad de aquel Señor , à quien haveis entregado vueſtro cuerpo , vueſtro corazon , y vueſtra alma. Guardad bien eſte corazon , por quien eſtuyo cuydadofò el de Dios, haſta morir en una Cruz. Mortificadle en las alegrías demaſiadas ; alegradle en las mortificaciones , pues con eſſo andará de virtud en virtud , haſta llegar à la cumbre del amor de Dios ; aunque no llegareis , porque eſte ſagrado amor no es menos infinito de ſu objeeto , que es la Divina Bondad.

Eſtèmos ſiempre firmes en las dos preciosas virtudes: Manſedumbre con el proximo , y amorofa voluntad con Dios. Eſpero que ſerà , porque aquel Señor , que os ha llamado , y llevado con ſu poderofa mano , aſſi no os dexarà haſta ſentaros en ſu glorioſo , y eterno Tabernaculo.

Saquèmos las raices de la ſolicitud en las precedencias , porque en ellas no ſe gana mas honra , que en deſpreciarlas ; eſta inquietud deſazona el corazon , y ocasiona tropiezos en la humildad , y manſedumbre. Haſe de guardar con diligencia el precepto de los Santos , que han enſeñado à los demas , que lo han deſeado ſer : Es la

enſeñanza hablar poco de ſi , y de ſus coſas ; eſtad , pues , en paz , no ſe han de romper las cuerdas , ni dexar el laud ; conociendo la deſtemplanza , ſe ha de acudir con el oido , para ſaber de donde viene , y afloxar , ò tirar la cuerda con blandura , conforme enſeña el arte , haſta temprarle.

Toda la converſacion ſe ha de ſembrar de ſinceridad , y de alegría interior , y exterior , junta con la dulzura del eſpiritu. Sobre todo , amad eſtas buenas hermanas , con ellas os ha acompañado la Divina Providencia , y os ha atado juntas con un nudo Celeſtial , ſufridlas , amadlas ; y con cariño , ſi ſe puede , metedlas en lo intimo de vueſtros corazones.

CAPITULO XXXI.

De la dulzura.

HAVEIS de tener particular exercicio de dulzura , y reſignacion en la voluntad Divina , no tanto para las coſas extraordinarias , como para las menudencias de cada dia. Sea el exercicio à la noche , al medio dia , con eſpiritu alegre , y ſoſsegado ; ſi huviere faltas , humillarſe , y començar la enmienda. Hemos de ſer manſos con todos , con particularidad con los nueſtros : No hay prietiſa en andar ; camineſe con dulzura,

zura, sufriendonos el uno al otro, con cuydado, que no se escape el corazon. Ay, decia David, que me ha dexado mi corazon: el nunca nos dexa, si no le dexamos. Tengamos en las manos, como hacia Santa Cathalina de Sena, y San Dionysio su cabeza.

Aconsejoos, que hagais quanto pudieredes dulcemente, y con suavidad lo que se os encomienda, sin quebrar la paz con persona alguna: lo que se puede hacer con amor, ensayadlo; y lo que no se puede hacer sin pendencia, dexadlo. Haviendo de tratar con muchos, siempre havrà averfiones, y repugnancias en vuestro espiritu; mas estas son otras tantas ocasiones para el exercicio de la dulzura, porque hemos de hacer con qualquiera lo que debemos, con amor, y fantidad, aunque sea sin gusto, y con repugnandia.

Poned, pues, cada dia el corazon en disposicion de humildad, fazon de dulzura, y de tranquilidad; lo mismo entre dia, y lo demàs que se pudiere.

Bien sè, que tendreis muchas ocasiones, y encuentros que se ofrecen, en los quales havreis de exercitar el amor del proprio desprecio, y abjecion. Tened cuydado en hacerlo bien, que es gran punto de verdadera humildad, vèr, seryir, honrar, y detenerse en

las ocasiones, con aquellas personas que sabeis que os estàn encontradas.

No hagais estudio para buscar las personas con quien tenéis antipatia: es estimable, y maravilla el estàr entre ellas con humildad dulce, y tranquila en sumission. Las humillaciones que menos se vèn, son mas finas, y mas seguras: una grande igualdad, una serenidad, y suavidad de corazon continua, es mas rara que la perfecta castidad, por esso es sumamente deseable.

CAPITULO XXXII.

De la modestia.

TRes generos hay de modestia: La primera, es la que por eminencia tiene el nombre de modestia sobre las demàs, y es la disposicion de nuestros semblantes exteriores; es de alabar, porque nos sujeta. No hay virtud que necessite mas atencion como esta, para que nos sujete: en esto consiste su valor, porque todo lo que por Dios nos sujeta, es de gran merito, y mucho agrada à su Magestad. No solo nos sujeta por un poco, sino por siempre, y en todos lugares, tanto solos, como acompañados, y aun durmiendo. O Dios! Con que modestia nos acostariamos, si os viessemos presente? Sin du-

anda con mucha devocion pondriamos los brazos en Cruz. La modestia, pues, nos sujeta todo el tiempo de la vida, porque siempre estàn presentes los Angeles, y Dios, delante de quien hemos de tenerla. Esta virtud es muy encomendada para la edificacion del proximo; y es cierto, que la sola modestia exterior ha convertido à muchos. Ella es un Sermón mudo, virtud que San Pablo mucho encomienda, diciendo, sea conocida la modestia de todos los hombres: Hase de mirar en esta virtud el tiempo, el lugar, y la persona. Porque, decidme por Dios, el que nunca fuere visto reir en la recreacion, como no se reia fuera de ella, no seria este tal importuno? Hay unas acciones que serian immodestas fuera de aquella ocasion, y en ella no lo son: ni mas, ni menos, como quien se rieſe estando en alguna ocupacion grave, como si estuviera en la recreacion, juzgariase con razon por immodesto, y ligero: Hase de observar tambien el tiempo, el lugar, las personas, y la conversacion, en que se halla, y con particularidad la calidad de las personas.

La segunda es la modestia interior; esta produce en el alma los mismos efectos que de la exterior se ha dicho cerca del

cuero. Detiene las potencias interiores en tranquilidad, vedando la curiosidad al entendimiento, sobre quien con particularidad hace su oficio. Corta à la voluntad la muchedumbre de los deseos, obrando que se ocupe en oficio de Magdalena, que ha escogido, que nunca se le quitaràn; esto es, la voluntad de agradar à Dios. Marta bien puede representar la immodestia de la voluntad; ella parece se inquieta, aplica con cuydado los criados de casa, todo lo anda sin parar, por deseo que tiene de hospedar bien al Salvador. La comida nunca le parece bien sazónada, por el deseo de regalarle; ni mas, ni menos la voluntad, no siendo detenida de la modestia, pasa de una cosa à otra, para encenderse en el amor de Dios; desea diferentes medios para servirle, y no perficiona lo que sea. Mejor es estarse con Dios, como Magdalena, pidiendole, que nos de su santo amor, sin pensar como, y con que medios le podremos nosotros adquirir. La modestia tiene la voluntad en el ejercicio de los medios de su adelantamiento en amar à Dios, conforme la vocacion en que nos hallamos.

He dicho, que principalmente esta virtud se ocupa en sujetar el entendimiento; esto es, porque la natural curiosidad que

que tenemos es de mucho daño, y de ella nace, que nunca sepamos cosa con perfeccion, si no gastamos mucho tiempo en aprenderla. Las abejas nunca tienen sosiego hasta tener Rey, ni cesan de volar: luego que nace el Rey, juntanse con él, y le cercan. Nuestras almas, habiendo escogido à Dios por Rey unico, y Soberano, hanse de sossegar las potencias, como abejas mysticas, juntarse con él, no salir de las moradas, sino para el exercicio de las obras de caridad, que este Santo Rey les mandare que executen con sus proximos; luego buelvense à su modestia, y en la santa paz tan amable, para labrar, y juntar la miel de de sus santos, y amorosos conceptos, y afectos que sacan de su amorosa presencia. Con esto huyen, no solo la curiosidad del entendimiento con el medio de la simple atencion en Dios, mas tambien el desaliño del espiritu, y la poca estimacion de los exercicios de caridad con sus proximos, quando se los piden.

La modestia exterior ayuda mucho à la interior para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Todos los Santos que han tenido grande exercicio de oracion, han conocido que la modestia les ayudaba mucho: por esso se lee, que oraban de ro-

dillas, con las manos juntas, ò con los brazos en cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y al modo de platicar. Palabras hay que serian immodestas fuera de la recreacion, donde con razon se ha de alentar el espiritu: Quien en ella no quisiere hablar, ò dexar hablar à las demàs, sino en materias altas, y realzadas, seria en aquella ocasion immodesta; porque yà hemos dicho, que la modestia mira al tiempo, lugar, y personas.

San Pacomio, despues de estar en el Yermo, padeciò grandes tentaciones de los espíritus malos, à menudo le aparecian en diferentes trages; su Historiador dice: Que un dia saliendo para ir à cortar leña, vino una tropa muy grande de espíritus infernales para espantarle, pusieronse en ordenanza como soldados, y en escuadron bien armado, diciendose el uno al otro: Hala dexen pasar al hombre Santo. Pacomio conociò, que era engaño del demonio, puso se à reir, diciendo: Yà veo que os estais burlando de mi, mas yo, si Dios quiere, serè Santo. Viendo el demonio, que no havia podido, ni engañarle, ni inquietarle, pensò otra traza para vencerle, pues yà se havia reido de la primera. Fuese, pues, à atar gran cantidad de

CAPITULO XXXIII.

Exercicio de la desnudèz de sí mismo.

PUNTO I.

fogàs à una hoja de un arbol: llegaronse muchos demonios tirando de las fogas con mucha fuerza, gritando, y trabajando, como si tuviesfen mucho cansancio. El Santo, viendo aquella hoja, se le representò à Christo Crucificado en el Arbol de la Cruz. Viendo los demonios, que Pacomio acudia al fruto, y no à la hoja del arbol, fueronse confusos, y avergonzados. Tiempo hay de reir, y tiempo de llorar, como hay tiempo de hablar, y de callar, como nos enseña este Santo en las dichas tentaciones.

La modestia enseña el modo de hablar, para que sea agradable, ni demasiado alto, ni baxo, ni seco; deteniendose entre los terminos de la santa mediocridad, dexando que hablen los demàs sin romperles el discurso (siendo esto grosseria) hablando quando le viene su vez, para apartarse de la desatencion, la qual nos hace pesados en la conversacion. Encuentranse ocasiones en que se dice mucho callando, con modestia, con igualdad, con paciencia, y con tranquilidad.

Este se fixa en la resolucio-
de detenerse en la simple
voluntad de Dios, por medio
de una entera desnudèz, y dexa-
mamiento de sí en los brazos de
su santissima voluntad. Todas
las veces, que hallaredes el es-
piritu fuera de esta dulce mo-
rada, reducidle à ella con dul-
zura, sin actos sensibles del en-
tendimiento, ù de la voluntad.
Porque este amor de sencilla
confianza, este dexamiento de
espiritu, y su descanso en el seno
paterno de la Divina Bondad,
comprehende quanto se puede
desear para agradar à Dios.

Punto segundo.

Deteneos assi, sin diverti-
ros à mirar lo que estais
haciendo, ni lo que acontece-
rà. No haveis de filosofar acer-
ca de las aflicciones, y contra-
diciones, sino recibirlo todo
de la mano de Dios, sin excep-
cion, con dulzura, y con pa-
ciencia, dexandoos en todo, y
por todo à la disposicion de su
voluntad, digna de toda re-
verencia, y adoracion.

En conociendo que de lo in-
terior nace algun pensamiento
trabajoso, ò que sea deseo, des-
nudaos luego de el, remitien-
dole



dole à Dios, y protestando de no querer mas que à su Divina Magestad, y el cumplimiento de su voluntad.

Punto tercero.

Deteneos, pues, en santa soledad, y desnudèz con Jesvs Crucificado; dexaos reducir à la amable pureza, y sencillez de los niños, para que el amable Jesvs os reciba en sus brazos, para llevaros à su gusto à la perfeccion de su santo amor. Si èl os desnuda alguna vez de las consolaciones, y dulzuras de su Real presencia, tened buen animo. Esto es para que su dulce presencia no detenga vuestro corazon, èl mismo le guarda conforme gustà su voluntad.

Punto quarto.

O Què bienaventurados son los desnudos, porque el Señor los revestirà! Bienaventurados los que se desnudan de todos los pensamientos, quedandose solo en el de adquirir el amor de Dios, que muchas veces han tenido, diciendo luego: Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo he de bolver à la tierra. El antiguo Joseph fuè bienaventurado, no tenia botones, ni ataduras en su capa, emprendiendole por ella la mal intencionada muger, luego la dexò.

Punto quinto.

LA Santa enamorada de los Cantares, tiene à grande dicha verse sin compaña, para estàr à solas con su Rey, y decirle: Mi amado està conmigo, y yo con èl.

La Virgen Santissima, y San Joseph, en la jornada de Egipto, no buscaron otra compaña, que la de su amado Niño Jesvs. Este es el fin de Transfiguracion, no ver mas à Elias, ni à Moysès, sino à Jesvs.

Es de admirar, y de gran consuelo, el ver al Salvador de nuestras almas salir desnudo del Vientre de su Santissima Madre Maria, y morir desnudo encima de la Cruz, desnudo entregado en los brazos de la Virgen, desnudo sepultado. Admiro à la amorosa Virgen Maria, que nació desnuda de maternidad, y de ella fuè desnuda al piè de la Cruz; bien podia decir la Virgen: Desnuda era de mi mayor bien, quando vino el Hijo de Dios, y mio à mis entrañas, y desnuda estoy aora, que le recibo muerto en mis brazos. El Señor me lo diò, èl me lo ha quitado, sea su nombre bendito. Viva Jesvs, desnudo de Padre, y Madre en la Cruz. Viva su santissima desnudèz. Dirèos, hermanas, lo que dixo Dios à Isàas: Andad, y profetizad de todo desnudo; y como se dixo à aquella Santa

ta Reyna, de quien habla el Profeta Rey : Oid, hija mia, y considerad, abrid las orejas, olvidad el Pueblo de todos los afectos propios, y la casa de vuestros Padres, que con esto el Rey desearà vuestra desnudez, y santa simplicidad.

CAPITULO XXXIV.

Del perfecto dexamiento de si mismo en Dios.

EL dexamiento de si en Dios, es entregarle totalmente la voluntad : la practica consiste en la indiferencia, para recibir qualquiera accidente que viniere, conforme à la voluntad de Dios, y à su providencia. Pues para platicar este dexamiento, ha se de obedecer à la voluntad de Dios declarada, y à la de su gusto. Lo uno, platicase por modo de resignacion; y lo otro, de indiferencia.

Este estado de dexamiento de si, incluye tambien el gusto de Dios en las tentaciones, sequedades, averciones, y repugnancias que se ofrecen en la vida espiritual, porque en todas se conoce el gusto de Dios quando no vienen por culpa, y no hay pecado. En fin, este dexamiento es la virtud de las virtudes, el balfamo de la caridad, el olor de la humildad, el merecimiento de la penitencia, y

el fruto de la perseverancia. Esta virtud sola llegan à platicarla los caros hijos de Dios. Nuestro Salvador en la Cruz, dice: Padre mio, encomiendo en vuestras manos mi espiritu, si gustais que este aun mas en esta Cruz, y padeciendo mas, esto quiero; encomiendo mi espiritu en las manos de vuestra Divina voluntad. Esto hemos de hacer en todas las ocasiones, ora sea padecer, ora gozar sus consolaciones, dexandonos gobernar de la Divina voluntad, sin que la nuestra tenga lugar para adelantarse.

Ama este Señor con ternura à los que tienen esta dicha de dexarse del todo en sus brazos, como Padre, dexandose gobernar de su providencia, estando ciertos que no hay cosa que venga de estas piadosas manos, y de este corazon de Padre, que no sea toda amorosa; ni consentirà que les suceda cosa de que no hayan de sacar bien, y provecho, solo con que tengan toda la confianza en su Divina Magestad. Nunca se llega à tales extremos, que no se pueda responder con olores de una santa sumission à su santissima voluntad, y con una continuada promission de servirle, y no ofenderle. Quiere Dios alguna vez, que unas almas encogidas le sirvan con lo mas alto del espiritu, sin otro arrimo, mas que

que el de su voluntad, que gusta de esto. Aí vereis, caras hijas mías, como deseo que camineis.

La alma que de esta manera se ha dexado, no ha de hacer mas que estarse en los brazos de este buen Señor, como un niño en los de su madre; y si ella le pone en el suelo, anda hasta que le buelve à sus brazos, y se dexa llevar quando la madre gusta. Esto passa en la alma, que amando la voluntad de Dios, y su gusto, dexase llevar en todo lo que se ofrece, obrando con mucha atencion lo que conviene, conforme à la Divina voluntad, la qual se dà à entender; y si conoce alguna inclinacion propria, ahogala en la voluntad de Dios. Pocos son los que llegan al grado de perfecto dexamiento, no por esso no lo hemos de pretender, à lo menos conforme à nuestra capacidad.

CAPITULO XXXV.

Exercicio para la semana.

PARA el retiro espiritual os podeis valer de los puntos aqui señalados, que miran à la niñez de Christo nuestro bien.

Domingo, consideradle en las purísimas entrañas de la Virgen, y admirad como aquella inmensa grandeza tanto se ha achicado por vuestro amor.

Lunes, miradle en el Pesebre, en extrema pobreza, deseadle imitar.

Martes, vedle adorado de los Angeles, y de los Pastores, hacedle con ellos mil reverencias de corazon.

Miercoles, consideradle que yà derrama Sangre preciosa en la Circuncision; pedidle, que corte todo lo superfluo de vuestras almas.

Jueves, andad à meditar los mysteriosos regalos de los Reyes, ofrecedlos con ellos, y adoradle.

Viernes, contempladle en el Templo en los brazos de su Madre; dadle vuestro corazon, para que sea su Templo, y su morada.

Sabado, acompañadle en la jornada de Egipto; pedidle por merced, que os haga huir el pecado, y todo lo que no le agrada.

CAPITULO XXXVI.

Exercicio de la Passion de Christo.

DOMINGO, miradle lavando los pies à sus Discipulos amados: rogadole que os lave las inmundicias de la culpa.

Lunes, consideradle en el Huerto, orando à su Padre con muchas lagrimas: con humildad pedidle el dòn de la oracion.

Martes, meditar con que
sua-

ſuavidad , y dulzura recibe el beſo de Judas traydor : pedidle la caridad , y ſuavidad con los enemigos.

Miercoles, contempladle prifionero, y atado en poder de los Judios : pedidle paciencia en los trabajos.

Jueves , admirad como ſin reſiſtencia ſe dexa veſtir de loco en la caſa de Herodes : pedidle la humildad , y el proprio deſprecio.

Viernes , no lo dexeis, mientras voluntariamente lleva el peſado yugo de la Cruz con grande animo , haſta el Calvario : haced acto fervoroso de compaſſion de ſus ineſtimables dolores.

Sabado, levantad los ojos, y miradle deſnudo clavado, levantado en alto ſobre el Arbol de la Cruz : oid con cuydado ſus palabras, y rogadle que os haga merced de vivir, y morir en ſu ſanto amor , porque el muriò amandoos.

CAPITULO XXXVII.

Del aprecio que ſe ha de hacer de las Reglas, que ſe han de guardar con eſpiritu de amor.

EL que quiſiere vivir con paz, y perfeccion, haſe de esforzar en vivir conforme à la razon, las Reglas, y la obediencia ; y no conforme à las

inclinaciones, ò averſiones. Ha de tener en mucho las mendencias de la Religion ; porque en deſpreciando una, deſlizara, y caerà en otra falta, y rompiendose el nudo, darà con todo en el ſielo.

Las Reglas , y obſervancia Religioſa ſon la eſcalera de Jacob, por la qual los Religioſos, en una vida Angelica, deben ſubir à Dios arrimados à la caridad, y baxarſe à ſì con la humildad ; porque aunque no obliguen à pecado, por razon de la Regla, con todo eſſo no dexamos de faltar à Dios, dexando el medio proporcionado para adelantarnos : Y ſi es cierto, que hemos de dár cuenta de la menor palabra ocioſa, quanto mas la hemos de dár de haver hecho inutil, ocioſo, y de ningun provecho el combite, que nos hace la Regla à ſu exercicio, à que nos hemos obligado.

Al paſſo que ſe afirma el amor, al miſmo ſerà mas atenta, y diligente en la obſervancia de ſu Regla, y Conſtituciones, aunque no obliguen à pecado. Porque el amor es fuerte como la muerte, y los golpes del verdadero amor ſon poderoſos, para que ſe execute la buena reſolucion, como las ocasiones de la muerte.

El zelo (ſe dice en los Cantares) es duro, y fuerte como

el infierno ; las almas , pues , que tienen zelo , mas obran en virtud de él , que no obrarán por temor del infierno. La dulce fuerza del amor , es mas para estimar , que el temor de la condenacion eterna.

Quien guarda los preceptos (dice Salomon) guarda su alma , y quien no hace caso de su camino , morirá. Este es el modo de vivir , en que Dios nos ha puesto.

Yo no digo de los votos , porque de ellos no hay duda , pues quien quiebra la Regla en los votos esenciales , peca mortalmente.

CAPITULO XXXVIII.

De las dificultades , que se ofrecen en el gobierno de los subditos.

POR lo que toca à la direccion , y gobierno de las demás , no sintais el dexarlas comodidades espirituales , y consuelos conformes à la propria inclinacion , para labrar las almas preciosas , que están remitidas à vuestro gobierno , Dios lo pagará , y recompensará el dia de las bodas Celestiales.

Las Esposas antiguamente no llevaban en las bodas , ni coronas , ni ramilletes , que ellos con sus manos no huviesen atado : estas almas son vuestras coronas , y ramilletes , las haveis de componer. Pedid pues ,

à Dios , que os dè espíritu de dulzura , de sencillez , de amor , de humildad , suavidad , pureza , alegria , y mortificacion , todo es menester para ser buena Prelada. El espíritu de Dios es generoso , humilde , y suave.

Bien sabeis , hijas , que el fuego , que Moyses vió sobre el Monte , era figura del fuego del santo amor , y que en la misma manera que aquellas llamas crecian en medio de las espinas , assi el exercicio del Divino Amor mas seguro se conserva en medio de las tribulaciones , que de los contentos. Animo , pues andad en este valle del mundo , andad abrazados con la Cruz , con humildad , y paciència. Què importa mas que me hable Dios en medio de las espinas , que en las flores ? Yo hallo , que tan solamente una vez haya hablado en las flores , muchas en los desiertos , y cambrones.

Corramos , pues , ganèmos camino en estos malos tiempos , y nublados. Con esto se imita à la Esposa , la qual no halla el amado en la cama. Levantad los ojos al Cielo , vereis que ni uno solo de los mortales , que gozan aora la immortalidad , ha alcanzado la Bienaventuranza , sino por medio de los trabajos , y continuas aflicciones. Decid , pues , humillandoos en trabajos : Este es el camino para

para llegar al Cielo, veo el puerto, las tormentas no me embarazarán el llegar.

Para que aprendan bien, hase de enseñar con amor, y dulzura; porque con esto obrarán mejor los avisos, y no se cansarán los espíritus flacos.

Dichosas sereis, hijas, si no os apartais de el camino de la humildad con animo, y que esté el corazon fixo en Dios. Vivid en santa alegría con las Novicias, enseñadles un animo espiritual, cariñoso, y de cara alegre; con esto acudirán confiadas en sus necesidades, y las podreis ayudar; no digo, que seais livianas, y ridiculas, sino dulces, suaves, amables, y afebles: en fin, ha de ser amor de corazon de Madre, y de Pastor, y estará hecho todo. Sereis toda à todas, Madre à todas, y para todas. Esta es la caridad, que sola basta, y sin ella nada aprovecha.

CAPITULO XXXIX.

De los medios para establecerse en Dios, sin que haya cosa que le embarace.

Digo, que para juntarse con Dios, sin que haya accidente que lo pueda apartar, dos cosas son necesarias, morir, y salvarse, no havrà despues sepacion. Diránme, que no es esto lo que pretendéis saber: lo que

se desea es, que harèmos para que no haya cosa que nos pueda apartar de Dios, como sucede en qualquiera distraccion? Respondo, no es la distraccion la que aparta del espíritu de Dios, solo el pecado es que nos aparta de su Magestad.

He observado, que muchos no hacen diferencia entre Dios, y el sentimiento de Dios, entre la Fè, y el sentimiento de allà y es gran falta. Pareceles, que si no sienten à Dios, no están en su presencia, es ignorancia; porque el que vâ à padecer el martyrio por Dios, puede ser que en aquel tiempo no piense en Dios, solo esté en la pena que padece; este tal, aunque no tenga sus sentidos, y potencias en Dios, no por esto dexará de merecer, y obrar un acto de grande amor, en virtud de la primera resolucion.

Hay diferencia entre tener la presencia de Dios, (digo estar en su presencia) y tener sentimiento de la tal presencia; solo Dios puede hacer esta merced, y dàr medios para adquirir: este sentimiento no puede la criatura de si. Deseais saber, que haveis de hacer, para estar siempre con gran reverencia delante de Dios, no siendo dignas de tal gracia? No hay otro remedio que hacerlo como lo decís. Mirad, que èl es Dios, y que soys criatura indigna de

esta merced. San Francisco pasó toda una noche, preguntando à Dios: Quien soys Vos, Señor, y quien soy yo? En fin, si deseais saber, que se ha de hacer para adquirir el amor de Dios, no es mas que quererle amar; y en lugar de buscar medios para juntar con el vuestro espíritu, platicarlo con aplicacion continua del alma en Dios; llegaràsse con esto à alcanzar la perfeccion mas presto, que buscando medios, porque està el corazon menos esparcido, y mas apto para la union con la Divina Magestad, que nos quiere todos, y sin reserva. Algunos tanto se ocupan en pensar, que no les queda tiempo despues para obrar; y por lo que toca à la perfeccion, que consiste en la union de vuestra alma con la Divina Bondad, basta saber poco, y obrar mucho.

Pareceme, que si se preguntara el camino para el Cielo, con razon se pudiera responder, como los que dicen, que para ir à tal lugar, es menester poner siempre un piè delante del otro, con esto se llegarà. Andad siempre, andad almas deseosas de la perfeccion, andad, digo en el camino de vuestra vocacion con sencillez, aplicando mas la atencion en hacer, que en desear, que este es el camino mas breve: Veis aqui una astucia, que me haveis de per-

mitir, que descubrà, sin ofenderos. Quisierades, que os enseñasse un camino de perfeccion bello, y dispuesto, de tal manera, que no tuviesseis mas que hacer, que ponerlo encima de la cabeza, como el tocado, y con esto os hallaredes perfectas, sin mas trabajo, que es tanto como que os diessè la perfeccion toda, y hecha; por lo que digo, no le es à la naturaleza tan gustoso, y esto no lo quisieramos.

Pareceos, que la perfeccion sea una arte, de la qual, si se pudiesse hallar el sugeto, se tendrìa sin mas trabajo. Por cierto, que es engaño; no hay mas secreto que obrar, y trabajar con fidelidad en el exercicio de el Divino amor, si tenemos pretension de juntarnos con nuestro amado. Entiendan, que quando digo, que es menester obrar, hablo de la parte superior del alma; porque aunque haya repugnancia de la parte inferior, no han de acobardarnos, como hacen los pasajeros de los perros que ladran de lexos.

Què modo tendreis para afirmar las resoluciones, y que salgan con efecto! No hay mejor medio que obrarlas con la platica: Deseais la emmienda, y en la ocasion todo và por el suelo. Direis, por què somos tan flojos? Porque no queremos de-

dexar las viandas dañosas, y poco sanas. Pongo exemplo: Deseamos amar la correccion, no por esso dexamos la propria estimacion, esta, pues es locura, no es possible, nunca aprenderéis à ser fuertes, y à sufrir la correccion con animo, hasta que se haya acabado el manjar de la propria estimacion. Quisiera tener mi alma recogida, y no quiero cortar todas las reflexiones inútiles, no puede ser: Dios mio, quisiera ser invariable, estar firme en mis buenos propósitos, y exercicios; mas quisiera tambien no tener tanto trabajo, en una palabra quisiera hallarlo todo hecho; esto no puede ser mientras dura esta vida; porque siempre tendremos en que trabajar. La fiesta de la Purificacion no tiene octava, es forzoso tomar dos resoluciones. La una de ver crecer en nuestras almas las yervas malas; y la otra de cortarlas con nuestras manos: porque el amor proprio no morirá mientras vivieremos, y él es quien brota estas yervas impertinentes.

CAPITULO XL.

De la estabilidad en los accidentes.

Hizo Dios al hombre à su imagen, y semejanza, y luego le dió la razon, el uso de ella, para conocer el bien, y

el mal, y lo que se ha de aprobar, ò reprobar.

Con la razon hemos de considerar los efectos de la Divina Providencia, para sacar de ellos provechos, y governarnos con ella en la diversidad de la vida espiritual, à que ha menester firmeza, y perseverancia. El no querer padecer, y sentir tentaciones, es grande abuso, siempre habrá peleas en los humores, si no los gobierna la razon: esta le dió Dios para guia; pocos son los que la dexan señorear, dexanse llevar de las inclinaciones, y no gobierna la razon; esta es la causa que son varios fantasticos, y mudables en sus pensamientos. Si tienen inclinacion de acostarse tarde, ò temprano, si de caminar, ò otra cosa, lo executan; y si de no hacerlo, lo dexan. Por esto no son firmes; siempre varios en sus humores: en las conversaciones buscan que los demás se acomoden con ellos, y no tratan de acomodarse con los otros: dexanse llevar de sus inclinaciones, y afectos, y con esto previerten el orden que Dios puso en el hombre, para que todo se gobierne por la razon.

Si la razon no manda con pleno señorío sobre todas las potencias, facultades, passiones, humores, inclinaciones, y en fin, sobre todo; que ha de

fer de vosotros: Havrà una continua inconstancia, mutacion, un trato melancolico, luego alegre, oy fervoroso, mañana tibio; apenas havrà una hora de sosiego, y se passaràn los dias inquietos; en fin, passaráse la vida en pereza, y perdimiento del tiempo.

Hemonos de gobernar con la razon, para que los accidentes, y encuentros que pudieran inquietar el espiritu, hallandole desprevenido, no le trabajen tanto. Guardarse la paz en la desigualdad de los accidentes, debaxo del gobierno de la razon, la qual Dios puso en nosotros con su providencia: Hemos de estar firmes, constantes, è invariables en la resolucion que tenemos de servir à Dios con constancia, con animo, con fervor, sin intermision: Forzoso es decir, y replicar mil veces, que la poca igualdad de los accidentes, no han de ocasionar poca igualdad de los pensamientos; porque esto nace de nuestras passiones, inclinaciones, y afectos poco mortificados, que no han de tener poder sobre nosotros en perjuicio de la razon. San Joseph conoció, que la Virgen estaba preñada, sin saber el mysterio, sufre el trabajo, no se quereña, no lo muestra en lo exterior, no se quexa, no se exasperó en la conversacion, no

la trata mal, y sabe Dios lo que podia hacer en este caso.

Direis, mi avercion es tan grande con fulana, que no sabré hablarla sin pena: tanto me descontenta su trato. Esto no importa, no por esso se ha de entrar en bizarrías, como los colericos; antes nos hemos de portar con ella, como con la Virgen San Joseph, procuren tranquilidad en los trabajos, y descuyden en Dios, que èl los quitarà, quando convengan. Hemos de tener grande cuydado de perficionarnos, no del modo de la perfeccion, dexandolo à Dios: Digo, tener aquel cuydado, que Dios quiere que tengamos, de perficionarnos, y dexará èl la disposicion. Gusta Dios de que guardemos una aplicacion tranquila, y blanda en todo lo que juzgaren à proposito los Superiores, y guias, y luego descansemos en cuydado, como de Padre, esforzandonos, quanto se pudiere, para tener el alma en paz, porque su morada es en la paz, y en el corazon quieto, y sossegado.

Estèmos, pues, con atencion de no trabajar, ò inquietar el espiritu. Si nos aplican en algun oficio, que no contenta, no pensemos, que en èl tendrèmos impaciencias, è inquietudes, ò que estais distraida, y lo estareis mas, ò que si os dexassen en la celda, tuvierais mas sosiego, estu-

estuvierais mas modesta , y recogida. Con sencillez se ha de obedecer , porque Dios , que os pone en el officio , èl os ayudará : al contrario , si estuvieredes donde os llama la inclinacion , la propria voluntad os hará en ella perecer. Abracemoslo todo por obediencia , sin buscar excusas , porque Dios estará con nosotros , y nos dará medio en ello para adelantarnos en la perfeccion , como si no tuvieramos otra cosa que hacer.

CAPITULO XLI.

De la desapropracion , y desnudèz de todas las cosas.

LA desapropracion se hace por tres grados : El primero , es el afecto de la desnudèz , el qual nace considerando su hermosura : El segundo , es la resolucion que sigue al afecto , para que con la facilidad nos resolvamos al bien que tenemos aficion : El tercero , y mas dificil , es la platica ; y es cierto , que ninguno , sea el que fuere , puede llegar à la perfeccion , mientras tuviere aficion à qualquiera imperfeccion , por pequeña que sea , aunque fuese un pensamiento inutil ; y si no supieses quan dañoso es al alma , haveis de acudir al remedio , luego que conoceis el mal , por poco que sea , y examinar muy bien , si con verdad

haveis con ello ocupado el afecto.

Pongo exemplo: El decir una palabra vana para sacar de ella alabanza , si hallais esto dentro del alma , seguro havrà afecto à la vanidad. Con facilidad tambien podreis conocer si estais assida à cosa , en la ocasion que no tuviereis comodidad de hacer lo propuesto. Porque si no hay aficion , os quedareis con sosiego : por lo contrario , si os dà trabajo , es señal , que hay afecto.

Son nuestros afectos tan preciosos , (porque deben emplearse en amar à Dios) que ha de haver gran cuydado de no maltratarlos en cosas inutiles ; una falta , por pequeña que sea , hecha con afecto , daña mas à la perfeccion , que muchas sin afecto , y de sobresalto.

CAPITULO XLII.

Tres calidades de las Palomas , aplicadas à las almas Religiosas.

NO es maravilla , si el Divino Esposo assiemeja su Esposa à la Paloma , porque la alma verdaderamente amorosa de Dios , ha de tener las calidades de la Paloma , que son estas:

La primera , que ella toda se ocupa para su consorte , y nada por sí. Quizà havreis observado , que la Paloma , mientras

està

està con huevos , no se aparta de encima de ellos , ni sale à buscar el sustento , todo el cuydado es del marido. Què ley gustosa es esta de no hacer cosa , sino para Dios , dexandole el cuydado de nosotros ? Digo tambien , por lo que toca al aprovechamiento espiritual de nuestras almas , seriamos Santos , si todo lo hicièsemos para nuestro amado Jesus , porque èl se encargaria de nosotros à la medida de nuestra confianza : siempre seria mayor su cuydado en nuestras necesidades , ni pudieramos dudar de que nos desamparasse , siendo su amor infinito , y mas con las almas que se dexan en sus manos. Goza , pues , en esta vida la paz , y tan grande quietud , que no hay con que compararla , ni se hallarà igual descanso en este mundo. Solo con el del Cielo se puede comparar , donde siempre con hartura gozarà los brazos de su Esposo Celestial ; quedaos , pues , en este santo descanso.

Cierto es grande lastima , el ver algunas almas , cuyo numero es grande , que pretenden la perfeccion , y piensan , que todo consiste en tener muchos deseos. Inquietanse en buscar , y à uno , y à otro medio para alcanzarla , y nunca estan contentas , ni quietas en si mismas. Nunca hallan personas con

quienes hablar , que les basten para preguntarles de los medios nuevos , y mas à proposito ; y en fin , aplicanse tanto en hablar de la perfeccion , que se olvidan del medio mas proporcionado , que es el retiro à la tranquilidad , y poner toda la confianza en quien solo darà aumento à lo que han sembrado : Todo el bien pende de la gracia de Dios , en èl ha de ser toda la confianza. Mas vale una obra buena , hecha con tranquilidad , que muchas con priesa.

La alma , que con verdad es Palomita , que ama à Dios con confianza , aplicase con sencillez , sin trabajo , à los medios que se la dan , sin buscar otros , por mas que puedan ser perfectos. San Antonio Abad , tan honrado de Dios , y de los hombres , decidme , como llegò à la altura de la perfeccion , y santidad , à fuerza de leccion , por medio de conferencias , por las frequentes comuniones , por la mucha predicacion ? No por cierto : llegò con valerse de los exemplos de los Religiosos Santos. San Pablo , primer Hermitaño , alcanzò la santidad con la leccion de buenos libros ? No los tenia : hicieronlo las confesiones , y comuniones ? No hizo mas que dos en su vida. Valieronle las conferencias , ò los Sermones ? No las tuvo , no ha-

vien-

viendo visto otro hombre, que à San Antonio Abad, que le visitò al fin de la vida. Hizolo Santo la fidelidad en aplicarse à lo que propuso, y à lo que le llamaba su estado, no gastando el tiempo en otra cosa.

Aquellos grandes Religiosos, que vivian debaxo de el gobierno de San Pacomio tenían libros, sermones, conferencias? No; confesabanse à menudo? Alguna vez en alguna grande fiesta. Oían muchas Missas? Solo los dias de fiesta. Pues por què se adelantaron tanto en la perfeccion, dexandonos atràs: y nosotros con tantos medios no los seguimos, aunque sea de lexos, y tenemos tan poco animo en el servicio de el Señor, si nos faltan las consolaciones? Todo viene de la inconstancia, no siendo nosotros firmes como ellos fueron en nuestras resoluciones: Imitèmos, pues, estos santos Religiosos, aplicandonos à lo que nos toca, conforme à nuestros estados, y naciones, con fervor, y utilidad, y no perdamos el tiempo en pensar otros medios mejores para la perfeccion.

La segunda ley de la Paloma, es, que ella dice en su lengua: Mas me quitan, mas harè; què se dice en esto? Dice: que quando sus hijos empiezan à ser grandecitos, el dueño del Palomar se los quita, y ella luego se po-

ne à criar otros: para que esto se entienda mejor, mirad el exemplo de Job, canonizado de la boca de Dios, por invencible, pues no tuvo trabajo, que le inquietasse; antes quantos Dios le daba, mas era su paciencia: igual en las tribulaciones, y contentos; en su historia bien claro se lee.

Miradlo despues en lo extremo de las miserias, no se quexa del buen Señor, no tropieza en impaciencias, antes como la Paloma dice: mas me quitan, mas doy; no limosnas, que no tenia con què, solo aquel acto de sumission, y de paciencia, hallandose sin consolacion, fue mayor que quanto havia podido dàr de limosnas en sus prosperidades. Mas agradò à Dios con este acto de sumission, conformidad, y paciencia, que en quantas obras buenas havia hecho, porque mostrò tener un amor muy fino, fuerte, y generoso; mas por esto solo, que por los demàs juntos.

Hemos, pues, de hacer lo mismo, para guardar esta amorosa ley de la Paloma, dexandonos desnudar de la mano de nuestro poderoso Señor, de nuestros hijos; digo de los medios para executar nuestros deseos, gustando èl de quitarlos por buenos que sean, sin quexarnos, ni pensar que se nos hace sin razon.

Hemos de exercitarnos, no tanto en multiplicar los deseos, y exercicios, como la perfeccion en hacerlos, esforzandonos à ganar mas con un solo acto (como será sin duda) que ganaremos con muchas obras de nuestra inclinacion, y afecto. No os ateis, pues, à las consolaciones, os digo otra vez. Un solo acto hecho con sequedad de espíritu, vale mas que muchos hechos con ternura.

La tercera ley de la Paloma, es, que llora quando se alegra, no tiene mas que una voz, la misma para la alegria, y para la tristeza.

Esta es la santa igualdad de espíritu, la qual os pido en Dios: digo, igualdad de espíritu, no de humores, ò inclinaciones, porque no deseo que tengais movimientos de la parte inferior, que es la que ocasiona las inquietudes, y desvelos: digo, que haveis de estar siempre firmes en la parte superior del espíritu, para seguir la virtud de que tenemos profesion, iguales en las prosperidades, y adversidades. En esto tambien el Santo Job nos valdrà de exemplar; èl no canta mas que una cancion, leed la historia de su vida, hallarèis diferentes accidentes, mutaciones, y trabajos. En todo dice, el nombre de Dios sea bendito; esta era su cancion amorosa, en

todas las ocasiones: El Señor me lo ha dado, el Señor me lo ha quitado, sea su santo nombre bendito. Què dulce era esta santa alma, y hermosa Paloma muy amada de su Señor! Haced lo mismo, y vivireis en paz, sin que estè sujeto à las mudanzas, y variedades que se ofrecen cada dia.

Con esto os tengo dicho las tres leyes de las Palomas, que todas son de amor, y no obligan sino por amor. El amor, pues, que professamos con Dios, nos obligarà à guardarlas, para que podamos decir con la hermosa Paloma del Soberano Señor: mi amado es todo para mi, y yo todo para èl: no haciendo cosa que no sea para agradarle. El tiene siempre su corazon en mi con su providencia, yo le tengo en èl por confianza.

Si este fuere vuestro amor en esta vida, os llevarà con èl à su Gloria, donde verèis la Bienaventuranza de aquellas almas, que dexando los pensamientos superfluos, è inquietos, que tenemos nosotros de nuestra imperfeccion, se han entregado con sencillez à su obligacion, dexandose sin reserva en las manos de la Divina Bondad. Veràn tambien la Bienaventuranza de los que han guardado la segunda ley, que haviendose dexado desnudar de las manos del

del Señor, ſin trabajarſe, ni inquietarſe, diciendo: Mas ſe me quita, mas hará dexandofe en el Divino querer, y cantarán eternamente la cancion de alegría en aquellas moradas eternas, y celeſtiales: Eſforzaos, pues, à guardar con atencion la continua, y dulce igualdad de eſpiritu.

CAPITULO XLIII.

Como ſe han de recibir los Santos Sacramentos.

POr el medio de los Sacramentos baxa Dios à nosotros, como por la oracion ſubimos à ſu Mageſtad.

Los Sacramentos ſon diferentes, aunque tengan el miſmo fin, y pretencion de juntarnos con Dios: no hablaremos por aora de mas de los dos, que ſon la Penitencia, y la Euchariftia.

Es ſaber de donde nace, que recibiendoſe tan à menudo los Sacramentos, no recibimos juntamente la gracia, que ſuelen dár à las almas bien diſpuestas, eſtando ellas juntas con los Sacramentos. En una palabra lo dirè: Nace de falta de preparacion, con que es neceſſario ſaberſe diſponer para recibir eſtos dos Sacramentos.

La primera preparacion, es la pureza de intencion. La ſegunda, la atencion. La tercera, la humildad.

La pureza de intencion es preciſa, y neceſſaria, no ſolamente en recibir los Sacramentos, mas en todos los exercicios. La intencion es pura, quando ſe reciben los Sacramentos, ò en qualquiera otra obra, que ſea para juntarſe con Dios, y para agradarle mas, y mas, ſin mezcla de proprio interès. Conoceſe eſto, ſi quando deſeas comulgar no te lo permiten, ò ſi deſpues de la Comunion no tienes conſolacion, y con todo eſſo no ſe pierde la paz, y ſoſiego interior, ſin conſentir à los aſaltos, que ſe ofrecen. Si por lo contrario os inquietais, porque ſe os ha negado la Comunion, ò por no haver recibido conſolaciones, bien ſe hecha de ver, que la intencion no era pura, y que no buſcabais à Dios para juntaros con èl, ſino las proprias conſolaciones, porque la union con Dios, ſe ha de hacer debaxo de ſu obediencia.

Si deſeais la perfeccion con deſeo lleno de inquietudes, quien no conoce que es amor proprio, que no quiere imperfecciones, ſi pudieſſe ſer que eſtuvieſſemos juntos con Dios, ſiendo perfectos como ſiendo imperfectos, haviamos de deſear eſtarlo ſin perfeccion, para que huvieſſe mas humildad.

La ſegunda preparacion es la atencion: Por cierto, que ſe ha-

via de llegar à los Sacramentos con grande atencion, assi por la grandeza de la obra, quanto por lo que qualquier Sacramento pide de nosotros. Pongo exemplo: llegando à la Confession havia de ser con el corazon amorosamente doliente, y à la Santa Comunión ardientemente amoroso. Yo bien entiendo, que con esta atencion pueda haver alguna distraccion; porque esto no està en nuestra mano; digo, que hemos de tener cuydado muy particular, para no quedarnos distraídos voluntariamente.

La tercera preparacion es la humildad: virtud muy provechosa, y precisa para recibir con largueza las gracias que corren por los caños de los Sacramentos; las aguas corren mas apriesa, quando los caños estàn cuesta abaxo, y mas en lo mas baxo.

Pero demàs de estas tres preparaciones, os dirè en breves palabras, que la principal es un dexamiento total de nosotros, al gusto de Dios, resignando sin reserva la propria voluntad, y los afectos à su mandado, y disposicion. Digo sin reserva, porque es tan grande nuestra miseria, que siempre nos quedamos con algo, y las personas espirituales, de ordinario se reservan la voluntad de tener virtudes.

No es esto el medio de esta

santa union, reservarse su voluntad rebozada con estas santas apariencias, porque gustando Dios de darse todo à nosotros, quiere que nos entreguemos todo à su Magestad sin reserva, para que su union sea mas perfecta, y que podamos decir con verdad aquellas palabras perfectas entre los Christianos: Yo no vivo mas en mi, Jesus es el que vive en mi.

La segunda parte de esta preparacion, es vaciar el corazon de todo, para que lo llene Dios de si. La razon porque no recibimos en los Sacramentos las perfecciones, siendo assi, que una sola Comunión bien hecha es bastante para hacernos perfectos, porque no dexamos que reyne en nosotros su Magestad, como con su bondad desea. Viene el amado de nuestras almas, halla los corazones llenos de deseos, de afectos, de proprias voluntades, aunque sean pequeñas, no es esto lo que busca, desealos vacios, para quedarse Señor, y dueño: y para declarar quanto lo desea, dice à su amada Esposa en los Cantares, que le pongan como sello sobre su corazon, para que nada pueda entrar sin su permission, y licencia.

Desearèis quizá saber, como conocerèis si os aprovechan los Santos Sacramentos, conocerèislo si hay exercicio en las
vir-

virtudes que ſe les aproprian, y ſi en ella os adelantais. Como ſi de la Confefſion ſacarais amor à la propia abjeccion, y à la humildad, ſiendo eſtas ſus propias virtudes, y à la medida de la humildad ſerà el provecho: No ſabeis que ſe dixo, quien ſe humilla, ſerà enſalzado, es ſer adelantado, y aprovechado por medio de la Santa Comunión: Si os hallareis dulces, y blandas (porque tal es la virtud propia de eſte Sacramento, que es todo dulce, todo blandura, y ſuavidad) ſeñal es que ſe aprovecha, y que os adelantais. Mas ſi por el contrario, no ſalis mas humildes, ni mas dulces, mereceis, que ſe os quite el Pan, pues no quereis trabajar.

Quizà preguntareis, como en poco tiempo podreis hacer un acto de contrición: Digo, que no es menester tiempo para hacerlo, y bien, porque no ſe ha de hacer mas que humillarnos delante de Dios en eſpíritu de verdadera humildad, y de arrepentimiento de haverle ofendido.

CAPITULO XLIV.

Del Oficio Divino.

EN lo que toca al rezo, digo, que os haveis de preparar luego que toca la campana, porque en todos los exercicios ſe ha de aſſistir con el eſpíritu que

ſe proporciona en ellos. No ſerìa bien ir al Oficio como ſe và à la recreacion, à eſta haſe de ir con eſpíritu amorosamente alegre; al rezo, con el eſpíritu ſerriamente amoroso. En diciendose: *Deus in adjutorium*, ſe ha de considerar, que Dios nos dice tambien, eſtad atentas conmigo.

Las que entienden lo que ſe dice en el rezo, empleen eſte talento con fidelidad, y al beneplacito de Dios, que ſe le diò para recoger los afectos que de el pueden ſacar. Las que no entienden, eſtèn con ſencillez atentas en Dios, mientras el otro Coro reza ſu Verſo, ellas hacen paufa.

El rezo no ſe ha de repetir por haver eſtado distraida, ni ſea por eſſo la distraccion voluntaria. Si os hallaredes al fin de algun Pſalmo, ſin eſtår ſeguras de lo dicho, por cauſa de la distraccion que haveis padecido, no dexeis de paſſar adelante, humillandoos con Dios. No ſiempre ſe ha de creer que haya havido negligencia, aunque la distraccion haya ſido larga, pudiendo ſuceder, que dure todo el tiempo del rezo ſin culpa, y por mala que ſea, no ſiendo voluntaria, no os inquiete. Haced de rato en rato algunas ſimples opoſiciones à la tentacion delante de Dios. No quiſiera, que os acongojaſſedes, por malos que

que sean los pensamientos, solo que os alentades el animo en no consentir; porque va mucha diferencia de sentir à consentir.

CAPITULO XLV.

De la Oracion.

Muchos se engañan, juzgando que para tener bien la Oracion sea necessario gran methodo: Inquietanse para hallar un arte particular, que piensan sea forzoso, no dexando de adelgazar, y filosofar en sus acciones, para ver como las hacen; y si pudieran mejorarlas à su gusto: Imaginan, que en el tiempo de la Oracion tampoco se ha de roffer, por miedo de que el espiritu de Dios no se vaya. Locura es, y no poca, como si este Divino Espiritu fuese tan ligero, que pendiese de la orden, y satisfaccion del que ora. No digo, que no se han de valer de los medios que enseñan los Santos; digo si, que no se ha de atar el alma totalmente à ellos, como sucede à algunos, que nunca piensan haver hecho bien la oracion, sino passan por sus consideraciones antes de los afectos que les dà el Señor, que es el fin de las consideraciones. Parecese estos à los que hallandose cerca del lugar donde caminaban, se buelven sin entrar en el, por no haver llegado por el camino

que les havian enseñado.

Hase de estar con gran reverencia, hablando à su Magestad: los Angeles, siendo tan puros, en su presencia tiemblan. Mas, Dios mio, diràn algunos, yo no puedo tener siempre este sentimiento de la presencia de Dios, que es la que dà la verdadera humillacion en el alma, ni puedo tener la reverencia sensible, que me abata con tanta dulzura, y agrado delante de Dios. Esto no sucede en aquellos, que con la parte superior del alma, ò con lo mas realzado de ella, y casi con la punta del espiritu, se detienen humildes, y postrados delante de Dios, conociendo la Divina grandeza, y su pequenez, è indignidad.

El modo mas seguro de orar es, no obrar con la imaginacion, sino seguir la letra: Digo con pureza, y sencillez, meditar el Evangelio, y los Mysterios de la Fè, deteniendose sencillamente con reverencia familiar con el amado Señor, acerca de lo que hizo, y padeciò por nosotros sin representaciones.

Este modo es mucho mas realzado, y mejor que el primero, ni por otra razon es mas seguro, y santo, sino porque encamina con facilidad qualquier sentimiento, aunque pequeño, y dispone el espiritu à la santa libertad, en qualquier

grado de Oracion que tengan, encaminandose para seguir las luces que Dios le darà. Quanto à los modos de Oracion mas realzados (sino es que Dios absolutamente los dà) os ruego, que no os pongais en ellos por vosotras mismas, ni en modo ninguno, sin el acuerdo de los que os gobiernan el espiritu.

CAPITULO XLVI.

De la perfeccion Religiosa.

LA unica pretension (hijas carissimas) que haveis de tener en la Religion, es de juntaros con Dios, como el Salvador se unió con su Padre, muriendo en la Cruz.

Haos escogido Dios para ser sus Esposas, y por esso es bien saber, que sea ser Religiosas, y como lo haveis de ser.

No es otra cosa, que estar unidas con Dios, por medio de una continua mortificacion, y no vivir mas que por Dios, y para servir à su Magestad con el corazon, y con los ojos, lengua, manos, y con todo lo demás, siempre sin parar.

Por esso la Religion os provee de medios, en todo proporcionados para este efecto, como la Oracion, la leccion, el silencio, y el retiro, para que los afectos solo en Dios descansen con fervor, y amor. No podremos llegar à este fin, sino por

medio de una continua mortificacion de las passiones, afectos, inclinaciones, y humores. Hemos de velar para que mueran estas propensiones. Sepan, que si el grano del trigo cayendo en tierra, no muere, queda del todo solo; mas si en la tierra se pudre dà ciento por uno: las palabras de Christo son muy claras. Mas, Dios mio, direis, no es esto lo que esperaba, pensaba yo, que para ser buena Religiosa, bastaban los deseos de tener buena Oracion, y visiones, y revelaciones, ver los Angeles en forma humana, levantarse del suelo en éxtasis, amar la leccion espiritual: y que yo era virtuosa (me lo parecia) mortificada, humilde, y buena Religiosa, que el mundo por tal me admirase. Pues no es ser humilde el hablar con blandura à las hermanas de materias de devocion? Referir en mi celda los Sermones, y tratar à todas con dulzuras? Pero quando no me hacen contradiccion. Bueno seria esto para el mundo, mas la Religion professa obras dignas de su vocacion, que son morir à si mismas en todo, tanto en lo bueno, conforme à nuestro gusto, como en lo malo, è inutil.

Aquellos buenos Religiosos, que llegaron à juntarse con Dios, con tanta alteza de espiritu, pensais que fue siguiendo

sus imperfecciones ? No por cierto ; mortificaronse aun en las cosas mas santas, y aunque recibiesen grande consuelo en cantar las Divinas alabanzas, en leer , en orar , y en otros exercicios, no los obraban para contentarse à si: no, de ninguna manera, antes se privaban de ellos, y de los consuelos, con animo, y valor, para emplearse en las obras penales, y de trabajo. Cierto es, que aun en las mortificaciones, y exercicios penosos de la Religion, reciben muchos consuelos, y ternuras, porque reparte el Espíritu Santo en ellos sus Dones ; mas las almas verdaderamente Religiosas, no buscan mas que à Dios, y la mortificacion de sus apetitos, passiones, è inclinaciones en la santa Religion ; porque si buscan otra cosa, nunca hallaràn el consuelo que pretenden. Hase de tener , pues un animo firme, y generoso para no desmayar, porque siempre tendremos que padecer , y cortar.

El oficio de los Religiosos, es labrar bien su espiritu, y desaraygar las yervas malas que brota la naturaleza, que son tantas, que siempre hay que hacer : Y de la misma manera, que el Labrador no merece pena haviendo labrado con cuydado, y sembrado bien. Ni mas, ni menos, no se han de congojar los Religiosos, si no cogen tan apriessa

los frutos de la perfeccion, àun que guarden grande fidelidad en labrar bien la tierra de su corazon, y en quitar lo contrario à la perfeccion, procurando conocerlo ; porque nunca aun con ella estaremos del todo sanos, hasta llegar al Cielo.

Quando dice la Regla, que à la hora señalada se pidan libros para leer, juzgarèis que se os han de dar aquellos de que gustais, y que os parece bien ? No ha de ser assi, que no es esta la intencion de la Regla ; lo mismo digo de todos los exercicios.

Alguna hermana tendrà, ò le parecerà tener inclinacion à la oracion, à rezar, al retiro, y se les mandará assistir à la cocina, ò hacer otra cosa ; esta ferà mala nueva para la que es inclinada à la devocion : Digoos, que haveis de morir, para que viva Dios en vosotras, porque es imposible llegar à la union de vuestras almas con Dios, por otro camino, que por el de la mortificacion. Sè, que estas palabras son duras ; Haveis de morir ; mas se sigue à esto, sin duda, la union con Dios por medio de la muerte, con grande dulzura.

Haveis de saber, que no hay hombre cuerdo, que ponga el vino nuevo en vasija vieja. El vino precioso del Divino amor, no puede entrar donde reyna el viejo

viejo Adán, es fuerza destruirle primero; mas como se destruirá? Por medio de la obediencia, y mas en guardar la Regla: y os aseguro de parte de Dios, que si soys fieles en hacer lo que os enseña la Regla, llegaréis sin duda al fin de la pretension, que es juntaros con Dios: mirad, que digo hacer, porque no se alcanza la perfeccion con tener los brazos cruzados, hemos de trabajar de veras en mortificarnos, para vivir conforme à la razon, à la Regla, à la obediencia, y no conforme à las inclinaciones.

Caminad, pues, hijas, en la observancia puntual de las Reglas, que con esso llegaréis con felicidad à Dios, y èl os acompañará: Digo, caminad por la observancia puntual, y fiel; y si os viniere algun gusto, ò consuelo interior, no os ateis con èl: esto es, como el Manà, que pone el Boticario encima de la purga para el enfermo amarga. Hase de beber lo amargo para la salud, aunque por la misma mano venga el dulce del Manà, y luego ha de padecer el trabajo de la purga en su operacion. Mirad, pues con claridad, qual es la pretencion que haveis de tener para ser dignas Esposas de este Señor, y para disponeros al desposorio en lo penoso del Calvario.

Sea, pues, toda la vida, y el

camino de vuestras obras, conforme à la Regla, que Dios os dará su bendicion. Toda la dicha està en la perseverancia, pidiendo la con todo el corazon; y ruego à la Divina Bondad, que nos enriquezca con sus dones, y con su Divino amor en este mundo, para darnos su Gloria en la eternidad. Amen.

CAPITULO XLVII.

Dictámenes para vivir constantemente en el exercicio de las virtudes.

EL primer dictamen es de San Pablo: Todo lo obran para bien los que aman à Dios, porque Dios puede, y sabe sacar del mal el bien: Por quien hará esto? Por los que sin reserva se han entregado à su Magestad. Assi os saca Dios el bien, aun de los pecados. Digalo David, San Pedro, y la Magdalena. Si Dios pone el lodo de las ignominias sobre los ojos, lo hace para darnos una vista mas bella, y hacernos un espectáculo de honra. Si Dios os permite una caída, como à San Pablo, es para levantaros à la Gloria.

El segundo dictamen, que Dios es nuestro Padre, èl nos mandò, que dixessimos cada dia Padre nuestro, que està en los Cielos; que havemos, pues de temer, siendo hijos de tal

Padre? Sin la providencia de quien un solo cabello jamás caerá de nuestra cabeza. Esta es la maravilla, que siendo hijos de tal Padre, podamos tener otra atención, o cuydado que de servirle, y amarle. Cuydad de mi, dixo à Santa Catalina de Sena, que yo cuydarè de vos.

El tercero, es el que enseñò Christo à sus Apostoles: Quando os he embiado sin alforjas, y sin palo en la mano, os ha faltado algo? Dirà, no Señor. Pues quando haveis pasado por los trabajos, aun en tiempo que no teniais tan fina la confianza, haveis muerto en ellos? No por cierto. Pues por què no teneis animo de salir de las demàs aflicciones? Dios no os ha desamparado; còmo lo harà aora, que deseais ser todas sùyas? No hagais aprehension del mal del mundo: que os ha venir, puede ser que no venga; y si viniere, Dios darà fortaleza para pasarlo. El mandò à San Pedro, que caminasse sobre las aguas, y en teniendo miedo à la tempestad, se iba à pique, y pidiò socorro al Señor. Si Dios os manda andar sobre las olas de las tribulaciones, no temais, no

os deianimeis, Dios està en vuestra compañía: animo, que èl os librarà.

El quarto dictamen, es de la eternidad. Poco importa que sea yo passagero en estos momentos de tiempo, con que despues sea morador por toda la eternidad de la Gloria de mi Señor. Alma mia vamos à la eternidad, yà tenèmos dentro el un piè, con que aquella salga bien, que importa que estos instantes que buelan, tengamos un poco de trabajo? Es possible, que sabiendo que los trabajos de pocos dias obran tanta Gloria para una eternidad, que no los queramos sufrir? Lo que no es para la eternidad, no es mas que vanidad.

El quinto, es aquel del Apostol: Nunca serà verdad, que yo tenga mas Gloria que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo. Fixad en medio del corazon à Christo crucificado, con que todas las Cruces, y espinas de este mundo os pareceràn rosas. A quien le pican las espinas de la corona del Salvador, que es propria cabeza nuestra, casi no le picaràn otras ningunas.

F I N.

TABLA

T A B L A

DE LA INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA.

PRIMERA PARTE.

- C**ap. 1. Descrivese la verdadera devocion, pag. 1.
 Cap. 2. Propriedades, y excelencias de la devocion, pag. 4.
 Cap. 3. Que la devocion es conveniente à todos los estados, y professions, pag. 6.
 Cap. 4. De la necesidad que tenemos de guia para entrar aprovechando en la devocion, pag. 8.
 Cap. 5. Que es necesario comenzar por la purgacion del alma, pag. 10.
 Cap. 6. De la primera purgacion de los pecados mortales, pag. 12.
 Cap. 7. De la segunda purgacion de las aficiones al pecado, pag. 14.
 Cap. 8. Del modo de hacer esta segunda purgacion, pag. 15.
 Cap. 9. Meditacion primera, de la creacion, pag. 17.
 Cap. 10. Meditacion segunda, del fin para que fuimos criados, pag. 18.
 Cap. 11. Meditacion tercera, de los beneficios de Dios, pag. 20.
 Cap. 12. Meditacion quarta, de los pecados, pag. 22.
 Cap. 13. Meditacion quinta, de la muerte, pag. 24.
 Cap. 14. Meditacion sexta, del juicio, pag. 26.
 Cap. 15. Meditacion septima, del Infierno, pag. 28.
 Cap. 16. Meditacion octava, del Paraíso, pag. 29.
 Cap. 17. Meditacion nona, por modo de eleccion del Paraíso, pag. 31.
 Cap. 18. Meditacion decima, por manera de eleccion, que el alma hace de la Vida Devota, pag. 33.
 Cap. 19. Como se ha de hacer la confession general, pag. 35.
 Cap. 20. Protestacion autentica, para

gravar en el alma la resolucion de servir à Dios, y concluir los actos de penitencia, pag. 36.

Cap. 21. Conclusion para esta primera purgacion, pag. 38.

Cap. 22. Que se han de purgar las aficiones à los pecados veniales, pag. 39.

Cap. 23. Que conviene purgar la aficion à las cosas inutiles, pag. 42.

Cap. 24. Que conviene purgarse de las malas inclinaciones, pag. 43.

SEGUNDA PARTE.

Cap. 1. De la necesidad de la Oracion, pag. 44.

Cap. 2. Breve methodo para la Meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion, pag. 47.

Cap. 3. De la invocacion; segundo punto de la preparacion, pag. 50.

Cap. 4. De la proposicion del Mystero; punto tercero de la preparacion, pag. 51.

Cap. 5. De las consideraciones; segunda parte de la Meditacion, pag. 52.

Cap. 6. De las aficiones, y resoluciones; tercera parte de la Meditacion, pag. 53.

Cap. 7. De la conclusion, y ramillete espiritual, pag. 54.

Cap. 8. Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion, p. 55.

Cap. 9. Para las sequedades que suelen tenerse en la oracion, pag. 57.

Cap. 10. Exercicio para la mañana, p. 58.

Cap. 11. Del exercicio de la noche, y el examen de la conciencia, pag. 60.

Cap. 12. Del retrete espiritual, pag. 61.

Cap. 13. De las aspiraciones jaculatorias, y buenos pensamientos, pag. 63.

Cap. 14. De la Santissima Misa, y

como

- como se ha de oír , pag. 69.
 Cap. 15. De otros ejercicios publicos,
 y comunes , pag. 71.
 Cap. 16. Que se han de honrar , è in-
 vocar los Santos , pag. 72.
 Cap. 17. Como se ha de oír , y leer la
 palabra de Dios , pag. 74.
 Cap. 18. Como se han de recibir las ins-
 piraciones , pag. 75.
 Cap. 19. De la santa confession , pag. 78.
 Cap. 20. De la frecuente comunión , p. 83.
 Cap. 21. Como se ha de comulgar , p. 85.

TERCERA PARTE.

- C**ap. 1. De la elección que se debe
 hacer del ejercicio de las virtudes,
 pag. 88.
 Cap. 2. Prosigue el discurso de la elec-
 ción de las virtudes , pag. 93.
 Cap. 3. De la paciencia , pag. 96.
 Cap. 4. De la humildad exterior , p. 101.
 Cap. 5. De la humildad mas interior,
 pag. 104.
 Cap. 6. Que la humildad nos hace
 amar nuestro propio desprecio , p. 109.
 Cap. 7. Como se ha de conservar la bu-
 na fama , practicando la humildad,
 pag. 113.
 Cap. 8. De la mansedumbre con el pro-
 ximo , y remedio contra la ira , p. 117.
 Cap. 9. De la mansedumbre con noso-
 tros mismos , pag. 121.
 Cap. 10. Que se han de tratar los nego-
 cios con cuydado ; pero sin congoja,
 y solitud , pag. 124.
 Cap. 11. De la Obediencia , pag. 126.
 Cap. 12. De la necesidad de la casti-
 dad , pag. 129.
 Cap. 13. Consejo para conservar la cas-
 tidad , pag. 133.
 Cap. 14. De la pobreza de espíritu , ob-
 servada entre las riquezas , pag. 135.
 Cap. 15. Como se ha de practicar la po-
 breza real , quedando no obstante
 verdaderamente ricos , pag. 138.
 Cap. 16. Como se ha de practicar la ri-
 queza de espíritu en medio de la po-
 breza real , pag. 142.
 Cap. 17. De la amistad , y primeramen-

- te de la mala , y frivola , pag. 144.
 Cap. 18. De los enamoramientos , p. 146.
 Cap. 19. De las amistades verdaderas,
 pag. 150.
 Cap. 20. De la diferencia de las verda-
 deras , y vanas amistades , pag. 153.
 Cap. 21. Avisos , y remedios contra las
 malas amistades , pag. 155.
 Cap. 22. Algunos otros avisos en esta
 materia de las amistades , pag. 158.
 Cap. 23. De los ejercicios de la mortifi-
 cación exterior , pag. 161.
 Cap. 24. De las conversaciones , y de la
 soledad , pag. 166.
 Cap. 25. De la decencia de los vestidos,
 pag. 169.
 Cap. 26. Del hablar , y primeramente
 como se ha de hablar de Dios , p. 171.
 Cap. 27. De la honestidad de las pala-
 bras , y del respecto que se debe à las
 personas , pag. 173.
 Cap. 28. De los juicios temerarios,
 pag. 175.
 Cap. 29. De la murmuración , pag. 180.
 Cap. 30. Algunos otros avisos tocantes
 al hablar , pag. 185.
 Cap. 31. De los passatiempos , y recrea-
 ciones , y primeramente de los licitos,
 y loables , pag. 187.
 Cap. 32. De los juegos prohibidos , p. 189.
 Cap. 33. De los bayles , y passatiempos
 licitos ; pero peligrosos , pag. 190.
 Cap. 34. Quando se puede jugar , y dan-
 zar , pag. 192.
 Cap. 35. Que havemos de ser fieles en
 cosas grandes , y pequeñas , pag. 193.
 Cap. 36. Que se ha de tener espíritu jus-
 to , y razonable , pag. 196.
 Cap. 37. De los deseos , pag. 198.
 Cap. 38. Avisos para los caídos , p. 200.
 Cap. 39. De la honestidad del lecho
 nupcial , pag. 208.
 Cap. 40. Avisos para las viudas , p. 212.
 Cap. 41. Una palabra à las Virgenes,
 pag. 217.

QUARTA PARTE.

- C**ap. 1. Que no debemos hacer caso
 de las palabras de los hijos del
 mundo , pag. 218.

- Cap. 2. Que deb. *me* tener buen animo, pag. 221.
- Cap. 3. De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre sentir la tentacion, y consentirla, pag. 223.
- Cap. 4. Dos hermosos exemplos à este proposito, pag. 225.
- Cap. 5. Aliento para el alma que està en tentaciones, pag. 227.
- Cap. 6. Como la tentacion; y delectacion puede ser pecado, pag. 229.
- Cap. 7. Remedio para las graves tentaciones, pag. 231.
- Cap. 8. Que se ha de resistir à las pequeñas tentaciones, pag. 233.
- Cap. 9. Remedio contra las pequeñas tentaciones, pag. 234.
- Cap. 10. Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones, pag. 235.
- Cap. 11. De la inquietud, pag. 237.
- Cap. 12. De la tristeza, pag. 240.
- Cap. 13. De los consuelos espirituales, y sensibles, y como nos hemos de portar en ellos, pag. 242.
- Cap. 14. De las sequedades, y esterilidades espirituales, pag. 250.
- Cap. 15. Confirrase, y declarase lo dicho por un exemplo natable, pag. 255.

QUINTA PARTE.

- Cap. 1. Que conviene cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes, pag. 260.
- Cap. 2. Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace en llamarnos à su servicio, segun la protesta-
cion arriba dicha, pag. 262.

- Cap. 3. Del examen de nuestras almas, sobre su adelantamiento en la Vida Devota, pag. 264.
- Cap. 4. Examen del estado de nuestra alma para con Dios, pag. 266.
- Cap. 5. Examen de tu estado para contigo misma, pag. 268.
- Cap. 6. Examen del estado de nuestra alma para con el proximo, pag. 269.
- Cap. 7. Examen sobre las aficiones de nuestra alma, *ibid.*
- Cap. 8. Aficiones que debemos tener despues del examen. *Este sumario se olvido de poner en este capitulo,* pag. 270.
- Cap. 9. Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos, pag. 271.
- Cap. 10. Consideracion primera, de la excelencia de nuestra alma, *ibid.*
- Cap. 11. Segunda consideracion, de la excelencia de las virtudes, pag. 273.
- Cap. 12. Tercera consideracion, sobre el exemplo de los Santos, pag. 273.
- Cap. 13. Quarta consideracion, del amor que Jesu-Christo nos tiene, pag. 274.
- Cap. 14. Quinta consideracion, del amor eterno de Dios para con nosotros, pag. 276.
- Cap. 15. Aficiones generales, sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio, pag. 277.
- Cap. 16. Lo que se debe hacer despues de este exercicio, pag. 278.
- Cap. 17. Respuesta à dos objeciones, que se pueden hacer à esta Introduccion, pag. 279.
- Cap. 18. Tres ultimos, y principales avisos para esta Introduccion, p. 280.
Declaracion Mystica del Cantico, p. 284.

TABLA DEL DIRECTORIO.

- Cap. 1. De la libertad del espiritu, pag. 308.
- Cap. 2. Que es vivir conforme al espiritu, pag. 310.

- Cap. 3. De la devocion, y de el amor de Dios, pag. 311.
- Cap. 4. De la calidad que ha de tener la verdadera devocion, pag. 315.

- Cap. 5. De los efectos del amor de Dios, pag. 316.
- Cap. 6. Del amor del proximo, pag. 317.
- Cap. 7. De la imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, pag. 318.
- Cap. 8. Exercicio de la imitacion de Christo, ibidem.
- Cap. 9. Qué sea Religion, pag. 319.
- Cap. 10. De la mortificacion, ibidem.
- Cap. 11. Contra el perjuicio, pag. 320.
- Cap. 12. De las dificultades, pag. 322.
- Cap. 13. De las enfermedades, pag. 323.
- Cap. 14. De las calumnias, pag. 325.
- Cap. 15. Como nos hemos de portar en las contradicciones, pag. 326.
- Cap. 16. De la paciencia, ibid.
- Cap. 17. De las tentaciones, pag. 327.
- Cap. 18. De los deseos, ibid.
- Cap. 19. De la Oracion en la sequedad, pag. 328.
- Cap. 20. Exercicio de union en la sequedad, pag. 329.
- Cap. 21. De la paz del animo, y de la humildad, pag. 330.
- Cap. 22. De la generosidad, pag. 333.
- Cap. 23. De la tranquilidad, pag. 334.
- Cap. 24. De la obediencia, pag. 335.
- Cap. 25. De la sumision, pag. 336.
- Cap. 26. De la simplicidad con que nos hemos de dexar guiar, pag. 338.
- Cap. 27. De la simplicidad Religiosa, pag. 342.
- Cap. 28. Del modo como se ha de recibir la correccion, pag. 344.
- Cap. 29. De las averfiones, pag. 345.
- Cap. 30. De la conversacion, pag. 346.
- Cap. 31. De la dulzura, pag. 347.
- Cap. 32. De la modestia, pag. 348.
- Cap. 33. De la desnudéz de si mismo, pag. 351.
- Cap. 34. Del perfecto dexamiento de si mismo, pag. 353.
- Cap. 35. Exercicios para la semana, pag. 354.
- Cap. 36. Exercicio de la Passion de Christo, pag. 354.
- Cap. 37. Del aprecio que se ha de hacer de las Reglas que se han de guardar con espíritu de amor, pag. 355.
- Cap. 38. De las dificultades que se ofrecen en el gobierno de los subditos, pag. 356.
- Cap. 39. De los medios para establecerse en Dios, sin que haya cosa que lo embarace, pag. 357.
- Cap. 40. De la estabilidad en los accidentes, pag. 359.
- Cap. 41. De la desapropiacion, y desnudéz de todas las cosas, pag. 361.
- Cap. 42. Tres calidades de las Palomas, aplicadas à las almas Religiosas, pag. 361.
- Cap. 43. Como se han de recibir los Santos Sacramentos, pag. 365.
- Cap. 44. Del Oficio Divino, pag. 367.
- Cap. 45. De la Oracion, pag. 368.
- Cap. 46. De la perfeccion Religiosa, pag. 369.
- Cap. 47. Dictámenes para vivir constantemente en el exercicio de las virtudes, pag. 371.

TAMBA DEL DIRECTORIO



SA
VI
De

1135
102
1000

ANT
93